

HISTORIA DE GRANADA.

HISTORIA

DE



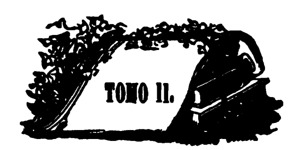
COMPRENDIENDO LA DE SUS CUATRO PROVINCIAS

Almería, Jaen, Granada y Málaga,

DESDE REMOTOS TIEMPOS HASTA NUESTROS DIAS;

ESCRITA

Por D. Miguel Lafuente Alcántara.



GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE SANZ,

CALLE DE LA MONTERERIA NUM. 3.

1844.

Rex enim ardua est vetustis novitatem dare, novis authoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem.

Ardua empresa es presentar con novedad cosas antiguas, dar autoridad á las modernas, interés á las pasadas, claridad á las oscuras, amenidad á las molestas, fe á las dudosas.

Plinio el Joven.

CAPÍTULO VIII.

Primera época de la dominacion de los árabes.



Los árabes y sus victorias.=Invasion de la España.=Correrías de Tariff en el país granadino. = Su conquista definitiva por Abdelaziz.=Repartimiento de tierras y ciudades entre los conquistadores.=Guerras civiles durante el gobierno de los emires ó lugartenientes de los califas.

Introduccion.

HEMOS referido cómo los industriosos navegantes de la Fenicia arribaron á nuestra tierra, deslumbrando con sus dádivas á los pobladores sencillos, y cómo la influencia de su civilizacion mitigó con lentitud la barbarie. Cartago enarboló su pabellon como señora, é hizo luego reconocer su poderío sin tregua ni respiro; y cuando la Providencia señaló para la altiva república la hora de abatimiento y de ruina, el romano victorioso vino á regir los destinos de nuestros pueblos con la cuchilla de sus lictores. Sobrevinieron épocas de felicidad y tiempos de bonanza: se bendijo en los hogares domésticos la memoria de algunos emperadores magnánimos, que derramaron bienes en el vasto imperio encomendado á su solicitud; pero á estos prósperos dias sucedieron otros de infortunios y lástimas. Los bárbaros abandonaron sus regiones heladas; y al posesionarse de las nuestras, las devastaron, y al gozar de sus delicias, afligieron duramente á los moradores.

Eran sus estragos el soplo del cierzo, que roba su verdura á los árboles, hiela las plantas y deshoja la flor de otoño. Ataulfo elevó despues un trono que, cimentado sobre ruinas, quedó muy frágil y endeble y no pudo resistir el empuje de un torbellino furioso, formado en lejano horizonte y desencadenado en el nuestro. Aludimos al impulso que el profeta árabe comunicó á las tribus errantes y á la prosperidad maravillosa de sus armas: por ella, los habitantes del país granadino, en cuyas venas circulaba la sangre del fenicio y del cartaginés, del romano y del godo, recibieron linajes de árabes y persas, de siros y egipcios, de gétulos y númidas, alistados bajo la enseña de Mahoma [1]. Para ocuparnos de este suceso, el mas interesante y memorable de nuestra historia, conviene trasportar la imaginacion del lector á los desiertos de la Arabia y retroceder por un momento al reinato de Sisebuto.

Las tres Arabias. La Arabia es una vasta península situada entre la Persia y su golfo, entre la Siria, el mar Rojo y el Océano Índico: su cabal superficie contiene un espacio de 100.000 leguas [2]. Algunos geógrafos la dividen en Petrea, Desierta y Feliz: otros reconocen meramente las dos postreras de-

La Petrea. nominaciones [3]. La Petrea confina con la Siria y

---

1 Muchos colonos fenicios de nuestra tierra y los soldados africanos de Aníbal y Masiniza procedian del mismo linaje y de la misma patria que algunos siros y moros avecindados en España en el siglo VIII.

2 Conde Las Casas, *Atlas histor.*, n. 31. El Sr. Torrente (*Geogr. univ.*, tom. 2 pág. 8) fija á la Arabia una extension de 300.000 leguas; este cálculo, comparado con el de otros geógrafos, parece exagerado.

3 Los geógrafos griegos y latinos hacen una triple clasificacion, que los árabes desconocen. Algunos modernos,

el Egipto, y es bañada á poniente por las aguas del mar Rojo. Sus llanuras estériles y sus colinas fueron teatro de las maravillas de Moisés y de las hazañas de Bonaparte [1]. La Desierta es un páramo de miles de leguas, en cuyo suelo se extiende una arena muy sutil y menuda, que las brisas revuelcan ó levantan con ondulaciones semejantes á las del mar. El aire, que es elemento general de vida, allí se convierte en soplo mortífero; en vez de refrescar, sofoca de tal modo que el árabe evita su contacto encerrándose en una cisterna, en una gruta ó en su frágil tienda. La vista de un espino ó de una palma, á cuya sombra débil pueda mitigarse el suplicio de los rayos ardientes que vibra el sol, se considera como un consuelo por el desventurado que osa internarse en el abrasado yermo. El agua es salobre y escasísima: en algunos parajes menos ingratos suelen arraigar plantas, pero crecen medio marchitas y mueren sin dar fruto. Tigres, leo- **La Desierta.**

---

mas prolijos y consecuentes á las nociones de Abu' l Feda, que Niebuhur, Shaw y Ali Bey han rectificado, subdividen la Arabia en seis provincias; al norte, la del Berriah; al oriente, las de Barheim y Oman sobre el golfo Pérsico, en cuyas costas abundan las perlas; al mediodía, la del Hiemen ó Arabia Feliz; al occidente, la del Hejiaz, donde se elevan Medina y la Meca; y en el centro la del Nejiz.

1 Este es el país de los antiguos nabatheos, cuya capital era *Petra* (Plinio, *Histor. natur.*, lib. 5, cap. 11, y lib. 6, cap. 28), que Justiniano (*Nov.* 102) mandó trasladar á Bostra. En él descuellan los montes Horeb y Sinaí, famosos en la Historia Sagrada. En sus desiertos vagaron los israelitas 40 años. *Bibl. sacr.*, lib. del Génesis y Exodo. Filon el Judío, *Opera, In vita Mosis*, lib. 1. Véanse las *Corografías* de Abricomio, Tirini y Calmet. Sobre los hechos de Bonaparte, *Memoires de Savary*, tom. 1, cap. 9, y las obras del mismo emperador dictadas á Gourgaud en Santa Helena, tom. 2.

pardos y sierpes venenosas disputan al hombre la posesion de algunas eminencias, en las cuales se interrumpe la esterilidad absoluta con árboles, con yerbas ó con algun arroyo cristalino de inestimable precio para el viajero sediento. Hay estaciones en que se desarrollan plagas de ratas y langosta que mueren de rabia y hambre, empozoñando la atmósfera con sus pestíferos miasmas. Esqueletos de seres vivientes que han perecido envueltos por remolinos de viento y polvo, suelen blanquear en la superficie del desierto. Nadie interrumpiria el silencio de aquellas soledades, si el devoto que anhela visitar el sepulcro de su Profeta, ó el comerciante que expone su vida por acrecentar su fortuna, no hiciesen al caballo, al dromedario y al camello partícipes de sus fatigas y ayudas eficaces de sus travesías [1].

La Feliz. Llámase Feliz la parte meridional de la Arabia, porque comparada con la Desierta, es una tierra de ventura: su clima es apacible y muy templado; sus campos ofrecen la variedad de montañas y colinas, de prados risueños y de bosques sombríos; hay en ella puertos frecuentados y ricas poblaciones; frescos raudales fertilizan sus vegas, que producen azúcar, algodon, seda, púrpura, bálsamo, café, frutas delicadas y aromas. Los orientales, propensos á descripciones maravillosas, han pintado las comarcas del Hiemen suponiendo que Dios ha creado en él una especie de paraiso; que la vida de sus habitantes se desliza en el seno de la opulencia y con el regalo de to-

---

1 Buffon, *Histor. natur. de los cuadr.* artic. del caballo y camello. Volney, *Voyage en Syrie*, tom. 1, cap. 23, p. 3. Ali Bey, ó D. Domingo Badía, *Viajes por Africa y Asia*, tom. 2, cap. 19.

dos los placeres; que allí anidan el ave fénix y otros pájaros, alimentados de flores y rocío; que el suelo cria perlas, oro, nácar y diamantes; y que la tierra y las aguas exhalan suavísimos olores [1].

Independencia de los árabes.

La historia primitiva de los árabes es la narracion sencilla de su independencia solitaria. Los escritores que han referido las revoluciones de los imperios antiguos, se ocupan rara vez de un pueblo relegado en una tierra ingrata y ajeno de todas las vicisitudes. La pobreza de los árabes no ha excitado la codicia de conquistador alguno: si bien la posesion de la Arabia Feliz habria proporcionado granjerías á la ambicion y premios á la guerra, los arenales de la Desierta formaban un valladar intransitable que ponia al hermoso país al abrigo de invasiones funestas [2]. Piratas etíopes

---

[1] Herodoto (lib. 3) habla de las ricas producciones de la Arabia, y particularmente de las del Hiemen. Plinio se ocupa en el cap. 8 del lib. 12 de su *Histor. natur.* de las preciosidades de la Arabia Feliz, y lanza un amargo epigrama contra la profusion romana: véanse tambien el cap. 14 del mismo libro, *De Thurifera regione*, y el lib. 16 de la *Geogr.* de Estrabon. Tácito (*Annal.* lib. 6, cap. 5) dice que apareció el ave fénix en Egipto, siendo cónsules Paulo Fabio y Lucio Vitelio (a. 34 de J. C.), y cuenta las excursiones anteriores de este pájaro fabuloso. Plinio duda de su existencia: *Haud scio an fabulose, unum in toto orbe, nec visum magnopere. Histor. natur.*, lib. 10, cap. 2. El P. Valdecebro, del órden de predicadores, en su curiosa y erudita obra político-moral, *Gobierno de las aves mas generosas*, habla del mismo pájaro ideado por los poetas: « Es su patria la Arabia Feliz..... su alimento, dicen muchos que es rocío del cielo ó llanto de la aurora:" lib. 6, cap. 22. La sura 34 del *Coran* se titula Saba y es alusiva á la reina de este nombre que reinó en el Hiemen, y es célebre en la historia de Salomon.

[2] Elio Galo fué el primer capitan romano que se internó en los arenales de la Arabia con un ejército organizado

vestidos con pieles de tigres y leones, han desembarcado de improviso en las playas de la Arabia, hecho correrías tierra adentro y acumulado en sus canoas riquísimo botin; pero la dominacion de estos bárbaros ha sido transitoria y efímera [1]. Los ejércitos de Semíramis, los soldados de Augusto y de Trajano amenazaron la libertad de las tribus errantes; pero éstas, al sentir enemigos en los confines, recogieron sus tiendas, aparejaron sus camellos, cegaron los pozos y

---

de órden de Augusto; pero retrocedió, porque los árabes huian como sombra impalpable, y la sed y el hambre menguaban sus filas. *Romana arma solus in eam terram intulit Ælius Gallus ex equestri ordine..... cætera explorata retulit.* Plin., *Histor. natur.*, lib. 6, cap. 28. En tiempo de aquel emperador los romanos de la Arabia Petrea conocieron los monsones ó brisas regladas, y entablaron comercio directo con la India, evitando las dispendiosas negociaciones por la via de Palmira y Damasco. Los buques mercantes exploraron las costas del Hiemen (Huet, *Histor. del com.*, cap. 50), cuya riqueza encarecen los geógrafos, los historiadores y hasta los poetas antiguos. Estrab. lib. 1, 16 y 17. De los sabeos, dijo Plinio: *Sabæos ditissimos silvarum fertilitate odorifera, auri metallis, agrorum riguis, mellis ceræque proventu:* lib. 6, cap. 28: y Horacio

Icci, beatis nunc arabum invides
Gazis, et aerem militiam paras
Non ante divictis sabeæ
Regibus......................
Lib. 1, od. 29.

El *intactis opulentior thesauris arabum* de la oda 24 del lib. 3 es referente á la riqueza del Hiemen. Los emperadores romanos fijaron, despues de la incursion desastrosa de Elio Galo, guarniciones en la Arabia Petrea, las cuales sufrieron recias embestidas de los beduinos, en tiempo de Trajano, segun Sexto Rufo, y en el de Severo, segun Dion Casio.

[1] Herodoto, lib. 3 y 8. Los árabes del Hejiaz, capitaneados por Abdel Motaleb, abuelo de Mahoma, combatieron

manantiales de la comarca con arena y piedra, y en dos jornadas dejaron burlados á sus perseguidores. Apenas las legiones briosas se internaban en arenales sin agua, sin abrigo y sin víveres, retrocedian desengañadas de que el valor y los sufrimientos eran infructuosos para dar alcance á unas gentes fugitivas cual sombras. Los sátrapas de Persia y los emperadores de Constantinopla añadian á sus timbres el título vano de protectores y reyes de la Arabia: provenia esto, de que algunos emires y ancianos de las tribus gazanita y y lakemita, que acampaban en los contornos de Damasco y en las llanuras de la Caldea, solian tributarles ligeras muestras de una amistad interrumpida por el interés ó la inconstancia, y sin embargo interpretada de vasallaje [1].

Creencias y costumbres de los árabes.

Han respetado tambien los conquistadores la bravura proverbial de los árabes. Éstos se preciaban de ser descendientes de Jectan y de Ismael y de conservar las tradiciones y las costumbres de sus patriarcas [2]. Unos, comerciantes y

---

contra los etíopes, y los expulsaron de la provincia. La época de esta guerra fué memorable, y se llamó del *Afil*, ó del Elefante. Segun Conde, Jusuf Ben Said de Illora, escribió con mucha elegancia las circunstancias de ella.

[1] Un emir de la familia Irak que dió este nombre á la Caldea, se fijó en los contornos de Damasco, en un lugar apacible llamado Gazan, y de aquí provinieron los gazanitas, que poblaron despues en Granada. Plinio designa no lejos del mismo sitio á los scenitas: lib. 5, cap. 24. Cuando el emperador Juliano invadió la Mesopotamia, Malek, emir de aquella tribu, molestó mucho á las tropas romanas. Casiri menciona aunque ligeramente á los gazanitas y lakemitas: *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 1, pág. 72.

[2] Jectan, cuarto nieto de Sem, hijo de Noé. *Genesis*, cap. 10, v. 26. Ismael, hijo de Abraham y de Agar. *Genesis*, cap. 16. La etimología de los nombres *árabe* y *sarraceno* ha dado ocasion á muchas conjeturas. Unos suponen

agrícolas, poblaban las ciudades de la costa: otros, reunidos en familias y acampados siempre, vagaban con sus rebaños en busca de parajes que les proporcionasen agua y yerba. Cada tribu reconocia la autoridad de un jefe encargado de arreglar sus controversias y de dirimir las discordias que engendraban sus insultos y robos, ó la posesion de abrevaderos y prados [1]. Cada año presentábase en los confines de la Persia y de la Siria muchedumbre de pastores árabes, invadiendo con sus ganados sierras y dehesas, y plantando sus tiendas en los valles mas abrigados: á los niños, á las mujeres y á los viejos cor-

---

que los *sarracenos* se llaman así por ser hijos de Sara, una de las varias mujeres de Abraham; pero esto no parece verosímil, cuando ellos reprueban esta genealogía, conservan la tradicion de ser descendientes de Ismael y Agar, y se nombran por esto ismaelitas y agarenos. Otros deducen la voz *sarracenos*, de Sharaca, que significa oriental, y de Sarac que significa latrocinio y esterilidad, y tambien de una aldea de la Arabia Petrea con igual nombre. Los genealogistas árabes reprueban tales conjeturas: segun Aben Said, citado por Abu'l Feda, llámanse árabes los descendientes de *Jarab*, uno de los hijos de Jectan, cuya raza es la pura, antigua y genuina: estos no conceden á los ismaelitas esclarecido linaje, y los consideran *mozárabes* ó mixtos. La voz *sarraceno* deriva, segun las conjeturas de Casiri, de Sara y Scenitas, ó de *sahrainos* (vagamundos campestres). *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 18.

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, parte 1, cap. 1. Filon el Judío, que tenia motivos de conocer las costumbres de los árabes, dice: *Arabes exercent pecuariam, pascuntque greges promiscue viri, mulieres, juvenes, virginesque non plebei solum, sed et nobiles. Vita Mos.*, lib. 1. Los historiadores del Bajo Imperio los habian dado á conocer como singulares por sus discordias y rapiñas. Procopio, *De bell. pers.*, lib. 1, cap. 17, y Amiano, lib. 14, cap. 4. Los beduinos actuales conservan inalterables los hábitos que tenian en tiempo de Abraham y de Ismael. Volney, *Voyage en Syrie*, tom. 1, cap. 23, p. 3.

respondian la direccion y el cuidado de su riqueza pecuaria, mientras los jóvenes se imponian el deber de velar armados en su defensa. Así el árabe pasaba de pastor á aventurero. Este género de vida realzaba el ejercicio de las armas y sometia á la juventud á una emulacion y disciplina asidua. El ginete que, inmóvil sobre el lomo de un caballo desbocado, traspasaba con el harpon certero á su enemigo ó le hacia morder el polvo de un saetazo, ó el valiente que ensangrentaba su lanza en singular batalla, merecia el aprecio de toda la tribu, era alabado en romances y baladas, y su nombre se trasmitia á los nietezuelos como modelo de campeones [1]. El árabe guerrero y pastor despreciaba como cobarde al habitante sedentario y agrícola, y tenia compasion del morador de las ciudades, suponiéndole esclavizado en recinto estrecho, sin participar de la libertad y anchura del desierto. La contemplacion del sol y de las brillantes constelaciones que giran en el espacio, despertó en aquellos hombres sencillos la idea confusa del Hacedor que les ha trazado su invariable curso. El árabe, acampado en sus llanuras, debió forzosamente elevar sus miradas al firmamento, reconocer su pequeñez ante la magnificencia de la bóveda estrellada, y postrarse humilde á adorar los luceros que le alumbraban y servian de rumbo en su camino incierto:

---

[1] El deseo de amparar á los débiles, la necesidad de atender á la defensa, al honor de la familia y á la custodia de la riqueza mueble, crearon en los siglos medios la profesion de la caballería andante, cuyo primitivo tipo se encuentra en la Arabia. Chateaubriand y Lamartine han visitado el oriente con sobrado entusiasmo, y realzan la penosa vida del beduino. Volney y Ali Bey disipan muchas ilusiones relativas á la poesía de la vida errante.

así cada tribu veneraba estrellas diferentes: algunas creian en la resurreccion de los muertos y sacrificaban sobre la sepultura de éstos sus caballos y camellos. La observacion constante les habia hecho conocer el curso fijo de los astros y las influencias que su aparicion ejerce en la variedad de las estaciones [1]. En las costas del Hejiaz, del Oman y del Hiemen habia algunas ciudades que prosperaban con el comercio y con la agricultura; pero la generalidad de los árabes era agreste y reconocia su pobreza hasta el punto de adoptar como laudable y honorífica la rapiña. «Nosotros, «hijos de Ismael, decian, estamos condenados sin «culpa á vivir pobres en estas regiones, mientras «hay para otros frescuras, manjares abundantes «y regalos: justo es despojar al extranjero que «pisa nuestra tierra, y recuperar algo de lo que «pertenecia á todos y se ha distribuido con par«cialidad." Así resaltan generalmente en el árabe las tres cualidades de hábito vagamundo, amor á la libertad y propension á los latrocinios [2].

Nacimien- Los árabes permanecian desatendidos dispu-

---

[1] Filon el Judío, *Leg. Allegor.*, lib. 1. Casiri, *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 1, pág. 402, y tom. 2, pág. 17. «Sabian el curso de los astros..... y esto nacia de su continua atencion, mirando al cielo de dia y de noche por sus necesidades y manera de vida:" Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 1.

[2] Plinio da una soberbia pincelada sobre el raro contraste del carácter árabe: *Mirumque dictu ex innumeris populis pars æqua in commerciis aut latrociniis degit. Histor. natur.*, lib. 6, cap. 28. La máxima de jurisprudencia agreste que hemos señalado con comillas, fué la respuesta que Amru dió á Constantino, hijo de Heraclio, cuando éste le reconvino en una conferencia sobre la injusticia con que el califa Omar conquistaba la Siria. El argumento, apoyado con un ejército aguerrido, no tenia fácil solucion.

tando la posesion de valles y pozos sin que sus discordias y correrías trascendiesen mas allá de sus campos, hasta que Mahoma los conmovió con el fuego de su palabra. El profeta nació en la Meca el año 569 de J. C. [1]: descendia de la tribu de Coraix y de la familia de los haschemitas, tan esclarecida entre los árabes que se suponia oriunda en línea recta de Ismael. Su padre Abdalá habia sido el jóven mas gentil y modesto de aquella tierra: no habia doncella que al verle no suspirase y que no cifrara su ventura en ser correspondido; pero Amina, la mas hermosa y discreta, cautivó su corazon y obtuvo el título de esposa. Segun los biógrafos y doctores musulmanes, la misma noche que Abdalá y Amina celebraron su himeneo, 200 jóvenes del Hejiaz fallecieron sumidas en la afliccion y devoradas de envidia. Mahoma, hijo único de este feliz enlace, heredó cualidades recomendables; hermosura, valor, ingenio, elocuencia. Huérfano y desvalido á tierna edad, encontró un segundo padre en su tio Abu-Taleb, que le hizo entrar de mancebo en casa de Cádija, viuda de un comerciante opulento. Prendada ésta del interesante jóven, le hizo dueño de su mano y partícipe de su fortuna. La independencia de su nuevo estado y la prosperidad de los intere-

to de Mahoma.
A. 569 de J. C.

---

[1] Hay alguna variedad entre los biógrafos de Mahoma sobre el año de su nacimiento. Los cálculos que parecen mas acertados, persuaden que fué entre el 569 y 571 de J. C. *El Arte de comprobar fechas* señala el 10 de noviembre de 570 (p. 15). El P. Maracci revela su incertidumbre, *Podromus, Vita Mahum.*, cap. 2. Algunos compiladores orientales que han escrito en vista de las obras de Abu' l Feda, Abulfaragio y El Macin convienen en el mismo año que indica *El Arte de comprobar*. Conde avanza al año 572, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 2.

ses que estaban á su cargo, le decidieron á continuar en el comercio. Salia de la Meca al frente de sus camellos y criados con las caravanas que acudian á las ferias de Bostra, Damasco y de otros pueblos mas lejanos. En ellos tuvo ocasiones de tratar á hombres de diversos países, de iniciarse en sus usos y costumbres y de adquirir mundanos conocimientos. Á su regreso, y despues de reposar en los brazos de Cádija, se retiraba á una caverna, exaltando en ella su imaginacion fogosa con ayunos, con éxtasis y con las visiones que engendra la vida austera. De allí salia proclamándose *Enviado de Dios* [1].

La Meca y su templo. Á este tiempo la Meca se habia elevado á un alto grado de esplendor: muchos peregrinos acudian cada año y tributaban ricas ofrendas á las imágenes colocadas en el famoso templo de la Cava, que se suponia fundado por Abraham: en él estaba el pozo de Zemzem, cuyas aguas eran benditas por haber aplacado la sed de Ismael, cuando Agar su madre se vió desamparada en el desierto. En su recinto interior elevábanse mas de 300 aras con figuras de tigres, de perros, de culebras, de lagartos, de otros animales inmundos, y de monstruos, ante quienes rendia culto la idolatría ciega. Algunas tribus inhumanas acudian á celebrar sus ritos, degollando á un niño. Los caldeos, los magos, los judíos y algunos hereges cristianos se habian diseminado en la Arabia, granjeando en ella algunos prosélitos; y como

---

1 Marraci, *Podrom.*, *Vita Mahum.* A mediados del siglo pasado publicóse en Francia una obra curiosa titulada *Anedoctes arabes et musulmanes*, que es un extracto de las obras clásicas de Reiske, Pocock, Herbelot, Selden y Hottinger. Su introduccion es elegante, aunque concisa.

todos hallaban en la Meca una tolerancia desconocida en otros países, consiguieron hacer fecunda su doctrina y celebrar con aparato sus ceremonias [1].

Doctrina de Mahoma.

Observando tal confusion de sectas y tan ilimitada libertad de cultos, Mahoma cumplió 40 años. Á esta edad se proclamó emisario de Dios, entusiasmó á algunos de sus amigos y allegados, declaró abolido como impío el culto de los ídolos, rechazó como insensato el sistema de los caldeos que sometian á la tierra y á sus habitantes á la influencia de los ángeles, de los planetas y de los talismanes, persiguió á los magos que habian difundido la doctrina de los dos principios del bien y del mal, y por último, proclamando *No hay mas Dios que Dios y Mahoma es su profeta,* contradijo abiertamente las creencias de los cristianos [2].

Su persecucion: hegira de los árabes.

Las revelaciones del nuevo profeta le ocasionaron muchos enemigos en la Meca. Los coráixitas, sacerdotes y guardianes hereditarios del templo de la Cava, no podian consentir la propaga-

---

[1] Ali Bey ha descrito prolijamente el templo de la Cava ó *Casa cuadrada*. Segun Al Janebi habia en su recinto 360 ídolos. Pocock, *Specimen histor. arab.*, pág. 115 y sig. Casiri, *Biblioth.*, tom. 2, pág. 19. Véase á Maracci, *Refutatio, in sur. 2 alcor.*, pág. 52, y sur. 3, pág. 132. En tiempo de Diodoro Sículo era célebre un templo de la Arabia, cuya situacion no detalla el historiador griego.

[2] Filon el Judío explica el sistema filosófico de los caldeos y revela sus perniciosos errores con una elocuencia digna de Platon. *Lib. de Abrahamo*, ed. de Turneb. y Hoeschel. 1614. La doctrina de los magos, difundida por Zoroastro, puede estudiarse en la introduccion de Diógenes Laercio á la *Vida de los filósofos*, y en la *Legislation orient.* de Anquetil. El P. jesuita Kircher consigna en su *Mystagogia* algunos datos curiosos, aunque peca por sobra de credulidad.

A. 622. de J. C. cion de una secta opuesta á sus altas influencias, y cuya doctrina les privaba de las preciosidades y riquezas que la piedad sencilla deponia en las aras encomendadas á su vigilancia. Así se conjuraron contra Mahoma, ahuyentaron á sus discípulos, y prepararon para una noche el asesinato del terrible innovador. La asechanza de los coráixitas habria extinguido en su orígen los elementos de una de las revoluciones que mas han influido en las costumbres y en los hábitos de los hombres, si fieles espías no hubiesen prevenido á Mahoma y facilitado su evasion con Abu Bekre su amigo y discípulo. Burlados los asesinos, salieron en pos de los fugitivos, cercioráronse del rumbo que llevaban, y explorando valles y cañadas, les amenazaron muy de cerca. Estrechados Mahoma y su compañero, se ocultaron en una caverna á cuya puerta llegaron momentos despues los coráixitas. La mano de Dios, segun los intérpretes árabes, los apartó de aquel lugar: un velo sutil de telas de araña cerraba absolutamente la entrada, en la misma anidaban tranquilos unos pájaros, y la arena no tenia estampada huella alguna [1]. Con estas observaciones se alejaron los perseguidores; pero los dos proscriptos, que escuchaban las amenazas de muerte trasmitidas por el eco de la caverna, permanecieron largo rato inmóviles y respirando apenas: restablecido el silencio, salieron con precaucion, continuaron su camino y llegaron felizmente á Medina. La huida y la salvacion milagrosa del profeta, es el suceso memorable

---

[1] Marac. podrom., *Vita Mahum.*, cap. 13. Al Janebi explica prolijo la salvacion milagrosa del profeta.

que sirve de cómputo para la cronología de los árabes [1].

Triunfo del profeta. A. 623-629 de J. C.

Una benévola acogida en Medina mitigó la amargura del destierro. Muchas familias y caudillos de tribus esclarecidas é influyentes en aquella tierra oyeron las revelaciones patéticas del noble coráixita; la narracion de su infortunio despertó lástima; sus arengas vehementes le granjearon el renombre de santo, y á la novedad de sus homilías acudieron emires, caballeros y bandas enteras de árabes del desierto. Estos refuerzos le proporcionaron gloria, pillaje y venganza. Las caravanas enemigas eran apresadas, y sus escoltas acuchilladas y dispersas. La ira de Dios, segun los intérpretes, impulsó á los auxiliares del profeta, para castigar en los campos de Beder la alevosía y la contumacia de los pérfidos coráixitas. Nuevos triunfos acrecentaron el poder de Mahoma, hasta que sus trabajos quedaron recompensados con la rendicion de la Meca. Entonces se ensalzó la gloria y la fortuna del profeta, y muchos, que se habian mostrado indiferentes ó inconstantes, reconocieron como sagrada la mision del vencedor. El templo de la Cava quedó purificado y restituido al *verdadero culto,* y los ídolos, que deshonraban aquel recinto, fueron abrasados como execrables [1]. Al morir pre- Su muerte.

[1] Segun el cómputo de los mejores cronologistas, la *hegira* principió el viernes 16 de julio del año 622 de J. C.: con arreglo á este cálculo fijaremos la cronología de nuestra historia. La comparacion de los años arábigos, que son lunares, con los del calendario romano, que son solares, ofrece un trabajo prolijo y molesto. Mármol, Ambrosio de Morales y el P. Flores, han dado en España reglas útiles para acertar en el cálculo.

[2] Al Janebi (Gagnier *Vie de Mahom.*, lib. 3) cuenta

A. 632 de J. C. 11 de la hegira.

maturamente [1], la Arabia reconocia su poder, la Siria y la Persia eran amenazadas, y las tribus quedaban en fermentacion como el cráter del volcan que se retiembla, ruge y estalla al fin arrasando toda la tierra adonde alcanzan sus erupciones de fuego.

Llamamiento de los árabes por Abu Bekre.

La muerte del profeta despertó la ambicion de sus discípulos y engendró algunas desavenencias; pero Abu-Bekre, proclamado sucesor, acalló las pasiones y aceleró el triunfo de los creyentes. Enarboló en Medina el pendon de guerra; convocó á cuantos voluntarios quisieran participar de la santa empresa, y á su llamamiento acudieron pastores nacidos en las praderas del Hiemen y del Hejiaz, emires acampados en las márgenes del Eufrates y en las playas del mar Rojo, y jóvenes que acababan de plantar las tiendas de su tribu entre las ruinas de Heliópolis y de Palmira [2].

---

que los ángeles combatieron en Beder á favor del profeta, cabalgando en caballos atigrados, y con la sien ornada de diademas elegantes. Jelaledin, citado por Maracci (sur. 3, pág. 131), refiere un cuento semejante. Ali Bey visitó y describió los santos lugares de los musulmanes, tom. 2, cap. 16, 17 y 19.

[1] Mahoma murió envenenado por una esclava judía; fué sepultado en Medina, la *Yatrippa* de los geógrafos griegos; su tumba es objeto de veneracion especial entre los musulmanes. Hoy ha decaido el entusiasmo de los peregrinos con las profanaciones de los weshabitas, que han saqueado los lugares sagrados. La secta de éstos, fundada á mediados del siglo pasado por Abdul Wehhad, en Draaiyaa, poblacion distante 17 jornadas de Medina, en el desierto, ha introducido nuevos ritos y abolido algunos antiguos. Mehemet Alí, el gran virey de Egipto, refrenó la impiedad y audacia de los sectarios bárbaros.

[2] Marigni, *Histoire des arabes*, tom. 1, en Abu Bekre, pág. 76. Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 3. El Wakedi, cadi de Bagdad, que floreció, en el siglo VIII, escri-

Muchedumbre de voluntarios pobres, descalzos, medio desnudos y desprovistos de armas invadió la ciudad de Medina: los rostros denegridos y flacos de aquellos guerreros revelaban su vida de sufrimiento y abstinencia. Fué necesario construir alrededor de la ciudad un campamento vastísimo para acomodar las turbas de ginetes y peones, que acudian fervorosas pidiendo lanzas y cimitarras. Abu Bekre revistó el improvisado ejército, entre las aclamaciones del pueblo de Medina que admiraba la novedad del extraordinario concurso. El califa mismo exhortó á los voluntarios para que marchasen con entusiasmo á la guerra santa; les impuso rigorosos preceptos para cumplir las obligaciones de los verdaderos creyentes, y les recordó las recompensas que obtendrian en el cielo, si perseveraban en su abnegacion y sacrificios [1]. Hombres que vagaban dia y noche en áridos campos, expuestos á los rigores de un sol abrasador, mortificados de la peste, de la sed y del hambre escucharon estupefactos la voz de un *santo*, que les presagiaba la senda del paraiso en el campo de batalla. No entusiasmo, un vértigo se apoderó de ellos al concebir la esperanza de entrar algun dia en el lugar encantado, que el profeta visitó por intercesion del arcángel, cuando se remontó á los cielos sobre el Borac [2]. Es un recinto cuyas delicias

Numerosa reunion.

Arenga del califa.

---

bió prolijamente los sucesos del reinado de Abu Bekre, y con particularidad la conquista de la Siria: su obra ha servido á los analistas posteriores.

1 Todos los compiladores de documentos orientales relativos al reinado de Abu Bekre insertan sus extensas instrucciones.

2 El Borac es el cuadrúpedo milagroso que el ángel Gabriel presentó á Mahoma para trasportarle al trono de Dios.

exceden á las creaciones de Dios, si éste no hubiese sido el autor de todas las maravillas. «Habitareis, les dijo, oh creyentes, anchos, fresquísimos verjeles, plantados en un suelo de plata «y perlas, y variados con colinas de ámbar y «esmeralda [1]. El trono del Altísimo cobija aquella mansion de las delicias, en la cual sereis «amigos de los ángeles y conversareis con el profeta mismo [2]. El aire que allí se respira es una «especie de bálsamo formado con el aroma del «arrayan, del jazmin y del azahar y con la esencia de otras flores. Frutas blancas y de jugo delicioso penden de árboles cuyas hojas y ramas «son una labor de menuda filigrana. Las aguas «murmuran entre márgenes de metal bruñido. «Hay preparada una mesa de diamante cuya extension tiene las jornadas de 700.000 dias, cubierta siempre de manjares sabrosísimos [3]. Cada uno de los creyentes será dueño de alcázares de oro, y poseerá en ellos tiernas doncellas «de ojos negros y rasgados y tez alabastrina: sus «miradas, mas agradables que el iris, no se fijarán sino en vosotros, de quienes estarán enamoradas sin inconstancia; y aquellas beldades «peregrinas jamás pasarán á viejas, ni se verán

El Paraiso.

Segun la descripcion del *Coran*, tenia una estatura mayor que la de un jumento y menor que la de un mulo: era blanco, con rostro de hombre y mandíbulas de caballo. Las crines formábanse de madejas de perlas, de margaritas y jacintos, y resplandecian con una luz suave. Sus orejas eran de esmeralda, sus ojos brillaban como centellas, y lanzaban rayos tan vivos como los del sol. El *Coran*, sura 17, y los expositores musulmanes Jahias Ben Salam y Mohamad Ben Abdalla, citados por Maracci *Podrom.*, p. 2, pág. 17.

[1] El *Coran*, suras 18 y 56.

[2] El *Coran*, sura 25.

[3] El *Coran*, suras 28, 38 y 56.

«marchitas; y serán tales sus encantos, tan aro-«mático su aliento y tan dulce el fuego de sus «labios, que si Dios permitiera que apareciese «la menos hermosa en la region de las estrellas «durante la noche, su resplandor, mas agrada-«ble que el de la aurora, inundaria al mundo en-«tero; y si cayese en los abismos del mar un áto-«mo de su saliva, se convertirian en almíbar las «amargas ondas, y los veneros salobres tomarian «rico sabor á miel [1]. La cimitarra es la llave del «paraiso: una noche de centinela es mas prove-«chosa que la oracion de dos meses: el que pe-«rezca en el campo de batalla será elevado al «cielo en alas de los ángeles: la sangre que der-«ramen sus venas se convertirá en púrpura, y el «olor que exhalen sus heridas se difundirá como «el del almizcle. Pero ¡ay del incrédulo que va-«cile, que no abrigue en su pecho la verdadera «fe y que desmaye por el miedo á los peligros «ó á las fatigas! No hay palabras para deciros «los martirios que sufrirá por los siglos de los «siglos en las hogueras del infierno. Marchad á «proclamar por el mundo: *No hay Dios sino Dios «y Mahoma es su profeta* [2].” Es imposible buscar imágenes mas vivas para herir la mente de un

---

[1] Los detalles sobre los encantos de las *huríes* irritan al P. Maracci. Aquello de *puellæ coœtaneæ, prœditæ uberibus turgidis ac soriorantibus* de la sura 78, apura su paciencia en términos, que le hace prorumpir en amargas exclamaciones. Segun los intérpretes árabes Jahias y Malek Al Hassam, citados por Maracci (sura 2), las beldades del Paraiso *non patientur menstrua, non parient, non emungent nares, non absolvent necessitatem.*

[2] Casi todo el *Coran* inculca, unas veces con blandura, otras con energía, la necesidad de la guerra; pero especialmente las suras 4 y 47.

Rápidas conquistas. A. 632-640 de J. C.

pueblo rudo, empobrecido, voluble; ni un resorte mas activo para infundirle espíritu marcial. Las legiones fanáticas, poseidas de una especie de frenesí, miraron ya la Arabia como un círculo muy estrecho: les fué necesario marchar á otros países donde habia incrédulos que convencer, murallas que derruir, brechas que asaltar y dificultades en cuyo vencimiento se lograra la palma del martirio. Así, las huestes muslímicas se creyeron impulsadas por la mano de Dios y se arrojaron á conquistar imperios con irresistible ímpetu; no hubo diques que contrarestaran al huracan del desierto. La Siria y sus famosas ciudades, la Persia, donde imperaba un nieto de Cosroes, fueron invadidas y subyugadas prontamente por las legiones intrépidas. El torrente se dirigió despues hácia el Egipto, y el pendon muslímico ondeó tambien victorioso en los muros de Alejandría, y sobre las ruinas de Menfis; los soldados árabes reposaron de su fatiga á la sombra de las pirámides [1].

Estado del Africa. A. 647 de J. C.

Las provincias del África confinaban con el Egipto y ofrecian campo dilatado donde los fieles creyentes podian ejercitar su virtud y dar pruebas de fervor y perseverancia. Desde las llanuras que fertiliza el Nilo hasta las playas que baña el Atlántico habia una línea de poblaciones, florecientes en otro tiempo, pero yermas y empobrecidas á aquella sazon. En la Libia (hoy regencia de Trípoli) habian sido célebres Cirene, Apolonia, Berenice y el famoso templo de Júpi-

---

[1] Marigni, *Hist. des arab.*, tom. 1, Omar: heg. 18. Gibbon, *Histor. de la decad.*, trad. de M. Guizot, cap. 51. Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 3.

ter Amon [1]. En el África (hoy Tunez) se habian engrandecido Leptis, Taxis, Bizancio, Adrumento, Cartago, Utica, Hippona [2]. En la Mauritania Cesariense (Argel) habian sido ciudades famosas Cirta, Julia Cesárea, Constancia; y en la Mauritania Tingitana (reinos de Fez y Marruecos) cuya capital era Tingis, prosperaron al par de ésta Liax, Zilix y otros pueblos de menos importancia [3]. Los colonos de oriente, los cartagineses y los romanos introdujeron en estas ciudades sus artes y la forma de administracion; pero las rapiñas de los magistrados, las discordias y persecuciones de los donatistas, las correrías de los vándalos, las guerras de Belisario y el gobierno tiránico y absurdo de los emperadores griegos habian empobrecido el país: por do quiera aldeas sin gente, ruinas de ciudades, trozos de columnas, castillos desmantelados, acueductos inútiles: los bárbaros del desierto plantaban sus tiendas sobre escombros. La zona que se extiende por la costa de África, desde el Egipto hasta Ceuta y Tánger, estaba en comunicacion y bajo la precaria dependencia del imperio de Oriente. Los distritos de estas dos últimas ciudades eran feudos de los godos españoles. Tierra adentro moraban las tribus de azuagos, alabeces, gazules, mazamudas, zanhegas, zenetes, gomeres, howaras, lantunis y otras hordas fieras y pobrísimas [4].

Los moros.

---

[1] Plin., *Histor. natur.*, lib. 5, cap. 5. Amiano, lib. 22, cap. 16.

[2] Plin., lib. 5, cap. 4.

[3] Plin., lib. 5, capítulos 1, 2 y 3. En Pancirolo (*Notit. dignit.* coleccion de Grevio) puede consultarse la estadística de las provincias africanas.

[4] Las noticias de Salustio (*Bell. Jugurth.*, p. 17, 18 y 19), las de Plinio (*Hist. nat.*, lib. 5), las de Hircio (*Bell.*

Unos, habitantes de tiendas y chozas, sembraban algunos cereales, que segaban armados y escondian despues en silos ó cuevas para sustraerlos de la rapacidad ó del incendio de tribus vecinas, con las cuales vivian en guerra perdurable. Otros, aborreciendo la vida sedentaria, apacentaban rebaños en desiertos semejantes á los de Arabia, y eran el azote de los aduares agrícolas, á quienes robaban sus mieses y hortalizas. Muchos vivian en sierras y breñas, asechando fieras cuyas pieles vendian con estimacion ó trocaban por víveres y armas en las ciudades mas próximas á sus regiones ingratas [1].

Afr.) y aun las de Silio Itálico y Lucano*), De bell. pun.* lib. 3, v. 240-325. *Pharsal.*, lib. 4, v. 673-687), son conformes con las de los geógrafos é historiadores árabes, aunque las denominaciones resultan diversas. Sin embargo, la provincia de Gelula conserva aun reminiscencias de la Getulia; y tal vez los mazamudes serian los mismos masesilios de los romanos. Compárense los autores citados con los árabes. Xerif Aledrissi, *Geografía*, trad. de Conde. Mármol (*Descrip. de Afr.*, lib. 1 y 3, edic. de Rene Rabut) designa la localidad de cada una de las tribus. Segun Mohamed Assaleh Ben Abdelhalim de Granada, que floreció en el siglo XIV, la familia zanhega sola, se subdividia en 70 tribus menores: trad. del P. Moura, cap. 29. La obra del moro granadino es un extracto de otra compuesta por el árabe Abi Zera, titulada *Libro del amigo apacible en el jardin del Kartach*, que es una historia de Fez y de Andalucía durante el reinado de los edrissitas y almoravides. De esta obra hay una traduccion latina; nosotros poseemos la del P. Moura, portugués. Insertan curiosas noticias sobre los pueblos africanos, cuyo carácter y moradas debian conocer muy á fondo los españoles, el P. Sanjuan, guardian que fué del convento de Mequinez, en su *Mision historial de Marruecos*, lib. 1, y Mr. Laugier de Tassi en la *Histor. de Argel*, cap. 1 y 2, trad. por el cab. Clariana. Los colonos de Argel cultivan ya las tierras donde han morado las tribus, y convierten sus desiertos en amenos campos.

[1] Ben Abdelhalim de Granada, cap. 29. Mármol *Descrip. de Afr.* lib. 1 y 3. Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 7.

Los árabes partieron del Egipto é invadieron el África, sin que les fuese muy costoso la sumision de las ciudades; pero fueron reiteradas sus desgracias al querer subyugar á los moros agrestes. No bien era columbrado el enemigo, el ronco son de un caracol, ó de una tosca bocina difundia la voz de guerra entre los aduares; y de montes, de valles, de llanuras acudian hordas enfurecidas, jurando el esterminio de los advenedizos que violaban el territorio de sus mayores, que prendian sus mujeres y descarriaban sus ganados. Los cadáveres de divisiones enteras quedaron, no una vez sola, tendidos sobre el campo para pasto de las fieras y de las aves de rapiña, y sus equipajes, sus caballos y camellos se repartieron como botin entre los matadores salvajes. Pero el entusiasmo, la perseverancia y la política removieron todos los obstáculos. Los árabes establecieron colonias en medio del desierto, se fijaron en Cairvan [1], y difundieron un cuento que lisonjeó la vanidad de la gente bárbara. Aseguraron que Áfrico, príncipe árabe de la familia homerita, habia emigrado de su patria al frente de una tribu que plantaba 100.000 tiendas; que las familias de ellas se diseminaron en las mismas comarcas en que se sostenia la guerra; y dedujeron, que unidos todos con vínculos de sangre, debian tratarse como hermanos y reconocer la alianza de un mismo linaje [2]. Estas revelaciones

Derrotas de los árabes por los moros. A. 650-700 de J. C.

Tradicion lisonjera.

---

1 Cairvan, situada á 28 leguas de Tunez, ha sido confundida por algunos con las ruinas de Cirene en la Libia.

2 Ben Abdelhalim, cap. 29. Casiri (*Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 26) advierte la analogía de algunas voces africanas y árabes. Xerif Aledrissi, *Geograf.* trad. de Conde, y en las notas de éste.

y las promesas del Coran ejercieron mucha influencia en el ánimo de los berberiscos y modificaron su aspereza intratable. Á fines del siglo VII Muza logró imponer respeto á las tribus feroces que le cercaban y obtuvo el nombramiento de emir de África, reinando Walid undécimo, califa de Damasco. Las tribus mazamudas, zanhegas, ketamas, howaras y otras menos poderosas diseminadas en las provincias de Fez, Marruecos, Duquela y Sus, en las vertientes del monte Atlas y en las márgenes del Muluca, abrazaron la religion y las costumbres del islam. Los habitantes, afables ya con unos guerreros que se preciaban de idéntico orígen, surtian los mercados y campamentos de leche, fruta y vianda; y las legiones árabes cambiaron por caballos fuertes y briosos los suyos enflaquecidos, y repusieron sus camellos extenuados con largas travesías y continua fatiga [1].

Amistad de las tribus africanas. A. 705 de J. C.

Estado de España. A. 709 de J. C.

Coinciden con estos sucesos los fatales enconos, precursores de la pérdida de España. La anarquía se habia entronizado en ella y los pueblos eran juguete de las facciones. D. Rodrigo, encumbrado por la traicion y por algunos grandes enemigos de Witiza, ocupaba el solio de Ataulfo. Ni el jóven monarca, adormecido con

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 7. El teatro de las hazañas de Muza se describe por Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 1 y 3; por el P. Saujuan, *Mision histór. de Marruecos*, lib. 1, y por Ali Bey, *Viajes*, tomo 1. D. Domingo Badía y Leblich, natural de Barcelona, orientalista y sabio eminente, se fingió príncipe abaside, y recorrió con una mision política y con el nombre supuesto de Ali Bey, el imperio de Marruecos: visitó el Egipto, la Arabia y la Siria por los años 1803 á 1807. El príncipe de la Paz habla en sus *Memorias* de este romanesco personaje, que murió envenenado en Damasco.

los placeres, ni sus ministros y cortesanos conocieron que el trono estaba al borde de un abismo. D. Julian, gobernador de Ceuta, favorecia al rey destronado y daba franco asilo al partido proscripto: asegúrase tambien, que una injuria personal, la deshonra de Florinda, despertó en él saña implacable. Cabalmente era el tiempo en que el activo magnate rechazaba los asaltos de los árabes empeñados en dominar los castillos de Ceuta. Las hostilidades se suspendieron, porque el conde pidió treguas ofreciendo su dinero, sus estados, su vida misma, bajo condicion de que los soldados infieles se prestaran á ser instrumento de su venganza [1].

Agravio del conde D. Julian.

Los conquistadores del África abrigaban de antemano el proyecto de invadir la península. Algunos corsarios sarracenos habian desembarcado en las playas andaluzas y ofendido á sus habitantes; pero los bajeles godos habian acosado á aquellos aventureros y evitado ulteriores correrías [2]. El tránsito á España era peligroso y requeria grandes aprestos, capitanes activos y un plan maduramente concebido. La traicion allanó todos los obstáculos: el conde conferenció con el sagaz emir; le hizo presente la inexperiencia del monarca, la desorganizacion de su esta-

Su alianza con Musa.

---

[1] Anónimo, *Addit.* J. Biclar., n. 43. *Castella obsessione afflixit*, dice el Pacense en su *Chron.*, n. 33. Este y el arzobispo D. Rodrigo escribieron en diversa época, con mucha concision el uno, y con sobrada credulidad el otro. Sus obras, apreciables sin embargo, han sido los únicos datos que han tenido á la mano nuestros compiladores generales para referir los sucesos de la conquista. En nuestra historia compararemos sus dichos con los de los árabes, de cuyas obras nos valemos traducidas.

[2] Abu' l Feda, *Annal. moslem*, p. 78, trad. de Reiske. Marigni, *Histor. des arab.*, tom. 1, Othman.

do, el abatimiento del pueblo, la perniciosa influencia de las pandillas y facciones, y en fin, el abandono de las armas enmohecidas con una larga paz. Contribuyeron tambien á entusiasmar el ánimo romanesco de los árabes, las excelencias con que D. Julian y sus parciales pintaron al país español. Segun ellos, reunia á un clima delicioso, á un cielo claro y á una tierra fecunda, la magnificencia de las ciudades y de los monumentos antiguos: era fértil como la Siria; templado como el Hiemen; producia aromas como la India; frutas como el Hejiaz; oro y perlas como la China. Muza ofreció secundar los planes de los agraviados godos; pero antes de acceder á sus instancias pidió licencia al califa, el cual le autorizó con amplias facultades [1].

Sus estímulos á los árabes.

Tentativa y planes de Muza.

El emir, celoso musulman y buen caudillo, no prodigaba en planes insensatos la sangre de los creyentes: si bien el conde D. Julian habia pintado como fácil y sin peligro la empresa, convenia tener mayores seguridades y cerciorarse de que el resentimiento no le habia hecho incurrir

---

[1] Los árabes confirman las instancias del conde agraviado. Los fragmentos de Ben Al-cutiya, descendiente de la goda por ser viznieto de una hija de Witiza, á quien menciona Al Kattib en su *Historia de Granada*, las citas de Ben Hayyan, de Abu Zeid Ibn Khaldum, con que Casiri, Conde y el truductor de Al Makkari ilustran sus versiones, concuerdan sobre ellas. A la bondad de este orientalista consumado, debemos algunas noticias que nos han sido altamente útiles. Conde, *Notas* á Xerif Aledrissi. Al Makkari, *History of the Mohammedan dynastyes*, traduccion inglesa del Sr. Gayangos, lib. 4, cap. 1. Conde (*Domin. de los árab.* p. 1, cap. 8) niega como fabuloso el ultraje de Florinda. Este suceso novelesco ha prestado argumento para muchos romances, dramas y novelas, entre cuyas composiciones sobresalen un *poema* del Sr. duque de Rivas, y la *Profecía del Tajo*. D. Faustino Borbon concibe ilusiones sobre D. Julian *Cart. sobr. la Esp. árab.* 2.

en exageraciones; por ello acordó hacer una tentativa y sondar, digámoslo así, el terreno. Para el desempeño de esta comision arriesgada, eligió Muza á un guerrero africano llamado Tariff, descendiente de la familia Ben-Zaide, una de las mas ilustres de la tribu zanhega. Era un caudillo tan intrépido como discreto, tan activo como circunspecto. De tal modo conocia Muza las relevantes prendas de Tariff, que le habia confiado el mando de una division de 10.000 árabes y egipcios, con los cuales operaba en tierras de Tetuan y Tánger. Desde esta plaza fué llamado á Ceuta, donde recibió las órdenes de Muza y escuchó las instrucciones del conde: por éste supo, que los cristianos, parciales suyos, estaban prevenidos y que facilitarian el desembarco en las playas de Andalucía y el reconocimiento de la tierra. Fletáronse cuatro barcos del apostadero de Tánger, y embarcados en Ceuta 500 exploradores, arribaron con viento favorable á la costa andaluza. El nombre de Tarifa indica el paraje en que desembarcó el célebre caudillo. Abdel Melic y Almondir, ambos caballeros de la Siria, y Zaide el Sekseki, eran los capitanes y cabos que militaban bajo sus órdenes. Los informes de D. Julian habian sido sinceros y exactos. Las provincias de Málaga, Córdoba y Sevilla fueron exploradas sin obstáculo: las gentes ni oponian resistencia ni mostraban aversion. En su larga vida militar no habian hecho aquellos caballeros correría mas feliz, ni visto una tierra mas hermosa, ni provocado á pueblos tan inertes. Dinero, cautivos, abundantes víveres, fueron el trofeo de esta expedicion, que despertó de su letargo á la corte de Toledo: los jefes militares de Andalucía acudieron á escarmentar aquel puñado de aventureros audaces; pero su desaparicion repentina cal-

Correrías de los árabes.
A. 710 de J. C. Julio.

Desaparicion.

mó las inquietudes y dejó á los godos en su indolencia y aparente seguridad. Tariff regresó á Tánger sin perder un hombre, informó á Muza de la calidad de la tierra y cobardía de la gente, y le presentó como prueba de sus triunfos los despojos adquiridos [1].

Formal invasion. A. 711 de J. C. 28 de julio.

El éxito favorable de esta correría y la actividad que en ella habian desplegado los parciales de D. Julian, se miraron como feliz presagio de la empresa preparada para la siguiente primavera. Llegada ésta, la actividad del emir y los recursos de D. Julian tenian aprestados barcos de trasporte pertenecientes á mercaderes, á fin de disimular el objeto á que se destinaban. Tariff fué designado segunda vez para caudillo; y el marino Mohamad Aben Ahmed Aben-Thábita, el encargado de señalar el rumbo á los bajeles ocupados por 5.000 guerreros. Hubo que refrenar el entusiasmo de los árabes, y mayormente el de los jóvenes que ansiaban participar de la expedicion y correr aventuras en un país del cual habian escuchado maravillas. Los 5.000 voluntarios se apoderaron de la isla Verde, cercana á Tarifa y Algeciras, y desde ella desembarcaron en tierra firme [2].

---

1 Al Kattib de Granada, en la *Biblioth. arab. hisp.*, tomo 2, pág. 182. Ben Hazil de Granada, id., pág. 326. El Pacense está muy conciso en la narracion de los sucesos de la conquista. *Chron.*, n. 34. D. Rodrigo de Toledo, que consultó los documentos árabes, está en armonía con las relaciones de éstos. *De rebus Hispan.*, cap. 17, 18 y 19. *Hist. arabum*, cap. 9. Los historiadores árabes y cristianos varian en el mes y año de la primera entrada de Tariff; nosotros hemos adoptado la cronología de los analistas mas graves. Quien desee conocer las diferencias consulte á Masdeu, tomo 15, *Ilustr.* 2, á Mayans y á Mondéjar, *Obras cronológicas*.

2 Ben Hazil de Granada, en la *Biblioth.* de Casiri, tomo

Trincheras de Tariff en Gibraltar.

Los cristianos, alarmados con la anterior correría, vigilaban los lugares de la costa, y no bien divisaron los esquifes y turbantes de los árabes, se parapetaron y quisieron oponer alguna resistencia; pero quedaron escarmentados duramente y dispersos. Tariff fijó su campamento en unas rocas cercanas, se atrincheró con su hueste fiel, y puesto al abrigo de una sorpresa ó de una segunda perfidia del conde atrabiliario, logro que generaciones enteras recordasen su nombre con la palabra Gebel-el-Tariff (Gibraltar). Teodomiro, jefe superior de la Andalucía, organizó una division escasa de 1.200 cristianos, y cometió la imprudencia de presentarse á la vista de los árabes. Éstos los columbraron, salieron, atacaron intrépidos, y los godos, inhábiles en el manejo de las armas, fueron envueltos y acuchillados[1]. Teodomiro comunicó entonces á la corte de Toledo el peligro que amenazaba, y desvaneció el error que habia dominado, suponiendo que las legiones sarracenas eran cuadrillas de aventureros, animados meramente por la esperanza del botin, y bandidos sin concierto. El mismo rey D. Rodrigo convocó á sus parciales: los prelados, los condes, los cortesanos hicieron levas de gente:

Escarmiento de los godos.

Alarma y aprestos de guerra.

2, p. 326. Ben Alcama, poeta que floreció en el siglo VIII, reinando Abderraman I, escribió las hazañas de Tariff. Mr. Romey asegura que Tarec y Tariff son diversos capitanes, y que no fué uno mismo el que entró en España primera y segunda vez: sus razones no parecen satisfactorias. D. Rodrigo, *Hist. arab.*, cap. 19. *De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 20. Xerif Aledrissi asegura que Tariff quemó las naves, para que sus soldados no tuviesen mas alternativa que vencer ó morir. Este hecho, omitido por otros escritores árabes, probaria que el temple de alma del guerrero africano tenia analogía con el de Hernan Cortés.

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 9.

ocupó los campos andaluces una muchedumbre allegadiza y ciega de confianza, al mirar el aparato de su rey engalanado con un manto de púrpura y conducido blandamente en un carro de marfil y oro [1]. La caballería goda sostuvo escaramuzas contra los ginetes árabes, capitaneados por Mugueit *El Renegado*, liberto del califa y comandante de la vanguardia infiel. Los campos de Jerez y de Medina Sidonia fueron teatro de retos, embestidas y ardides, mientras la infantería goda, en número de 100.000 peones, se diseminaba por las campiñas y estrechaba las estancias de Tariff. Á los 5.000 soldados árabes se habian incorporado otros 7.000 africanos, algunos judíos y muchos parciales del conde traidor, á quienes el triunfo de los infieles les proporcionaba ocasion de satisfacer su venganza, y de recuperar el puesto que les habia arrebatado el partido de D. Rodrigo. D. Oppas, D. Julian, los infantes hijos de Witiza conducian al combate á sus servidores y amigos. El rey godo habia puesto en juego todos sus recursos para expeler á los sarracenos y exterminar á su aliados. Los escuadrones árabes trabaron á orillas del Guadalete la sangrienta pelea, cuyos detalles nos abstenemos de referir, porque careciendo de novedad, degeneran en inoportunos. Las historias generales, las crónicas, los romances y hasta las leyendas del pueblo deploran el resultado de aquella jornada infausta. Sabido es que la disciplina de los árabes contrarestó la muchedumbre enemiga, que

Pérdida de España. A. 711 de J. C. Dias 19 á 26 de julio.

---

[1] *Rex autem Rodericus cum corona aurea, et vestibus deauratis, á duobus mulis in lecto eburneo ferebatur, ut gothorhum regum dignitas exigebat.* D. Rodrigo de Toledo, *De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 20.

el genio de Tariff humilló la altivez del monarca godo y que el ímpetu de los escuadrones infieles introdujo el pavor en las filas cristianas, cebándose en ellas duramente la espada muslímica. El trono sobre el cual Ataulfo, Wamba y Recaredo ostentaron con gloria sus diademas, se hundió al soplo de la tempestad; que la anarquía mina los tronos y la traicion los derriba [1].

Muza, envidioso de Tariff.

Tariff comunicó á Muza los detalles de su victoria, le informó de sus felices correrías, de la proeza de sus soldados, de la intrepidez de Mugueit *El Rumi*, y tambien avisó la muerte del insensato D. Rodrigo. Mientras circulaba por África de boca en boca la noticia del maravilloso triunfo, Muza sentia el acicate de la envidia, considerando que un moro y lugarteniente suyo habia acometido y llevado á cabo la empresa que él reservaba para sí solo. La gloria de Tariff ya eclipsaba la suya, y antes que nuevos triunfos encumbrasen mas y mas al vencedor del Guadalete, quiso probar fortuna en España y proclamarse su conquistador: para ello organizó tropas, dispuso el tránsito de 10.000 caballos y 8.000 peones, nombró gobernador de África á su hijo Abdelaxiz, y acompañado de los dos menores Abdala y Meruan y de otros jóvenes coráixitas, descendientes de aquellos que se habian conjurado en la Meca contra el profeta, se preparó para venir á España. Escogió de compañeros á

Resuelve pasar á España.

[1] Anónimo, *Addit* J. Biclarense, n. 43. El Pacense, *Chron.*, n. 34: ambos del siglo VIII. D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 20. *Hist. arab.*, cap. 19. Al Kattib de Granada, en la *Biblioth.* de Casiri, tom. 2, pág. 182. Ben Hazil, id., pág. 326. Al Makkari, trad. inglesa del Sr. Gallangos, lib. 4, cap. 1. Conde. *Hist. de la domin. de los árab.*, p. 1, cap. 10.

Almonacir, á Ali Aben Rebie, á Hayud Aben Reja, á Anas Aben Abdela [1], todos árabes ilustres: entre tanto comunicó estrechas órdenes á Tariff prohibiéndole continuar en la conquista ó hacer correría alguna sin obtener su beneplácito.

Prohibe á Tariff continuar la conquista.

El caudillo africano, sus capitanes y soldados se indignaron al saber el mandato que refrenaba su valor é iba á dejar estéril la victoria. El vencedor del Guadalete, demasiado sagaz, adivinó fácilmente que la envidia y el despecho habian arrancado de Muza la órden de suspension de hostilidades. La prudencia y el entusiasmo del ejército se oponian á su cumplimiento; y para justificar Tariff su desobediencia celebró un consejo de oficiales, al cual asistió el conde D. Julian, y expuso ante ellos su incertidumbre: todos reconocieron la necesidad de obrar con energía, de aterrar con celeridad al enemigo, de someter á las ciudades y castillos de Andalucía, y sobre todo de apoderarse de Toledo, para estorbar que reunidos los godos en la corte y recobrados de la sorpresa, prepararan medios de resistencia. Tariff asintió á estas deliberaciones y se aventuró á una formal campaña, dando á su ejército una organizacion análoga á la guerra de conquista que iba á acometer: nombró caudi-

Consejo de oficiales.

Resolucion y mandatos de Tariff.

---

[1] Ahmed Rasis de Córdoba, árabe del siglo X, en la *Biblioth. arab. hisp.*, de Casiri, tom. 2, pág. 321. Hay variedad entre los autores árabes, sobre cuál de los hijos de Muza quedó en Africa. Segun Rasis, arriba citado, á quien no se debe confundir con otro autor supuesto del mismo nombre, Abdelaxiz pasó á España en compañía de su padre. Ben Alabar de Valencia dice que éste dejó en Africa de gobernador á Abdala; El Dhobi de Mallorca, que á Abdelaxiz, cuya opinion confirman los sucesos posteriores. Véase á Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 11.

llos; concedió ascensos á los jefes y premios al soldado; les arengó ofreciéndoles mayores ventajas, y les exhortó, en virtud de las prevenciones del conde, para que no ofendiesen á los paisanos indefensos. Les hizo presente que iban á recorrer pueblos diversos en hábitos, y que era necesario respetar sus ritos y sus costumbres: previno que solamente fuesen perseguidos los enemigos armados, é impuso pena de muerte al voluntario que robase ó al que se apropiara presas que no fuesen ganadas en el campo de batalla ó en el saqueo de las poblaciones rendidas por asalto [1].

Campaña en tierra de Granada.

Si la batalla del Guadalete presenta á Tariff como un caudillo afortunado, su conducta posterior revela el genio de un capitan que reunia al valor indispensable para la guerra, la prudencia, política no menos necesaria. Sus prevenciones á los soldados para granjearse el respeto de los pueblos y no despertar la aversion, fueron seguidas de un plan acertado de guerra era urgente, ahuyentar á los enemigos de las provincias andaluzas, que debian servir de base á las operaciones militares, y evitar á todo trance la reunion de los godos dispersos. Para ello dividió Tariff su ejército en tres columnas, con intencion de explorar el hermoso territorio que se extiende desde las faldas de la sierra Morena hasta las playas del Mediterráneo. Mugueit *El Rumi* obtuvo el mando de la izquierda, Zaide el de la derecha y Tariff se reservó el del centro. Los tres cuerpos marcharon en movimiento combinado. Mugueit *El Rumi* rindió á Córdoba, no sin efu-

---

1 Al Makkari, *History of the mohammedan dinastyes*, trad. del Sr. Gayangos, lib. 4, cap. 1.

sion de sangre, por la defensa obstinada de los cristianos. Zaide partió de Écija, recorrió sin tropiezo alguno las comarcas de Archidona y Málaga, dirigiose á Elvira, armó á los judíos, inspiró confianza á los moradores y alejó algunos godos dispersos que se habian diseminado por nuestros pueblos: despues acudió á reunirse á las otras dos divisiones en Jaen, punto que Tariff designó como centro para juntar todo el ejército, invadir la Mancha y cercar á Toledo; pero antes tuvo que hacer un severo escarmiento en algunos cristianos imprudentes [1].

Reunion en Jaen.

Audacia de Teodomiro.

Teodomiro, rico señor en tierra de Murcia, era uno de los magnates que habian escapado con vida en la batalla del Guadalete: ni los reveses de la guerra, ni el infortunio privado, quebrantaban el ánimo de aquel godo. Sus compañeros de armas se habian dispersado huyendo unos á tierra de Toledo, á Portugal otros y muchos á las ciudades y pueblos del país granadino. Teodomiro reunió varios fugitivos, alistó tambien algunos voluntarios, y organizada una mediana division, observaba muy de cerca los movimientos del ejército árabe. La direccion de éste hácia tierra de Málaga, Granada y Jaen le obligó á abandonar las llanuras y campiñas donde la caballería enemiga hubiera aniquilado á su gente escarmentada de antemano, y á sus reclutas torpes en el manejo de las armas. Así, replegóse á las asperezas de sierra Cazorla, y procuró hacer

---

[1] Al Makkari y Ben Al-cutyya citado por Al Kattib, justifican el movimiento combinado de Tariff, y esclarecen la narracion confusa de D. Rodrigo, á quien han seguido el rey Sabio y los compiladores generales. Véase Conde, *Dom.*, p. 1, cap. 11.

frente ó distraer al enemigo al abrigo de las pintorescas cumbres donde nace el Betis [1]. Sentó sus reales en la antigua *Bétula* [2], de cuyo movimiento recibió fiel aviso Tariff; y como éste llevaba el objeto de franquear la Andalucía y purgarla de enemigos, salió de Jaen con celeridad y acometió brioso. Los godos, sorprendidos y envueltos, huyeron y dejaron á merced de los sarracenos irritados la poblacion que, sin embargo de ser inofensiva, sufrió los rigores de la guerra: hubo saqueo, cautiverios, muertes. Teodomiro aprendió con esta leccion amarga á retirarse del alcance de los lanceros árabes, y conoció que eran necesarias mayores precauciones y mas gente para aventurar con la hueste infiel cualquiera escaramuza. Tariff, expedito en su marcha y seguro de no ser distraido á retaguardia, pasó la sierra Morena con su ejército compacto, cru-

Ataque de Ubeda.

---

1 Es indudable que Teodomiro quiso apoyarse en las asperezas de Sierra Segura y de Cazorla: el testimonio comparado de los cronistas árabes y cristianos es prueba de ello.

2 D. Rodrigo nos ha suministrado esta noticia, que Mármol comprueba con alguna variedad: seguimos la opinion de éste porque nos parece mas verosímil. D. Rodrigo refiere la ocupacion de Málaga y Granada con arreglo al plan de Tariff. *Missit alium exercitum contra Malacam et Granatam. Ipse autem cum majori exercitu venit Mentesam prope Gienium, et civitatem funditus disipavit. De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 23. « El mismo Tariff ocupó y arrasó á Mentesa junto á Jaen" (La Guardia). Mármol (*Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 35) habla de Ubeda, « que los moros llamaban Ebdeta de los Arabes, por una gran victoria que allí hubieron cuando la general destruicion de España." Esta victoria no puede ser otra que la misma referida por D. Rodrigo. Teodomiro, que esquivaba el alcance de los árabes, no ocuparia á La Guardia, distante una legua de Jaen, donde habian entrado los enemigos. Ubeda está cercana á las guaridas de la sierra, y tal vez en ella ocurriria el deplorable suceso, como asegura Mármol.

zó la Mancha y se presentó ante los muros de Toledo. Una capitulacion honrosa le abrió las puertas de la corte; y el moro, nacido en humilde cuna, educado con la parsimonia de una familia pobre, se hospedó en los maravillosos alcázares donde habian ceñido sus coronas de esmeralda y oro los monarcas españoles, y en los cuales D. Rodrigo celebró sus festines y se adormeció incauto para despertar con el tiro de muerte en las orillas del Guadalete [1].

Discrecion de los árabes.

La feliz campaña de los árabes revela que Tariff y sus lugartenientes poseian el cálculo certero, la audacia, la actividad, dotes indispensables para aplicar debidamente el arte de la guerra. Los cronistas cristianos reniegan de sus victorias y correrías y maldicen al guerrero á cuyo nombre es inherente el recuerdo de una catástrofe que inundó á la península con raudales de lágrimas y sangre. La verdad histórica prohibe sin embargo injuriar la memoria de Tariff. Su entrada no fué la invasion de un capitan bárbaro y despiadado, ni sus tropas eran huestes abominables que comian carne de niños, violaban las doncellas, destruian los santuarios, vilipendiaban las imágenes y abrasaban las ciudades mas hermosas: eran legiones intrépidas inflamadas por el entusiasmo, dirigidas por el valor y aconsejadas por la política. Aunque duras y terribles en el campo de batalla, mostrábanse blandas y afables en las poblaciones pacíficas y con los campesinos inermes. Luego que las gentes de nuestro país estuvieron en contacto con aquellos terribles soldados y ob-

---

[1] Algunos autores atribuyen á Tariff la conquista del reino de Murcia: otros la dilatan hasta la venida de Abdelaxiz, lo que parece cierto.

servaron su disciplina y sus respetos, rectificaron el error que se les habia hecho concebir de su fiereza y trato insoportable, depusieron sus temores y reconocieron las ventajas de una familiaridad recíproca [1].

Venida de Muza. A. 712 de J. C. Abril.

Muza desembarcò en Algeciras con refuerzo considerable, y supo que Tariff, desobediente á sus órdenes, habia penetrado hasta el riñon de España, rindiendo á Toledo: esta noticia le encendió en ira, porque la fortuna de su lugarteniente le rebajaba al papel de conquistador subalterno. Para aplacar su sed de gloria quiso arriesgarse en arduas empresas, y recorrer tierras en las cuales Tariff no hubiese tremolado sus pendones victoriosos. Dió el gobierno de Sevilla á Isa Aben Abdila, recorrió el condado de Niebla, el Portugal y la Extremadura, cercó á Mérida y la rindió con ardides y con refuerzos traidos de Berbería por su hijo Abdelaxiz. Sus triunfos fueron rápidos: baste decir para enlazar los

---

[1] Las estipulaciones de los árabes y los hechos consignados en la obra de Casiri, en la traduccion inglesa de Al Makkari, en la de Conde y aun en los mismos anales cristianos, prueban la prudencia y discrecion de los primeros conquistadores. Y no se crea que nos ciega el entusiasmo: S. Eulogio, Alvaro, el abad Sanson, ilustres mozárabes que florecieron en Córdoba poco tiempo despues de la conquista, revelan con sus declamaciones mismas, que no habia sido general el exterminio, como han pintado posteriores analistas. Garibay (*Compendio historial*, lib. 8, cap. 49) es el único de nuestros compiladores generales, que rebaja el número de muertos y de ciudades asoladas, que refieren Isidoro Pacense, el arzobispo D. Rodrigo, D. Lucas de Tuy y D. Alfonso el Sabio, guias de nuestros cronistas. Es muy extraño que en la moderna obra del Sr. Tapia, *Historia de la civilizacion de España*, se vitupera la ferocidad de los árabes invasores, sin mas apoyo que el dicho parcial del Pacense.

sucesos de nuestra historia, que el activo emir hizo comparecer al vencedor del Guadalete, que le recibió con frialdad, que le reconvino por su desacato y por el riesgo en que habia empeñado al ejército árabe, acometiendo empresas superiores á sus fuerzas. Tariff respondió con dignidad y probó la injusticia de las recriminaciones; mas no por ello calmó la irritacion del emir, que le castigó dura é ignominiosamente, con desagrado de todos los vencedores del Guadalete. Este suceso fué el gérmen primero de las discordias que se desarrollaron entre los nuevos conquistadores, con las cuales los pueblos granadinos sufrieron acerbos males y las aflicciones de la guerra civil [1].

Su enojo con Tariff.

Nueva correría de Teodomiro.

Un puñado de árabes no podia abarcar el vasto territorio de la península ni acudir simultáneamente á todos los pueblos y provincias. Quedó en las nuestras la débil guarnicion de los parciales de D. Julian y de los israelitas armados; gente de poco brio para oponerse á las fuerzas que Teodomiro capitaneaba, aunque batido en anteriores encuentros. Mientras el ejército árabe estaba diseminado en las provincias del norte y occidente, las orientales de Andalucía limítrofes al reino de Murcia, quedaban á merced de los godos alentados por aquel magnate. Eran ostensibles los síntomas de rebelion en tierra de Segura, Baza y Guadix y en los campos de Almería. Los árabes supieron esta novedad por sus

---

[1] Ahmed Rasis de Córdoba, en la *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 222. D. Rodrigo añade muchos detalles novelescos sobre la mesa de esmeralda, cuya presentacion ocasionó despues una escena dramática ante el califa de Damasco.

activos confidentes, y al momento el wali de Sevilla, á cuya vigilancia estaba encomendada la tranquilidad de todas las provincias meridionales, allegó compañías de infantería y algunos escuadrones para acudir á nuestra tierra [1].

Obtenia á la sazon aquel importante destino Abdelaxiz, hijo de Muza: aunque mancebo, capitaneaba la flor del ejército árabe: su discrecion en los consejos, su intrepidez en las lides, su amabilidad en el trato doméstico, le habian granjeado el respeto de los viejos, la admiracion de los soldados y el afecto de muchos cristianos. Aunque Muza habia educado á Abdelaxiz entre el ruido de las armas y habituádole á las costumbres duras y marciales del campamento, quiso que cualidades mayores realzasen el mérito de su interesante hijo, y que no hubiese en el vasto imperio del califa un jóven mas brillante, ni un caballero mas cumplido. Muza se complacia considerando que el heredero de su nombre sería tambien partícipe de su gloria, y que los triunfos de Abdelaxiz vendrian á ser un apéndice de los suyos. El jóven guerrero habia dado pruebas de superior capacidad, desempeñando con acierto el gobierno de Cairvan y desplegando con los indómitos moros el rigor de su carácter inflexible [2].

Abdelaxiz, hijo de Muza.

---

1 Al Makkari (lib. 4, cap. 1), Al Kattib (*Historia de Granada*, *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 251), convienen en la insolencia de los judíos. D. Rodrigo, que consultó muchos manuscritos árabes, refiere lo mismo. *Alius exercitus Granatam...... occupavit, et judæis ibidem morantibus et arabibus stabilivit. De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 24.

2 La biografía de Abdelaxiz, que inserta Casiri en el extracto de las *Memorias históricas de Al Kattib*, no es conforme á lo que el mismo Casiri traduce al fol. 320 del

Sus proezas

Los triunfos de Abdelaxiz en África, habian sido tan peligrosos como estériles. Sus expediciones á montes y desfiladeros, defendidos por salvajes, sus batallas con los mazamudes, azuagos y zanhegas, ó la persecucion de tribus escondidas en las cañadas y cuevas del monte Atlas, degeneraban en afanes sin provecho y en hazañas sin honra. Así, al escuchar las brillantes descripciones del país andaluz, y al saber que Tariff habia sido el elegido para invadirle, quiso alistarse en uno de los escuadrones aventureros; pero tuvo que devorar su impaciencia y obedecer la prohibicion severa de su padre, que preveia riesgos en la empresa y recelaba que una muerte desastrada arrebatase la prenda de su corazon. Al fin logró desembarcar en las playas andaluzas, al frente de 12.000 guerreros, á quienes condujo al cerco de Mérida. En esta ocasion tuvo motivos de realizar algunas de sus ilusiones y abrigó mayores simpatías hácia el nuevo teatro de sus hazañas. Una hermosa cautiva fijó su atencion: un aire de majestad y la compasion que despierta el infortunio, realzaban los encantos de aquella dama: era Egilona, la reina viuda de D. Rodrigo. Abdelaxiz sintiose conmovido á su presencia, no pudo disimular sus afectos, y correspondido de la cristiana la recibió por esposa, con el nombre de *La de los collares lindos* [1]. No bien celebradas las bodas, tuvo el tierno

Sus amores.

tom. 2. Las obras de Conde y del Sr. Gayangos rectifican algunas equivocaciones del célebre maronita.

[1] Rasis, *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 324. Conde traduce, *Omalisam*, « La de los collares preciosos.” *Abdulaxiz...... principem fertur uxorem Regis Roderici, nomine Egilonem, sibi in conjugem asumpsisse.* D. Rodrigo, *Histor. arab.*, cap. 9.

caudillo que acudir á marchas forzadas contra el populacho de Sevilla, que se habia alborotado persiguiendo á los pocos árabes que Muza dejó de guarnicion, y asesinando á los heridos y enfermos. Abdelaxiz entró en la ciudad rebelde á viva fuerza, restableció el imperio de la ley muslímica y ocupado en hacer indagaciones para escarmentar á los sediciosos, supo que Teodomiro habia reorganizado su gente, que recorria nuestra tierra, y que los judíos y cristianos aliados se veian en ella abatidos y sin amparo. Entonces acudió ligero en su persecucion al frente de una lucida hueste de caballería. Militaban bajo sus órdenes jóvenes entusiastas, hijos de las familias árabes mas nobles: entre otros venian Otman, Edris, Abulcacin. Teodomiro, al saber que Abdelaxiz se acercaba con intencion hostil, allegó todos sus voluntarios, ocupó los bosques y desfiladeros de la tierra de Cazlona y Segura, y quiso mantenerse en este abrigo sin exponer su mal pertrechada gente al rudo bote de los lanceros árabes. Abdelaxiz y Otman persiguieron activamente á los godos; pero éstos se burlaban con marchas y rodeos, decididos á dar pábulo á la rebelion desde aquellas asperezas y á aprovechar las ventajas que les proporcionaba el conocimiento del terreno. Abdelaxiz, que conoció las intenciones del enemigo, se propuso neutralizar sus planes, y de tal modo combinó los movimientos, que Teodomiro tuvo que replegarse con sus guerrilleros á la provincia de Murcia. Los escuadrones árabes salieron en su seguimiento, y no bien divisaron á los godos en las áridas campiñas de Lorca, cargaron á escape, dispersaron á unos, cautivaron á otros y acuchillaron á los mas [1].

Sale de Sevilla para Sierra Segura.

A. 713 de J. C.

Persecucion de Teodomiro.

Batalla de Lorca.

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 15.

Teodomiro, seguido de muy pocos soldados, logró encerrarse en Orihuela, á cuyas puertas se presentó luego Abdelaxiz con su hueste vencedora. Ésta formalizó el sitio y redobló su vigilancia al observar que las tapias y torres de la poblacion se coronaban de un número de guerreros mas considerable, que el que á ellas se habia acogido. No arredrados por ello los sarracenos, preparábanse para dar un asalto, cuando vieron salir de la ciudad un gallardo campeon, que dijo ser emisario del magnate godo, y solicitó celebrar una conferencia con Abdelaxiz. Éste le admitó en su tienda y escuchó proposiciones de rendir la plaza, si la generosidad de los vencedores accedia á términos razonables. Abdelaxiz, sus lugartenientes y capitanes recibieron cortesmente al caballero cristiano, y esmeráronse en captar su benevolencia con afabilidad é hidalgas demostraciones: fué tan oportuna la entrevista, que en ella se otorgó un convenio extensivo á toda la tierra de Murcia y Valencia, que la historia ha conservado para prueba de la moderacion y política de los árabes. Éstos y Teodomiro formalizaron alianza perpetua bajo la base de que los cristianos conservarian su culto y clero y que solo se someterian á un módico tributo [1]. Ajustadas las paces, manifestó Abdelaxiz al emisario cristiano deseos de conocer á Teodomiro para ratificar el tratado y darle mayores pruebas de estimacion; pero tanto aquel como su escolta y servidumbre se sorprendieron al escuchar la respuesta del guerrero, que se dió á conocer como

Cerco de Orihuela.

Anécdotas caballerescas.

Hegira 94: dia 4 del mes de regab: 5 de abril del a. 713 de J. C.

[1] El Pacense, *Chron.* n. 38. Ahmed Rasis, *Biblioth.*, tom. 2, pág. 105.

Teodomiro mismo, añadiendo que no habia tenido recelo en confiarse á unos caballeros tan cumplidos y de firmar sin mediacion de persona alguna las bases de su sincera alianza. Abdelaxiz y sus nobles amigos celebraron tan peregrina ocurrencia, dispusieron en obsequio del cristiano un banquete espléndido, y concertaron que al alba siguiente evacuaran la plaza los cristianos y que abririan las puertas al ejército árabe. Teodomiro cumplió fielmente: Abdelaxiz y Otman entraron en la ciudad con la gente mejor arreada, y preguntaron dónde se ocultaban los muchos defensores que el dia anterior coronaban los muros de la ciudad: al oir la respuesta tuvieron que aplaudir una nueva anécdota y un feliz ardid de Teodomiro. Aquellos guerreros, formidables á larga distancia, pertrechados de cascos y lanzas, eran las mujeres que se habian prestado á aquel servicio para no sucumbir humildemente. Este rasgo caballeresco excitó la risa de los soldados árabes, quienes permanecieron durante tres dias en Orihuela, y ratificaron con su disciplina un tratado inviolables para ellos, por haber intercedido el esfuerzo de doncellas y matronas [1].

Pacificada toda la tierra de Murcia y Valencia, Abdelaxiz retrocedió á las comarcas de Sierra Segura, descendió á Baza, ocupó á Guadix y á Jaen, y desde ésta poblacion se dirigió á la vega de Granada [2]. Correría de Abdelaxiz.

Hay en el riñon de la feraz Andalucía una espa- Posicion de

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 15. D. Rodrigo, que sin duda consultó á Rasis, refiere anticipada la capitulacion de Orihuela.

[2] Conde, *Domin, de los árab.*, p. 1, cap. 15.

Granada. ciosa llanura ceñida por norte y poniente de sierras ásperas y pintorescas, está limitada al sur por colinas muy fértiles y valles abrigados, y tiene como dosel hácia el oriente una cordillera cuyas cumbres son las mas altas de todas las montañas españolas. Plinio y Estrabon llamáronlas *Solorius y Orospeda* [1]; autores modernos las denominan *del Sol y del Aire* [2]: del *Sol*, porque el astro del dia ilumina su majestuosa cima, aunque las nubes cobijen sus vertientes; del *Aire*, porque brisas, siempre sutiles, circulan en la altura, aunque los huracanes y el rayo se estrellen á sus faldas. No bien se anuncian los rigores del invierno, conviértese la inmensa cordi-

---

1 Plinio señala como límite de las provincias tarraconense y bética el monte *Solorio*, que es la sierra Nevada, llamada por los árabes *Jolair*, ó *Gebel Jolair* (*Gebel* monte). Xerif Aledrissi, *Geogr.*, clim. 4. Hurtado de Mendoza, *Guerra de Gran.*, lib. 1, n. 11. Conde incurrió en una equivocacion cuando supuso que *Gebel Salir* es el Salar. El Nubiense, al describir la comarca de Baza y Purchena, habla cabalmente de la *montaña* nevada, sin mencionar al Salar que dista 8 leguas. Estrabon llama *Orospeda* á la misma sierra. S. Isidoro (*Etym.*, lib. 14, cap. 8) dice, que el nombre *solorio* deriva de *sol oriens*, porque brilla el sol en sus cumbres antes que asome por el horizonte. La altura de la sierra es de 12.907 piés castellanos sobre el nivel del mar por el pico de Mulhacen, y de 12.111 por el de Veleta. Es la mas culminante de España; de Europa la vigésima...

2 Poseemos dos obras manuscritas, una titulada, *Historia de las montañas de Sol y Aire* por D. Francisco Córdoba Peralta, natural de Ugijar, Alcalde mayor de la Alpujarra, 1778 en folio; otra, *Historia de Andarax en las Alpujarras*, por el Ldo. D. Cecilio Ramon Lopez Alonso natural de dicha villa. En ambas se hallan noticias curiosísimas sobre esta tierra: la primera se ha salvado por un exclaustrado carmelita del saqueo que han sufrido las bibliotecas de los conventos: la segunda se nos ha remitido por su laborioso y modesto autor, que vive oscurecido en Andarax; no tenemos el honor de conocerle.

llera en un desierto, del cual se ahuyentan las aves y las bestias salvajes; se ven amortiguados, los reptiles, y las rocas quedan sepultadas bajo un manto de hielo; que allí la lluvia es nieve y los vapores y las gotas de rocío se convierten en carámbano y escarcha. La blanquísima superficie refleja la luz del dia, y cual faro espléndido comunica doble claridad al anfiteatro de las comarcas inmediatas. Cuando espira la tarde y las tinieblas han invadido las llanuras y los hondos valles, el sol baña aun los picos mas altos renovando sin cesar los celajes del iris en un campo de nácar, ó presentando la vista de una montaña suavemente barnizada de leche y rosa. Mas al despuntar la primavera, se liquida la nieve y se derrite el hielo; retumba en los valles el eco de los torrentes; cristalinas aguas se derraman al través de las campiñas inmediatas; fórmanse lagos y limpios remansos; y los gérmenes que han estado comprimidos se desarrollan con una rapidez maravillosa, cual si hubieran recibido el impulso de una vara mágica. Florecen simultáneamente los almendros, los madroños, los manzanos silvestres: rosas, violetas, clavellinas, madreselvas, malvabisco, mil plantas aromáticas y medicinales matizan los valles; las aves recobran sus antiguos nidos; puéblanse los precipicios y cavernas de fieras y alimañas; y en los agostados dias de la canícula los pastores suben á establecer sus majadas en floridos prados [1]. En las ver-

---

1 « Lo alegre del país, lo fresco y delicioso de sus arboledas, lo benévolo de sus aires, la abundancia y bondad de sus fuentes, lo risueño de sus arroyos, lo alegre de sus llanos y valles y lo ameno de sus collados, de que resulta tan hermoso país, divierte el ánimo mas melancólico, y dilata

tientes se forman varios rios, siendo de éstos el mas célebre el *Singilis* de los romanos, cuyo nombre fué adulterado por los árabes con el de Genil que conserva aun. Nace en un tajo sombrío llamado valle del Infierno, se enriquece con otros raudales y corre sosegado por la llanura que se extiende á occidente de la montaña altísima. Desde su falda vienen rebajándose en la misma direccion montes y colinas, que rematan en un descenso imperceptible. Al fin de éste, casi á la orilla del Genil y á la márgen del Darro, que arrastra oro entre sus arenas, ocupó Abdelaxiz una poblacion de claro cielo, porque era alumbrada por el mismo sol que hoy nos vivifica, de vista deliciosa, porque la dominaba la montaña blanca, que desde la creacion del mundo se ha vestido de cristal y nácar, y de contornos amenos, porque los mismos rios que hoy lamen sus muros, fertilizaban sotos y jardines [1]. No lejos de ella habia espesos verjeles, en los cuales, dicen

Soto de Roma.

---

el corazon mas triste." Córdoba y Peralta, M. S. *Histor. de las mont. de Sol y Aire*, lib. 1, cap. 2.

[1] Las montañas primitivas son aquellas que, al parecer, se crearon al mismo tiempo que la tierra toda: los caracteres que las distinguen, convienen á la sierra Nevada. Brison, *Diccion. de física*, art. *mont.* « Lo nevado de ella se extiende por 10 leguas en largo y poco mas de 2 en ancho; su cumbre pasa la media region del aire, y su blancura se ve desde Granada. Son en ella los dias mayores por los reflejos del sol, que se pone á su vista." Bermudez de Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, p. 1, cap. 21. Al Kattib, el historiador árabe de Granada, dice: « No lejos de la ciudad se eleva la alta sierra famosa por su manto de nieve y por sus abundantes aguas." *Biblioth. arab. hisp.* de Casiri, tom. 2, pág. 248. El libro del *Departimiento*, atribuido al cordobés Rasis, es notable en la parte descriptiva, aunque adolece de muchos anacronismos en la histórica; al hablar de Elvira, dice: « E el término de Elibera es complido de muchas

las tradiciones árabes, que el conde D. Julian edificó un palacio sombrío para devorar sus reremordimientos; y que Florinda, siempre melancólica, regó con sus lágrimas el mismo asilo, sin que la soledad mitigase el desconsuelo de sus amores infaustos [1]. Aquella poblacion era *Garnathad*, colonia judía, arrabal de la antigua *Illiberi*, oscurecida con el esplendor de este municipio: la gente cristiana mirábala ya con aversion y recelo porque sus humildes moradores, armados por Zaide Ben Kesadi, se mostraban altivos y resueltos con el apoyo de los árabes á vengar sus injurias, á lavar la mancha que llevaban impresa sobre su frente y á levantarse del abismo de oprobio en que se habian visto sumidos hasta entonces [2]. Abdelaxiz fomentó á la colonia maldecida,

Granada la de los Judíos.

La visita

---

bondades, e ai un monte yular que quiere decir tanto, como monte de la Elada, porque en todo el año nunca se parte ende la elada, e la nieve en tanto que se ende tulle alguna cosa, luego viene otra, porque es quebrada; e cuando van a este monte en tiempo de verano fallan sabrosos logares, e buenos para folgar, e muchas especias meten en las melecinas, e muchas fuentes de buenas aguas." El Sr. Clemencin publicó una disertacion sobre este manuscrito atribuido al célebre Rasis, y Casiri hace sobre el mismo curiosas advertencias: tom. 2, al final.

1 El sabio D. Diego Hurtado de Mendoza, recordando la Cava, dice: « En Granada dura este nombre por algunas partes; y la memoria en el Soto y Torre de Roma, donde los moros afirman haber morado." *Guer. de Gran.*, lib. 1, cap. 1. Aun se conservan esta torre y sus alamedas: No hay duda en que la voz *Romani* ó *Roman*, es árabe: algunos deducen de su significado el nombre de Granada. Véanse Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 29. *Rebel. de los mor.*, lib. 1, cap 3, y Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, p. 1, cap. 14.

2 Mármol señala como *villa de los Judíos* lo que hoy se llama barrio de S. Cecilio, en cuya parroquia hay tradicion deque duró largo tiempo el culto cristiano. Las torres Bermejas, cuyos cimientos son antiquísimos, fueron cons-

Abdelaziz: pasa á Málaga.
A. 713 de J. C.

dejó en ella un destacamento infiel, y trasladose á Illiberi cuyos moradores le acogieron con benevolencia: despues continuó su expedicion por la fértil llanura, pasó los montes de Loja, visitó á Archidona y á Antequera, pasó á Malaga y recorrió las ciudades de su costa, tratando como amigos á los cristianos, y disipando los temores que algunos abrigaban: no habiendo hallado resistencia en parte alguna, tuvo la satisfaccion de no recurrir á los medios violentos, y casi siempre ineficaces, del terror [1].

Sumision del país granadino.

Así quedó sometido á la dominacion sarracena el territorio granadino: es un fenómeno sobre el cual nuestros historiadores no han reflexionado, cómo un país, cuya conquista habia costado tanta sangre á los aguerridos ejércitos de Cartago y Roma y á las huestes impetuosas de Walia, depuso su altivez y se sometió humilde á unos extranjeros que debian excitar mayores antipatías por la absoluta incompatibilidad de sus ritos, de sus hábitos y de su habla. Pero de-

---

truidas en los primeros años de la conquista para dominar la misma parte de poblacion: en esta subsisten la antiquísima puerta del Sol y algunos vestigios de la muralla que formaba el recinto de *Garnathad al Jahud* (Granada la de los Judíos). Al Kattib dice, que distaba 4 millas de Elvira, y disipa las dudas que pueden ocurrir sobre la identidad de ambas poblaciones, El antiquísimo libro del *Departimiento* insinúa lo mismo cuando habla de los castillos de tierra de Elvira: « El otro es el castillo de Granada, el que llaman villa de Judíos, e esta es la mas antigua villa que en término Elibera ha." Hemos comparado las opiniones de Ben Al Cutiyya y las del príncipe Ben Hescham, célebre literato, citados ambos por Ben Al Kattib, con las memorias de Conde, para escribir con acierto la ocupacion de Granada. Hemos consultado tambien á D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 3, cap. 23.

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 15.

be cesar todo motivo de admiracion, si se reflexiona que los pueblos granadinos, como todos los españoles, gemian de antemano bajo el yugo de la mas deplorable anarquía, y que estaban gastados en ellos los resortes de las pasiones vehementes. El principio religioso, único que hubiera podido despertar de su letargo los ánimos abatidos, quedó ileso. Además, el país granadino no sufrió el yugo pesado del vencedor: la invasion de Zaide fué una correría veloz; Abdelaxiz consideró luego como aliados á nuestros pueblos, y no como enemigos, é infundió la idea de que venia á proponer su amistad y no á dictar leyes. Esta conducta fué debida á la prudencia y al interés de los árabes. Los cantones meridionales, conocidos despues con el nombre de Alpujarras, eran inaccesibles y podian al mas leve ademan de violencia servir de foco á una rebelion peligrosa: así, destacamentos árabes ocuparon las ciudades principales, halagando á los cristianos y dándoles pruebas de una verdadera alianza. Los obispos permanecieron con el ejercicio de su jurisdiccion; los clérigos continuaron celebrando en sus parroquias las ceremonias de su culto; á los frailes fué permitida la observancia de sus reglas austeras; y las vírgenes del Señor, respetadas en sus modestos asilos, siguieron elevando asiduas plegarias. El clero de nuestro país no tuvo necesidad, como el de Castilla, Extremadura y Portugal, de refugiarse con los báculos y mitras de sus prelados, con los ornamentos, óleos y reliquias á los montes y breñas [1].

Tolerancia con los cristianos de nuestra tierra.

---

[1] « Alpujarra llaman toda la montaña sujeta á Granada, como corre levante poniente, prolongándose entre tierra de

Enlace de nuestra historia.

Los sucesos ocurridos en nuestra tierra desde este tiempo, se omiten en las áridas crónicas de los siglos medios, cual si un valladar extenso le hubiese incomunicado con los pueblos del norte, teatro de la guerra. El país granadino quedó sometido á la autoridad suprema del emir gobernador de España, que nombraba jefes militares encargados del mando en una provincia, en un partido ó en una ciudad. Los cristianos conservaron sus jueces y antigua organizacion municipal, aunque muy vigilados y sumisos á la autoridad superior de los caudillos árabes. Las alteraciones que la enemistad, el orgullo y las intrigas de éstos promovieron en la primera época de su dominacion en España, influyeron en el carácter de nuestros pueblos. Citaremos los hechos con la brevedad indispensable para enlazar los períodos siguientes de nuestra historia.

Son llama-

La rivalidad de Muza, su injusticia con Tariff

Granada y la mar 17 leguas en largo, y 11 en lo mas ancho poco mas ó menos; estéril y áspera de suyo, sino donde hay vegas." Hurt. de Mend., *Guer. de Gran.*, lib. 1, p. 10. *Aljarrat* es voz árabe que significa sierra, país áspero: Mármol dice, que tierra pendenciera ó indomable. *Reb. de los mor.*, lib. 1, cap. 2. Miguel de Luna supone en su libro fabuloso, que se llamó Alpujarra, de su primer alcaide Abrahem Abuxar. Ambrosio de Morales, el mas laborioso y diligente de los cronistas castellanos, confirma la perseverancia de la gente cristiana en la Alpujarra. « Ya decíamos como buena parte de las sierras del Alpujarra en el reino de Granada, quedaron sin ser conquistadas, porque su aspereza las defendia. Y esta memoria han conservado hasta agora los moros de aquel reino : y aun se han hallado algunos rastros en nuestros tiempos de ser esto verdad." *Coron. gen.*, lib. 12, cap. 76. Morales escribia en el siglo XVI, cuando aun habia moriscos. El P. Bleda, que ha consignado el mismo hecho, deslustró su *Corónica de los moros*, con las citas de Miguel de Luna.

y los enconos engendrados en los ejércitos que ambos mandaban llegaron á oidos del califa de Damasco, que hizo comparecer á su presencia á los dos caudillos. Muza partió y ostentó por África y Egipto ricos trofeos, que el califa confiscó luego, sometiéndole á penas acerbas por la iniquidad con que habia castigado á Tariff: éste acudió tambien, refirió con modestia sus victorias y quedó confundido en la corte, embelesando con la narracion de sus peregrinas aventuras á los esclavos y cortesanos voluptuosos. Abdelaxiz se encargó por ausencia de su padre del gobierno de España, hizo correrías por el norte, estableció su corte en Sevilla; y cuando reposaba de sus fatigas en los brazos de su esposa, *La de los collares lindos*, el califa comunicó la órden de que fuese momentáneamente asesinado. Ayub, primo y compañero de Abdelaxiz, repugnaba hacer el sacrificio; pero al fin tuvo que resignarse y aun acelerar la catástrofe, porque la escolta del jóven emir habia presumido el mandato, y juraban los soldados dejarse matar, antes que consentir la mas leve ofensa á su caudillo. Á pesar de esto, la órden fué cumplida: Abdelaxiz rezaba desapercibido una tarde, en cuya ocasion un tropel de asesinos asaltó su oratorio. Su instantánea muerte no le permitió recobrarse: el cadáver fué arrastrado á un huerto y enterrado sin pompa: su cabeza, cortada y envuelta en alcanfor, se remitió á Damasco. Habib, su antiguo compañero y amigo, partió en comision á oriente, para presentar al califa el sangriento trofeo. Muza oyó rumores de la muerte trágica de su hijo, acudió á la corte y reconoció sus hermosas facciones contraidas: anegado entonces en llanto, invocó la maldicion del cielo contra su asesino, y melancólico y medio loco de pesadum-

dos á Damasco Tariff y Muza.
A. 713 de J. C.

Muere asesinado Abdelaxiz.
A. 715 de J. C.

Afliccion y muerte de Muza.
A. 716 de J. C.

bre, murió pobre y desamparado en la Meca [1].

Embajadores de Teodomiro.

Teodomiro sintió el asesinato de su amigo Abdelaxiz; y al saber que partia Habib para el oriente, aprovechó la ocasion de enviar en su compañía emisarios cristianos. Éstos se presentaron al califa Soliman, quien los recibió con mucha benevolencia; explicaron el convenio celebrado con Abdelaxiz, pidieron su ratificacion y aun se extendieron á solicitar la libertad de los tributos: sus empeños fueron logrados. Así, los cristianos de tierra de Murcia y los nuestros, á ellos comarcanos, tuvieron un protector que hacia valer las escrituras mismas del califa contra los mandatos arbitrarios de sus vireyes.

Sucesores de Abdelaxiz. A. 715-721 de J. C.

Ayub sucedió en el mando á Abdelaxiz, y trasladó la corte y oficinas á Córdoba; el gobernador de África, delegado del califa para intervenir en los asuntos de España, le depuso á los dos meses, bajo pretexto de que era pariente de Muza. Le reemplazó El Horr, caudillo duro y célebre por la tiranía con que oprimió á los cris-

---

[1] Rasis, *Biblioth. arab, hisp.*, tom. 2, pág. 324. Moarek Ben Mernan, nieto de Muza, compuso una historia de su ilustre abuelo, que es perdida. El Dhobi la cita, y pone la muerte del conquistador de España el año 97 de la hegira; otros la dilatan al 97. Ben Jalikan Ibn Jalikan (*Vitæ ilustrium virorum*, á Wusten. Gothing. 1835, 4.°), célebre biógrafo árabe, suple la pérdida de aquella historia. En las inmediaciones de Antequera, no lejos de las ruinas de *Nescania*, hay un valle que llaman de Abdalaxiz, nombre conservado por los árabes en memoria del jóven emir, segun Morales. « Cerca de Antequera por la parte que la hoya de Málaga, por cima de Alora, acaba en aquel hermoso valle, de muchas huertas y frescuras, está una sierra llamada de Abdelaxiz, y parece tomó el nombre de este gobernador ó rey de España.” *Coron, gen.*, lib. 12, cap. 75.

tianos y á los moros indistintamente: recorrió nuestros pueblos, no para enterarse de su administracion y oir las quejas, sino para cometer violencias y saqueos. Los vecinos pacíficos de nuestras ciudades, judíos, cristianos, mulsumanes, pagaban exorbitantes derramas y recibian castigos acerbos cual si fuesen salvajes del monte Atlas. Los alcaides y gobernadores eran apaleados ignominiosamente, si no cooperaban á sus iniquidades: fueron tan escandalosos los excesos y latrocinios de El Horr, que los árabes influyentes representaron con energía al gobernador de África, logrando su pronta deposicion. Sucediole Alzama, que condujo las huestes sarracenas á los campos de Tolosa, donde perdió la vida [1]. Las tropas eligieron gobernador á Abderraman El Gafequi, el cual, educado en el campo de batalla y siendo mejor caballero fronterizo que gobernador inteligente, cedió su puesto á Ambiza [2].

Administracion de Ambiza. A. 721-725 de J. C.

Éste se dedicó á organizar la administracion y á conciliar mas y mas el ánimo de cristianos y musulmanes. Planteó oficinas de rentas en Córdoba y ordenó la equitativa distribucion de los impuestos. Cuando nuestra tierra fué invadida por los árabes, tenia muchos despoblados de uso comun, dehesas y feraces tierras incultas. Ambiza aplicó estos baldíos al estado para que sirviesen de fondo de recompensa á los veteranos,

Repartimiento de tierras.

---

[1] Murió el 11 de mayo de 721. Conde supone que ocurrió su desgracia en el año siguiente.

[2] El monje Albeldense que escribió á fines del siglo IX, y cuyo *Chronicon* fué continuado á principios del X, inserta el catálogo de los emires ó vireyes, y está casi conforme con las crónicas árabes. Al Haur es El Horr de nuestros historiadores, Al Zama, el Zama célebre entre estos.

que, lejos de sus hogares é inhábiles ya para el manejo de las armas, tenian que verse sin abrigo ni sustento ó gravar considerablemente al erario. Hubo mayor fondo de recompensa con las haciendas de muchos judíos fanáticos que emigraron precipitados para el oriente, donde un impostor, llamado Zònaras, se proclamó el Mesías. El emir repartió fincas á los veteranos sin vulnerar los derechos de los propietarios indígenas. Estos árabes, pobres en su tierra natal, viéronse ricos é independientes en la nuestra, y adoptaron el nombre de españoles. Las hijas del país depusieron su aversion hácia hombres cuyas propiedades podian constituirlos en padres de familia acomodados, y aceptaron sus enlaces: muchos cristianos, al considerar cuán espléndidamente eran remunerados los defensores y partidarios de los árabes, antepusieron los instintos del interés á los estímulos de su conciencia. Ambiza restauró puentes y calzadas, atendió al fomento de las colonias árabes y habria continuado su feliz administracion si no hubiera fallecido en los campos fatales de Narbona. Herido y casi exánime encargó el mando de las tropas al wadi Hodeira, que lo obtuvo hasta la llegada de Jahia Ben Salema, nombrado por el gobernador de África. Este emir, célebre en las crónicas cristianas con el nombre de Zulema, fué depuesto por las intrigas de Munuza y reemplazado por Hodeifa, al cual sucedió el mismo Munuza, y á él un siro llamado Halaitan. Éste comisionó á Munuza para que corriese la tierra de Francia, mientras él permanecia en las provincias andaluzas mostrándose altanero y brutal: sus enemigos se conjuraron para asesinarle; pero Halaitan descubrió la conspiracion, y enfurecido encarceló á unos, confiscó los bienes de otros

Sucesores. A. 725-729 de J. C.

Munuza.

é hizo morir á muchos con refinados tormentos. Aben Zaide, árabe rico y astuto, era uno de los perseguidos injustamente; aunque sepultado en una oscura mazmorra consiguió trasmitir sus quejas al califa, refiriendo los excesos y tiranías de Halaitan y el descrédito que este malvado infundia á su nombre. El gobierno de Damasco comisionó á Mohamad Ben Abdala, caudillo imparcial y discreto, residente en África, para que cerciorado de los excesos del emir, nombrase otro justiciero y valiente, y castigase al culpable. En efecto, Mohamad vino, apuró la verdad, prendió al tirano, le afrentó paseándole por las plazas y calles de Córdoba montado en un asno, é indemnizó á los que habian sufrido perjuicios con sus maldades: gobernó dos meses, y dejó en su reemplazo á Abderraman. Éste consoló á los pueblos afligidos antes, refrenó la impiedad y audacia de Munuza que, enamorado de una princesa cristiana, habia concedido treguas á los franceses, vascos y asturianos: despues asoló con un ejército numeroso la Francia, y murió como un héroe en las orillas del Loira [1]. La noticia de este desastroso combate intimidó mucho á los árabes andaluces, quienes fueron reanimados por un jefe celoso. Abdelmelic Ben Cotan, con aviso de la derrota, acudió de África y recorrió nuestros pueblos, alistando á los musulmanes para nuevas expediciones: les exhortó diciendo, que la guerra abria la puerta del

Tiranía de Halaitan. A. 729-730 de J. C.

Desastre de Poitiers: alarma en Andalucía. A. 733 de J. C.

---

[1] Munuza, á quien nombramos así por ser popular su nombre en España, es Otman Ben Abi Neza. La batalla, en que Carlos Martel contuvo á Abderraman que amenazaba á la Europa, se dió en Tours, en los campos que riega el Loira.

paraiso, que el Coran recomendaba la expedicion santa y que el ejercicio mas provechoso para el creyente era la fatiga de la pelea, y su mejor descanso la persecucion de los infieles. El gobierno de Damasco supo á esta sazon, que los asuntos de España no mejoraban y que los francos y montañeses del norte de la península recobraban terreno; entonces nombró emir de España á Ocba, cuya cimitarra era reputada como una de las mejores del islam [1].

Nombramiento de Ocba. A. 736 de J. C.

Revolucion en Africa.

Arredraron mas y mas á los árabes andaluces, levantamientos y reveses en la costa de África. Amer Almoradi, gobernador de Tánger, cometió extorsiones gravísimas en esta ciudad y en su comarca. Los berberiscos, acaudillados por un moro traidor llamado Muzeir, se sublevaron fortificándose en la ciudad. Ocba, que caminaba á la costa para embarcar tropas de resfuerzo con destino á España, acudió y cercó á Tánger. Muzeir, mas animoso que prudente, salió con un tropel de sediciosos; Ocba los rechazó, y sus caballeros corrieron tras del mismo jefe rebelde, hasta las puertas de la plaza. El populacho, irritado del mal éxito de la salida, con la cual padres, hijos, esposos quedaron tendidos en el campo, asaltó la casa de Muzeir, le despedazó, y eligió capitan en el mismo tumulto á otro moro zenete llamado Chalid. Éste salió con sus ber-

---

[1] Coinciden con estos sucesos, las excursiones de D. Pelayo, de D. Favila y de D. Alonso el Católico. *Christiani tandem perpauci montium pinnacula retinentes præstolabant misericordiam.* El Pacense, *Chron.*, n. 60. *Campos, quos dicunt gothicos, usque ad fluvium Durium eremavit, et christianorum regnum extendit:* dice el Albeldense ó Dulcidio, hablando de D. Alonso. *Chron.*, n. 52. Sebastian de Salamanca añade mayores detalles. *Chron.* n. 8, 12, y 13.

beriscos, rompió y desbarató á los árabes sitiadores, y los diseminó por los campos inmediatos. La aglomeracion de fuerzas á África y el sino infausto de Abdelmelic, que sufrió algunos reveses en los valles del Pirineo, relajaron mas y mas los vínculos de gobierno en las provincias andaluzas, desarrollándose prodigiosamente los males de la anarquía. El gobernador de África, cerciorado de esta situacion, dispuso que Ocba acudiese sin demora á España [1].

Administracion de Ocba. A. 737-741 de J. C.

Ocba fué uno de los eficaces agentes que contribuyeron á afirmar en España la dominacion de los árabes y á cambiar la faz de los pueblos granadinos. Sus disposiciones, admirables por haberse dictado en un siglo en que estaba difundida la barbarie, no desmerecen, comparándolas con las que hoy recomiendan la sana política y la ciencia administrativa. Su venida fué la aparicion de un genio benéfico. Los pueblos, que gemian bajo la dominacion de ambiciosos sin servicios y sin méritos, recibieron alcaides rectos, y presenciaron el castigo de sus anteriores tiranos. El inflexible emir escarmentó severamente á muchos empleados prevaricadores; protegió indistintamente á los individuos de todas sectas; escuchó con benevolencia las quejas del mas humilde ciudadano.

Trascendentales reformas.

Conocida la necesidad de deslindar las atribuciones diversas de las autoridades, estableció jueces independientes de los caudillos militares: Elvira (ruinas de id.), Jien (Jaen), Malaca (Málaga), Batza (Baza), Wadiax (Guadix), Antequira (Antequera), Arxiduna (Archidona), Castalona (Cazlona), Xecura (Segura), Ber-

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 26.

ghe (Berja) y otras poblaciones tuvieron cadies que escuchaban las quejas, conciliaban las desavenencias é interponian su autoridad para conservar inalterable la paz de las familias. El entendido jefe ordenó qne los walies (comandantes generales de distrito) organizaran partidas de seguridad pública, para perseguir á los ladrones que infestaban los caminos, y evitar las venganzas y las maldades que afligian á los labradores y gente rústica. Estableció en las ciudades y aldeas escuelas, y las dotó con asignaciones competentes sobre las rentas públicas; mandó construir mezquitas y oratorios, repartiendo en ellas predicadores y santones que enseñasen la ley muslímica y convirtiesen á los cristianos; formó una estadística de todos los pueblos; arregló los tributos, y se preparaba para acudir á tierra de Francia y comenzar la campaña, de acuerdo con Abdelmelic, cuando nuevas turbulencias le hicieron pasar á África. Habiendo derrotado á Chalid EL Zenete, volvió á España para apaciguar los bandos y parcialidades de algunos walies que andaban desavenidos, y murió tranquilo [1].

Nueva rebelion en Africa. A. 742 de J. C.

Nuevas alteraciones en Africa tenian alarmados á los conquistadores de nuestra tierra. Chalid, el activo moro, habia huido á las asperezas del monte Altas tremolando el pendon de guerra: alistados bajo sus órdenes millares de voluntarios feroces, invadieron á sangre y fuego la provincia de Tánger, exterminando á los árabes y consiguiendo matar á Coltum, virey de esta

[1] Ocba es el Aucupa de las crónicas cristianas, cuyas eminentes cualidades reconoce Isidoro Pacense, á pesar de sus antipatías. *Chron.*, n. 61.

parte de África [1]. Tan grave suceso hizo desplegar todos sus recursos al gobernador del Egipto, cuya provincia era la base de las operaciones militares en África, así como ésta lo era de las de España: se reclutó gente en las ciudades de la Siria y en los aduares de la Arabia; las tropas del África oriental recibieron órdenes de ponerse en marcha, y Hantala Ben Sefuan reconcentró en Cairvan á los viejos guerreros que habian militado á las órdenes de los primeros conquistadores de África. Dos capitanes de esclarecida alcurnia acaudillaban las nuevas tropas: Thaalaba era el jefe de la division de siros y árabes; Baleg Aben Baxir de los egipcios y númidas; Hantala mandaba los veteranos. Muchos de los soldados visoños de Thaalaba y Baleg ahogáronse de calor en las violentas marchas, al través de los desiertos de África; pero aun fué considerable el refuerzo que recibió Hantala. Chalid, al saber que caminaba á marchas forzadas un ejército numeroso, invocó el auxilio de tribus amigas: fieles á la defensa de sus hermanos, empuñaron sus picas y dardos los guerreros mazamudas, acaudillados por el moro Acach, y los zanhegas por Abdel Wahib. Al rumor de la gran batalla que se aprestaba, abandonaron las merindades de la ardiente zona, y acudieron con formidable refuerzo catervas de salvajes feísimos sin mas ropaje que un delantar grosero y tan menguado que, pendiente de la cintura, apenas pasaba de la rodilla. Sus articulaciones eran des-

Formacion de un ejército.

Conmocion de los moros.

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 29. La conmocion de los africanos es una de las narraciones mas interesantes del Pacense. *Chron.*, n. 63.

apacibles como el ahullido de una fiera; sus cetrinos rostros causaban á los soldados jóvenes impresiones de repugnacia y de pavor [1]. La muchedumbre feroz provocó á los árabes en las orillas del rio Maffa. En sus márgenes y en las campiñas inmediatas bullian aquellas hordas sanguinarias; acometieron como manadas de tigres á las tres divisiones enemigas, desordenándolas, degollando legiones enteras de infantería y persiguiendo por los montes inmediatos á los brillantes escuadrones. Baleg y Thaalaba escaparon con varios tercios, acudieron á la costa, y fletados algunos bajeles desembarcaron en las playas de Algeciras. Hantala permaneció en África, rehaciéndose y reuniendo á los dispersos [2].

Dispersion de los árabes.

La venida de los siros y egipcios, á las órdenes de Baleg y Thaalaba, encendió la guerra civil. La nobleza de los dos caudillos, el prestigio de que gozaban y la debilidad de Abdelmelic despertaron la ambicion de algunos gobernadores y alcaides desavenidos con este emir, á quien calificaban de indolente é inepto. Los fugitivos antes, se ensoberbecieron, fomentaron la rebelion, y al frente de sus tropas y de muchos sediciosos quisieron apoderarse de Córdoba y Toledo; pero fueron rechazados por Abderraman, hijo de Ocba, wali de la primera, y por Omeya, hijo de

Los siros y los egipcios desembarcan en Andalucía.
A. 742 de J. C.

---

1 *Maurorum hoc recognoscens multitudo in pugnam nudi, præpendiculis tantummodo ante pudenda præcinti.* El Pac., *Chron.*, n. 63. *Ur Maurorum rebellio hoc percepit, pannis circumpendentibus dumtaxat pudendis obrectis, nudi prosiliunt á montanis, nigri specie, crispi crine, albi dentes:* D. Rodrigo, *Histor arab.*, cap. 16. Conde, *Domin.*, p. 1, cap. 29.

2 Autores de la nota anterior.

Abdelmelic, gobernador de la segunda. El emir acudió desde Zaragoza para reprimir aquel desórden; pero sorprendido por la caballería de Baleg y derrotado, tuvo que refugiarse á Córdoba, en ocasion que su wali habia salido á campaña. Baleg y Thaalaba reunidos cercaron la ciudad; los moradores, acobardados con las amenazas del primero, abrieron las puertas y entregaron al débil Abdelmelic, que acababa de proponer las bases de una transaccion, desechada por los dos revoltosos suponiéndola hija de la impotencia. Baleg condenó á ignominiosa muerte á Abdelmelic; le ató á la entrada del puente de Córdoba; le hirió ignominiosamente con cañas aguzadas, y le entregó despues al verdugo con órden de que le cortara la cabeza y la pusiera á la puerta de la ciudad en un garfio. Mientras el emir subia al patíbulo, los facciosos confirieron su autoridad á Baleg: Thaalaba que no tenia complicidad en el asesinato, rehusó asociarse á su compañero, y conoció aunque tarde, que habia servido de escalon para ensalzar á un ambicioso. Entonces reunió sus partidarios, les declaró que consideraba ilegal la eleccion de Baleg, porque se habian usurpado las atribuciones del gobernador de África, único delegado del califa; y añadió que la prudencia y el temor de derramar sangre musulmana, habian refrenado sus tentaciones de acuchillar á los revoltosos y de castigar su abominable desenfreno; despues de esta arenga salió de Córdoba al frente de los suyos y se dirigió á Mérida. La separacion de Thaalaba, debilitó las fuerzas del astuto Baleg, que solo revistó 12.000 hombres [1].

Guerra civil

---

[1] El Pacense, *Chron.*, n. 64 y 65. Conde, p. 1, cap. 30.

Campaña, desafío y muerte de Baleg.
A. 742 de J. C.

Á esta sazon el hijo de Abdelmelic, encastillado en Toledo, ardia por vengar la muerte inicua de su padre: de acuerdo con Abderraman, hijo de Ocba, hizo un llamamiento de todos sus amigos y parciales: contábanse entre éstos, alcaides y gobernadores del país granadino, que debian su elevacion al célebre Ocba. Abderraman armó gente en tierra de Jaen y Granada, pasó la sierra Morena y se unió con Aben Abdelmelic (hijo de Abdelmelic) en las comarcas de Toledo: ambos hicieron frente en los campos de Calatrava al ejército de Baleg que subió por los Pedroches. Abderraman y Aben Abdelmelic acometieron furiosos, y despreciando la matanza del simple soldado, buscaban arrogantes á Baleg para retarle y verle morir rebolcado en su sangre. Baleg, animado de los mismos rencores, se abrió paso entre los combatientes, y gallardeándose en su caballo y blandiendo su lanza, salió á un raso, y gritó: «Salga, salga el hijo de Ocba.» Éste picó á su caballo y acudió como el águila sobre su presa: los botes, los quites, las revueltas, la ira de los dos campeones semejaban la riña de dos leopardos. Suspensos los soldados enemigos tenian clavada la vista en los dos ginetes: Abderraman torció diestramente las riendas en una acometida y sepultó el hierro de su lanza en las entrañas de Baleg, que cayó en tierra vomitando sangre y exánime. Sus tropas desbaratadas en seguida, huyeron por la llanura, en la cual se desplegó la caballería andaluza causando horrible mortandad. Algunos fugitivos quisieron acogerse á los reales de Thaalaba, que los rechazó como gente turbulenta y mancillada con el asesinato [1].

---

[1] Isidoro Pacense escribió prolijamente les detalles de

La batalla de Calatrava no puso término á la contienda civil. El partido creado por Ocba y sostenido por su hijo y por el de Abdelmelic apoyábase en Castilla, en tierra de Jaen y en Murcia: Extremadura y Sevilla quedaban á merced del contrario bando; y la provincia de Córdoba era el teatro de la guerra. Mientras tanto Hantala, gobernador de África, operaba con un ejército de 45.000 hombres contra los zenetes, mazamudes y zanhegas, capitaneados por Acach y Abdel Wahib. Ayudábale en sus operaciones militares un noble árabe llamado Hussam Ben Dirar, el cual, habiendo conseguido una victoria completa de los rebeldes, muerto á sus caudillos y sosegado la tierra, quedó expedito para atender á los complicados negocios de nuestro pais. Las intrigas y desavenencias de los jefes y capitanes de España no calmaban, y el desenlace de su enconada guerra requeria medidas tan prontas como duras. La circunstancia de haberse sometido los mauritanos proporcionó el alistamiento de 15.000 zenetes, mazamudes y azuagos, promovedores eternos de turbulencias en las provincias de Argel, Fez y Marruecos. Su ausencia aseguraba la tranquilidad de toda esta tierra; y el genio áspero de aquellos soldados, sometidos al rigor de la disciplina, podia utilizarse en la ardua empresa de extinguir las facciones que desacreditaban y perdian en España la causa del islamismo. Hantala confió el mando de la division africana á Hussam Ben Dirar, quien pasó á España

Continúa la guerra. A. 743 de J. C.

Ventajas en Africa.

Viene Hussam á An-

---

esta guerra, á cuya obra, perdida hoy, se refiere en su *Chronicon*, n. 65. D. Rodrigo no aclara el desenlace de la contienda; tal vez en su tiempo habria desaparecido ya el manuscrito de Isidoro. Las memorias árabes suplen esta falta.

dalucía con 15.000 moros.

A. 743 de J. C.

decidido con este apoyo á dar fin á la guerra: habian dado renombre á este jefe sus victorias en África, su erudicion, su elocuencia y la elegancia de sus versos recitados en los salones voluptuosos de oriente [1]: por estas recomendaciones obtuvo el título de emir de España. Á su llegada se informó del estado del país; supo que los árabes del Hiemen, los persas, los siros, los egipcios y los africanos se odiaban de muerte y que se perseguian con insana furia; que Thaalaba, jefe de una de las facciones, dominaban las provincias orientales de España y que sus huestes desolaban el reino de Córdoba y bloqueaban esta capital, mientras los hijos de Ocba y de Abdelmelic sostenian su partido en las provincias orientales de Andalucía y en tierra de Toledo. Hussam fué recibido con aclamaciones por los pueblos espectadores y víctimas de aquella calamidad, y desde luego marchó con sus africanos á ocupar á Córdoba. Esta ciudad acababa de rendirse á Thaalaba, é iba á ser teatro de un espectáculo horrible: 1.000 soldados berberiscos, habiéndose defendido tenazmente, se rindieron al fin. Thaalaba se propuso hacer conellos un atroz escarmiento: los reunió, y previno á una legion que cargara á una voz y los degollara. El gentío, que asiste con ansia á estas tragedias reales, estaba congregado para presenciar las agonías de aquellos infelices, cuando, fijas las miradas en los campos inmediatos, se observaron una columna de polvo, aparato de tropa, banderolas

Salva la vida á 1.000 cautivos.

---

[1] Ben Alabar de Valencia, árabe del siglo XIII, *Vestis serica,* en la *Biblioth. arab.,* tom. 2, pág. 32. Conde, *Domin.,* p. 1, cap. 33. Hussam ó Al Hassam es el Abulchatar de las crónicas cristianas.

y turbantes: era Hussam Ben Dirar con su vanguardia. Su aparicion inesperada salvó la vida de los cautivos amagados ya, é introdujo la confusion en las tropas de Thaalaba; y como éste no pudo improvisar defensa alguna, salió con sus amigos y caudillos á tributar homenajes al emir y á captar su benevolencia, entregándole los 1.000 prisioneros. Hussam mandó inmediatamente ponerlos en libertad, permitiéndoles que volviesen á sus desiertos ó se incorporasen á las legiones de sus paisanos: en seguida prendió á Thaalaba; le mandó encadenado á África; desarmó á sus tropas; humilló la altanería de algunos sediciosos, y se mostró algo deferente con el partido de Abderraman y de Aben Abdelmelic, porque combatian invocando la legitimidad [1].

Pone Hussam término á la guerra.

Hussam habia consultado con los caudillos principales y con los árabes mas circunspectos sobre los medios de extinguir los gérmenes de discordia y de calmar los enconos de las tribus. El partido árabe y africano, domiciliado ya en España, era el rival del siro y egipcio, sostenido por las tropas de Baleg: á estas dos poderosas facciones se agrupaban caudillos de menos renombre, que perpetuaban los bandos en ciudades, en aldeas, en alquerías [2]. El motivo principal de las enemistades nacia de la preferencia en la posesion de tierras: cada gente se juzgaba acreedora de las mas pingües y risueñas. Hussam satisfizo las contrarias voluntades y calmó las pasiones, repartiendo las tribus enemigas en luga-

Sus providencias. A. 744 de J. C.

---

1 Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 33.
2 Ben Alabar de Valencia, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 32.

res que en horizonte y en terreno tuviesen alguna semejanza con su país natal, cuyos dulces recuerdos conservaban. Entonces las ciudades granadinas, sus campos, sus montañas, las márgenes de sus rios, poblados de colonos árabes, recibieron nombres propios de los cantones de oriente, con los cuales tienen identidad. Los árabes de Palmira se fijaron en las campiñas áridas de Murcia y en los partidos orientales de la provincia de Almería: esta tierra, sedienta y comparable á las llanuras en las cuales se admiran las ruinas de la ciudad de Zenobia, fué llamada de Palmira [1]. La legion de la Palestina, oriunda de los valles del Líbano y del Carmelo, escogió el país montuoso de Ronda, Algeciras y Medina Sidonia [2]. Los voluntarios que habian pastoreado los rebaños de su familia en las márgenes del rio Jordan aceptaron la provincia de Málaga, escogieron los campos de Archidona y fijáronse en Rayya á orillas del Guadalhorce, que se desliza como aquel entre pintorescos valles [3]. Los caba-

Los soldados de Palmira en Murcia y Almería.

Los de Palestina en Ronda.

Los del Jordan en Archidona.

---

[1] Las historias y geografías árabes llaman á la provincia de Murcia y á los partidos orientales de Almería, país de Palmira (Tadmir). Este nombre de Tadmir lo traducen los orientalistas, como tierra de Palmas. Josefo lo menciona así en sus *Antig. jud.*, lib. 8, cap. 9; y S. Jerónimo lo explica, diciendo: *Urbs in solitudine est, quam et Salomon miris operibus extruxit, et hodie Palmyra nuncupatur, quod ibi Palmata sunt plurima. In Exech.*, 8 y 57. Volney (*Voyage en Syrie*, tom. 2, cap. 30) asegura que aun conserva el nombre de *Tadmir*. La contemplacion de las *Ruinas de Palmira* dió ocasion al libro célebre de este nombre, que deslumbra á la juventud. Los colonos de aquel país, de la *solitudo palmyrena*, que dijo Plinio, se establecieron y dieron nombre al territorio de Murcia y á parte del de Almería. Ben Alabar, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 32. Xerif Aledrissi, *Geogr.*, notas de Conde.

[2] Ben Alabar. p. cit. Conde, *Domin.*, p. 1, cap. 33.

[3] Las descripciones de S. Jerónimo y de Guillermo de

lleros de la guardia real de Damasco, amigos del infortunado Baleg y partidarios acérrimos en la anterior contienda, no encontraban acomodo. Los recuerdos indelebles de su patria les representaban áridos y sin aliciente todos los parajes; porque no veian un cielo tan claro como el de Damasco, ni una montaña nevada como la cima del Líbano, que domina á esta ciudad y á su comarca; ni una llanura tan feraz, tan pintoresca, tan matizada de verjeles como el jardin inmenso que rodea á aquella capital entonces corte de los califas; pero vinieron á *Garnathad* y á Elvira, admiraron con entusiasmo su azulado cielo, sus montañas del Sol y del Aire, los valles del Darro y Genil, la vega y sus deleites. Recordaron entonces los lugares de su infancia y la amenidad de Damasco: repartiéronse tierras de Elvira y *Garnathad*, fundaron aldeas en las márgenes del Genil, adoptaron esta provincia como nueva patria, y la llamaron país de Damasco [1]. Los soldados

Los de Damasco en Granada.

Tiro, historiador de las cruzadas, los viajes de Volney, Chateaubriand, Ali Bey y Lamartine prueban la identidad del terreno de las orillas del Jordan, el *Oorden* de los árabes, con los campos de Archidona que riega el Guadalhorce: la circunstancia de ser esta villa nuestra patria, nos hace conservar los dulces recuerdos de nuestra familia, sin que se borre del alma la imágen del claro horizonte, ni de los amenos campos donde pasamos la infancia. *Rayya* fué la colonia árabe fundada casi á las márgenes del Guadalhorce; aun se conservan en Archidona junto al cortijo Raya notables vestigios de poblacion, y algo mas lejos se descubren sepulcros. *Rayya* fué capital de distrito, y dió nombre á casi toda la provincia de Málaga. Jericó, célebre por sus rosas, no lejos del Jordan, se llamó Rahad; en Persia hubo otra ciudad llamada Raya. Todos los historiadores árabes justifican la fundacion de aquella colonia junto á Archidona.

[1] Damasco ocupa una posicion muy semejante á la de Granada: hállase al pié del Anti Líbano, cubierto de nie-

Los de Calais en Jaen.

de Kinserina (Calcis) se establecieron en Jaen; algunos persas en Loja [1]: posesiones de Baza, de Úbeda, de Guadix, de Baeza y de otras ciudades menos considerables se adjudicaron á las compañías de guerreros cathaníes, hieménitas y egipcios, en razon directa de su poder y de su influencia. La noticia de la riqueza repartida en nuestra tierra

Acuden á nuestra tierra familias de oriente.

á los soldados árabes, africanos y siros, cundió entre sus familias proletarias y miserables; muchas atraidas entonces, emigraron de su país natal y corrieron en caravanas á abrazar á sus hijos, á sus hermanos, á sus parientes acomodados en nueva patria [2]. Los nombres de Ambiza,

---

ve, como la sierra granadina; al principio de una llanura, como la vega de Granada; en medio de verjeles, como esta ciudad; riegan sus campos dos rios principales como el Genil y el Darro, y otros menores como el Monachil, el Cubillas, el Dilar: su clima es tan apacible, como el de Granada; su aire tan puro; su cielo tan risueño. D. Diego Hurtado de Mendoza acertó cuando dijo con algun recelo: « La ciudad de Granada, *segun entiendo*, fué poblacion de los de Damasco, que vinieron con Tariff su capitan, y diez años despues que los árabes echaron á los godos del señorío de España: la escogieron por habitacion, porque en el suelo y aire parecia mas á su patria." *Guer. de Gran.*, lib. 1, p. 1. El historiador de Granada Al Kattib asegura que fueron 10.000 ginetes compañeros de Baleg, los que se establecieron en país de Elvira, al cual llamaron de Damasco. *Histor. Gran.*, p. 1, en la *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 252. Ben Alar de Valencia, *Vestis serica*, id., tom. 2, pág. 32.

1 Kinserina es la antigua Calcis cuyas ruinas se ven á 8 leguas S. O. de Alepo. Varias narraciones de guerras, y algunas biografías árabes prueban que en Loja se avecindaron familias persas, aunque no en tanto número como en Aragon y Castilla.

2 Al Kattib inserta en la *Historia de Granada*, un largo catálogo de apellidos de familias nobles, establecidas en país de Elvira; sus nombres ásperos resultan depravados en la traduccion; eran entre otros, los Caisis, los Asi Ben Bachisis, los Asgci Ben Rayebis, los Baelies, los Salemies Al

de Ocba y de Hussam eran bendecidos por las familias que les debian los beneficios de la propiedad. Hussam conoció que estos repartimientos eran inútiles, si los nuevos colonos carecian de fondos para dar impulso á los esquilmos y primeras granjerías, y comprar ganados, aperos y los utensilios necesarios de las labores; entonces impuso una contribucion directa deducida del tercio de las rentas que los colonos pagaban á sus señores enfitéutas. Estas adjudicaciones que excitaron la indignacion de la gente cristiana, se justificaban por el derecho de conquista que los godos habian establecido, por el mismo estado del país cubierto de bosques y malezas y por la necesidad de propocionar la subsistencia á millares de hombres que habian dado el último á Dios á su patria para sacrificarse por la causa del islam. Diseminados en nuestras comarcas aquellos hombres de diversa raza, alternaban en las faenas lentas de la agricultura y en el duro ejercicio de las armas: eran colonos militares que recibian rentas en vez de sueldo, y que al primer redoble del atabal soltaban la esteva para ensillar al caballo y empuñar la lanza [1].

Nuevas facciones. A. 745 de J. C.

Cuando las tribus rivales vieron la calidad de sus tierras y la riqueza qne se les habia adjudicado, quedaron en general pacíficas; por desgracia, algunos ambiciosos alteraron la tranquilidad que los buenos árabes juzgaban ya asegu-

---

Manzores, los Gedelies, los Kalebitas, los Akelitas, los Halalies Ben Amer, los Gafequis, los Alsalelies, y los Al Namaries. *Ben* es hijo, que equivale á la preposicion *de* en los apellidos españoles.

1 Ben Alabar de Valencia, en la *Biblioth, arab,*, tom. 2, biografía de Hussam.

rada. Samail, jóven persa de ilustre cuna, nieto de Xamrri, uno de los conjurados que asesinaron en Cufa á Hussein, el hijo de Ali, era el caudillo de la faccion egipcia rival de la hieménita [1]; pretestando de que Hussam habia favorecido á ésta, sublevó su tribu diseminada en Aragon. El jefe rebelde, educado en tiempo de revueltas, de intrigas y de bandos, ignoraba los rudimentos de la lectura y escritura; pero en cambio, poseia la astucia para urdir conjuraciones, y el valor para acaudillar facciosos. Disimulaba su ignorancia, acompañándose de secretarios instruidos y eligiendo en sus estados buenos agentes civiles y militares. Thueba, capitan bizarro, se adhirió, aunque hieménita, al partido de Samail. Hussam recorria el Portugal, Aben Abdelmelic y Aben Ocba guerreaban en Francia, mientras en la hermosa Andalucía y en las llanuras de Castilla pululaban las facciones alentadas por Samail y por Thueba. Reunidos éstos, sorprendieron á Hussam, condujéronle preso á Córdoba, y procuraron atraerse con engaños á Aben Abdelmelic y Aben Ocba que mandaban los ejércitos fronterizos. Aben Abdelmelic, cerciorado de que la ambicion de Samail y la inconstancia de Thueba habian encendido la guerra, vino á Córdoba de incógnito, provocó una reaccion, dió libertad á Hussam y armó á su gente, con la cual persiguió á los amigos del persa. Éste reunió sus partidarios y cercó á Córdoba, en ocasion que Aben Abdelmelic habia salido á proteger á Toledo y á reclutar gente con que resistir á la faccion pode-

---

1 Ben Alabar, en la *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 32. Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 33. El Pacense, *Chron.*, n. 68.

rosa de Aragon. Hussam, cercado, rehusaba salir contra los sitiadores, porque preveia que un revés sufrido en los momentos de efervescencia infunde desaliento; pero la juventud, inconsiderada y fogosa, murmuró suponiendo que el emir habia perdido con la edad el valor y la inteligencia de la guerra. Picado Hussam de estas hablillas, hizo una salida con escaso número de hieménitas, logrando sorprender y desbaratar un escuadron de Samail. Tan efímero triunfo entusiasmó á la gente de Córdoba, que salió segunda vez y sufrió una derrota doblemente funesta, porque en ella murió Hussam y porque fué necesario abrir las puertas al enemigo [1].

Ambicion de Samail y Thueba. A. 745 de J. C.

Ocupada la capital, Samail y Thueba se repartieron el gobierno de España, á despecho de los árabes de Toledo, de Extremadura y de algunos de nuestro país, que no reconocieron la autoridad de los usurpadores. Hostiles los walíes de las provincias y los alcaides de las ciudades, campeaban armados y cometian violencias y latrocinios sin respetar á musulmanes ni á cristianos. Los damasquinos de la vega de Granada, los siros restantes de Málaga, Almería y Jaen, harto orgullosos para someterse á sus rivales de Córdoba y Toledo, se armaron resueltos á defender á punta de lanza sus distritos. Era tal la inseguridad y tan disolvente aquel linaje de anarquía, que los propietarios se convirtieron en guerrilleros, y hasta los pastores salian á los campos pertrechados de armas. Hieménitas, egipcios, si-

Rivalidad de las tribus.

[1] El Pacense (*Chron.*, n. 68) y D. Rodrigo (*Histor. árab.*), refieren con los mismos detalles que los historiadores árabes la muerte de Hussam.

ros, berberiscos, cada dia mas furiosos y enconados, recapacitaron sobre aquella situacion angustiosa, y dieron treguas á sus discordias para transigir de cualquier modo y contener la efusion de sangre. Muchos que medraban con el desórden, repugnaron proposiciones conciliadoras; pero el partido siempre numeroso que pide seguridad y sosiego, dió poderes á sus venerables ancianos para que reunidos nombraran un emir que procurase la recta administracion de justicia y que tuviese bastante energía para refrenar á los ambiciosos.

Eleccion de Jusuf El Feheri. A. 746 de J. C.

De comun acuerdo fué elegido un noble coráixita descendiente de los conquistadores de África, Jusuf El Feheri, que habia lamentado desde su retiro los males que afligian á sus compañeros, sin afiliarse á ningun partido [1]. Su eleccion, aplaudida generalmente, hizo concebir lisonjeras esperanzas. Jusuf tuvo que satisfacer las exigencias de los principales caudillos, para lo cual dió el gobierno de Toledo á Samail y el de Zaragoza á su hijo. El almirante Amer Aben Amrrû, descendiente de Mozab el alférez del profeta en la batalla de Beder, obtuvo el gobierno de Sevilla. Habia construido un palacio magnífico en las inmediaciones de Córdoba y tenia mucha influencia y riqueza en la Andalucía Baja. Jusuf atendió despues á las quejas de los pueblos y á los intereses de la administracion: destituyó á los gobernadores injustos y crueles; repuso los puentes y caminos, y aplicó para estas obras y para la construccion de mezquitas la tercera parte de las rentas de

---

[1] Rasis, citado en la *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 33. Jusuf ó José es el Iuzif, de quien dice el Pacense: *Ab omni senatu palatii Hispaniæ rector eligitur*, n. 75.

cada provincia; reformó la estadística de España; la dividió en cinco provincias, por cuyo arreglo nuestros pueblos quedaron asignados á los distritos de Córdoba y Toledo: Málaga, Elvira, Jaen, Arjona y Porcuna, pertenecieron á Córdoba: Úbeda, Baeza, La Guardia, Guadix y Baza, á Toledo. En estas poblaciones residian los principales jefes, cuya jurisdiccion se extendia al distrito de otras subalternas [1].

Intrigas de Amrrû. A. 753 de J. C.

Jusuf se proponia seguir gobernando con imparcialidad y energía, cuando Aben Amrrû El Coráixita comenzó á manifestar desasosiego y á intrigar para derribarle. La interceptacion de unas cartas escritas al califa de Damaco, en las cuales se pintaba con los colores mas odiosos la conducta del emir, reveló sus tramas. Jusuf avisó á Samail, que imperaba en Aragon y Castilla; y ambos proyectaron deshacerse del solapado rival. Samail, residente en Sigüenza, preparó un festin para obsequiar á Aben Amrrû, que pasaba á la sazon por Castilla, con un séquito numeroso como el de un príncipe. El almirante aceptó, y fué recibido con mucho aparato por la familia de aquel. Negros, soldados de guardia, esclavos cristianos, daban á porfía muestras de respeto al noble huésped y á su escolta; pero Alhebab El Zohri, su secretario, observó que tantas demostraciones eran estudiadas y que habia en ellas recelo y cortedad y alguna intencion siniestra. Aben Amrrû distraido en el banquete, sintió rumor de combatientes, voces, amenazas y lamentos hácia el patio y corredores. Conocida la perfidia de Samail, saltó de su asien-

Perfidia de Samail.

---

1 Conde, *Domin. de los árab.*, p. 1, cap. 37.

to, desenvainó su alfanje, y abriéndose paso entre los soldados persas que asesinaban á los suyos, salió al campo con unos pocos y se salvó [1].

Furiosa guerra.

La alevosía de Jusuf y Samail reveló que la alianza era aparente. Aben Amrrû prodigó sus riquezas é invocó el favor de sus amigos los hieménitas y berberiscos, para vengar la perfidia de aquellos. Los caballeros de las tribus corrieron á las armas instantáneamente y renovaron los horrores de la guerra civil. La sangre musulmana regaba los campos repartidos antes para prenda de union, y el hogar de los colonos era abrasado por cuadrillas despiadadas. Represalias continuas sumian en la orfandad y en la miseria á familias inocentes, y lágrimas de desesperacion arrazaban los ojos de los buenos musulmanes, al saber que la dinastía omíada de Damasco, exterminada por la faccion de los abásides, no podia ya remediar tan acerbos males [2]. Los amigos de la paz vislumbraron sin embargo un rayo de esperanza. Un príncipe jóven, proscripto en oriente, vagaba en los desiertos africanos dizfrazado, humilde y confundido entre pastores, de los cuales habia merecido pobre, aunque sincera, hospitalidad. Los jeques y ancianos andaluces conocieron que el único modo de atajar aquel torrente de males, era crear un trono y ceñir con la diadema la sien del príncipe fugitivo, para que pudiese sobreponerse á todos y humillar á las facciones. Este plan, madurado

Plan de los andaluces.

---

[1] Ben Alabar, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pag. 32, biogr. de Amer Ben Amrrû. Conde, p. 1, cap. 40.

[2] Coinciden con los sucesos de la guerra desastrosa de España, los terribles bandos de abásides y omíades en oriente.

por los andaluces y por los granadinos mayormente, fué puesto en ejecucion: su feliz éxito justifica la sabiduría de aquella sentencia árabe: *La alabanza á Dios que da y quita los imperios, que abate al orgulloso y ensalza al humilde* [1].

---

[1] Carecemos de la historia de Mohamad Ben Abdelwahed El Gafeki, natural de La Malá, que segun Ben Alabar, escribió unos elegantes *Anales de Illiberi*: este manuscrito circula entre algunos sabios de Inglaterra. Ben Matref El Gazanita, compuso de órden de Al Haken II una *Descripcion de Elvira*, su patria. Estas obras y otras igualmente apreciables deberian publicarse por un gobierno que fuese verdadero protector de las ciencias en España.



CAPÍTULO IX.

Los Omíades.

Elevacion de los abásides y exterminio de los omíades en oriente.=Aventuras de Abderraman.=Su desembarco en Almuñecar.=Revolucion en Granada, Málaga y en lo restante de Andalucía.=Guerra de los fehríes y abásides.= Facciones en Elvira, Jaen y Ronda.=Devastacion de la provincia de Málaga por los normandos.=Condicion de los mozárabes en el país granadino.=Sus conjuraciones, su persecucion, sus ligas con árabes rebeldes.=Período de prosperidad.

Turbulencia de las tribus árabes.

Habian trascurrido cuarenta y tres años desde la jornada del Guadalete, en cuyo tiempo los conquistadores y colonos de nuestra tierra apenas habian gustado las dulzuras de la paz. La rivalidad de las tribus mantenia un recelo perpetuo, y las reconciliaciones de sus caudillos, mas que alianzas, eran treguas que aplazaban la guerra para mas adelante. La autoridad del gobierno supremo de Damasco, debilitada por intestina guerra, comunicaba á nuestras provincias los síntomas de su desfallecimiento. Los ambiciosos y díscolos de ellas desobedecian los mandatos del califa, alejado por el mar y los desiertos, del teatro de sus maldades; y para que aquellos concibiesen mayor esperanza de impunidad, súpose que el trono de los omíades acababa de hundirse en un lago de sangre. Los omíades descendian de Abu Sofian y de la inhumana Henda [1]; aunque ambos

Dinastía omíada.

[1] Abu Sofian, célebre coráixita, sostuvo la guerra contra

fueron los principales autores de la persecucion del profeta, y los mismos que acibararon sus glorias con una pertinacia impía, se convirtieron por fin á la fe muslímica, y lograron para sus hijos la posesion del imperio, al cual reconocian muchos un derecho preferente en la línea de Ali, esposo de Fátima, la hija predilecta de Mahoma. Los fatímitas quisieron en un principio sostener sus pretensiones; pero demasiados pusilánimes, quedaron abatidos al primer amago de la poderosa casa de Omiad. No sucedió así con los abásides: descendientes como los fatímitas de Abdel-Motaleb, abuelo de Mahoma, y activos y resueltos dieron la voz de guerra, que fué escuchada por los persas. El valor y la barbarie de sus caudillos hicieron propicia la fortuna. Abu-Moslema tremoló el *pendon negro* [1] en los cantones de la Siria, y las gentes huian con terror pánico al saber el carácter adusto y fiero del general abáside. Jactábase de haber matado medio millon de hombres y de no haber reido en toda su vida : solo una tarde despuntó una sonrisa feroz en sus labios, porque al trepar un collado vió embestir á dos escuadrones, y aplaudió la furia con que los combatientes menudeaban sus saetazos y

Triunfo de la dinastía abáside. A. 749 de J. C.

Mahoma; fué vencido en Beder y vencedor en Ohud. Henda, su esposa, y otras 15 matronas de la Meca, tocaban timbales para animar á los soldados en los momentos de la batalla. Estas mujeres, cual abominables arpías, tuvieron el placer bárbaro de cortar las narices, las manos y las orejas á los defensores del profeta muertos en Ohud, y formar con ellas pendientes, brazaletes y collares.

1 Los omíades tremolaban pendones blancos, así como los abásides llevaban insignias negras, para hacer ostensible su incompatibilidad y aversion. De aquí era, que un partido se llamaba *La luz* y el otro *La sombra*: los fatímitas adoptaron turbantes y divisas verdes.

cuchilladas. La guerra continuó con éxito dudoso, hasta que Meruan, catorce y último califa omíade, perdió su trono y su vida á manos de Abdalá, tio del primer califa abáside Abul-Abas.[1]

Condicion de la familia destronada.

Aunque la dinastía omíada quedó extinguida con la muerte de Meruan, y los abásides juraron el exterminio de cuantos perteneciesen al linaje de Abu-Sofian, salváronse del naufragio algunos vástagos de la familia destronada: éstos retenian su inmenso patrimonio, y eran respetados en Cufa, Básora y Damasco. Mas la perfidia de algunos cortesanos infundieron al califa abáside recelos y prevenciones injustas; y agregado á esto que varios partidarios imprudentes se congregaron para vengar la muerte de Meruan, Abul-Abas tuvo ocasiones de ejercer su feroz instinto. El iracundo califa comunicó órdenes secretas para que diligentes los asesinos y verdugos de su vasto imperio no perdonasen ni á príncipes, ni á esclavos, ni á amigos de los omíades. Sus mandatos se cumplieron con horrible perseverancia: 90 caballeros vivian tranquilos en la Siria, y acudieron á Damasco, convidados por Abdalá, para celebrar en un festin la conclusion y el olvido de sus discordias. Reunidos en un salon voluptuoso, esperaban con inocente confianza el momento de que los esclavos sirvieran los manjares. Un juglar ó liberto fué quien entró imponiendo silencio y llamando la atencion de los nobles huéspedes, con

Horrible escena. A. 750 de J. C.

---

[1] Abul-Abas fué el primer califa abáside ensalzado por los esfuerzos de su tio Abdalá, que persiguió á Meruan y le dió muerte en Egipto hácia Busiris, poblacion al occidente del Nilo, y por los de Abu Moslema, terrible guerrero y tipo de déspotas orientales. Era este tan celoso que hacia degollar las mulas y camellos en que cabalgaban sus mujeres, y quemaba las hamugas para que no sirviesen á hombre alguno.

la lectura de unos versos alusivos á las guerras de los abásides y omíades. Algunos, demasiado perspicaces, conocieron entonces el lazo qne se les habia tendido: todos quedaron pálidos cuando el juglar descendió á referir la proscripcion de los primeros y los crímenes de los segundos; y apenas se hubo concluido la lectura de los versos que recordaban la desgracia de Ibrahim, caudillo abáside, y decian

«Aquel ínclito varon
«Que en Harram amaneció
«Por las calles arrastrado,
«Muerto con alevosía
«Y olvidado entre extranjeros,
«*¡Venganza! ¡venganza!* grita",[1]

los esclavos y verdugos, prevenidos en la antesala, entraron de tropel, se arrojaron sobre los 90 caballeros, los amarraron y los sometieron á bárbaro suplicio. Los verdugos reiteraron golpes sobre el pecho de las nobles víctimas, hasta que las heridas y el tormento les produjeron desmayos y el vértigo de la muerte. Otro acto de inhumanidad dió complemento á este horrible drama. Abdalá mandó hacinar los cuerpos en medio del salon, los cubrió con una tupida alfombra, y gustó sobre ellos, en compañía de sus feroces cómplices, manjares sazonados y bebidas de nieve. Los gemidos de los infelices que exhalaban el postrer suspiro, interrumpian los placenteros gritos de los convidados: las convulsiones y boqueadas de los moribundos hacian rodar á veces las

---

1 Estos versos, traducidos por Conde (*Domin.*, p. 1, cap. 29), son alusivos á la desgracia de Ibrahim, hermano mayor de Abul-Abas, que murió en Harram cautivado por los omíades, cuyo trono quiso disputar.

copas y bajilla, y el vapor de la sangre, que se rebalsaba á los piés de aquellos hombres empedernidos, sazonaba su libacion repugnante. No quedó satisfecha con esto la venganza de Abdalá: las tumbas de los omíades sepultados en Damasco fueron violadas, y sus huesos y su polvo se esparcieron al viento: algunos cadáveres aparecieron acartonados, y aquellas momias, ensartadas en palos para irrision del populacho, se quemaron por mano de verdugo. En Básora perecieron bárbaramente asesinados otros caballeros, y sus cuerpos insepultos en un ejido, proporcionaron pasto á los cuervos y chacales [1].

Refinamiento de crueldad.

Salvacion de Abderraman.

Esta catástrofe influyó poderosamente en la condicion y en el estado de nuestros pueblos. Un jóven omíade recibió tarde el aviso del convite en Damasco, y á esta casualidad se debieron su salvacion, y grandes novedades en el país granadino, en la Andalucía y en la España toda. La proscripcion de este príncipe, sus disfraces, su fuga, sus aventuras en los desiertos, sus amores,

---

[1] Los autores consultados para esclarecer la historia de la dinastía omíada cuyos príncipes brillaron en el trono de Córdoba y sostuvieron porfiadas guerras en el país granadino, han sido los siguientes: *Histor. arabes*; Abu' l Feda, *Annales moslemici*, trad. de Reiske. Herbelot, *Bibliotheca*, artículo *Omíades*. Al Makkari, *History of the mohammedan dinastyes in Spain*, trad. del Sr. Gayangos. Conde, *Dominacion de los árabes en España*. Algunos fragmentos de Al Kattib, de Ben Alabar, de Rasis, de Al Homaídi, de su continuador El Dhobi, y de Ben Baskual, traducidos por Casiri en la *Bibliotheca arabico-hispana*, y comparados con las versiones de Conde. Algunos datos de Xerif Aledrissi, el Nubiense, *Geografía;* trad. de Conde. *Histor. latinos*, D. Rodrigo, *De rebus Hispaniæ*, y su *Historia arabum*, muy apreciable. *La Descripcion de Africa* de Mármol merece citarse entre las traducciones arábigas. Sebastian de Salamanca, el monje Albeldense, Sampiro el Asturiense y Pelayo el Ove-

su desembarco en las playas de la Alpujarra, su discrecion, su hermosura, sus tiernas baladas, su valor en los combates y el esplendor con que brilló desde su trono de Córdoba, forman uno de los períodos mas gloriosos de los anales muslímicos. Si se hubiese desplegado su genio en siglos mas oscuros, las vicisitudes de su vida parecerian una fábula, y los analistas rudos encargados de referir sus proezas, no habrian dejado de pintarle como un príncipe sometido á las influencias de algun talisman ó á los auspicios de una fada veleidosa. Abderraman, hijo de Hixen, nieto de Abdelmelic, décimo califa omíade, huia del bullicio cortesano y se dedicaba en la soledad al estudio de la poesía, á la caza y á otros agradables pasatiempos. Por fortuna se habia ausentado de Damasco cuando llegaron los espías de Abul-Abas para asesinarle. Sus muchos amigos le dieron aviso de que Abdalá habia violado las leyes de la hospitalidad, matando á sus parientes, y de que le preparaba un suplicio tan cruel como el de éstos. Proveyéronle entre todos de joyas, de dinero, de buenos caballos y pusieron á su lado algunos criados fieles. Abderraman cambió sus espléndidas vestiduras por otras humildes; y como no podia ser desconocido en la Siria, pasó

Su proscripcion.

tense omiten los interesantes sucesos ocurridos en Andalucía durante el período que abrazan sus áridos anales. Las crónicas de Carlo Magno arrojan escasísima luz, á pesar de que los lugartenientes de Abderraman desafiaron el poder de aquel emperador célebre. Nuestros juiciosos compiladores, Morales, Mariana, Garibay y Zurita carecieron de documentos árabes, y presentan una sola faz de la historia: el abate Marigni apenas refiere la venida de Abderraman á España, en su prolija *Historia de los árabes:* no hemos podido consultar á Cardonne.

á Egipto. Desde los montes por donde anduvo fugitivo, divisó los palacios vacíos de su familia, las ciudades populosas que habian aclamado á las omíadas, y sus alcázares perdidos; estos objetos le enseñaron á meditar sobre la inconstancia de la suerte y las vicisitudes de la fortuna. Escapado de la Siria llegó á unas majadas de pastores en el Egipto, donde obtuvo hospitalidad. Su carácter amable se plegaba á todas las situaciones de la vida. Aunque nacido al abrigo de un trono y criado en blandas y muelles estancias, adoptó las costumbres rudas de los beduinos y se atemperó á las penalidades de su vida agreste. Vivia sin embargo en continuo sobresalto; como la noche no regala á los proscriptos sino un ligero sueño, el jóven omíade se desvelaba con el rumor de las palmas mecidas por la brisa, con la voz de un pastor, con el vuelo del ave nocturna. Apenas reia el alba, Abderraman bendecia sus albores; y cuando la tribu comenzaba á recoger sus tiendas, el príncipe incógnito ponia la brida á su caballo como el mas humilde de todos los ganaderos. El gobernador de Egipto supo su entrada en la provincia: los espías comenzaron á hacer indagaciones, y le fué preciso alejarse de aquella tierra peligrosa. Despidiose de los sencillos pastores que le habian dado hospitalidad, y pasó á África á la provincia de Barca. Su gobernador Aben-Habib debia su destino y su fortuna á los beneficios de la familia omíada; pero olvidado de sus favores, plegose al viento de la fortuna y mostrose fiel agente de los abásides: espió al jóven proscripto; comunicó requisitorias y estrechas órdenes á los jeques y alcaides, dando las señas de Abberraman, y ofreciendo premios al que le entregase vivo ó muerto.

Aventuras en Egipto.

La ingratitud de Aben-Habib le obligó á bus-

car un asilo en lejanos desiertos: los moros de estas soledades despreciaban á todos los poderes de la tierra, y cedian su tienda y su frugal vianda á cualquier extranjero que imploraba hospitalidad, y mayormente si le era negada en las ciudades que ellos miraban con aborrecimiento. Abderraman encontró acogida en un aduar: la gente de la tribu llegó á descubrir el alto linaje del jóven forastero, y envanecida de darle abrigo, se brindó á defenderle, asegurándole con rústicas demostraciones que su proteccion le ponia á cubierto de asesinos pérfidos y de brebajes envenedados. Abderraman gustó las dulzuras de una hospitalidad sincera, aunque agreste: los jóvenes bárbaros, prendados de su destreza y gallardía, porfiaban en ser sus amigos; los ancianos compadecian al pobre huérfano que corria el mundo desvalido y sin hogares; y las madres, aunque endurecidas y campestres, adoptaron con el dulce título de hijo al mancebo gentil que era perseguido á edad tan tierna. La tribu le dio una prueba inequívoca de fidelidad y de cariño. Aben-Habid, habiendo indagado el paradero de Abderraman, mandó un destacamento de caballería con encargo de prenderle. Los soldados llegaron á las primeras rancherías del aduar, y preguntaron con cautela si andaba por allí un jóven, cuyas señas, explicadas con prolijidad, eran cabalmente las de Abderraman. Los moros maliciosos sospecharon que las preguntas envolvian algun misterio y que aquella gente no venia con buena intencion: «Aquí se ha presen«tado, respondieron con suspicacia, un jóven «desconocido, que acompaña á la tribu en sus «expediciones; pero ha salido á cazar leones con «otros jóvenes, y debe pernoctar en aquel va«lle," y señalaron un monte lejano. Los emisa-

En el África.

rios de Aben-Habib se marcharon sin dilacion al punto designado; y los fieles amigos corrieron en busca de Abderraman, contándole la ocurrencia y el ardid con que habian alejado á los perseguidores. Lágrimas de desconsuelo inundaron la mejilla del jóven proscripto, al considerar que ni en los desiertos estaba libre de las asechanzas de su tirano. Le fué necesario partir en aquel instante: su caballo quedó ensillado al punto. Seis jóvenes animosos del aduar brindáronse á escoltarle, y aceptada su compañía, caminó durante la noche cruzando arenales y trepando montes. El trote de los caballos interrumpia meramente el silencio de las soledades que atravesaban los siete compañeros, á no ser cuando recejaban las mansas bestias, espantadas con la proximidad de los leones y de los tigres que rugian ó maullaban en sus espesas selvas [1]. Al cabo de algunas jornadas, durante las cuales sufrieron los jóvenes aventureros las inclemencias del cielo, la sed y el hambre, llegaron á Tahart, poblacion de la provincia de Argel, capital entonces de la tribu zeneta. No bien cundió la noticia de la llegada del príncipe y la narracion de su interesante infortunio, las familias zenetas porfiaron por hospedarle y por tributar obsequios á sus generosos amigos. El genio amable de Abderraman cautivaba los ánimos de todos. Si referia sus desgracias, era tan patética su narracion que arrancaba lágrimas; si pintaba el horrible festin de Damasco, heria la imaginacion con imágenes tan vivas que los viejos y los jóvenes se inflamaban, queriendo militar bajo sus órdenes para vengar la iniquidad de Abdalá [2].

---

[1] «Atravesaron, dice Conde, grandes llanuras y collados de arena; oyeron sin temor el rugido de fieros leones.''

[2] Todos los jeques zenetes le ofrecieron su amistad y fa-

Guerra en España. A. 753-755 de J. C.

Mientras Abderraman esquivaba la persecucion en África, la guerra civil ardia en las provincias mas fértiles de la península, y Amrrû y Jusuf y Samail se habian hecho detestables á la generalidad de los pueblos con sus represalias y enconos. Aunque sumidos en aquel caos los damasquinos de Granada, los colonos de Calcis (Jaen), los palestinos de Málaga, Algeciras y Archidona y los restantes de Andalucía, supieron la revolucion de oriente y la desgracia de los omíades, bajo cuyos auspicios se habia ensalzado el pendon muslímico. Resueltos á oponer diques al torrente de males y á refrenar la ambicion de unos y la venganza de otros, acordaron con exquisita reserva celebrar una junta en Córdoba, para la cual cada tribu delegó á sus jeques. Concurrieron 80 varones venerables, graves de rostro con sus barbas largas y capuchon calado. Hayub el de Emeso tomó la palabra, y refirió la catástrofe de los omíades, la usurpacion y tiranía de los abásides, la turbulencia general del imperio muslímico y el desplorable estado de la España árabe: añadió que debia desecharse toda esperanza de establecer en España un poder justo y suave, mientras este país dependiese del gobierno de oriente; que aun cuando ocuparan el trono califas tan magnánimos como Abu-Beker ú Omar, nuestros pueblos lejanos nunca participarian de sus benéficas influencias y las rivalidades serian entre ellos perdurables; y concluyó insinuando que los conquistadores de occidente no debian consentir que los devorasen am-

Consejo de jeques. A. 755 de J. C.

---

vor, y se acrecentó la buena voluntad que ya le tenian y producia naturalmente su gentileza y afabilidad." Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 1.

biciosos, como las aves de rapiña á los tímidos pájaros. Theman-Ben-Alcama, literato y poeta, esforzó las razones de Hayub, opinando que independientes nuestros pueblos de Asia y de África y regidos por un buen monarca serian los mas venturosos de cuantos alumbra el sol; y preguntó con alguna malicia: «¿Pero adónde iremos «á buscar el príncipe que nos conviene"? Todos callaron con cierto recelo, hasta que Aben-Zahir dijo con arrogancia: «La eleccion de ese «príncipe no es dudosa; la fortuna nos le tiene «ya señalado: es un descendiente de los califas «y del mismo linaje del profeta. Proscripto va«ga en los desiertos del África, sin familia ni ho«gar; es tal su mérito y su superioridad tan ele«vada, que hasta los bárbaros se sacrifican por «él y le veneran. Nadie dudará que hablo de Ab«derraman, el hijo de Hixen." Los congregados aprobaron el pensamiento de Theman-Ben-Alcama y de Aben-Zahir y comisionaron á ambos para que pasarán al África á ofrecer un trono á Abderraman, mientras cada uno volvia á su comarca para preparar los ánimos y el buen éxito de la revolucion.

Resolucion.

Embajada á Abderraman.

Theman y Aben-Zahir partieron para el África bajo pretexto de asuntos indiferentes por no despertar sospechas en el partido de Jusuf. Llegaron á Tahart, donde los jeques zenetes los recibieron benévolos y presentaron á Abderraman. Theman le pintó con estudiada arenga el estado de la península, le reveló el objeto de su mision, y concluyó diciendo: «Á tus abuelos per«tenecieron los estados que hoy te se ofrecen: «los invencibles caudillos que conquistaron el oc«cidente te bridan hoy con un trono que cimentara «su valor no amotiguado aun, y el corazon de unos «pueblos que cifran en tí sus esperanzas." Abder-

raman les contestó con dulces palabras aceptando sus ofrecimientos, y advirtiendo modesto que, aunque hijo de príncipes, estaba rebajado por la desgracia á condicion humilde; que tendrian en él no un caudillo, sino un hermano y compañero de glorias ó de adversidades. Los emisarios, prendados de la juventud, de las gracias y discrecion de Abderraman, le encargaron el mas profundo sigilo; pero él les replicó, que rehusaba cetro y diadema, si no le permitian revelar el plan á sus bienhechores los zenetes. Dijéronle que fiaban en su prudencia, y entonces comunicó á los jeques la grave propuesta que le acababan de hacer los dos caballeros. Uno de aquellos, viejo y trémulo, se levantó impaciente al oirle, y con tono profético, exclamó: «La ma«no de Dios te llama por buen camino: sigue «con valor y cuenta con mis nietos para ayu«darte: que la lanza y los escuadrones sean, hi«jo mio, el noble blason de tu familia." Algunos guerreros que se hallaban presentes, le felicitaron ya como rey, y le ofrecieron ir á sus desiertos y reclutar soldados que pelearan en España: en breve se alistaron 500 caballeros zenetes, 200 de Mequinez, 50 de Tahart y algunos otros de la misma comarca. Muchos mas quisieron acompañarle; pero solo fué concedido este honor á 1.000 de aquellos. Hiciéronse los preparativos del viaje: el viejo de la profecía abrazó llorando á Abderraman y le bendijo; muchos jóvenes salieron á despedirle á larga distancia; y en la familia que le habia prestado grata hospitalidad y en la cual brillaba la tierna Howara, hubo lágrimas, tiernas despedidas y desmayos.

Triunfo de Jusuf y Samail. A. 755 de J. C.

Mientras las tribus de Andalucía tenian sus congregaciones, armaban gente y minaban el poder de Jusuf, éste, vencedor en Aragon, ha-

bia aprisionado á Amrrû, á su hijo Aben-Amer y á su sagaz secretario, El Zohori. Envanecido con su triunfo entró en Toledo, llevando encadenados sobre camellos á los tres prisioneros. Descansó algunos dias en aquella ciudad, licenció la gente de Castilla y bajó para Córdoba con las tropas andaluzas. Descansaba una siesta en arboledas y frescuras del camino, cuando recibió aviso de que conmovidos los pueblos de tierra de Elvira esperaban la llegada del príncipe omíade: nuevas comunicaciones confirmaron esta novedad, conviniendo todas en que era general el levantamiento del país granadino. Jusuf mandó en la primera explotacion de rabia despedazar allí mismo á los tres prisioneros, é hizo mil juramentos de vengar lo que él llamaba traicion de los damasquinos de Elvira y de otros andaluces.

Recibimiento de Abderraman en Almuñecar. A. 755 de J. C.

En efecto, la fortuna comenzaba ya á mostrarse favorable á Abderraman. Propicios el mar y los vientos facilitaron su tránsito desde las costas de Argel á las playas de Almuñecar. Los conjurados habian escogido para el desembarco las costas de la Alpujarra, como tierra fragosa, oscura, menos expuesta á la violenta reaccion que pudiera ocasionar Jusuf, y tambien por ser comarca mas próxima á Granada, donde residian los damasquinos autores principales de la revolucion. Como sabíase de antemano el dia de la llegada, acudieron á aquel puesto comisiones de las tribus para recibir con pompa y dignidad al deseado príncipe y rendirle sus homenajes. Cristianos de la Alpujarra, árabes de tierra de Granada y Almería, se agolparon en confusa muchedumbre á las playas de Almuñecar, atraidos de la curiosidad é impacientes de conocer al alto personaje que venia á regir sus

destinos. Apenas fué divisado el bajel africano, lanzáronse á su encuentro barcas empavesadas y equifes impulsados por diestros remeros. La gente marina aclamó al emir entre el rumor de las rizadas olas, mientras el pueblo bullia en el desembarcadero: no bien pisó la arena el jóven omíade, le victoreó frenética la muchedumbre. Los jeques le asieron de las manos y le presentaron con aparato al pueblo que redobló sus aplausos; el júbilo que embargaba todos los ánimos, la benevolencia general, le persuadieron que era señor de los corazones y que debia serlo tambien de la tierra. El gran príncipe gustó por la vez primera las lisonjeras aclamaciones de la plebe, y mitigó, bajo el hermoso cielo del país granadino, sus amarguras intensas.

La noticia de la llegada de Abderraman provocó en nuestro país una explosion de entusiasmo. Otman y Kaled, caudillos de las tribus siras de Elvira, acudieron á besar sus plantas, capitaneando marciales escuadrones: Jusuf-Aben-Bath, Jofrran El Modjaki de Málaga, Jais-Ben-Mansur de Rayya [1], distribuyeron lanzas á los ginetes y ballestas á los peones, para reforzar la hueste defensora. La acalorada juventud corria calles y plazas desplegando el pendon blanco de Entusiasmo

---

[1] Estos bravos capitanes, que elevaron á Abderraman al trono, fueron el terror de las provincias del norte durante los reinados de D. Fruela I, de D. Silo, de Mauregato y de D. Bermudo el Diácono (a. 760-791 de J. C.): en este tiempo se supone impuesto el tributo de las 100 doncellas. Jusuf Aben Bath se desgració capitaneando la gente de Málaga en la entrada que de órden de Hixen I se hizo en Asturias, reinando Alfonso el Casto (a. 793): sorprendido en unos desfiladeros perdió mucha gente y recibió una herida, que los físicos no pudieron curar; falleció en Toledo.

los omíades. La gran comitiva, precedida del emir escoltado por sus fieles zenetes, atravesó la Alpujarra, vino á Granada, á Elvira, donde se incorporaron los voluntarios de Guadix y de tierra de Almería, y pasó despues á Rayya de Archidona, en cuyo pueblo se reunieron los guerreros de Málaga. Las gentes, animadas con la venida de Abderraman, cobraban al mirarle doble entusiasmo. Aunque era muy favorable la opinion que de sus prendas físicas y morales habia formado el pueblo, no era posible tener de ellas una idea cabal sino admirándole. Los biógrafos árabes detallan con exquisita prolijidad sus gracias y apostura. Era un hermoso jóven de 25 años; su talle varonil y esbelto, su mejilla sonrosada, sus ojos de claro azul; una dulce sonrisa hacia mas y mas agradable su mirada; y daban mayor realce á la angelical fisonomía, sus vestiduras espléndidas y la magnificencia del turbante blanco, emblema de la familia omíoda [1]. La alegría general, el aplauso de los pueblos, la muchedumbre armada que acudia á sus banderas, acrecentaban su satisfaccion y le per-

---

[1] Los biógrafos árabes son tan prolijos que detallan si son cortas ó largas las pestañas de algunos de sus héroes, así como Ben Abdelhalim de Granada refiere hasta el número de tejas de la mezquita de Fez. Son unánimes las narraciones en pintar las gracias y gentileza de Abderraman. Ya hemos dicho que el color blanco en banderas y turbantes era la divisa del partido omíade. Al Makkari refiere que los defensores voluntarios de Abderraman carecian de un pendon ó enseña; que los soldados acordaron, junto unos olivares de Tocina, envolver un turbante en una pica, sin abajarla; que este trofeo fué signo de prosperidad mientras se mantuvo elevado, pero que habiendo llegado el dia en que manos inhábiles no pudieron conservarle altanero, sobrevinieron desgracias y el abatimiento de la familia omíada.

mitian desplegar toda la dignidad de sus modales. El tránsito de Abderraman por Andalucía fué una ovacion magnífica; su entrada triunfal en Sevilla al frente de 20© hombres armados, no despertó en su pecho vanidad ni orgullo; el magnánimo jóven bendijo á Dios que le habia salvado de las mortales asechanzas de los abásides, para regir los destinos de un gran pueblo.

Mérito de Abderraman.

Si las aventuras de Abderraman le hacen figurar hasta aquí como un personaje de novela, la serie de sus proezas le eleva á la altura de los héroes. Los anales de las monarquías ofrecen pocos ejemplos de una gloria tan pura. Prescindamos del imperio muslímico, porque los usurpadores escalan por lo comun el trono, formando hincapié en el cuerpo de su antecesor asesinado; recordemos otros príncipes á quienes las leyes de sucesion confieren el cetro, y conoceremos que nacidos sobre el trono, tienen allanado el palenque de su gloria; pero Abderraman proscripto, oscurecido en una aldea de los desiertos africanos, sin pretensiones ni ambicion, fué aclamado como el iris de paz en deshecha tormenta: y no fué llamado para regir en una nacion pacífica; vino á empeñarse en una contienda porfiada, á luchar con dos capitanes célebres, y á exponerse á su tremenda venganza, si le eran adversos los azares de la guerra. Parciales los cronistas cristianos han enmudecido durante siglos sobre su mérito, y apenas alguno que otro menos injusto, ha celebrado con inexactitud sus hazañas. La gloria de Abderraman brilla en los anales de Andalucía, como el expléndido cometa que aparece en muy alta region, llevando tras sí una ráfaga de luz. Su fama estriba en la prosperidad de su reino, en el aplauso general de fidedignos historiadores y en la memoria que los

árabes y cristianos de España conservaron largo tiempo de su sabiduría y de su valor, de su magnanimidad y de su clemencia [1].

Oposicion de Jusuf y su partido.

Jusuf y Samail, no bien supieron los planes de los andaluces y el desembarco de Abderraman, pusieron en movimiento todos sus resortes de guerra; levas de gente, proclamas, cartas á su amigos, combinacion con las tribus de Mérida y Toledo, de Valencia y Murcia.

Campaña de Abderraman.

Abderraman conoció la importancia de su nueva posicion y los altos deberes que tenia que cumplir: habia experimentado que los aplausos populares son nubes de humo que disipa el viento; y ya para no dar tiempo á que se rebajase en lo mas mínimo la ventajosa idea de sus cualidades, ya para proteger á los pueblos que se habian comprometido por su causa, desplegó mas actividad que Jusuf y mas astucia que Samail: la guerra debia consolidar los cimientos de su trono. En consejo celebrado con los antiguos guerreros de Andalucía y con los capitanes zenetes, fué reconocida la necesidad de ocupar á Córdoba, defendida por el hijo de Jusuf, y de dirigir proclamas á los pueblos, diciendo que el jóven príncipe venia á libertarlos del yugo odioso de los feheritas (el partido de Jusuf), y á proporcionales el reposo y la seguridad que estos ha-

---

1 *Abderramen magnus rex maurorum præfecerat*, confiesa el Silense á pesar de sus antipatías. *Chron.* n. 18. D. Rodrigo de Toledo (*Histor. árab.*, cap. 18) dice que Abderraman fué llamado *Adahid* el Justo. Algunos autores insinuan que Beder, liberto del príncipe fugitivo en Africa, vino á Andalucía para explorar los ánimos y preparar la revolucion. Aun cuando sea exacto este hecho, sobre el cual guardan silencio otros analistas árabes muy fidedignos, no se menoscaba por ello la gloria de Abderraman.

bian turbado. Abderraman ejecutó el plan do campaña con singular audacia. Córdoba fué sitiada; el hijo de Jusuf, rechazado en algunas salidas que hizo para levantar el cerco. Mientras tanto Jusuf y Samail acudieron con un numeroso ejército á proteger la corte y á escarmentar al que ellos llamaban el *barbilampiño intruso;* pero Abderraman, dejando en el cerco de Córdoba á Theman-Ben-Alcama con 10Ⓒ infantes, salió al encuentro de aquellos con otros 10Ⓒ caballos. Escoltado por sus fieles zenetes se adelantó al alcance de las avanzadas contrarias, y observó las posiciones del enemigo, la localidad del terreno y el paraje oportuno del ataque. Al rayar el alba del siguiente dia, sus voluntarios, arengados, estaban listos para la pelea. Cuando Jusuf y Samail pensaban atacar y vencer á un jóven sin curso ni experiencia, se encontraron repentinamente embestidos por una serie de escuadrones que exterminaban su infantería y á cuyas lanzas no habia filas que resistieran. Los esfuerzos de aquellos capitanes y la bizarría de sus soldados, que se mantuvieron firmes toda la mañana, fueron estériles. Abderraman destrozó completamente los dos ejércitos combinados: cadáveres, armas, despojos, cubrieron el campo. Jusuf huyó al Algarve: Samail se retiró con escasos restos hácia Murcia, y sus tropas, desbandadas en la marcha, inundaron la vega de Granada, las comarcas de Baza y las Alpujarras, cometiendo latrocinios y desmanes. Córdoba abrió sus puertas al vencedor: el hijo de Jusuf salió con su gente desanimada para Mérida.

Batalla de Adamuz. A. 755 de J. C.

Los dispersos en el país granadino.

Un revés, por grande que fuese, no abatia los genios altivos de Jusuf y Samail: ambos se prepararon para otra campaña con mayor actividad. Abderraman descansó muy pocos dias en Córdoba, y partió para Extremadura donde Jusuf con-

Operaciones militares: batalla de Almuñecar. A. 756 de J. C.

gregaba gente; pero éste, sabedor de que Abderraman habia sacado de Córdoba toda su tropa, hizo una conversion y á marchas forzadas entró en ella, obligando á Hussan, gobernador omíade, á retirarse á Almodóvar. Jusuf mandó que su division de vanguardia, compuesta de 10© hombres, persiguiese á este walí y que ahorcara al paso á todos los partidarios de Abderraman. Él mismo vino á tierra de Granada con este intento; pero Abderraman corrió igualmente, recuperó á Córdoba, y sin dilacion alguna acudió en pos de Jusuf y de Samail. Habian logrado éstos apoderarse de las torres Bermejas de Granada, y castigaban, apoyados en esta fortaleza, á los pueblos comarcanos y á los de la Alpujarra, por haber tomado la iniciativa en la proclamacion del emir. Abderraman trajo sus tropas á marchas forzadas, rompió por los desfiladeros de la Alpujarra y acosó á sus enemigos hasta las inmediaciones de Almuñecar. Sin mas dilacion que la necesaria para que sus soldados comiesen el rancho, de que habian carecido en la última marcha, tomó posiciones y provocó á sus activos rivales. La batalla de Almuñecar fué mas tenaz y porfiada que la de Adamuz. Jusuf y Samail pelearon desesperados, se expusieron á la muerte y tuvieron indecisa la victoria casi todo el dia. La fortuna coronó segunda vez el valor y la inteligencia de Abderraman. Suyo fué el campo de batalla: las cañadas y cumbres de la Alpujarra ocultaron las huestes fugitivas de los alárabes. Jusuf, dos de sus hijos y Samail se acogieron á Elvira y se parapetaron en el recinto de la Villa de los Judíos, de cuyos muros se ven aun restos en la puerta del Sol y en el cimiento de las torres Bermejas.

Jusuf capitula en Granada.

Samail, viéndose sin gente, sin mas abrigo que una fortaleza, y considerando que el poder de

Abderraman era cada dia mayor, propuso á Jusuf transigir con éste. Los hijos de Jusuf se opusieron fuertemente repugnando toda avenencia; pero Samail consiguió entablar correspondencia con Husein El Ocaili, primo suyo, é invocó la clemencia del jóven victorioso. Abderraman, propenso á rasgos benéficos, ofreció perdonar á sus enemigos y correr un velo sobre sus insultos y agravios: Jusuf se comprometió á dar órden para que le reconociesen como rey los pueblos que dominaban sus partidarios, á entregar el castillo de Granada, algunos otros de la Alpujarra y de tierra de Baza y á descubrir los depósitos de armas y provisiones que tenia ocultos. En virtud de este convenio los soldados de Abderraman tremolaron el pendon blanco en las fortificaciones de las márgenes del Genil y Darro; y los vencidos partieron á tierra de Murcia, donde Abul-Aswad, otro hijo de Jusuf, acaudillaba partidas rebeldes: entonces lamentaron su ligereza, y arrepentidos de su concierto, conspiraron para encender nuevamente la guerra.

A. 756 de J. C. Setiembre 29.

Libre Abderraman de las molestias de la campaña, quiso salir á visitar los pueblos enemigos para atender á los pormenores de su administracion: volvió á Córdoba precipitadamente, con aviso del estado crítico de la sultana Howara, que dió felizmente á luz un hijo, célebre despues con el nombre de Hixem I. Afirmado el trono, escribió á muchos amigos de oriente, proscriptos en Egipto y África, para que acudiesen á la hospitalaria Andalucía, y tuvo la satisfaccion de abrazar á varios que juzgaba muertos. Algunos de los sencillos y pobres berberiscos que le acompañaron en sus excursiones por las vastas llanuras del África, fueron traidos á Córdoba, y admiraron con rústicos modales, no tanto la es-

Disposiciones benéficas de Abderraman.

*

plendidez del jóven á quien sirvieron desgraciado, como su familiaridad no desmentida en alto puesto. El rey confirió á Samail cargos importantes para darle pruebas de su amistad sincera; hizo amigos á varios caballeros de Émeso que vinieron á Andalucía solo para desafiar á un jóven de la familia de los Meruanes que por leve ocasion habia matado á un pariente de ellos; y declaró á Córdoba corte de su imperio. Pasaba las horas que le dejaban libres los graves asuntos del estado en los agradables jardines de la *Ruzafa*, conversando con poetas, con hombres doctos y capitanes expertos. En un cuadro de flores de aquel retiro descollaba la única palma de Andalucía, plantada por su mano: su vista le recordaba las copas de las de oriente y las de África, á cuyas sombras habia descansado durante las fatigas de su penosa huida. Con este motivo compuso la balada de *La palma*, que los árabes sabian de memoria y que, conservada aun, revela toda la dulzura de su imaginacion melancólica [1].

---

[1] La balada, que los árabes andaluces sabian de corrido debe leerse en versos pareados, para imitar el metro del original: dice así:

Tú tambien, insigne palma,-eres aquí forastera;
De Algarbe las dulces auras-tu pompa halagan y besan:
En fecundo suelo arraigas-y al cielo tu cima elevas,
Tristes lágrimas lloraras-sí cual yo, sentir pudieras;
Tú no sientes contratiempos,-como yo, de suerte aviesa:
A mí de pena y dolor-continuas lluvias me anegan:
Con mis lágrimas regué-las palmas que el Forat riega ;*
Pero las palmas y el rio-se olvidaron de mis penas,
Cuando mis infaustos hados-y de Alabás la fiereza
Me forzaron á dejar-del alma las dulces prendas:
A tí de mi, patria amada,-ningun recuerdo te queda:
Pero yo triste no puedo-dejar de llorar por ella.
Trad. de Conde, parte 2, cap. 9.

* *Forat*, el Eufrates.

Ocupado Abderraman en sus dulces pasatiempos y en cumplir con las obligaciones de un buen rey, recibió la desagradable noticia de que Jusuf se proclamaba nuevamente emir legítimo de España. En efecto, aquel perjuro habia difundido proclamas injuriosas contra el *aventurero* y el *intruso;* y apoderado de Almodovar, armaba gente, fortificaba alturas, acopiaba víveres y ponia en fermentacion á todos los pueblos de Jaen á orillas del Guadalquivir. Era á la sazon walí de Sevilla un bravo capitan nombrado Abdelmelic Ben Omar en las historias árabes, y Marsilio en los anales cristianos, en los romances caballerescos y en las crónicas de Carlo Magno [1]. Marsilio acudió con celeridad, sofocó la rebelion, rindió á Almodovar y reforzó sus tropas con gente de Córdoba, Écija y Cazlona: allegada una buena hueste, formó dos divisiones; una ocupó á Úbeda y escarmentó á los rebeldes abrigados en los pinares de Sierra Segura; otra, capitaneada por el mismo walí, persiguió á Jusuf hasta los campos de Lorca, le alcanzó y dió muerte en reñida batalla. El mensajero que llevó á Córdoba

Sublevacion y muerte de Jusuf. A. 759 de J. C.

[1] El nombre de Marsilio deriva segun Conde de una voz arábigo-latina. *Ben* significa hijo en árabe; los cristianos traducian « *Ben Omar* " *Omaris filius* : y de aquí fué llamarse Marsilio, el bravo lugarteniente de Abderraman. Hemos adoptado la denominacion adulterada, por ser el nombre de Marsilio popular en España y en todo el mundo civilizado. Recuérdense los cantos del Ariosto, los romances de Carlo Magno, y la escena del retablo de Maese Pedro en el *Quijote*. Abderraman no solamente confirió á Abdelmelic Ben Omar el título de emir de Zaragoza, la Sansueña fabulosa, en premio de sus altos servicios en la guerra contra el partido de Jusuf, y contra los rebeldes de la Alpujarra y Ronda, sino que casó á su nieta la princesa, hija de Hixem, con Abdalá, hijo de aquel.

el parte de la victoria, condujo tambien la cabeza del viejo guerrero. Si éste, tranquilo en sus hogares, no hubiese sido elevado al mando, no habria gustado los placeres de la ambicion, ni perecido víctima de ella.

Sus hijos sostienen la guerra.

Samail, neutral en las turbulencias de los febries, abdicó sus destinos y se retiró á su casa de Sigüenza: no así los hijos de Jusuf; incorregibles y orgullosos, prolongaron la guerra en las comarcas de Toledo. El mayor, Abderraman, jóven valiente, de instruccion y de cultura delicada, murió en una carga de caballería, y su pérdida desalentó á los toledanos, que se rindieron á Theman-Ben-Alcama. Beder, liberto del rey omíade, cautivó al otro hijo de Jusuf llamado Abul-Aswad, y Casin, el tercero, se salvó disfrazado. Abderraman recibió la noticia de tan prósperos sucesos, y mandó que condujesen á su presencia al jóven cautivo, hijo de Jusuf. Presentáronle cargado de cadenas, esperando amigos y enemigos el momento de que expiase su culpa en un cadalso. Abderraman, misericordioso y magnánimo, le perdonó la vida: como la política y la quietud de los pueblos no permitian otorgarle tambien la libertad, ordenó encerrarle en un torreon de la muralla de Córdoba.

Aventuras de Casin: faccion de la Serranía de Ronda.

Entre tanto Casin, disfrazado y fugitivo por senderos y breñas de Andalucía, llegó á Algeciras, y fué atendido por Barcerac-Aben-Nooman El Gazanita, árabe poderosísimo y amigo de su desventurado padre. Las riquezas y el prestigio del magnate sirvieron al tránsfuga para armar gente en la serranía de Ronda, sublevar la tierra y ocupar por sorpresa á Medina Sidonia y Sevilla. El rey y su activo ministro Theman-Ben-Alcama acudieron prontamente, castigaron á Barcerac y recobraron á Sevilla con gran júbilo

de los habitantes, atemorizados por los sediciosos. Abderraman destacó caballería en persecucion de los serranos rebeldes, con órden de recibir á cuantos dejasen las armas y de no matar á los que se rindieran. Theman acosó dia y noche á Casin hasta que logró encerrarle en Algeciras, donde le entregaron sus mismos partidarios. Abderraman mandó conducirle preso á Toledo, repugnando derramar sangre. El fin de esta guerra dejó sobrado tiempo al gobierno de Córdoba para hacer acertadas elecciones de walíes, entre los cuales Ased-Ben-Abderraman El Schebani, obtuvo la capitanía general de Elvira y su distrito.

Ased, walí célebre de Elvira. A. 759 de J. C.

Alzamiento de Toledo.

Las intrigas de los fehries no cesaban: Samail, habiendo despertado sospechas dè traicion, fué conducido á Toledo y muerto en un calabozo por órden de Beder. Hixen-Ben-Adra, rico caudillo parcial de los fehríes, conspiró en la misma ciudad, libertó á Casin, y prodigando el oro sublevó las tribus de Castilla. Esta revolucion era tanto mas grave, cuanto que las cartas de los zenetes de África anunciaban que Alí, walí de Cairvan, preparaba una escuadra y un ejército de órden del califa abáside Al-Manzor, para lanzar de España al *usurpador omíade*. Tales noticias hicieron al rey y á Theman acudir con la rapidez del rayo contra Hixen: éste, impotente contra las fuerzas y actividad de sus rivales, propuso términos de transaccion que fueron aceptados. Rindióse Toledo, y Casin volvió á su calabozo; los jefes rebeldes fueron indultados, con sentimiento de los oficiales y caudillos vencedores, quienes aconsejaron al rey matase sin piedad á aquellos enemigos. Abderraman rehusó, diciendo: «que un caballero y un rey no faltaba «á su palabra.”

Desembar-

Sosegado el motin, preparóse Abderraman

co de los abásides. A. 763 de J. C.

para recibir bajo pié de guerra al lugarteniente abáside que venia á provocarle. En efecto, Alí el de Cairvan desembarcó hácia el condado de Niebla con algunas tropas, tremolando un pendon negro, regalado por el califa de Bagdad para que sirviese de enseña en esta expedicion. Apenas cundió la noticia, estallaron segunda vez los toledanos, asesinando al gobernador omíade, é Hixem enarboló tambien *bandera negra*, declarando que su causa era la de los abásides. Alí se corrió á Extremadura para combinar sus movimientos con los rebeldes de Castilla: sus tropas indisciplinadas se reforzaron con multitud de ladrones feroces y con una hez de judíos, cristianos y mozárabes perdidos. Abderraman salió junto á Badajoz al encuentro de esta brutal muchedumbre, y lanzó contra ella algunos de su brillantes escuadrones: Alí, á la cabeza de los africanos, peleó bizarramente; pero la turba allegadiza y baldía, en vez de combatir, se desbandó á robar las mismas tiendas y pabellones de sus aliados, teniendo éstos que emplearse en contener tan inesperada insolencia. Arremetiendo entonces Abderraman, causó tal degüello y dispersion que mordieron el polvo 7© abásides, y Alí entre ellos. Algunas bandas fugitivas se vinieron á la Serranía de Ronda, merodeando por el camino. Abderraman, romanesco en todo, mandó cortar al muerto walí la cabeza; y un audaz cordobés la clavó cierta noche en una esquina de la plaza de Cairvan, con un cartel por bajo que decia: «Así castiga «Abderraman á los abásides temerarios.” Cuéntase que el califa de Bagdad, al saber esta ocurrencia, dió gracias á Dios de no estar al alcance de un rival tan valiente y afortunado.

Facciones

Entre tanto una division de tropas reales sitia-

ba rigorosamente á Toledo, á cuya guarida no pudo acogerse Hixem: viéndose éste sin abrigo en Castilla, descendió á Andalucía; apoyado aquí por las facciones del alcaide de Medina Sidonia y por Abdalá El Hazerita, que lo habia sido de Jaen, y reforzado con los dispersos de Badajoz, corrió las provincias de Granada, Málaga y Sevilla, asesinando gente, talando árboles é incendiando mieses. Marsilio, el bravo walí de Sevilla, acosó á los rebeldes, mató á uno de sus capitanes y les hizo encerrarse en Medina Sidonia, á cuyo cerco cargaron immediatamente tropas de toda Andalucía. Sakfan, Abdalá el de Jaen, Hafila, temibles caudillos de los facciosos, Hixem mismo y algunos otros partidarios y bandoleros, consideráronse perdidos en Medina Sidonia si no lograban romper la línea enemiga y salir al campo, ancho teatro de sus correrías y rapiñas. Impacientes además con la inaccion del cerco, resolvieron embestir para quedar en la estacada ó abrirse paso á la Serranía de Ronda. Hixem, viejo y débil, no era de esta opinion; pero tuvo que someterse á la de los demás, jóvenes y fogosos. En efecto, á deshora de la noche los capitanes rebeldes juntaron su gente con mucho sigilo, para que los vecinos no avisasen al campamento enemigo. Los sitiadores, fiados en su número y no presumiendo que un puñado de aventureros osase romper su línea, acampaban con poca precaucion. Sorprendidos á media noche con una arremetida violenta por dos puntos opuestos, acudieron desatentados y confusos. Sakfan, Hafila y Abdalá aprovecharon los momentos de alarma y escaparon con muchos de los suyos, enriscándose en la Serranía de Ronda. Hixem, menos afortunado, rodó con su caballo herido, y quedó cautivo con su cuadrilla. Apenas despun-

en Ronda.

[illegible] alba. los moradores abrieron las puertas de la ciudad. y Marsilio la ocupó con sus tropas: en seguida mandó á Córdoba la noticia de esta rendicion y juntamente la cabeza de Hixem, para evitar que la bondad excesiva de Abderraman conservara la vida de tan pérfido guerrillero.

[illegible]

Las tropas del rey vencian á las huestes rebeldes en el campo de batalla, y la caballería era temible sobre todo. en las llanuras de la Andalucia Baja: pero los turbulentos caudillos supieron escoger un teatro mas ventajoso para la guerra. en las asperezas de Ronda, en la quebrada costa de Malaga y en los precipicios de la Alpujarra. Dispersas las partidas rebeldes por toda esta fragosa tierra, abrigadas en sus riscos y selvas. fomentaron la propension hostil de muchos arabes y cristianos. los arrastraron á su vida de riesgos y pillajes y engrosaron considerablemente sus filas. Careciendo de una cabeza ó bandera que justificase su desobediencia, Sakdun y Habila se encargaron de proporcionarla; se despidieron por algunos dias de sus indomables compañeros. y fletado un bajel en las playas granadinas arribaron al África. Era walí de Mequinez un jóven aventurero, llamado Abdel-Gafir, que se preciaba de esclarecido fatímita. Los guerrilleros de la Alpujarra y Ronda fijaron su atencion en el nombre y linaje puro de Abdel-Gafir y acudieron á rogarle que viniese á capitanearlos. Esta propuesta halagó la ambicion y el caracter romanesco del mequinez, y fué aceptada. alistándose en su favor muchos amigos y valientes moros. Los rebeldes propalaban noticias abultadas de la riqueza y poder del nuevo walí, y amenazaban á los damasquinos de Granada, diciendoles: «Ya viene un caballero de fuerte bra-

«zo dispuesto á derribar del trono á vuestro «omíade intruso.” El rey, cerciorado de todo é incomodado con las asonadas y rebatos continuos de las partidas, comunicó estrechas órdenes al walí de Elvira Ased-El Schebani para su exterminio: ordenó que la guarnicion de Granada persiguiera sin treguas á los insolentes rebeldes de la Alpujarra; que se reforzara el presidio de Almuñecar con algunas compañías de refresco; que acudiesen naves de guerra á proteger la costa desde Almería á Málaga, y ofreció, con pregones, muy alto precio al que presentara la cabeza de cualquier caudillo rebelde. Abdalá el de Jaen fué entonces víctima de interesadas asechanzas; pero en cambio, Abdel-Gafir burló la vigilancia de la marina real y desembarcó junto á Almuñecar, á despecho del walí de Elvira, que perseguia con poco fruto á los fieros alpujarreños. Estos, reunidos con los aventureros africanos, hicieron una correría por la vega de Granada; y annque el walí Ased acudió, regresaron á sus guaridas con rica presa de ganado y gente.

Fundacion de la Alcazaba de Granada.

A. 765 de J. C.

Abderraman, atendiendo al valor, fidelidad y discrecion de Ased El Schebani, le habia sostenido durante seis años en el importante cargo de walí de Elvira. Su larga permanencia en esta tierra le hizo conocer el carácter indócil de los montañeses de la Alpujarra, de Sierra Segura y de Baza; gente altiva entre la cual se notaba desde los primeros años de la conquista una sorda y peligrosa fermentacion. Elvira, capital de distrito tan turbulento, ciudad esparramada en las vertientes de una sierra estéril, no era susceptible de defensa; ni los muros y fortines en ella elevados podian dominar la ancha vega convertida en campo de batalla. Las colinas de *Garnathad* ofrecian al contrario aisladas alturas,

desde donde un solo vigía exploraba la comarca con solo extender la vista, y proporcionaban víveres, forraje, y agua con abundancia. Como un walí sin alto castillo era en aquellos tiempos un rey sin corte, Ased reunió obreros, acopió chinarro, cal y arena, construyó aljibes y cuarteles y comenzó á ceñir con espesos torreones y sólidos cubos de argamasa el collado que hoy forma parte de la ciudad de Granada, con el nombre de Alcazaba [1]. Ased no pudo ver concluida su imponente fortaleza: mientras se continuaban los trabajos salió en persecucion de los rebeldes que inquietaban su distrito desde la desembocadura del rio Almanzora hasta las cercanías de Málaga y Ronda. Parapetadas las partidas enemigas en unos riscos á la entrada de la Alpujarra, mataban á mansalva á los soldados de Ased

---

[1] «El walí de Elvira Ased Ben Abderraman El Xeibani, fué quien dirigió las nuevas fortalezas de Granada.'' Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2 cap. 28. El granadino Luis del Mármol, acertado en todo linaje de antigüedades arábigas, habla de la poblacion primitiva de Granada hácia el barrio de S. Cecilio, y sobre la fundacion de la Alcazaba añade: «Unos árabes de los que vinieron de Damasco edificaron cerca de ella un castillo fuerte, sobre un cerro, que agora cae dentro de la ciudad, llamado el cerro de la Alcazaba antigua. A este castillo llamaron Hisna Roman, que quiere decir el castillo del Granado.'' *Rebel. de los mor.*, lib. 1, cap. 5. Aun quedan vestigios notables de esta antiquísima fortaleza: subiendo por la cuesta de la *Alacaba*, que arranca desde la misma puerta de Elvira, se divisan los enormes cubos y torreones fabricados en tiempo del walí Ased. El recinto de la Alcazaba antigua comprendia lo que hoy es placeta de los Agustinos dezcalzos (convento destruido en nuestros dias), calle de los Solares, aljibe de Trillo, placeta de los Carvajales, cuesta de S. Gregorio, placeta del Marqués, la de S. Miguel, la parte baja del Arco de las Monjas, y subia al muro que aun se llama de la Alcazaba, y corre un poco mas arriba de la puerta Elvira hasta la plaza Larga.

y disputaban el terreno á palmos. El intrépido caudillo atacó á la cabeza de las columnas y desalojó de sus posiciones á los guerrilleros tenaces; pero herido de lanza y traspasado de un saetazo, fué conducido á Elvira y falleció. El rey sintió mucho la muerte de su fiel walí, y nombró en su lugar á un caballero de Siria llamado Abdel-Salen-Ben-Ibrahim, padre de doce hijos dedicados todos á la profesion de las armas.

Muerte del walí Ased.

Los rebeldes, ufanos con la muerte del walí de Elvira y auxiliados con nuevo refuerzo de África, reuniéronse bajo las órdenes de Abdel-Gafir, corriéronse por la serranía de Ronda y amagaron hácia los distritos de Arcos y Osuna. La gente de Écija, de Baena, de Sevilla y de Carmona acudió reunida contra ellos y les hizo replegarse á sus montuosos abrigos: desde ellos continuaron la guerra numerosas bandas, esquivando la persecucion de la caballería que era la principal fuerza del ejército real, sorprendiendo destacamentos y fatigando á las poblaciones con rebatos y amagos nocturnos.

Táctica de los rebeldes

Los walíes de África no desistian del temerario empeño de expulsar de España á Abderraman. Creyéndole apurado con la guerra de Elvira y con la no menos interesante de los cristianos del norte, aprestaron una escuadra, á fin de llamar su atencion por diversos puntos. Arribó el abáside Abdalá El Sekelebi con una legion africana á las costas de Cataluña. Esta noticia hizo al rey abandonar sus jardines y sus voluptuosos alcázares de Córdoba y salir á campaña con las mas aguerridas tropas. Abdel-Gafir, alentado con esta novedad, invadió las comarcas de Antequera, de La Alameda y de Estepa, tropezando en esta villa con unas compañías de

Se alientan y corren la Andalucía.

sevillanos y con los alcaides de Baena y de Carmona, á quienes atacó y derrotó. Muchos descontentos y revoltosos, inertes hasta entonces, se acaloraron con las ventajas de Abdel-Gafir y con el desembarco de los abásides; y uno de ellos, Ayud-Ben-Salen, ciudadano de Sevilla, movió tratos con las terribles bandas, ofreciéndoles la entrega de la ciudad si se acercaban. Por fortuna los caudillos militares de Cataluña dispersaron las tropas invasoras de Abdalá El Sekelebi, la escuadra real quemó y apresó en la desembocadura del Ebro los buques en que habian sido trasportadas, y el ejército pudo retroceder en auxilio de los walíes andaluces maltratados por Abdel-Gafir.

Guerra entre Abdel-Gafir y Marsilio. A. 768 de J. C.

Habia congregado este audaz africano todas las banderas rebeldes: los aguerridos montañeses de Granada y de Ronda, las cuadrillas de bandoleros y facciosos, que infestaban la jurisdiccion de Antequera y Archidona, cargaron, cual plaga asoladora, hácia Sevilla defendida por guarnicion escasa y por algunas compañías de cordobeses. Marsilio salió al encuentro hácia los campos de Marchena y mandó que uno de sus hijos, mancebo tímido y no acostumbrado á los peligros y horrores de la guerra, avánzase de descubierta para reconocer las posiciones y el campamento enemigo y recibir si necesario fuese el bautismo de sangre. Los ginetes contrarios cargaron bruscamente, y sorprendido el muchacho volvió riendas, picó á su caballo y vino azorado á buscar un asilo al lado de su padre. Este, ciego de ira al ver el terror pánico de su hijo, enristró la lanza y diciendo «Mi «sangre no es de cobardes", le derribó muerto de su caballo. Horrorizó á los circunstantes tan fiero arrebato, y mayormente cuando el parri-

Inhumanidad de Marsilio.

cida ordenó con voz serena que quitasen de su lado el cadáver. Se invirtió la mañana en escaramuzas, hasta que formalizada al mediodía la pelea, Marsilio dió con ventaja una carga de caballería que le enseñoreó del campo de batalla. Algunos grupos de rebeldes se diseminaron por las campiñas de Utrera y del Arahal, y el grueso de la faccion vadeó el Guadalquivir y acudió á Sevilla en la confianza de que Ben-Salen y sus parciales abririan las puertas. Abdel-Gafir ocupó la alquería de Alxarafe (S. Juan de Alfarache), y sus huestes esperaron allí á las de Marsilio. Los ballesteros facciosos, parapetados en las casas, rechazaron la primera embestida de las tropas reales. Decidido el intrépido walí á desalojarlos, atacó él mismo al frente de una columna, y no bien penetró en las calles, se vió envuelto en una nube de flechas y de venablos arrojados desde las ventanas y paredes aspilleradas. El temerario caudillo cayó gravemente herido, y los mejores oficiales y soldados fueron víctimas de su imprudente arrojo; la diezmada columna cejó á extramuros para incorporarse con el resto del ejército [1]. Mientras se peleaba

Bizarría de Marsilio.

---

[1] La herida que recibió Marsilio en Alxarafe fué grave y no le permitió partir á Zaragoza con la celeridad que Abderraman deseaba para sofocar algunas sediciones, fomentadas por magnates moros aliados de Carlo Magno. Esta época caballeresca ha prestado argumentos para mil leyendas y romances. La narracion de la victoria de Roncesvalles, en la cual los moros de Aragon y de Cataluña, confederados con los cristianos de las Vascongadas y de Asturias, humillaron el orgullo de los francos, con muerte de varios personajes y entre ellos del conde Ansemundo, de Eguinardo, secretario y apologista de Carlo Magno, y de Rolon, conde de Bretaña, se ha engalanado con episodios fabulosos: tales son las proezas de Roldan, Rolon ú Orlando, las aventuras de Bernar-

en Alfarache, la capital cercana era teatro de no menos sangrienta escena. Estálló el motin preparado por Ben-Salen, y el wacir real y su escolta perecieron á manos de los sediciosos. Apoderados estos del alcázar avisaron á Abdel-Gafir que avanzase; y como Marsilio yacia herido y sus tropas se habian estrellado en Alfarache, los rebeldes no tuvieron obstáculos para ocupar á Triana y entrar por el puente en la ciudad. Sobrevino entre tanto la noche, y las indisciplinadas tropas de Abdel-Gafir se introdujeron en las opulentas casas de los sevillanos saqueándolas con brutal codicia y afligiendo á los paisanos con violencias é insultos. El riquísimo palacio del walí fué destrozado; los almacenes de víveres y de armas se franquearon á las compañías famélicas y mal pertrechadas; y para dar complemento á los horrores de tan infausta noche, la caballería de Marsilio, capitaneada por sus lugartenientes, penetró irritada en las calles. Los redobles militares, la grita de la soldadesca sorprendida en sus rapiñas, el estrépito de los escuadrones, los ayes y lamentos de los heridos y de los moribundos y el pavor que infundian las tinieblas, convirtieron á la hermosa ciudad en teatro de lúgubres escenas. Los albo-

Saqueo de Sevilla.

---

nardo del Carpio, y otras muchas invenciones del arzobispo Turpin, adoptadas por D. Rodrigo de Toledo, y por su imitador el rey Sabio. Ariosto, Balbuena, Barahona de Soto, Lope de Vega y los romanceros han realzado con florida imaginacion los fantásticos cuentos. Quien desee conocer la verdad, consulte á Pedro de Marca, *Marca Hisp.*, lib. 3, cap. 6; los *Annales veteres francorum*, M. S. publicado por los benedictinos de S. Mauro, tom. 5 de la coleccion, pág. 904; á Zurita, *Anales de Aragon*, lib. 1, cap. 3; á Garibay, *Comp. histor.*, lib. 9, cap. 16; y á Morales, *Coron. gen.*, lib. 13.

res de la mañana pusieron término á la afliccion de los sevillanos, porque Abdel-Gafir con sus rebeldes evacuó la ciudad por Triana y se retiró á Cazalla (no lejos de Guadalcanar).

Batalla de Ecija. A. 772 de J. C.

Abderraman atribuia los infaustos sucesos de esta guerra al desacierto de los walíes, y quiso dirigir en persona las operaciones militares; pero Theman Ben-Alcama le disuadió de esta idea, advirtiéndole que no debia exponerse á perseguir indisciplinadas bandas, y que podrian lograrse buenos resultados poniendo en movimiento á todos los alcaides y caudillos andaluces. En efecto se comunicaron órdenes al walí de Elvira Abdel-Salen para que acudiese con sus tropas, en ocasion que Abdel-Gafir, perseguido de una division salida de Córdoba, habia vadeado por Lora el Guadalquivir y corria á guarecerse en los montuosos abrigos de Ronda y de la Alpujarra. Era urgentísimo cortarle la retirada y estrecharle en la campiña rasa, donde la ordenada caballería del rey se empleaba esgrimiendo sus cortantes cimitarras. Los rebeldes, picados á retaguardia por los cordobeses, se encontraron acometidos de frente por los granadinos en los campos de Écija á orillas del Genil. Envueltos, arrollados, dispersos, sufrieron despiadada persecucion. Los damasquinos de Granada hirieron al mismo Abdel-Gafir que quiso escapar huyendo; pero el alcaide de Elvira se lanzó en pos de él, le atravesó de un lanzazo y le cortó la cabeza con su alfanje. Ben-Arrasa, Ayub-Ben-Salen, el de Sevilla, y otros 50 caballeros africanos quedaron prisioneros, y expiaron con la muerte su pertinaz rebeldía: sus cabezas fueron distribuidas en las poblaciones del país que habia sido teatro de la guerra. A la capitanía general de Elvira tocaron en el reparto las de los 50 africa-

Proeza de la gente y del alcaide de Granada

nos; las gentes miraron el trofeo sangriento clavado durante algunos meses en las plazas y edificios de Elvira, arrasada hoy, en las puertas y almenas de la alcazaba de Granada y en los torreones de Almuñecar. El rey fijó un término concediendo perdon á los rebeldes que depusieran las armas, y amenazó con rigorosas penas á cuantos no se acogiesen á su clemencia: al propio tiempo adoptó disposiciones enérgicas para evitar la reproduccion del fuego. Reforzó sus escuadras, destinando algunos barcos para precaver las costas de Algeciras, de Almería y de Almuñecar, y evitar que los walíes de África, estimulados por los califas de oriente, no viniesen á turbar la paz de sus pueblos. La derrota de Écija disminuyó las fuerzas de los rebeldes: muchos se retiraron á sus hogares; algunos, mas tenaces, continuaron su vida de excursiones y rapiñas en las Alpujarras y sierra Segura.

Poder de Abderraman. Sosegada la tierra y calmadas las pasiones por la energía y política de Abderraman, trascurrieron diez años, durante los cuales el gran rey y su ministro Theman-Ben-Alcama plantearon una sencilla y sabia administracion: los reyes sucesores supieron conservarla, y bajo sus auspicios se organizaban las numerosas huestes que invadian, cual impetuoso torrente, los débiles estados de los godos restauradores. Carlo Magno, la figura colosal que descuella en aquel siglo, queda rebajado en comparacion de Abderraman, al considerar que Marsilio, simple lugarteniente del rey de Córdoba, obtuvo el cargo de walí de Zaragoza y provocó impunemente la cólera del cristiano, persiguiendo á emires aliados suyos y parciales del Califa abáside, con quien el monarca francés mantuvo estrecha correspondencia.

Aventuras Incorregibles perturbadores no dejan á Abder-

raman proporcionar á sus pueblos todos los beneficios de un gobierno suave. Cuando parecia mas asegurada la tranquilidad de nuestra tierra ocasionó graves alteraciones la evasion de Muhamad-Abul-Aswad, hijo de Jusuf, á quien, segun dijimos, el rey magnánimo habia perdonado la vida, asegurándole en una torre de Córdoba. Rigorosos los alcaides en los primeros años no le permitieron salir del calabozo estrecho; pero apiadados de la juventud y de las finas y agradables maneras del prisionero, mitigaron su severidad consintiendo que gozara en las almenas y en el adarve del torreon, del sol claro de Andalucía y de su embalsamado aire; pero el sagaz cautivo se fingió en aquel punto ciego, y sostuvo el engaño con tanta propiedad que los carceleros juzgaron superflua una vigilancia exquisita. Las estancias altas de la torre eran inhabitables en el verano; durante los dias de calor rigoroso permanecia Abul-Aswad en unas sombrías bóvedas, tanto mas frescas cuanto que recibian su luz opaca por unas ventanas abiertas sobre unos aljibes. El ciego fingido, con pretexto de surtirse de agua para su bebida y abluciones, solia bajar con lentitud á los depósitos y observaba sus salidas; de acuerdo con algunos parciales de su padre iniciados en la ficcion, logró escapar una tarde, arrojándose al rio que pasó á nado y emboscándose en unas alamedas de la orilla opuesta. Aquí le aguardaban sus amigos con disfraces y con un caballo en que cabalgó caminando toda la noche. Llegó á Toledo, se hospedó en casa de otros amigos, y á pocos dias apareció en las sierras de Jaen y de Segura al frente de cuadrillas rebeldes. El alcaide de la torre, receloso de un castigo severo, reservó la noticia de la fuga de Abul-Aswad con tal sigilo, que la primera noticia tras-

de Abul-Aswad, hijo de Jusuf. A. 784 de J. C.

mitida al rey y á su habib ó ministro Theman, fué de que el jóven cautivo capitaneaba sus parciales en sierra Segura y Cazorla. Abderraman, lamentando con su acostumbrada sensibilidad un acontecimiento que probaba *que el hacer bien á los malos es procurar mal á los buenos*, comunicó estrechas órdenes á los gobernadores y alcaides de Elvira, de Segura y de toda la tierra de Jaen para que redoblasen su actividad en persecucion de los fehríes.

Facciones en Jaen.

Los descontentos de algunas tribus, los guerrilleros de las anteriores contiendas, que habian soltado las armas con repugnancia, no bien miraron desplegada la bandera de los fehríes, acudieron á tierra de Jaen en número de 6.000 hombres aguerridos y bien armados. Casin, el hijo menor de Jusuf que habia escapado de su prision de Toledo, apareció en la Serranía de Ronda acaudillando tambien algunas partidas, y el activo Hafila, que desde la derrota de Écija hacia escaramuzas en la Alpujarra y en los desfiladeros de sierra Nevada, combinó sus movimientos con los rebeldes de Jaen y de sierra Cazorla. Abderraman dió mucha importancia á estas novedades; salió sin pérdida de tiempo de Córdoba con una division respetable, y avisó á los walíes de Jaen y de Murcia para que unidos combatieran á los rebeldes. La guerra se dilataba porque éstos hacian correrías sin empeñar acciones en campo abierto, y rendian de fatiga á las tropas perseguidoras. La guardia real de Córdoba, los caballeros de Lorca, de Elvira y de Jaen que acompañaban al rey no componian fuerza suficiente para evitar las evasiones y la prodigiosa movilidad de los rebeldes. Abderraman dispuso entonces levantar un somaten general y hacer una simultánea batida en los distritos subleva-

dos. Congregados todos los hombres útiles de la comarca de Jaen, provistos de arcos y flechas y formados en inmensa línea, exploraron las guaridas de los montes. Abul-Aswad, estrechado con superiores fuerzas, reconcentró su gente en Cazlona; en esta ciudad aconsejáronle algunos de sus amigos que se presentase á Abderraman, que le pidiese perdon y que implorase su clemencia, á la cual nadie se acogia en vano. Abul-Aswad estaba inclinado á obrar conforme á estas conciliadoras amonestaciones; pero sus altivos compañeros repugnaron toda idea de acomodamiento, diciendo que debian exponer sus vidas á trueque de continuar la desastrosa guerra. No faltó quien le insinuara una de aquellas maldades de que hay frecuentes ejemplos en la historia de las guerras civiles. Dijéronle que condujese sus tropas á la pelea, que en lo mas recio de ella las abandonase á discrecion de la caballería enemiga y que se acogiera al campamento real, donde sería recibido con benevolencia. Abul-Aswad rechazó esta proposicion abominable y quiso aventurar su suerte en una batalla decisiva: su poder feneció en los campos de Cazlona. Las tropas disciplinadas y la invencible caballería del rey lograron pronta victoria de turbas licenciosas, mas útiles para sorpresas, rapiñas y correrías que para un combate metódico. Los escuadrones acuchillaron furiosamente á las bandas armadas: muchos fugitivos se ahogaron en las cercanas aguas del Guadalimar; otros se retiraron escarmentados á sus casas, y Abul-Aswad escapó con una cuadrilla por la sierra Morena á tierra de Toledo y Extremadura. Los walíes de estas provincias le acosaron activamente; sus inconstantes compañeros le abandonaron en aquella tierra extraña; y fué tal su desventura, que solo, des-

Batalla de Cazlona. A. 784 de J. C. Setiembre 24.

calzo, andrajoso, anduvo errante por los bosques, durmiendo en cuevas y en espesos jarales. Desfigurado con la miseria pudo sin riesgo de ser conocido pedir limosna á los caminantes y aplacar su sed y su hambre en caseríos solitarios, y en rediles de cabreros. Su muerte, ocurrida en Alarcon, pueblo de Toledo, donde los amigos de su padre le dieron ignorada hospitalidad, puso término á sus infortunios. Lamentable fin; parece que la maldicion del cielo cayó sobre Jusuf y su linaje desde el aciago dia en que Amrrû, su hijo, y El Zohori fueron inmolados con venganza inexorable.

Muerte de Abul-Aswad.

Pertinacia de los rebeldes.

Mientras tanto, Casin, hijo menor de Jusuf, y el indomable Hafila, hacian los últimos esfuersos en la provincia de Murcia y en los partidos orientales de Almería, por reanimar su faccion desalentada con reiterados escarmientos. Los restos del partido terrible que habia sostenido la guerra, sino con fortuna, con perseverancia, desaparecieron ante la feliz estrella de Abderraman. Salió éste de Córdoba, internose en el reino de Jaen, visitó los pueblos de Sierra Segura y Cazorla afligidos con las calamidades de la guerra, y disipó las prevenciones adversas que el espíritu de partido habia hecho concebir en ellos; para mayor confianza, Abdalá, hijo de Marsilio y heredero de su valor y de su gloria, capturó á Casin y comunicó esta noticia al rey, hospedado en Segura de la Sierra. Admirando Abderraman la fortaleza de este pueblo, dijo: «que «defendida por un buen alcaide y por algunos «ballesteros fieles, era inaccesible como el nido «del águila en la empinada roca.” Invirtió algunos dias en recorrer las aldeas diseminadas en las cumbres y breñas donde nacen el Guadalquivir y el Guadalaviar, y en captarse la voluntad

Abderraman en Segura de la Sierra.

A. 785 de J. C.

de sus sencillos y sobríos moradores, entre los cuales habian reclutado los rebeldes sus mejores soldados. Pasó despues á Denia, y aquí supo que Hafila, el terrible campeon que habia arrastrado ileso los mayores peligros, acababa de ser preso y decapitado. Bajó despues á Lorca, y acompañado de Abdalá, el hijo de Marsilio, retrocedió por nuestra tierra y entró en su corte vivamente aclamado. En esta ocasion condujéronle encadenado á Casin, el cual imploró clemencia besando la tierra que pisaba aquel á quien no habia reconocido como rey. Abderraman, que no podia agotar el tesoro de su bondad, recordó tambien sus infortunios, y la inconstancia de la suerte; y no solo mandó que le descargaran de grillos y cadenas, sino que le otorgó mercedes, y le dió hacienda en Sevilla para que atendiera á la manutencion de sus parientes huérfanos. Casin, enternecido, le bendijo y cumplió la palabra que ofreció en aquellos instantes patéticos, de ser su mas leal y sincero amigo.

Rasgo magnánimo.

Años tranquilos del reinado de Abderraman I.

Tales son las revoluciones y guerras ocurridas en el país granadino durante el reinado de Abderraman. Su valor y su genio afianzaron el trono sobre el cual brillaron ilustres sucesores. El primer año de la nueva era de paz entre sus pueblos fué señalado con la construccion de la gran mezquita de Córdoba, cuyo plan trazó el mismo rey para que oscureciera los templos de Bagdad, de Jerusalen y de la Meca. Pocos príncipes habrán merecido los títulos de *el grande* y *el magnánimo*, con la justicia que Abderraman. Su alta filantropía, se comprueba con los hospitales que fundó hasta en ciudades subalternas, dotándolos con espléndidas rentas; su aficion á la ciencias con la proteccion que dispensó á muchos sabios y con su correspondencia con los orienta-

les mas célebres, á quienes atrajo á Andalucía para que educasen á sus hijos y abrieran cátedras en las mezquitas de los pueblos; su tolerancia, con el amparo que recibieron bajo su trono los sacerdotes y feligreses cristianos. Los mas humildes súbditos, como los mas elevados, participaron de sus regocijos y de los de su familia. Su interesante nieta, hija de Hixem, se casó con el bravo Abdalá, hijo de Marsilio, y este enlace feliz fué celebrado hasta en las aldeas con juegos y alegría. Considerándose próximo á descender al sepulcro, convocó á los seis capitanes generales de España, y al de Granada entre ellos, á sus doce alguaciles y á los grandes dignatarios, y declaró é hizo jurar sucesor á Hixem. Éste, menor que sus dos hermanos Abdalá y Soliman, fué preferido, porque mas bondadoso y afable, ofrecia mayor garantía de hacer felices á los pueblos. Murmuraron algunos que la sultana Howara, habiendo ganado el corazon de Abderraman, influyó en la eleccion. Al fin el gran rey vió acercarse su hora postrera, y espiró con la tranquila muerte del justo [1].

Muerte de Abderraman. A. 787 de J. C.

Hixem I. Al-Hakem I A. 787-822 de J. C.

Hixem el *Bondadoso* reinó tranquilamente en nuestras provincias; aunque sostuvo en otras, guerras con sus hermanos aspirantes al trono, logró reprimir estas sediciones con la actividad de walíes fieles: los pueblos granadinos permanecieron pasivos durante estos graves sucesos. Hixem murió en edad temprana y declaró sucesor á Al-Hakem; éste tuvo que contrarestar la ambicion de sus tios Soliman y Abdalá, poco favorecidos

---

[1] Abderraman y su hijo Hixem merecieron el título de *justos* y *benignos*.

en la guerra. Aunque el nieto de Abderraman se hizo indigno de ocupar el trono por sus estravagancias y maldades, se abstuvo de provocar la cólera de los pueblos granadinos, obedientes al servicio de dinero y de soldados para las entradas que en este reinado afligieron á los restauradores cristianos [1].

Abderraman II. A. 822-840 de J. C.

Abdérraman II su hijo y sucesor, heredó las cualidades de Abderraman el Grande y de Hixem; si bien los cristianos le consideran de infausta memoria, porque los débiles estados de Alfonso y de Ramiro padecieron los estragos de terribles huestes, elogian su grandeza y su poder. Algunas tribus turbulentas quisieron levantar el pendon rebelde en Mérida y en Toledo, y fueron prontamente humilladas. Abdalá renovó sus pretensiones insensatas; pero quedó vencido con la fuerza, y ligado con favores. Los pueblos granadinos se repusieron de las pasadas calamidades bajo los auspicios de un gobierno que atendia con preferencia al fomento de los intereses materiales, y con la proteccion de un monarca sabio y magnánimo. Restauráronse las anchas carreteras de los romanos, abriéronse caminos

---

1 Reinaron en el período de 787 á 822 de J. C. D. Bermudo el Diácono y D. Alonso II el Casto, que habia sido perseguido y destronado por Mauregato: ocuparon el solio de Córdoba Hixem I y Al-Hakem I; los condes de Aragon y Barcelona, los príncipes de Navarra ascendientes de Iñigo Arista, comienzan á figurar por este tiempo. El Rey Al Hakem I, tercero de los Abderramaues, adoleció de manías y de horribles extravagancias. En un acceso de rabia despobló un arrabal de Córdoba y cometió crueldades inauditas. Muchas familias perseguidas emigraron al reino de Fez y á Castilla; otras se embarcaron, piratearon en el Mediterráneo, conquistaron á Alejandría de Egipto, y despues poblaron en la isla de Creta. Este suceso, glorioso para los andaluces, está desapercibido en las historias generales de España.

trasversales, se fundaron hospitales para huérfanos, y se multiplicaron las escuelas. Sobrevino una desgracia de aquellas, que permiten á los buenos príncipes revelar sus miras filantrópicas. El año XXIV y siguientes de su reinado trascurrieron sin que la lluvia del cielo, siempre benéfica, refrescara los campos andaluces. Las semillas, que los labradores diligentes sembraron en sazon, quedaron infecundas en el sulco; los ganados morian de inanicion ó balaban escuálidos, apurando la reseca yerba; los árboles perdieron su lozanía y hasta las jugosas vides arrojaron pámpanos marchitos. Secos los veneros y agotados los pozos, veíanse los campos risueños antes convertidos en soledades, donde ni cantaban aves ni cruzaban cuadrúpedos. Los jornaleros y familias pobres emigraron en masa á buscar rios caudalosos, en cuyas márgenes devoraban hortalizas, raíces de junco y fruta agusanada. Este escaso fondo de subsistencia desapareció con una plaga de langosta que el soplo del viento solano trasportó á Andalucía desde los desiertos de Zahara. Calentado el aire, cargado de impuros miasmas, produjo fiebres que se malignaban con el hambre y con el abatimiento de los espíritus. Abderraman, cual ángel consolador, recorrió sus pueblos, suspendió las expediciones de la *guerra santa*, abrió las arcas de su erario, acopió granos, distribuyó limosnas á los pobres y perdonó las contribuciones á los ricos, hasta que la aparicion de las nubes hizo revivir á la contrita gente. Cuando murió se bendijo su memoria en todos los hogares andaluces, y corrieron abundantes lágrimas por las mejillas de los desvalidos á quienes sirvió de padre [1].

Calamidad. A. 846 de J. C.

Muerte de Abderraman II. A. 852 de J. C.

---

[1] La circunstancia de ser limitada nuestra historia á los

Mohamad I su hijo y sucesor ocupó el solio bajo siniestros auspicios para nuestra tierra. Al año octavo de su reinado, los piratas de Suecia, de Dinamarca y de Noruega, los hijos del norte ó normandos, que habian dejado en las costas de Inglaterra, en las del mar cantábrico y en Portugal huellas memorables de sus latrocinios [1], tuvieron noticia de que en el mediodía de la España habia un clima dulce, en cuyos regalos podian cebar su codicia insaciable. Aquellos rapaces marinos desafiaban el mar y los vientos en frágiles barcos, los atracaban en cualquier playa, formaban con ellos parapetos, y mientras unos se encargaban de su custodia, otros corrian la tierra asesinando gente sin misericordia, cautivando las mujeres y granjeándose con rapi-

Mohamad I A. 852 de J. C.

Incursion de los normandos por la costa de Málaga. A. 860 de J. C.

---

reinos de Granada y Jaen, no nos permite hablar de la magnificencia é ilustracion de los reyes cordobeses: baste, como prueba de la gloria de Abderraman II cuarto rey, el testimonio de un testigo ocular, de S. Eulogio, á quien no se podrá tachar como adicto al monarca; habla de lo mucho que hermoseó á Córdoba y dice: *Honoribus sublimavit, gloria dilatavit, divitiis cumulavit, cunctarum delitiarum mundi affluentia, ultra quam credi vel dici fas est vehementius ampliavit: ita ut in omni pompa sæculari prœdecessores generis sui reges excederet, superaret et vinceret.* S. Eulogio, lib. 2, cap. 1. Abderraman II reinó durante los años últimos de D. Alfonso el Casto y los de D. Ramiro I. Sebastian de Salam., *Chron.*, n. 22 y 23.

[1] Los piratas del norte habian asolado las costas de Inglaterra, de Francia, de Asturias, de Galicia y aun las marinas del Guadalquivir. Véanse, Des Roches, *Histor. de Dinam.*, Canuto IV; y Hume, *Histor.*, casa de Plantagenet, cap. 2. *Classis normanorum nostra appulit littora, gens crudellissima nostris in finibus antea non cognita.* El Silense, *Chron.* n. 34. Ramir. I. Lo mismo refiere Sebastian de Salamanca, n. 23, y con mayor proligidad D. Rodrigo de Toledo, *De reb. Hisp.* lib. 4, cap. 13. *Hist. arab.*, cap. 26.

ñas, las frutas y riquezas desconocidas en sus regiones nubladas. Sesenta naves bordearon el mar Atlántico, surcaron el estrecho de Gibraltar y anclaron en las costas de Marbella. La correría de los normandos, dice un analista árabe, ocasionó mayor estrago que una tormenta [1]. La costa de Málaga á Gibraltar quedó arrasada: atalayas, aldeas, caseríos, fueron reducidos á pavesas: los partidos de Archidona, Cártama, Málaga y Ronda lamentaron los asesinatos, los robos é incendios de aquellos bárbaros con blanca tez y pelo albino. Las finas alhajas que adornaban la mezquita de las Banderas, construida en Algeciras para memoria de las hazañas de Tariff, fueron arrebatadas por sus manos encallecidas [2]. El rey Mohamad, aunque ocupado en apaciguar las turbulencias de Castilla, mandó caballería que persiguiese á los formidables marinos; mas éstos saltaron á bordo con sus presas, levaron anclas y tomaron rumbo para otras playas.

Hechos desapercibidos por los historiadores.

Algunos años de paz hubieran subsanado los males de una calamidad pasajera en los distritos malagueños; pero una guerra social y religiosa, sostenida con admirable perseverancia por los *mozárabes* y *muzlitas* del país granadino conciliados con muchos valientes árabes, convirtieron á media España en teatro de la desolacion y de la

---

1 Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 49.

2 Xerif Aledrissi, *Geogr.*, clim. 4. *Eodem anno LX naves á Normannia advenerunt, et Gelzirat Alhadra, et mezquitas, undigne deductis spoliis cede et incendio consumpserunt.* D. Rodrigo, *Histor. arab.*, cap. 28. Lo mismo aseguran los historiadores árabes: « Los bárbaros magioges vinieron con 60 naves á las costas de Andalucía, desembarcaron y corrieron tierra de Raya, Cártama, Málaga, la Raduya y toda Garbia de Ronda.'' Conde, p. 2, cap. 49.

anarquía, é hicieron vacilar el trono de los Abderramanes. Para conocer la índole de esta interesante contienda, sobre cuyos pormenores el error ha extendido un espeso velo que pocos historiadores han logrado descorrer, conviene dar una cabal idea de los heterogéneos elementos que componian la sociedad del país granadino en los siglos IX y X.

Condicion de los mozárabes granadinos. A. 710-852 de J. C.

Los cristianos de nuestra tierra fueron respetados en los primeros tiempos de la conquista ya por el valor con que supieron defenderse, ya por el prestigio de algunos de sus prelados. Analistas casi presenciales de la invasion ensalzan las virtudes y santidad de Frodoario, obispo de Guadix [1]; y conjeturas fundadas en las memorias de los cordobeses ilustres, Samson, Álvaro y S. Eulogio, prueban que merecieron iguales consideraciones los virtuosos ancianos que arrostraron peligros al frente de sus diócesis, en *Acci, Basti, Biatia, Illiberi, Malaca, Tucci* y *Urci* [2]. Hubo ocasiones en que el fanatismo y la insolencia de caudillos árabes hicieron apurar el cáliz de la amargura á algunos cristianos; mas puede asegu-

---

[1] El Pacense, *Chron.*, n. 49. D. Rodrigo copió del Pacense la noticia relativa á Frodoario de Guadix.

[2] Guadix, Baza, Baeza, Elvira, Málaga, Martos, y Villaricos (junto á Vera). Estas ciudades de nuestro país conservaron obispos mozárabes segun memorias fidedignas. El P. Flores ha esclarecido con singular crítica y erudicion, sus *Antigüedades Eclesiásticas*, y ha disipado los errores que han acumulado en sus obras Orbaneja (*Almería ilustrada y vida de S. Indalecio*), Suarez (*Historia del obispado de Guadix y Baza*), Jimena (*Anales de Jaen y Baeza*), Pedraza (*Historia ecca. de Granada*) y aun el mismo P. Roa (*Flos sanctorum de ciudades y lugares de Andalucía y Málaga, su fundacion, su antigüedad ecca. y secular*), algo mas sagaz que otros anticuarios.

rarse que el gobierno de Córdoba protegió el ejercicio del antiguo culto, no tanto por generosidad como por interés. La política aconsejaba contemporizar con un inmenso número de familias, que cultivaban el país, que rendian con exactitud sus diezmos y que hasta se prestaban con fidelidad á servir en la guardia del rey. Por ello los antiguos templos fueron respetados; se permitió que los fieles aplicasen sus oblaciones á la conservacion de las sagradas fábricas; las monjas y los frailes perseveraron con velos y hábitos en sus claustros; y aunque la generosidad del vulgo adoptó el albornoz, el ancho calzon y el turbante árabe, el clero conservó las insignias de su clase y su modesta ropa talar. No dejaba sin embargo de alimentarse una antipatía vehemente entre los individuos de religiones opuestas, sin que el celo ni la prudencia de los cadíes musulmanes ó de los jueces cristianos pudiese establecer los límites de una tolerancia recíproca. Los fanáticos de ambos ritos incurrian en demostraciones odiosas: los unos se creian contaminados solo con tocar la ropa de los otros; al eco de la campana que convocaba á los fieles cristianos á sus divinos oficios, los alfakis y algunos musulmanes beatos prorumpian en amargas exclamaciones, tapábanse los oidos y rezaban por la conversion de aquellos ilusos: al contrario, los cristianos, no bien escuchaban la penetrante voz del *almuhedin,* que desde su *almimbar* recordaba á los muslimes las oraciones prescritas en el Coran, lanzaban idénticas imprecaciones; pero tenian que hacerlo retraidos porque la mas leve injuria á la memoria del profeta era castigada con pena de muerte. El *profano* que pisaba las mezquitas era mutilado de piés y manos, á no ser que abrazase la secta odiosa. Los mozárabes tenian jueces

especiales y eran juzgados con arreglo á sus fueros y á las leyes góticas; aquellos, sus censores y recaudadores de tributos, aunque sumisos á la autoridad de los cadíes y alguaciles árabes, eran protegidos en la corte de Córdoba por un conde ó representante cristiano [1].

Condicion de los muzlitas granadinos.

Entraban por mucho en los elementos que componian la sociedad granadina de aquel tiempo los *mauludines, muzlitas* ó *mulados* [2]. Los orgullosos conquistadores conservaban con exquisito esmero la tradicion de su linaje claro, y designaron con el nombre de muzlitas ó muladas á las familias que, atemperadas á su religion, á sus ritos

---

[1] Hemos tenido que entresacar estas noticias de las obras de S. Eulogio, del abad Samson, de Alvaro Cordobés y del presbítero Leovigildo, mozárabes clarísimos del siglo IX. Los trabajos del P. Flores nos han dado tambien mucha luz, y algunas indicaciones de Ambrosio de Morales, lib. 14.

[2] Es muy raro que nuestros historiadores apenas hayan indicado el orígen é influencias de la raza *mulada*. El abad Samson la menciona (*Apolog.*, lib. 2, n. 4) y Alvaro y el presbítero Leovigildo (en varias partes del *Indiculus luminosus*, de las *Epist.* y *Conf.* y del libro *De Habitu cleric.*), distinguen á los *mozlemitas*, de los *ismaelitas* (árabes puros). Ambrosio de Morales es el único que revela algo: «Los moros llamaban entonces *mozlemitas*, y corrompido el vocablo *mollitas* á los cristianos que habian ellos ó sus pasados renegado la fe católica.'' *Coron. gen.*, lib. 14, cap. 21. Conde llama á los individuos de esta raza mauludines: para dar idea exacta de ella nos tomamos la libertad de publicar la noticia que tuvo la bondad de comunicarnos el ilustre orientalista D. Pascual de Gayangos en su apreciable carta de 3 de noviembre de 1843: « La palabra *Munalad*, que en idioma vulgar se pronunciaba mulado, significa un hombre que guarda los mismos usos, profesa la misma religion y habla la misma lengua que los árabes; pero que á pesar de todo no es árabe de raza pura, ni pertenece á ninguna de sus antignas tribus. Mulado (de donde viene nuestro nombre mulato) se llamaba al hijo ó al nieto de un renegado español; del mismo modo que nosotros llamábamos cristianos nuevos á los moriscos conversos á nuestra fe.''

y á su habla, descendian de cristianos, de judíos ó de moras que habian aceptado enlaces con renegados. Desapercibida esta casta impura en un principio, fué cada dia fomentándose, por la razon sencilla de que el número de familias árabes avecindadas en España fué infinitamente menor que el de las indígenas; y como estas adoptaron los usos y costumbres de los nuevos conquistadores, resultó que la clase árabe *mulada* llegó á ramificarse al cabo de algunas generaciones, sobreponiéndose á las aristocráticas tribus con quienes habia contraido alianza.

Condicion de los árabes puros.

Las razas puras de la Arabia y de la Siria establecidas en nuestra tierra componian una nobleza altiva. Los damasquinos de Granada, los kinseritas de Jaen, los hieménitas y cahtanies de Huéscar, Orce y Baza, los palmirenos de Almería y Murcia, los palestinos de Málaga y Ronda, los caísitas de la Alpujarra, y como estos todos los de España[1], conservaban en sus distritos una absoluta independencia bajo las órdenes de sus emires. Orgullosos de su gloriosa conquista y de su señorío, obedecian al gobierno de Córdoba, hasta que un ligero agravio, el favor prodigado á una tribu rival ó el estímulo de las pasiones turbulentas les hacia repartir armas á su juventud fogosa, encastillarse en una plaza fuerte y sostener á punta de lanza sus altaneras pretensiones. Los heterogéneos elementos de mozárabes, de muzlitas y de árabes fueron amalgama-

---

[1] Mohamad El Gafeki de la Malá, árabe del siglo XI, á quien ya hemos citado, de cuyas noticias se valió Al Kattib para componer algunos capítulos de su *Historia de Granada*, designa la localidad de las tribus de nuestra tierra. Véase Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 253 y 254.

dos por el genio de Abderraman el Grande; pero comenzaron á fermentar bajo sus sucesores, hasta que la guerra estalló cual voraz incendio en nuestro país.

Desavenencias y persecucion de los mozárabes. A. 852-862 de J. C.

Comenzaron los movimientos con intrigas, descrédito y persecucion de los mozárabes á mediados del siglo IX. Hoctogesis ocupó la sede episcopal de Málaga y Samuel la de Elvira, por influencias y venalidad de los muzlitas desavenidos ya con los cristianos [1]. Ambos abusaron de su alta dignidad malversando los fondos del clero, dejando sin reparar los templos y apropiándose las oblaciones y limosnas de los fieles; sus casas, asilos de la modestia, se convirtieron en inmundos lupanares: aun mas, los perversos prelados alistaron con minucioso padron á todos los cristianos de sus diócesis, para que el gobierno de Córdoba exigiese los tributos personales sin oir excusas: para colmo de impiedad propalaron herejías sobre los atributos de Dios y de la Vírgen, y provocaron delicadas cuestiones sobre la potestad de los obispos. Los mozárabes de Córdoba, entre los cuales brillaba el abad Samson, clamaron contra la iniquidad de los dos obispos de Málaga y de Elvira, acudieron á su conde Servando, y llamaron la atencion del rey Mohamad I, con sus controversias y diatribas. Fué necesario convocar en Córdoba un concilio para dirimir tan lamentables discordias. Samson sostuvo con Hoctogesis una discusion violentísima, descendiendo ambos á personalidades injuriosas y á furibundas amenazas [2]:

---

[1] Samson, *Apolog.*, lib. 2, en el prefacio.

[2] Samson pinta con ruda elocuencia los ademanes groseros de Hoctogesis en los momentos de la disputa. *Præfata*

el resultado fué que el obispo de Málaga acobardó á los débiles ancianos que componian el sínodo y logró que la mayoría declarase perniciosas las proposiciones y doctrina de Samson. Hoctogesis circuló esta sentencia por las diócesis de Andalucía, y Samson publicó al propio tiempo que era nula por haberse dictado con dolo y violencia. Provocada una nueva declaracion se retractaron algunos de los jueces, y entre ellos Saro obispo de Baeza, Juan de Baza y Ginés de Urci [1]. El partido de Hoctogesis acudió á la autoridad del rey Mohamad, testigo de aquel escándalo, forjó calumnias y consiguió el destierro de Samson á la ciudad de Martos en donde compuso éste una interesante y enérgica apología de su doctrina, acalorando mas y mas los ánimos.

Intrigas de Hoctogesis de Málaga.

Tan violento estado ocasionaba insultos y desgracias. Fandila de Guadix, Rogelio de Parapanda, Amador de Martos, provocaron la cólera de los musulmanes, tuvieron la audacia de entrar en las mezquitas, declamando contra las abominaciones de Mahoma, y sufrieron impávidos el martirio [2]. Los árabes, irritados con estas profanaciones se desahogaban con represalias mayores: turbas fanáticas invadian los templos

Mártires granadinos.

---

bestia vipireo veneno repleta, et lumine scientiæ cæca, digitos extringens, et pugnum cludens, aut dicturus est, ait, intra cor virginis, Christum sic fuisse inclussum, aut anathemate perculsus propio carebis officcio. Apolog., lib. 2, pref. n. 7.

1 Samson, *Apolog.*, lib. 2, pref. n. 8.

2 S. Eulogio, *Memor. sanctor.*, lib. 2, cap. 11, y lib. 3, cap. 7 y 13. La audacia de estos y otros cristianos hizo al gobierno árabe de Córdoba convocar un sínodo de obispos andaluces, para que declarase que no debian considerarse mártires los que voluntariamente se constituian reos de muerte: no bastó esta medida para contener la efervescen-

cristianos, derribando altares y demoliendo campanarios y torres: por último, mozárabes, muzlitas y árabes empuñaron las armas, y comenzaron á ventilar en el campo de batalla la justicia ó sin razon de sus recíprocas querellas.

Familias nobles de Granada y Jaen. A. 886 de J. C.

Bajo el reinado de Abderraman II los muzlitas comenzaron á mostrarse rebeldes en Castilla y altaneros en nuestra tierra: Mohamad pasó su reinado combatiendo sin resultado satisfactorio; y solo el prestigio de algunas familias de Granada y de Jaen pudo tener sosegada la tierra. En tiempo de Almondir fueron mas graves los síntomas de alzamiento en Ronda y en la Alpujarra; y la crueldad del rey con un caballero nobilísimo malquistó á las tribus mas influentes. Haxem-Ben-Abdelaxiz habia obtenido la privanza del rey Mohamad que le relevó del cargo de walí de Jaen para ensalzarle al alto puesto de *habid*

---

cia. Es notable la memoria de Rogelio, natural de la aldea de *Parapanda*, cercana á *Illiberi*: *Quorum unus Eliberi progenitus ex vico qui dicitur Parapanda monachus et eunuchus jan senectæ puvectæque ætatis nominè Rogelius advenit.* S. Eulog., *Memor.*, lib. 2, cap. 13. Parapanda se llama hoy la sierra que corre desde las inmediaciones de la de Elvira hasta Illora, Montefrío y Loja, y conserva el mismo nombre que en el siglo IX. «El nombre de esta sierra parece que dice que *da para pan*, y dalo en efecto de verdad; porque cuando su cumbre se cubre de nubes es señal tan cierta de agua, que dicen los labradores: *Cuando Parapanda se toca, todo el mundo se encapota.* Tiene otra particularidad, que cuando el sol se pone por ella es el solsticio hiemal.'' Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, p. 1, cap. 21. La memoria de S. Fandila se venera en Guadix con festividad instituida en el dia 13 de junio de cada año; habia una cofradía erigida con estatutos para celebrar las funciones. Suarez, *Histor. del obisp. de Guadix y Baza*, lib. 2, cap. 3. La memoria de S. Rogelio se venera en Illora: la de S. Amador en Martos, en cuya ciudad hay fundado un templo á su nombre. Jimena, *Anal. eccos. de Jaen*, pág. 48 y 49.

Fortificaciones del reino de Jaen.

ó ministro universal. Bajo su direccion se fortificaron Baeza y Úbeda, y se pobló de castillos y de torreones todo aquel reino: sus dos hijos, Oman, y Ahmed, continuaron en su señorío [1]. Los individuos de esta familia aristocrática reunian las prendas de todos los nobles de su tiempo; valor, reglas de caballería, discreto ingenio, estro poético. La muerte de Mohamad afligió con tal amargura á su fiel ministro, que Almondir, príncipe sucesor, conoció que su elevacion al trono era para aquel un motivo de sentimiento. Fomentaron esta aversion algunos individuos de la familia real de Córdoba, resentidos con los jóvenes Omar y Ahmed por causas de amoríos y galanteos; tambien los cortesanos, envidiosos de la anterior privanza, pusieron en juego diestras intrigas por medio de la princesa Zaida, hermana del rey, para perder á Haxem.

El rey Almondir.

Disgusto entre los árabes de Jaen.

A. 887 de J. C.

Era cabalmente el tiempo en que Aben-Hafsun, caudillo de los muzlitas, sublevaba la tierra de Toledo, se proclamaba rey, y protegido por los reyes de Asturias se hacia dueño de casi toda Castilla y del Aragon [2]. Haxem-Ben-Abdelaxiz salió á campaña, creyó sinceras algunas protestas de fidelidad de Hafsun, y á pesar de que Almondir habia prevenido que nadie se fiase de un *caudillo fiero como el lobo* y *astuto como la raposa*, aquel caballero desoyó sus prudentes

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 58.

[2] Ya habian los muzlitas ó mulados levantado su bandera: Muza el godo, D. Lope su hijo, apoyados por D. Ordoño I se habian apoderado de Zaragoza, Toledo, Huesca y Tudela, desafiando el poder del rey de Córdoba Mohamad: cuando éste se ocupaba en guerrear contra aquellos magnates, desembarcaron los normandos en la costa de Málaga. Véase á Sebastian de Salam., *Chron.*, n. 25 y 26.

amonestaciones, creyó las palabras del rebelde y volvió á Córdoba muy satisfecho de la obediencia que presumió haberle impuesto. Pero no bien hubo llegado á la corte, se supo que Hafsun habian levantado segunda vez sus pendones, y que dueño de Toledo y de todas las fortalezas de Castilla, desafiaba al poder del rey Almondir. Éste, irritado con la ligereza de Haxen, le prendió, privó á sus hijos de los honoríficos cargos de walíes de Jaen y de Úbeda, los encarceló y confiscó sus bienes. Haxem, preso en una torre de la Ruzafa, escribió á su esposa unos tiernos versos anunciándole su muerte, que se verificó al siguiente dia en un cadalso con duelo universal. Almondir juntó las tropas de Andalucía y de Mérida, salió á campaña contra Hafsun y dejó en el cerco de Toledo á Abdalá su hermano. Él mismo salió á perseguir con alguna caballería ligera á los rebeldes, y les acometió en las inmediaciones de Huete. Hafsun, que capitaneaba superiores tropas, envolvió la caballería del rey, el cual fué víctima con todos sus compañeros de su valor temerario. Sabida en Córdoba la noticia de la muerte de Almondir, vistió de luto toda la corte, y reunido sin dilacion el consejo de Estado declaró sucesor á su hermano Abdalá. Éste quiso adoptar providencias conciliadoras y no dar pábulo á la llama que asomaba en nuestra tierra. El nuevo rey, á quien no eran desconocidas las causas que la habian encendido, dió libertad á los dos hijos de Haxem-Ben-Abdelaxiz y á su sabio maestro Aben-Gaid, perseguido tambien, y les devolvió los bienes confiscados. Repuso á Omar en el cargo de walí de Jaen, y nombró á Ahmed capitan de la guardia real. Estas gracias le captaron muchos de los ánimos que Almondir se habia enajenado en Jaen, con

Muerte de Haxem.

Muerte de Almondir. A. 888 de J. C.

Abdalá, su hermano y sucesor.

tanto mayor motivo cuanto que el mismo dia de la batalla en que murió, firmó la órden de que fuesen crucificados los dos hermanos. En cambio los príncipes, autores de la persecucion de la noble familia, se agraviaron con los favores de Abdalá y se conjuraron en Sevilla para tomar venganza con propia mano [1].

Estalla la guerra en el país granadino.

Llegaron entonces los dias de prueba para los grandes partidos árabe, mozárabe y muzlita. Cuando se preparaba Abdalá para partir á Toledo contra el rebelde Hafsun y tenia reunido su ejército en Córdoba, vinieron partes de haberse levantado en Sevilla los príncipes Alkasin, Alasbac (hermanos del rey) y Mohamad (su hijo), y de que apoyaban sus pretensiones los alcaides de Lucena, de Estepa, de Archidona, de Ronda y todos los de la provincia de Granada. Los wacires y muchos ciudadanos fieles del reino de Jaen avisaban que sus fuerzas no bastaban para reprimir á los muzlitas, cada dia mas insolentes. Tan graves noticias hubieran turbado el ánimo de un monarca menos valiente que Abdalá; pero éste, en vez de abatirse, salió á campaña contra Hafsun, el principal rebelde. Antes de partir dió instrucciones á su hijo Abderraman para que entablara correspondencia con su hermano y tios, y les hiciera presente cuán funestas podian ser las consecuencias de su ambicion, levantada contra la dinastía omíada la tierra de Granada, de Jaen, de Castilla, de Aragon y amagando con sus fieras huestes los cristianos del norte. Las gestiones de Abderraman fueron ine-

---

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 60. Ben Alabar, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 36.

ficaces: Mohamad desoyó á su hermano; y nó solo rehusó entrar en negociaciones con él, pero ni aun se dignó contestar á sus atentas cartas. Los sediciosos quisieron alterar la tranquilidad en Córdoba, y tal vez habrian derribado el vacilante trono, á no haberlos reprimido autoridades enérgicas. El príncipe Abderraman escribió á su padre pintándole la altanería de los sediciosos y el levantamiento general de toda la tierra de Jaen y de Granada; le aconsejaba que dejase el cerco de Toledo al cuidado de sus generales y que regresase á Córdoba para cubrir la capital y acordar un plan de guerra que desconcertara á los rebeldes. Abdalá consideró necesaria su presencia en la corte, y deferente á los consejos de su entendido hijo volvió á ella con mucha diligencia.

La revolucion tomó alto vuelo en los distritos que hoy componen los reinos de Granada y de Jaen. Omar, el hijo de Haxem, que ocupaba á Úbeda, Gaen Abdel-Gafir, que obtuvo el nombramiento de walí de Jaen, y los capitanes damasquinos de Granada fieles al rey, quedaron en el recinto de sus ciudades aislados por un incendio general. Sus esfuerzos se limitaban á salir de sus fortines para atacar á las partidas rebeldes que merodeaban en la comarca. Hafsun, proclamado rey de Toledo, mandó con investidura de general ó caudillo que organizara las terribles bandas que dominaban nuestra tierra, á Obeidalá-Ben-Omiad su mejor guerrero, y tanto mas amigo cuanto que estaba ligado á él con víncude sangre [1]. Los intereses de los siros de Grana-

Levantamiento. A. 889 de J. C.

Caudillos célebres.

---

[1] Algunas inexactitudes de Conde nos han hecho prestar

da, defensores acérrimos de los derechos del rey, y los de algunos persas establecidos en nuestra tierra, estaban en oposicion con los de los árabes de Baza, de Guadix y de Huéscar, capitaneados por sus emires Suar-Ben-Andum y Jalid Aben-Suquela; los caudillos enemigos enconaban mas y mas su rivalidad con desafíos é insultos. Los muzlitas y mozárabes coaligados con las tribus árabes, no solamente se armaron á favor de los rebeldes, sino que pusieron á sueldo algunas legiones infieles. Las injurias, las represalias continuas, inevitable resultado de las guerras civiles, las talas é incendios exacerbaban mas y mas los ánimos y daban á aquella contienda un carácter sanguinario. Los trabajos útiles de la agricultura fueron interrumpidos; y hasta las tribus nómadas que vagaban en los oscuros valles de la Alpujarra y en las vertientes de las sierras de Guadix y de Baza, indiferentes en anteriores revueltas, abandonaron sus cañadas para engrosar las filas de combatientes. No pensábase sino en forjar armas, en amurallar pueblos, en construir torreones y en hacer castillos en las altas rocas. Los sublevados ejercian un domininio absoluto en toda la Alpujarra; dueños además de Segura y de Cazlona dominaban toda la tierra de Jaen, hasta que en una excursion lograron apoderarse de esta capital, batiendo á su walí. Los poetas muzlitas compusieron baladas celebrando las proezas de sus valientes defenso-

---

un trabajo prolijo en la narracion de esta guerra tan interesante como porfiada: hemos tenido que aprovechar los interesantes fragmentos de Ben Alabar y de Ben Hayyan en *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 46.

res. Soliman describió el triunfo de Suar en esta forma :

«Ya de la arrancada el polvo-su hueste de pavor llena :
«Todo el cielo se oscureee,-que densa nube se eleva :
«Al encuentro de las lanzas-tímidos la espalda muestran ;
«Se abrevan con los raudales-que iban de sangre sedientas :
«Con lluvia de sangre apagan-la confusa polvareda :
«Ellos atónitos huyen,-la tierra les viene estrecha ;
«Pálidos y sin aliento,-luego vienen en cadena.
«Pregunta á Suar , te dirá-de la encendida pelea ,
«Si las cándidas espadas-cercenaban las cabezas ,
«Deshojando á los turbantes-de bandas y cintas bellas.''

Victorias de los rebeldes. A. 889 de J. C.

Abdalá, que conocia el poder y la actividad de Suar, de Obeidalá y de Aben-Suquela, estimuló vivamente á Abdel-Gafir de Jaen para que acudiese á vengar su revés, y le reforzó con algunas brigadas. Los rebeldes esperaron en las inmediaciones de la ciudad, batieron las tropas reales con perdida de 7.000 hombres, cautivaron al walí Gaad y á sus mejores oficiales, y los condujeron á las fortalezas de Granada. Los siros habian tenido que evacuar los castillos y torres de esta ciudad, permitiendo que Suar se alojase con sus tropas victoriosas. Obeidalá ejercia una especie de señorío feudal á nombre de Hafsun en tierra de Jaen; Suar El Caísita en Granada y en la Alpujarra; y el emir de los árabes Aben-Suquela, en tierra de Guadix y Baza. La serie de castillos en que se apoyaban las facciones formaba una imponente línea. Calatrava (Santiago de junto á Jaen) Jaen, la Alcazaba y torres Bermejas de Granada eran fortalezas doblemente respetables, por estar abrigadas, al norte unas por las asperezas de sierra Morena, al mediodía otras por las Alpujarras. Elevábanse á retaguardia Guadix, Baza , Segura , Huéscar, Purchena, fortalecidas con sólidos muros, pro-

Línea fortificada.

vistas de víveres y con aljibes rellenos para las eventualidades de un largo asedio. La línea quedó mas y mas resguardada con la rendicion de Loja y de Archidona: la victoria de Jaen facilitó la ocupacion de estas plazas, como asimismo el señorío de sus amenos campos [1].

Acude el rey á tierra de Granada

La permanencia de enemigos audaces y cada dia mas poderosos, casi á las puertas de la corte, no pudo menos de llamar la atencion de Abdalá: la revolucion del país granadino era mas temible que la de Aragon y Castilla, donde Omar Ben-Hafsun sostenia sus pretensiones, fomentado por los príncipes cristianos. Todos los recursos se aplicaron á sofocar la rebelion de Elvira. El rey organizó un ejército, y hasta las compañías de su guardia salieron con él á campaña. La guerra de Granada contra los mozárabes, muzlados y árabes puso en evidencia el poderío del califa, la disciplina de sus soldados y el valor de sus enemigos. El rey en persona mandaba la caballería, y Abderraman Ben-Bader-Ahmed, práctico en el terreno, obtuvo el mando de la infantería. Componian la principal fuerza del ejército algunos arqueros bien aleccionados en el manejo de la ballesta, y útiles para resistir los ataques en desfiladeros y en cumbres. Entró la hueste por

Batalla de Elvira.

tierra de Jaen y avanzó hácia la vega de Granada: Suar y Aben-Suquela congregaron su gen-

---

[1] Al Kattib, en la *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 108. Omar Ben Hafsun es llamado Homar Haben Habzon por D. Rodrigo cuando habla de sus victorias en nuestra tierra. *Homar autem Haben Habzon pro facilitate veniæ elevatus iterum rebellavit, et Giennium veniens, præsidio principem interfecit et procedens per oppida et castilla ejusdem officii principes factione simili decollavit. Histor. arab.* cap. 30.

te en esta fortaleza, y salieron á evitar la invasion de la vega, apoyándose en sierra Elvira. Las tropas reales acometieron, y la victoria fué disputada con tenacidad. «Parecia que las cor- «tantes espadas (dijo con orientales imágenes el «cantor de la batalla de Jaen) no aplacaban su «sed de sangre en los pechos enemigos; si la «fortuna adversa humilló á nuestros valientes «campeones, tambien quedaron muy endebles «las columnas enemigas.» 12.000 guerreros perecieron, y el emir Aben-Suquela entre ellos. Suar cayó herido de su caballo al dar una carga, y quiso escapar é incorporarse con sus filas que habian cejado; unos lanceros enemigos lo observaron, salieron en su alcance, y le llevaron cautivo á presencia del rey. Vencedor, tal vez hubiera ceñido la diadema; vencido, fué declarado traidor y decapitado sin dilacion. Los rebeldes no desmayaron: puede asegurarse que tenian muy poderoso partido, considerando que en vez de acobardarse con el sangriento revés de Elvira, se sostuvieron en la posesion de esta capital, y aclamaron caudillo á un noble caballero descendiente de las familias de Calcis establecidas en Jaen, llamado Zaide y hermano del poeta. Era uno de los *mauludines* mas queridos, porque sus hermanos y parientes se habian sacrificado por sacudir la opresion de los realistas orgullosos. El nuevo jefe, mas osado que circunspecto, confió en el valor de sus gentes aguerridas, salió de Granada, cruzó la vega y provocó al rey en los campos de Loja, donde las tropas reales elevaban las fortificaciones, que aun se ostentan con severas formas sobre unas rocas aisladas. La caballería de Abdalá aprovechó la ocasion de batirse en campo abierto, acometió á las huestes de Zaide y las dispersó sin grande resistencia. Los

A. 890 de J. C.

Muerte de Suar y de Suquela.

Eleccion de Zaide.

Batalla de Loja.

risueños campos de Loja, los pintorescos llanos que nombran vega de Huétor, quedaron cubiertos de peones alanceados. El mismo Zaide, embestido por una compañía contraria, ensangrentó su lanza en el pecho de algunos enemigos; pero al fin tuvo que rendirse. El rey ordenó abrasarle los ojos con un hierro candente, cuya operacion bárbara practicó un verdugo; se conservó la vida del prisionero durante tres dias para que devorase su dolor agudo, y al cabo de ellos su cabeza fué remitida á Córdoba con la nueva de la batalla [1]. El resultado de la campaña fué el escarmiento de los rebeldes, la ocupacion de Jaen, de Loja y Archidona, y el recobro de Elvira, de Granada y de los muchos torreones elevados en la llanura que fertilizan el Genil y el Darro.

Muerte de Zaide.

Azomor continúa la guerra en la Alpujarra.

Las reliquias del ejército vencido se acogieron á la Alpujarra y nombraron por su caudillo á Azomor, guerrero ilustre de linaje persa, muy respetado en la tierra, y señor de Alhama la de Almería. Azomor conoció cuál era la índole de guerra que debia adoptarse al frente de unas tropas invencibles en las asperezas de las sierras ó en las almenas de un torreon, y víctimas cuantas veces trataban de resistir en la llanura, la formidable embestida de la caballería. Así, dejó fuertes presidios y abundante bastimento en los castillos conservados y se internó en la Al-

---

[1] *Rex autem Abdala præcepit Loxæ præsidium offirmari.* D. Rodrigo; *Histor.* cap. 30. Ben Alabar, en la *Biblioth. arab.*, pág. 36. Comparando la biografía de Suar, en Al Kattib y en Ben Alabar, se advierte alguna diferencia que tal vez dependa de haberlas traducido Casiri con ligereza. Véanse las pág. 36 y 114: en la primera supone que Suar murió en la guerra con el rey; en la segunda, que á manos de Hafsun. Este Suar comenzó á fabricar la Alhambra.

pujarra; tierra impenetrable para el enemigo. Ben-Bader-Ahmed aconsejó entonces al rey que volviese á Córdoba, ya porque no era prudente su ocupacion en guerra tan lenta y peligrosa, y ya porque convenia su presencia en Castilla donde Ben-Ibrahim habia logrado algunas ventajas sobre Hafsun. Éste, ostigado allí, se corrió á Huéscar, en cuya fortaleza y comarca Obeidalá, replegado tambien de Jaen, conservaba su señorío.

Sucesos favorables al rey.

Se despejó algo la situacion con varios sucesos favorables. El príncipe Abderraman venció y cautivó heridos á su hermano Mohamad y á su tio Alkasin, y puso al lado de ambos sobresalientes físicos: trató al uno con fraternidad y con respeto al otro: el altivo Mohamad, debilitado con sus heridas y enrabiado de su cautiverio, falleció en la prision; no faltó quien asegurase que de un tósigo; calumnia grave al rey y al príncipe [1]. Hafsun, perseguido como hemos dicho en Castilla, licenció su gente, anduvo hácia Huéscar, y mitigó un poco la guerra, para lo cual dió márgen la venganza del poeta Soliman, hermano del desventurado Zaide. Este caballero descendia de los ilustres colonos de Calcis, establecidos en Jaen y enlazados con mozárabes. Poseia cabalmente segun un biógrafo, las diez prendas de un noble: era bondadoso, valiente, modesto, gentil, poeta, chistoso, fuerte, diestro en la lanza, firme en la espada y certero en la flecha. Tan cumplido caballero recibió un agravio de Hafsun y le retó con eleccion de armas: el ofensor menospreció las reglas de caballería y se abstuvo

Desafia Soliman á Hafsun.

[1] Los autores árabes fidedignos rechazan esta calumnia: vease Ben Alabar, *Biblioth. arab.*, pág. 34.

de contestar al cartel. Soliman pregonó esta deshonra, y habiendo encontrado en el campo á su cobarde rival le acometió con un lanzon, le hizo perder los estribos y voltear del caballo: le hubiera muerto á no haber sido por la celeridad de la gente que acudió á evitar la desgracia. Esta enemistad hizo á Soliman abandonar las banderas de los muzlitas y pasarse al servicio del rey, que le dió mando en el distrito de Elvira. Estando de guarnicion en esta ciudad, se enamoró de una hermosa doncella; y ya por celos, ya por ejercitar su festiva muza, compuso unos versos picantes y ofensivos á los Meruanes. «Sois, decia, hijos de Meruan, cual no otros «para las retiradas; vuestros caballos, trabados «en los momentos del ataque, parecen gamos «cuando huyen. Os jactais de ser los luceros «que alumbran el valle del Genil..... Abando«nad los cármenes deleitosos y los alcázares «dorados, que pertenecen con mas derecho á los «valientes.” Esta injuria no fué tolerada: el mordaz poeta frecuentaba la casa de una judía, y allí lograba ver á la señora de sus amores. Los Meruanes espiaron sus pasos, le asecharon en el lugar de la cita y le mataron de una estocada [1]. Los mejores ingenios se ensayaron componiendo elegías á su memoria. Un poeta de Elvi-

Muere Soliman en casa de una judía de Elvira.
A. 897 de J. C.

[1] Conde omitió los detalles de esta anécdota que refiere Al Kattib en sus memorias biográficas. *Is, præter summam scientiæ militaris peritiam rethorica et poetica arte praecelluit, quod aperte demonstrat ejus poematium in Suarii laudem editum, cuyus initium in nostro codice reperias. Tandem ob feminam, quam deperibat atque in domum mulieris hebreæ convenire assueverat ex insidiis ibidem interfectus est.* Casiri, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 115.

ra de la familia asedita, escribió el epitafio siguiente:

«¿Dó yace el que alimentaba-á los pobres desvalidos,
«Y fué su sombra en verano-y en el invierno su abrigo..?
«Breves céspedes le ocultan,-pero céspedes floridos:
«Cúbranles siempre las rosas-y los jazmines sombríos!
«Desde que dá el campo flores,-hoja el campo y agua el rio,
«Y desde que luce el sol;-ni hombres ni genios han visto
«Otro que mas noble fuese-que el Said aquí escondido.
«¡Oh lágrimas de mis ojos!-regad la senda de mirtos" [1].

Estado del país granadino. A. 897-913 de J. C.

Á este tiempo Abdalá habia conseguido sofocar algunas rebeliones de muzlitas en Sevilla y en Castilla, aprovechando las treguas otorgadas con el rey Alonso el Magno. Con respecto á nuestra tierra no estaba vencida la rebelion, porque Azomor dominaba en la Alpujarra y Obeidalá en Huéscar. Varios capitanes rebeldes, impacientes con todo linaje de superioridad y disgustados con su situacion no muy halagüeña, se sublevaron contra Azomor y le obligaron á vivir oscurecido en una aldea. Mas algunos pueblos, afligidos de los robos y vejaciones que causaban las partidas sin freno y sin ley, formaron una confederacion y resolvieron constituirse en señorío independiente, bajo los auspicios del perseguido á quien ensalzaron régulo. Azomor, viéndose al frente de su estado, compuesto de cien lugares de la Alpujarra, les aconsejó que se sometiesen al rey en caso de que éste empeñase su palabra de refrenar al partido enemigo, para que no ejerciese venganzas. Él mismo entabló correspondencias, marchó á Córdoba, donde fué muy bien recibido del rey y de sus cortesanos, y tal vez ha-

[1] Trad. de Conde, p. 2, cap. 63.

bria logrado el reconocimiento de su señorío, si la muerte de Abdalá no hubiera suspendido las negociaciones. Con esta ocurrencia, siguieron emancipados del gobierno de Córdoba los partidos montuosos del país granadino.

Abderraman III: su linaje, educacion y carácter. A. 913 de J. C.

Sucedió á Abdalá su nieto Abderraman III, hijo de Mohamad el rebelde muerto en la prision, y de María, nobilísima cristiana [1]. El jóven príncipe recibió bajo los auspicios de su abuelo una educacion digna del heredero que llevaba el nombre é iba á ocupar el trono de Abderraman el Grande. Los maestros mas hábiles fueron convocados á la corte para dirigir los estudios del augusto niño y cultivar su precoz talento. Sus progresos eran tan rápidos, que á los ocho años maravillaba recitando las suras del Coran. La lectura de la historia le dió á conocer el carácter de los monarcas inmortalizados por su valor, su política y su justicia, y el de aquellos que se granjearon por su debilidad ó sus crímenes, afrenta eterna, y aprendió á seguir la senda de los primeros: la gramática le inició en el arte del bien decir: el cultivo de la poesía le suministró las galas del espíritu: los proverbios árabes, admirables por sus axiomas de sabiduría, una vez apren-

[1] Conde, p. 2, cap. 68. Los enlaces de los príncipes árabes con cristianas nobles, fueron muy frecuente en aquel tiempo, y con tanto mas motivo cuanto que las alianzas de cristianos y árabes exigia esta prenda de seguridad. Ambrosio de Morales (lib. 15, cap. 36), refiere como existente entre los manuscritos del Escorial un documento que decia ser Abderraman III, nieto de Abdalá, y de Iñiga, hija del rey Garci Iñiguez, que casó en primeras nupcias con Aznar Fortuñones, y fué cautivada de resultas de la batalla de Fibar, en que murió su padre, rey de Navarra. Mohamad, el amigo de Hafsun, fué hijo de esta cristiana, casó con otra y de este enlace nació Abderraman. Véase Al Kattib. *Biblioth.* pág. 103.

didos, no se le borraron de la memoria: las hazañas de Abderraman I le entusiasmaban; por último, los ministros, los wacires y tesoreros le descubrieron los resortes de la administracion y las fuentes de la riqueza pública. El viejo Abdalá pasaba las horas embebecido admirando las gracias de su futuro sucesor, que sobresalia el mas hermoso de todos los jóvenes de la corte. Ninguno refrenaba como él un fogoso caballo, ni derribaba un pájaro de un flechazo, ni blandia una lanza con tanta soltura. La elevacion de Abderraman III al trono hizo concebir la lisonjera esperanza de un gobierno tan paternal como el de Abderraman I ó el de Hixem. Los pueblos le juraron llamándole *Anasir Le Dinala*, defensor de la ley de Dios, *Emir Amulmenin*, príncipe de los fieles, y discurrieron otros títulos que pudieran honrarle. Los muzlitas de nuestra tierra que habian sostenido la terrible lucha, no podian recelar venganzas de un príncipe hijo de Muhamad, sacrificado por su misma causa. Los mozárabes aceptaron sin oposicion á un monarca hijo de una cristiana, y los partidarios de Abdalá no pusieron reparo á un rey que habia sido educado por su defensor. Abderraman conoció que el trono vacilante podia afirmarse en hombros de todos los partidos: su política, su dulzura y su energía pusieron término á las calamidades sufridas hasta entonces. El nuevo rey salió á campaña, batió á Hafsun, defendido por la gente mas bizarra de Elvira y de Murcia; le obligó á retirarse á los montes de Cuenca, y encargó á su tio Abderraman, modelo de fidelidad, la persecucion del rebelde. En seguida vino á calmar con su presencia los enconos de la guerra civil, cuyos destellos aun no se habian extinguido en tierra de Jaen y de Elvira. La comitiva real entraba en los pue-

Viene el rey al país granadino.
A. 916 de J. C.

blos precedida de una numerosa servidumbre de maceros, de esclavos y de negros: venia luego el jóven monarca escoltado por lucidas tropas, entre las cuales brillaban los escuadrones de su guardia. Abderraman, adoptando una conducta tan generosa como política, conquistó con su presencia unas gentes á quienes no se les hacia doblar la cerviz por fuerza de armas. Inspiró confianza á los mozárabes y muzlitas, y proclamó que á la sombra de su trono ningun partido sería rebajado á condicion humilde, y que estaba resuelto á proteger á todos, como un buen padre á sus hijos. El rey tuvo la gloria de ver postrados á sus plantas los guerrilleros de porte altivo, que abandonaron las escarpadas montañas de la Alpujarra y de sierra Segura, para deponer sus arcos y flechas en los pabellones reales ó alistarse en el ejército. La acogida benévola que obtuvieron los primeros caudillos que imploraron su clemencia, alentó á los mas suspicaces y rebeldes. Azomor, señor de Alhama y jefe principal de los guerreros de sierra de Gádor, conservó en premio de la sumision su alcaidía y prerogativas. El célebre Obeidalá-Aben-Omiad, señor de Cazlona y uno de los caudillos mas tenaces en Segura y Huéscar, obtuvo el cargo de walí de Jaen. Mas de 200 alcaides de castillos inexpugnables de nuestra tierra tremolaron desde sus almenas el pendon real. Satisfecho el rey del buen éxito de su correría, entró en Córdoba con inexplicable júbilo del pueblo [1].

Le apacigua.

Nueva re-

El país granadino continuó pacífico durante

[1] Ben Alabar, *Biblioth.*, pág, 37 y 200. D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 31. Al Kattib, *Biblioth.* 103.

dos años, en cuyo tiempo Abderraman recorrió las provincias orientales apaciguando algunas turbulencias. Cuando volvió á la corte, en medio de las aclamaciones del pueblo, llegó el aviso de nuevo levantamiento en la Alpujarra y Baza. Azomor debia su alta posicion en esta tierra á los esfuerzos de una democracia turbulenta, y tenia que someterse á sus exigencias, y administrar con blandura imponiendo moderados tributos. Por desgracia, un imprudente wacir, escoltado por algunas compañías reales, penetró en el país para recaudar las rentas del diezmo; y sin conocer el carácter altivo de los naturales los irritó con insultos y con excesos de rapacidad. Los fieros montañeses, no acostumbrados á tolerar agravios, juntáronse, y olvidados de sus auteriores protestas, ocuparon los desfiladeros de la retirada, y saciaron su venganza asaeteando y despeñando al wacir y á sus soldados. Los guerrilleros todos empuñaron segunda vez las armas: Azomor quiso reprimir la sedicion recordándoles su juramento; pero desatendido por aquella gente altanera, tuvo que aceptar el mando y que capitanearlos á pesar suyo. Los rebeldes abastecieron los castillos de Purchena, de Tíjola y otros elevados en la aspereza de la tierra. El alzamiento de estos pueblos y volubilidad de Azomor ofendieron mucho al rey Abderraman. Para castigar su insolencia y proteger algunos distritos oprimidos por las guerrillas, salió á campaña con la caballería de Córdoba, de Écija, de Porcuna y de Alcaudete. Estas tropas acudieron con tanta celeridad, que los rebeldes tuvieron que refugiarse á sus castillos y selvas: las fortalezas principales como Baza y Purchena, se rindieron; y relegados los sediciosos á sus ásperos montes, volvió el rey á Jaen. En esta ciudad se presentó á

belion en la Alpujarra. A. 918 de J. C.

El rey en Jaen: su poeta.

rendirle homenaje el poeta Aglas-Aben-Xaibi, y con tal ingenio y discrecion cautivó su ánimo, que le nombró familiar suyo. Cansado Abderraman de andar á caza de traidores y bandidos, encargó al célebre caudillo Obeidalá la persecucion de Azomor, y volvió á Córdoba. Aquí recibió parte de que Omar-Ben-Hafsun, batido por el príncipe Abderraman Almudafar, habia muerto en Huéscar y de que los dos hijos del rebelde, Soliman y Xiafar, sostenian con mal éxito las pretensiones del padre.

Correrías de Azomor. A. 919-923 de J. C.

Los rebeldes de sierra Elvira juntos y organizados dejaron las fortalezas y descendieron á los campos. Obeidalá reunió gente de Jaen y los venció en una escaramuza; pero el astuto Azomor preparó una celada, cargó repentinamente y dispersó las tropas enemigas. Este revés hizo á Obeidalá pedir refuerzo á los alcaides de Porcuna y Alcaudete y al viejo walí Isaac El Ocaili. Reunidos estos capitanes provocaron á Azomor, y fueron batidos desastradamente. Ufanos los vencedores, corriéronse á tierra de Jaen y ocuparon á esta capital y su comarca. Isaac El Ocaili marchó á Córdoba para referir al rey la infausta nueva y no ocultarle el estado alarmante de la tierra de Jaen, Baza y Almería. Abderraman recibió al apesadumbrado walí con mucha bondad y con el mismo agrado que si le hubiese trasmitido detalles de una victoria; le ordenó que permaneciera en la corte para descansar de fatigas impropias de sus años y venerables canas, y escribió á los alcaides de Murcia que acudiesen á llamar la atencion de los rebeldes por los puntos de Vera y Lorca. El rey mismo vino á Jaen para dirigir las operaciones de guerra, y cuando trataba de poner cerco á la ciudad, los facciosos la abandonaron. Dispuso en seguida que sus tropas ocupa-

Campaña del rey: rendicion de Alhama. A. 923 de J. C.

ran el país sublevado en divisiones combinadas, y de este modo logró estrechar á los enemigos y hacerles buscar el último asilo en la fortaleza de Alhama la Seca. Esta plaza, situada no lejos de Almería, era la residencia habitual de Azomor, quien la habia fortalecido con gigantescas torres, con rebellines y adarves. Defendida por una guarnicion numerosa y valiente, rebosando de agua los aljibes, rellenos de víveres los almacenes, era penosa y ardua su conquista; mas Abderraman se propuso no levantar reales hasta tener á sus piés la cabeza del pérfido caudillo. Dia y noche se dieron furiosos asaltos que los cercados rechazaron con entero ánimo. Los sitiadores ganaron con sangre algunas posiciones y lograron minar un torreon y aplicar fuego á una parte enmaderada del muro. La hoguera calcinó la sólida obra y la desplomó, abriendo una brecha enorme; los rebeldes aparecieron al reflejo de aquella siniestra luz, formando con sus pechos un segundo muro. Las columnas del rey se lanzaron con ímpetu, y aunque perecieron muchos bravos sobre los calientes escombros, al fin vencieron y despoblaron la ciudad con un degüello general. Azomor se encontró horriblemente desfigurado con sus heridas y casi exánime. Los soldados se apresuraron á cortarle la cabeza antes que le sobrecogiese una muerte menos afrentosa. El rey, para descansar de las fatigas de esta campaña y distraer su ánimo afligido con la anterior matanza, vino á Granada y se detuvo en ella largo tiempo. Ya los árabes habian formado cármenes en los valles del Darro y Genil, y ya soberbios muros dominaban el hermoso anfiteatro de la vega. En esta ocasion Hixem *el de los meruanes* obtuvo el nombramiento de cadí de la mezquita de la Alcazaba, de cuyo monumento se conservan aun vestigios en la

El rey descansa en Granada.

parroquia del Salvador [1]. En Granada fué recibida la noticia de que las tropas reales habian batido en Castilla y Aragon á los hijos de Hafsun: con estos hechos de armas quedaron extinguidas las facciones que por espacio de medio siglo ensangrentaron la Andalucía y que en parte alguna fueron mas amenazadoras que en tierra de Jaen y Granada.

Período de paz. Leve idea de la administracion árabe. A. 924-976 de J. C.

Los años siguientes del reinado de Abderraman III y de sus sucesores Al-Hakem II é Hixem II sometido á las influencias de *Almanzor* y de *Aurora* la sultana, borraron las huellas de las calamidades pasadas [2]. El poder absoluto de los califas parecia guiado por las gracias, por la bondad y por la sabiduría. Las formas de la administracion árabe en nuestro país eran tan expeditas como económicas. En Granada residia un walí ó general y primera autoridad del califa en el vasto territorio de sus capitanías. En las poblaciones importantes como Málaga, Ronda, Baeza, Jaen, Baza, habia walíes subalternos ó comandantes de distrito, y cadies ó jueces que administraban justicia con apelacion al cadí supremo. Bajo sus órdenes estaban los wacires (nuestros alguaciles) encargados de la represion de los delitos y de la policía de los pueblos, para cuya

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 72. Aun se conservan arcos morunos y notables vestigios de la mezquita junto á la casa del sacristan de aquella parroquia.

[2] En el período de 924 á 976 de J. C. reinaron en Asturias y Leon, D. Fruela II, D. Alonso IV, D. Ramiro II, D. Ordoño III, D. Sancho I el Gordo y D. Ramiro III: fueron reyes de Navarra D. García el Tembloso y D. Sancho el Mayor. A este tiempo hablan las crónicas, de los condes de Castilla Ansurez y Gonzalez, de los de Cataluña Suniario, Borrell y Miron, y de otros cuyas hazañas y cronología forman un laberinto.

conservacion habia además celadores y partidas de tropa á sueldo. Las rentas consistian en el diezmo de todos los frutos, fuesen granos, hortalizas, ganados, rentas de minas, productos de comercio. El oro, la plata, las piedras finas estaban libres de derechos, cuando se empleaban en forros de libros, en adornos de señoras y en jaeces de caballos: conocíanse tambien las rentas de aduanas sobre importacion y exportacion, y un tributo personal mas ó menos fuerte sobre los mozárabes y judíos. Estos productos, aumentados con los eventuales de las presas ganadas en la guerra, se distribuian y aplicaban á la paga del ejército permanente, á los salarios de los jueces y empleados y al patrimonio del califa.

Florecen las artes y es honrada la agricultura.

Bajo este sencillo método los pueblos granadinos y todos los andaluces se elevaron al grado mas alto de prosperidad de que hay memoria en los anales de la civilizacion de Europa. Árabes, mozárabes, judíos, muzlitas, protegidos por príncipes piadosos y magnánimos, concibieron seguridad; creció el comercio, se abrieron talleres, se laborearon minas, y los labradores se afanaban confiados de que ni la tala ni el incendio destruiria sus mieses, y de que una hueste rebelde no desocuparia sus graneros. La vega de Granada fué surcada entonces de las acequias y canales en que hoy cifran su subsistencia millares de familias [1]. Las márgenes del Genil pobláronse de risueñas aldeas; muchas de las cuales, salvadas de calamidades posteriores prestan hoy hogar á laboriosas gentes: en los contornos de Jaen elevábanse segun el Nubiense,

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 94.

600 alquerías. Al-Hakem II, dice una crónica árabe, trocó las lanzas y espadas en azadones y rejas, y convirtió á los hombres mas turbulentos en honrados vecinos y en sencillos ganaderos. El acrecentamiento continuó bajo sus sucesores y el país recobró el aspecto de riqueza y de abundancia que hemos descrito, en el siglo feliz de Trajano y de Marco Aurelio. Los mas ilustres caballeros preciábanse de ser labradores, de ocuparse en mejorar sus tierras, y de fomentar sus ganaderías. Los sabios publicaron obras de agricultura [1]; los brazos mas robustos, distraidos en las anteriores guerras, se aplicaron á útiles faenas, y aumentada la poblacion, multiplicáronse caserios con parrales, cármenes y cortijos: no habia palmo de tierra que no se aprovechase en pastos, en sementeras, en plantíos. Las razas mas puras de caballos, las granjerías de ganado lanar y vacuno tomaron maravilloso incremento. Esta riqueza extendió el comercio andaluz y los bajeles de Almería, engrandecida con las ruinas de ciudades cercanas [2], los de Almuñecar y Málaga, surtian los mercados de oriente con ricos

---

[1] La magnífica obra del sevillano Abu Zacaría aunque posterior á este tiempo (trad. del P. Banqueri), revela el estado floreciente de la agricultura andaluza, y el alto grado de ilustracion á que llegaron los árabes en este ramo de ciencias naturales. En ella se citan los escritores granadinos de agricultura Alhagi Ahmad y Ben Cotaiba, del siglo XI. De los árabes provienen entre otros los nombres de algarrobo, arrayan, bellota, alzufaifo, alazor, azafran, jazmin, albaricoque. « Los moros andaluces, dice el inmortal Jovellanos, estableciendo la agricultura nabathea en los climas mas acomodados á sus cánones, la arraigaron poderosamente en nuestras provincias de levante y mediodía.'' *Informe de ley Agr.*, n. 11.

[2] No será inoportuno hacer algunas observaciones sobre la fundacion de *Almería*. Esta palabra es puramente árabe, y segun las conjeturas de D. Diego Hurtado de Mendoza, sig-

tejidos de lana y seda, con turbantes de hermoso tinte, con curtidos, con azúcar, con hojas de acero y con plomo [1]. El pabellon de los moros andaluces era respetado en las playas del Mediterráneo, porque el gobierno cordobés vengaba cumplidamente cualquier insulto: así lo demostró con un suceso ocurrido en Almería. Navegaba para el oriente una nave sevillana, y tuvo un encuentro

Es respetado el pabellon andaluz: suceso en Almeria.
A. 956 de J. C.

nifica espejo, atalaya. *Guer. de Gran.*, lib. 2, n. 20. La circunstancia de formar un puerto cómodo el paraje en que hoy está asentada dicha ciudad, hizo á los moros elevar en él un faro, y frecuentar aquella bahía con sus embarcaciones. Estas ventajas atrajeron á las familias de los pueblos comarcanos, enriquecidos bajo el reinado de Abderraman III, y entre otras las de Alhama, destruida con las guerras de Azomer; se construyó un muelle, y Almería llegó á ser el emporio del comercio y de la riqueza de Andalucía, en los siglos IX y X. No nos parece fundada la interpretacion de los que suponen que fué ciudad fundada por los frigios. Xerif Aledrissi afirma categóricamente (*Geogr. clim.* 4) que se engrandeció con las ruinas de ciudades cercanas, y el geógrafo Ben Albardi, citado por Casiri (tom. 2, pág. 1), conviene en que su fundacion fué moderna. Al Kattib celebra su comercio y su riqueza. El libro atribuido á Rasis tambien elogia sus manufacturas. « Almaría iase al levante del sol, e es llave de la ganancia e de todo bien, e es morada de los sotiles maestros de galeas, e facer mucho, paños de seda con oro é muy nobles.'' Véase á Orbaneja, *Almería ilustrada*, p. 1, cap. 7: este autor disparatado en otros sucesos, escribe con particular acierto sobre la fundacion de Almería. Mármol confirma nuestra opinion. « Fué Almería ciudad muy populosa en tiempo que la poseian los moros, y tan estimada, que quiso competir con Granada; y así la llamaban *Almeraya*, que quiere decir el espejo. *Rebel.* lib. 4, cap. 29.

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 88. Júzguese cuál sería la magnificencia de los árabes, cuando algunos walíes hicieron al rey Abderraman III, segun Ben Chalikan, el siguiente regalo: 400 libras de oro puro, 400 libras de palo de aloé, 500 onzas de ámbar, 300 de alcanfor, 30 piezas de tisú, 110 pieles de martas de la Persia, 48 monturas recamadas de oro y seda para caballos, 4.000 libras de

en las costas de Sicilia con otra perteneciente al rey fatímita apoderado de Egipto, de África y de esta isla [1]. Los andaluces arribaron á Alejandría, vendieron sus géneros, cargaron otros, y trajeron, entre las preciosidades para el harem del rey, algunas lindas esclavas y sobresalientes cantoras de Grecia y Asia. Los moros sicilianos armaron varios buques, se presentaron en el puerto de Almería, quemaron naves mercantes, y apresaron con su carga, con sus pasajeros y con las damas al mismo buque que á ellos habia ofendido y que acababa de amainar velas en la bahía. El rey Abderraman supo esta ocurrencia, mandó juntar su escuadra, embarcó un ejército y encomendó la satisfaccion del agravio á su *habib* ó ministro Ahmed-Ben-Said. Éste se apoderó de Oran, llamó las tropas andaluzas que mantenian en Marruecos las influencias del gobierno cordobés, y corrió todo el reino de los fatímitas acopiando botin inmenso. Los andaluces multaron á las poblaciones, les hicieron pagar con usura los gastos de la guerra, y además impusieron una contribucion de paños, joyas, vestidos, esclavos, esclavas, armas y caballos: todos los soldados quedaron ricos y castigaron bien á los fatímitas. El rey señaló de renta al valiente Ahmed-

---

seda en madeja, 30 alfombras de Persia, 800 armaduras de hierro bruñido para caballos de batalla, 1.000 escudos, 10.000 flechas, 15 caballos árabes de raza con jaeces de oro, 100 caballos de Africa, 20 acémilas con sillones y banderolas, 40 esclavos, 20 esclavas hermosas ricamente vestidas, y una composicion poética alusiva al regalo.

[1] Los obaiditas ó fatímitas destronaron á los aglabitas que se habian alzado con el señorío de algunas provincias de Africa, en tiempo de Harun Al Raschild. Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 193. Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 76.

Ben-Said 1.000 doblas de oro por esta hazaña [1].

Pérdida de la lengua latina. A. 1000 de J. C.

Así cambió la faz de los pueblos; los mozárabes perdieron el uso de la lengua de sus mayores, y solamente conservaron algunos restos adulterados de la latino-goda [2]. La alteracion fué tambien notable en la dominacion geográfica. Las *tahas* correspondian á nuestros partidos, las *coras* á las provincias, los *climas* á mayores distritos. El país granadino estaba clasificado en esta forma: el territorio de la provincia de Málaga correspondia á un *clima* pequeño, que confinaba por oriente con los de la Alpujarra y de Elvira, y por occidente con el de Rute y Osuna. Son nombradas por Nubiense y otros geógrafos las poblaciones siguientes: *Malca* (Málaga), *Loja* (su nombre), *Arxiduna* (Archidona), *Ronda* (su nom-

---

1 Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 85. Teniendo que hablar en los siguientes capítulos del estado de las ciencias y artes bajo los reyes granadinos, y de las costumbres árabes, nos hemos abstenido de hacerlo en este.

2 Alderete (*Orígen de la lengua castellana*, lib. 3 cap. 15) y Covarrubias (*Tesoro*) han ilustrado la historia de la lengua. Sobre todos el P. Fr. Pedro de Alcalá, fraile jerónimo de Granada, es el que ha notado con mayor esmero los giros y palabras árabes con que se ha enriquecido la lengua castellana, y especialmente en Andalucía. Sin salir del país granadino tenemos muchas pruebas. *Al*, artículo único del idioma árabe, se conserva al principio de muchos nombres como Al-cántara, Al-hama (el baño), Al-mocafre, Al-calá, Al-horí: la voz *Ben*, que es hijo ó familia, se aplica á los pueblos en que se establecieron tribus notables, como Ben-audalla, Ben-aocaz, Ben-adalid, Ben-ahaduz, Ben-hajin, Ben-amaurel, Ben-corram, Ben-alwacir, &c., pueblos todos del país granadino: de *Hins*, que significa fortaleza, derivan Hins-nalloz, Hinsnate, Hins-natorafe, Hins-nalmara, tambien del mismo territorio. El vocablo mas notable es el de *Guad* (rio): de aquí Guad-al-kibir (el rio grande), Guadalimar, Guadalfeo, Guadalmedina, Guadalhorce, Guadalbollon, Guadiaro, Guadix &c.

bre), *Antekira* (Antequera), *Marvilia* (Marbella), *Velx* (Velez), *Calt Yased* (Alcalá la Real), *Algaidak* (Las Algaidas, gran caserío junto á Antequera). Sigue el clima de la Alpujarra y de Elvira, y eran notables *Garnathad* (Granada), *Wadi-Ax* (Guadix), *Almonkeb* (Almuñecar), *Schalubenia* (Salobreña), *Gien* (Jaen), *Adra*, *Berja* y *Dalías* (conservan sus nombres), *Belicena* (id.), *Merse Alberug* (Castil Ferro), *Baterna* (Paterna), *Xat* (Jete), *Fiñana* (conserva su nombre), *Ohla* (Abla) *Farira* (Ferreira), *Wes* (Beas), *Darme* (Diezma), *Xuedhez* (Jodar): y por último, el clima *Begaye* ó campo de Almería, en el cual descollaban *Almería* (id.), *Vergha* (Vera), *Marchena* (id.), *Burchena* (Purchena), *Thueghela* (Tijola), *Veled* (Los Velez); *Xecura* (Segura) pertenecia á la region de Tadmir; y en todo este país habia muchos castillos y alquerías y poblacion campestre. Sus vecinos árabes se retiraban á descansar de las expediciones á los áridos campos de Castilla en los deleitosos jardines que sabian embellecer con maravilloso artificio. Recostados en muelles cojines á la sombra de los parrales ó en las frescas espesuras de jazmin, de arrayan y de amaranto, asistian á la festiva zambra de sus esclavas, ó contaban á sus nietezuelos las aventuras y peligros de la guerra contra los cristianos, inspirándoles marciales ideas. Esta situacion duró hasta el reinado de Hixem II, en cuyo tiempo Almanzor y su amada la sultana Aurora legaron á la historia, páginas memorables que los límites de la de Granada no permiten consignar. Los anales muslímicos refieren haber visitado aquel famoso capitan las comarcas de Elvira y de Baza de tránsito para sus terribles correrías. El poder de los árabes cordobeses, respetado desde los valles del Atlas hasta las cum-

bres del Pirineo, llegó en este tiempo al zenit de su gloria y comenzó á decaer desde la funesta jornada de Calatañazor [1].

---

[1] La batalla de Calatañazor junto á Osma fué ganada por los castellanos, capitaneados por el conde Garci Fernandez, con auxilio de los navarros, asturianos, gallegos y leoneses. Almanzor murió de pesadumbre, y fué enterrado en Medina Celi, segun unos el año de 1001, segun otros el 999. Así explica el Silence su muerte: *Siquidem XIII regni anno post multas Christianorum horriferas strages Almanzor a dæmonio, quod eum viventem possiderat, interceptus, apud Metinam-Cælim maximam civitatem, in inferno sepultus est. Chron.*, n. 71. Este es el tiempo de los siete infantes de Lara, y del nacimiento de Mudarra Gonzalez. Véanse Garibay, *Comp. histor.*, lib. 10, *condes de Castilla*, y Salazar de Castro, *Histor. genealóg. de la casa de Lara*, tom. 1.



CAPÍTULO X.

Feudos.

Guerra civil.=Preponderancia de las tribus africanas.=Los edrísitas, señores de Málaga. = Los zeiritas, de Granada. = Los alameríes de Almería. = Desolacion y anarquía.=Progresos de los cristianos.=Pelea el Cid contra los granadinos.= Rendicion de Toledo y pavor de los moros andaluces.=Embajada al rey de los almoravides.

Debilidad de Hixem II: elementos de guerra.
A. 1001-1008 de J. C.

La dinastía omíada, fecunda en guerreros, degeneró en Hixem II, débil y enervado niño: mal podia éste esgrimir la espada de los Abderramanes, cuando sus manos frágiles dejaban escapar el cetro, y cuando su frente se inclinaba con el peso de la diadema. Almanzor y Aurora[1] cobijáronse entonces con el manto real, y á la sombra del trono ocupado por el débil califa, gobernaron el estado y alimentaron los misteriosos é inevitables amores, que encendieron la hermosura y discrecion de la sultana, y las finezas, el valor, la gloria del héroe. Apenas desapareció el genio que habia sostenido el vacilante solio,

[1] Almanzor descendia de Abdelmelic, uno de los compañeros de Tariff; fué su padre Abdalá Ben-Yesid, alfakí célebre muy respetado de Abderraman III, por su instruccion y por haber hecho la peregrinacion á la Meca; y su madre llamábase *Boriha* (Clara). La sultana viuda de Al-Hakem II, de nombre Sobeiha (Aurora), se enamoró del caudillo á quien el rey difunto habia ya distinguido por su mérito.

y luego que la sultana se retiró á solitarios alcázares para verter lágrimas, comenzaron á fermentar los gérmenes de discordia. Á los peligros de un trono sin baluarte, de un rey débil sin tutela y de una corona mal ceñida, se agregaban la ambicion de facciones altaneras y el orgullo de tribus rivales. Aplicada la llama á estos combustibles, no fué posible apagar el voraz incendio. Estalló una guerra fratricida, tanto mas memorable, cuanto que explica cumplidamente las causas de la decadencia del imperio muslímico [1].

Privanza: partidos en Córdoba.

Los hijos de Almanzor, Abdelmelic y Abderraman heredaron el poder y el prestigio de su padre; apoderados sucesivamente de las riendas del gobierno fueron los verdaderos califas, mientras Hixem vegetaba sepultado en las delicias de Zahara, ó distraido con sus esclavas y sus eunucos [2]. La complexion débil del monarca habia hecho perder la esperanza de un sucesor; circunstancia que deja de ser rara vez un vivo estímulo de ambiciones é intrigas. Cada partido proponia en Córdoba su candidato, y cada uno contaba desgraciadamente con sobrada fuerza, para disputar el poder á sus rivales. Los meruanes alegaban como indisputables el derecho de Mohamad, primo del rey, su heredero y pariente mas cercano; los alameríes y slavos, favorecidos por la familia de Almanzor, querian conservar su influencia bajo los auspicios de una nueva disnatía que presentaba títulos de gloria; los caudillos africanos disimulaban por último

---

[1] D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 35.

[2] D. Rodrigo, *Histor. arab.*, cap. 32. Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 103 y 104. Véase á Casiri, *Biblioth.*, tom. 2, pág. 203.

su ambicion sombría, apoyados por los zenetes y otros berberiscos; componian éstos una cohorte de *pretorianos* ó *genízaros*, aborrecidos del pueblo de Córdoba porque habian reprimido mas de una vez amagos de motin, y porque las arcas del erario quedaban exhaustas para atender á sus pagas, al lujo de sus trajes y armas, y á la manutencion de sus bellas esclavas. Abderraman, que carecia de las influencias de su padre y de los talentos de su difunto hermano, abusó del carácter flexible del rey, y logró con mucho sigilo que éste le declarase sucesor, para presentar á su tiempo el mas legítimo de todos los títulos. No tardó en traslucirse esta aventurada intriga: los meruanes no quisieron perder tiempo para deshacerla, y Mohamad, estimulado por sus parciales, marchó á Castilla, atrayendo á su faccion á muchos alcaides de esta tierra. Aprovechando además la aversion que las privanzas engendran en los pueblos, declaró que el rey estava cautivo, que el hijo de Almanzor le violentaba para satisfacer su ambicion desmedida, y así levantó el pendon de guerra y asestó el primer golpe al trono de los omíades.

Estalla la guerra.
A. 1009 de J. C.

El hijo de Almanzor, provocado por su temible rival, salió de Córdoba al frente de la guarnicion slava, alamerí y africana para humillarle en el campo de batalla; pero Mohamad, avisado por sus parciales, esquivó la persecucion, entró en Córdoba, desarmó la guarnicion escasa que habia quedado para defender el alcázar, se apoderó del rey y publicó á nombre de éste la deposicion del *habib* ó ministro. Abderraman, no bien recibió la noticia de tan grave suceso, volvió irritado hácia la corte, desoyendo el parecer de algunos capitanes que, como no estaban elevados á grande altura, habian tenido ocasion de

cerciorarse de que el espíritu del pueblo cordobés no era tan favorable como aquel presumia. Á pesar de estas amonestaciones prudentes, el caudillo orgulloso se acercó á la capital con su caballería, y entró por las calles sin resistencia; pero al desembocar en la plaza encontró la oposicion de muchos conjurados seguidos de un populacho inmenso. Abderraman, que aun alimentaba ilusiones, requirió con blandura á los sediciosos y les exhortó con tono de superioridad, persuadido de que su voz era todavía poderosa para calmar los ánimos acalorados. Sus articulaciones quedaron sofocadas por una gritería aterradora de *muera, muera,* y aun su serenidad fué turbada por los ademanes de algunos que le encararon sus ballestas. Prorumpiendo entonces en palabras de rabia y de despecho, invocó el auxilio de sus escuadrones y cargó con violencia: aunque la caballería hizo estrago en la muchedumbre, no pudo resistir las oleadas del populacho que acometió con alaridos furiosos. Las plazas y calles quedaron regadas de sangre; muchos de los bravos lanceros fueron sacrificados por las turbas frenéticas; y Abderraman mismo, atajado en una angostura, quiso abrirse paso con sus armas; pero un tiro de ballesta lastimó á su caballo, y una estocada hirió gravemente al bizarro ginete. Los vencedores condujéronle ensangrentado á presencia de Mohamad, en cuyo pecho nunca se abrigó la misericordia. El cadalso quedó levantado en breve: el noble hijo de Almanzor fué crucificado por mano de verdugo, como el criminal mas vil; y el populacho, apiñado al pié de la cruz, le vió espirar con agonía lenta[1]. Los alameríes, encer-

Muerte de Abderraman

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, pág. 104.

rados en sus casas con terror pánico, ni aun asomarse á los agimeces osaban, temiendo la furia del vulgo desenfrenado.

Reflexiones.

Los escritores árabes debieran haber consignado en sus anales la catástrofe de este dia con lágrimas de amargura. La horrible lid de las calles de Córdoba reveló al pueblo su fuerza irresistible, y le hizo sobreponerse á todos los poderes. Parece que la gloria de los Abderramanes se eclipsó con el vapor de la sangre derramada en aquella jornada deplorable. Cuando nuestro ánimo, fatigado con la narracion de tumultos y de guerras, alimentaba la esperanza de ocuparse en gratos recuerdos de la prosperidad de los pueblos granadinos, de la opulencia de las familias, de las virtudes y sabiduría de los reyes cordobeses, desfallece al tener que referir el desquiciamiento de un grande estado, la imbecilidad de un príncipe, los crímenes de otros, sediciones reiteradas, correrías de bárbaros, todos los males en fin del error, de la anarquía y de la pobreza: no de otra suerte se contrista el viajero cuando abandona campos esmaltados de flores y deleitosos jardines para lanzarse á un mar donde reinan borrascas furiosas, ó para atravesar selvas pobladas de fieras y oscurecidas con espesa niebla.

Proyecto y resolucion de Mohamad. A. 1009 de J. C.

Mohamad obtuvo sin dificultad del imbécil rey el título de ministro, vacante por la muerte de Abderraman, y comenzó á destituir empleados desafectos y á satisfacer las exigencias de sus parciales, desatendiendo á los alameríes que formaban un partido numeroso y respetable. Ninguna medida fué mas inoportuna ni mas funesta que la órden para que los africanos saliesen de la corte en breve plazo. Esta determinacion irritó á aquellos guerreros formidables, é hirió el orgullo de sus capitanes, que pertene-

cian á la nobleza berberisca y que fundaban la injusticia del mandato en la confianza que habian merecido de los reyes antecesores; así dilataron su salida con excusas aparentes. Mohamad, mientras tanto, se ocupaba en deponer al presidente del consejo de Estado y á las principales autoridades de los pueblos, en renovar la servidumbre del palacio y en madurar el proyecto execrable que al fin puso en ejecucion. No pudiendo vencer sus tentaciones de reinar, comenzó á difundir la voz de que el rey estaba enfermo, para que nadie advirtiese los síntomas del tósigo que pensaba suministrarle. Wahda, diestro cortesano que amaba á Hixem por haber sido su camarero, presumió la maldad y logró disuadir á Mohamad de su plan odioso, aconsejándole otro no menos inmoral. Díjole que sepultara al rey en una mazmorra bajo la custodia de personas sigilosas, y que sacrificase á otro hombre para fingir que el trono estaba vacante [1]. En efecto, Hixem fué trasladado á una mansion sombría á deshora de la noche; varios conjuradores, envueltos en oscuros albornoces, expiaron á un mozárabe cordobés [2] muy semejante á aquel en edad, estatura y fisonomía, pusiéronle al pecho sus agudos puñales, le

[1] Ben Alabar, y Al Homaidi, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 203 y 204. D. Rodrigo de Toledo, *Histor. árab.*, cap. 33.

[2] D. Rodrigo refiere con puntualidad los sucesos de esta guerra y añade algunos detalles muy verosímiles, que omiten los analistas árabes: uno de ellos es la circunstancia de que era cristiano el infeliz que sirvió con su vida al buen éxito de la maquinacion pérfida. *Quemdam christianum Issem simillimum interfecit, quem mortuum senioribus et aliis demonstravit. Histor. árab.*, cap. 33.

condujeron al alcázar, y despues de ahogado y de tendido en el lecho real, salieron con semblante triste, divulgando que el rey acababa de espirar. El difunto, encerrado en un lujoso ataud, fué conducido á la sepultura con mucho aparato: la proclamacion de Mohamad se verificó en el mismo dia; se elevaron preces en todas las mezquitas de España por el alma del rey último y por la felicidad del sucesor, y la moneda comenzó á acuñarse en nombre de éste.

Rebelion de los africanos en Córdoba.

No bien ocupó el trono el nuevo monarca, reiteró la órden de que saliesen de Córdoba sin dilacion ni excusa todos los africanos de la guardia: en vano instaron éstos con moderacion para que se revocase el severo mandato: sus reclamaciones se desecharon con altanería. Resueltos á conseguir con las armas lo que no lograban con la razon, se convocaron para un mismo paraje. Los zenetes, los zanhegas, los mazamudes y demás berberiscos acudieron embozados en anchos albornoces, con sus puñales en la faja y sus alfanjes en la cintura. Reunidos en la plaza de Córdoba, empuñaron sus aceros á una voz, y capitaneados por Soliman, corrieron al alcázar en busca de Mohamad, á quien llamaban sin rebozo musulman pérfido y asesino del rey legítimo. El usurpador, amagado de muerte, salió contra los sediciosos al frente de su guardia andaluza. Trabose en las calles una refriega cruel, y en ella tomó parte el populacho; se prolongó la horrible lucha durante algunas horas de la tarde y toda una noche hasta que los africanos, arrollados al despuntar el dia por la muchedumbre, salieron de la poblacion y se detuvieron no lejos de la muralla. Impacientes aguardaban á su caudillo Soliman; pero fueron vanas sus esperanzas, porque herido y cautivado éste por un grupo enemigo, expió

con la cabeza su malograda tentativa [1]. Cuando los soldados esperaban la salida del bravo capitan vieron rodar desde una almena su cráneo ensangrentado, que el pueblo arrojó con insultos. Este espectáculo provocó una escena tan patética como aterradora: los fieros africanos prorumpieron en alaridos de dolor y de rabia; con bramidos horribles esgrimian al aire sus alfanjes, significando á los cordobeses, que los observaban desde las almenas y azoteas, juramentos de venganza y de exterminio. Á estas voces lúgubres sucedieron vivas aclamaciones: eran los votos de los mismos guerreros, que conferian el título de caudillo á otro Soliman primo del asesinado. No tardó éste en vengarse cumplidamente: se retiró á los estados cristianos, acudió á la corte de D. Sancho, conde de Castilla é hijo del valeroso Garci Fernandez, y le prometió la cesion de algunas plazas y fortalezas de la frontera, si le auxiliaba con sus caballeros. El magnate castellano convocó á todos los campeones de sus dominios y á muchos leoneses y navarros, y unido con Soliman, caudillo de la hueste africana, cruzaron ambos la Mancha y entraron en el reino de Jaen, haciendo mas estrago que una manga de fuego [2]. Mohamad salió de Córdoba con los suyos, y los ejércitos enemigos diéronse vista en los campos de

Eleccion de Soliman.
A. 1009 de J. C. Junio.

---

[1] Este Soliman y su primo y sucesor del mismo nombre, son llamados en nuestras crónicas, Zulemas: ambos descendian de la real estirpe de los Abderramanes.

[2] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 105. Ben Alabar, *Biblioth. arab.*, tom. 2 pág. 51. D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 33 y 34. Garibay, *Comp. histor.*, lib. 10, cap. 17. Salazar de Mendoza, *Histor. genealóg. de la casa de Lara*, tom. 1, lib. 2, cap. 4. Los *Anales Toledanos* primeros dicen en su conciso y rudo lenguaje, hablando del

Batalla de Javalquinto A. 1009 de J. C.

Baeza, junto á Javalquinto. Infausta jornada: 200 cordobeses perecieron al filo de los alfanjes berberiscos y al bote de las lanzas castellanas. Casi todos los personajes que habian contribuido á ensalzar á Mohamad murieron aquel dia; y el mismo usurpador tuvo que abrigarse en Toledo, de cuya ciudad era walí su hijo Obeidalá [1]. Los vencedores de Javalquinto se presentaron sin dilacion en las puertas de Córdoba. El pueblo, que recordaba las amenazas de los africanos como horrible pesadilla, quiso oponerse á la entrada; pero Wahda El Eunuco aconsejó que se abriesen las puertas y que no se provocasen mayores iras. Soliman reprimó á sus soldados; y como supo por aquel magnate el encono de los ánimos, el odio que habia despertado la matanza de Javalquinto y la irritacion que engendraba la vista de los auxiliares cristianos, acordó entrar con moderacion y no empeñarse en nuevo lucha con el populacho furioso: al fin ocupó el trono.

Motin en Málaga.

La situacion de Soliman era angustiosa: muchos pueblós de Andalucía se sublevaron contra los africanos, señalándose los malagueños con el asesinato del gobernador Chalat Aben-Omaina, á quien rompieron la sien de una pedrada, sin haberle permitido concluir sus oraciones en los

---

hijo de Garci Fernandez: «Puso de su mano rey Zulema en el regno de Córdoba e con gran vengancia tornose á Castiella en su tierra." Y el *Chronicon Burgense* dijo antes: *Era MXLVII (a. 1009 de J. C.) destruxit Comes Sancius Cordubam.* Véase á Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 3, cap. 26.

[1] La batalla de Javalquinto, villa del partido de Baeza en el reino de Jaen, se llamó por los cristianos de *Cantiche*.- D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 34. Ben Alabar (*Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 51) la nombra de *Jebel-Cantos*; Conde (p. 2, cap. 105), de *Gebel Quintos*.

momentos postreros [1]. Una serie de compromisos, de intrigas y de exigencias acaloradas hicieron conocer al monarca que su trono reposaba sobre un suelo volcánico. Receloso del pueblo de Córdoba, moraba en los verjeles de Zahara con sus africanos y con sus auxiliares, y desde allí salia á visitar las ciudades, mudando los alcaides que no merecian su confianza y premiando á sus amigos y defensores. Entre los caballeros de su guardia contábanse Alí Ben-Hamud y Alcasin Ben-Hamud, dos jóvenes de la familia real de los edrisitas. Éstos, descendientes de Alí esposo de Fátima la hija de Mahoma, habian fundado su dinastía en Fez y reinado al mismo tiempo que los omíades. Así como los andaluces luchaban con el poder de los cristianos del norte, los edrisitas tenian en los arenales de África un enemigo mas terrible. La raza indómita del desierto, siempre hostil, siempre dañina y siempre ansiosa de arrasar los pueblos que comenzaban á recibir alguna luz de civilizacion, habia hecho vivir en agonía perpetua á los reyes de Fez. Irupciones irresistibles obligaron á éstos á pedir auxilio al gobierno de Córdoba. Los guerreros de Málaga, de Archidona y de Elvira merecieron pasar al África en tiempo de Al-Hakem II y contuvieron con gloria la insolencia bárbara [2]. La política de este gran rey y de su antecesor Abderraman III, señaló á sus sucesores la senda que debian seguir en los asuntos de Berbería. Almanzor agregó el imperio de Fez á la corona de Córdoba: los dos príncipes edrisitas

Los edrisitas Ben-Hamudes.

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 106.
[2] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 91.

vinieron á hacer fortuna en España, militando en la guardia africana, combatieron al lado de Soliman, y Alcasin obtuvo en recompensa el gobierno de Algeciras, y Alí el de Ceuta y Tánger. Estados subalternos no satisfacieron á Meruan: éste conspiró para derribar del trono á su primo, y comprometió á 50 capitanes que expiaron con la muerte su deslealtad; los vínculos de sangre contuvieron á Soliman para imponer igual castigo á su pariente, quien fué encerrado en una torre. Los slavos exigian por otra parte que los cristianos auxiliares fuesen degollados una noche [1]. Soliman, vituperando esta proposicion, respondió con energía que no podia faltar á su seguro y palabra; y para evitar el resultado de asechanzas feroces despidió á Don Sancho con dádivas y mayores promesas. Tambien resistió las exigencias de Wahda El Eunuco, que inicia-

Situacion crítica de Soliman.

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 106. La narracion de D. Rodrigo está enteramente conforme con las de los árabes. Los detalles de la guerra civil entre los andaluces, son seguramente los mas interesantes de su apreciable *Historia de los árabes.* Así refiere el ilustre prelado el modo con que un infiel insinuó á Soliman el asesinato de los cristianos. *Quidam barbarus suasit ei, ut permitteret eos occidere christianos ne forte, ut ei adhæserant, alii regi adhærerent, et ei cederet in periculum et jacturam, præsertim cum prædis arabum locupletes de cætero familia assuesceret. Cui Zuleman: in securitatem meæ fidei advenerunt, et numquam hoc facinus perpetrabo. Histor. arab.*, cap. 33. Como figuran mucho en el período histórico que comprende este capítulo X los slavos ó esclavones, será necesario explicar su linaje. Los esclavones ó búlgaros habitaban, segun los historiadores del Bajo Imperio, en la Lituania y Polonia, y estaban ligados con los alanos, hunos y vándalos: descendieron á orillas del Danubio en tiempo de Justiniano, inundaron luego las provincias que hoy componen la Turquía Asiática, y se unieron con los turcos que, á mediados del siglo VI, vinieron al mismo país, desde las montañas de los Kalmu-

do en el secreto de la vida del rey, aconsejaba que le manifestase al pueblo, que le colocase en el trono, y que de este modo acabaria las turbulencias y arrojaria una prenda de reconciliacion general. Soliman, que conocia la ineptitud del monarca, respondió: «Mucho lo deseo, « Wahda; pero considera que no es tiempo de « poner el cetro en débiles manos. Déjale vivir, « que ya llegará su hora." La noticia grave que alarmó á los africanos fué la de la venida de Mohamad con 30© moros de Castilla reforzados con 9© cristianos catalanes; socorro negociado á muy alto precio. Eran capitanes de los auxiliares D. Ramon Borrel conde de Barcelona, Armengol de Urgel su hermano, Dalmacio de Rocaberti, Hugo de Ampurias, Gaston de Moncada, Arnulfo obispo de Vique, Ecio de Barcelona, y Oton de Gerona, con otros caballeros de menos renombre, y muchos clérigos: que en aquellos calamitosos tiempos los prelados soltaban sus báculos y los ministros subalternos sus turíbulos y breviarios para empuñar el lanzon y esgrimir la espada [1]. Soliman, debilitado con la par-

---

cos. Las relaciones activas que en tiempo de los Abderramanes y de Almanzor entablaron los árabes andaluces con sus correligionarios de oriente, hicieron alistarse á muchos aventureros esclavones y turcos, ya para servir en la guardia cordobesa, ya para establecerse como comerciantes ó colonos, y ya para guardar las esclavas de los harems, siendo eunucos. Tales eran los slavos ó esclavones, que tomaron mucha parte en las contiendas civiles de que nos ocupamos.

[1] Conde, *Domin. de los árab.*, p. 2, cap. 106. D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 35. Pedro de Marca (*Marca Hisp.*, lib. 4, pág. 422, y en el apénd. pág. 974) ha publicado testimonios fidedignos de la alianza entablada por los catalanes con Mohamad II, y el testamento que Armengol de Urgel otorgó antes de partir para Andalucía: comparadas historias árabes y cristianas, resultan conformes.

Sufre un revés.
A. 910 de J. C.

tida de D. Sancho, salió con su gente africana, sufrió un revés y tuvo que volverse á Zahara en retirada: en esta ocasion los soldados, que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía, saquearon el magnífico alcázar sin que nadie pudiese contenerlos, invadieron las capillas de las mezquitas y arrebataron lámparas de oro y plata, cadenas y coronas preciosas y robaron despues algunas casas principales: los catalanes que venian en su persecucion, reiteraron la misma escena de pillaje y apuraron lo poco que los africanos habian dejado. Soliman se retiró hácia Algeciras para pasar á África [1].

Auxiliares catalanes: batalla del Guadiaro.

Mohamad, que habia entrado en Córdoba con sus árabes y repuesto á Wahda El Eunuco en su cargo de habib, no se detuvo mas que dos dias en la capital; reuniose con los cristianos en busca de Soliman, y le dió alcance á orillas del Guadiaro, no lejos de Estepona. Engreido aquel con su victoria junto á Zahara, acometió con arrogancia, y los condes y obispos catalanes quisieron tambien probar la fortaleza de sus brazos. Soliman, arrinconado contra el mar por un enemigo inexorable, arengó á sus soldados con enérgicas aunque concisas palabras: «Forzoso es «pelear hasta vencer ó morir: no hay mas es«peranza que la del alfanje.» Dicho esto, púsose al frente de su caballería, cargó furioso, mató un sin número de catalanes, y entre ellos á los tres obispos de Vique, Barcelona y Gero-

[1] Véase el fragmento de Al Homaidí que inserta Casiri, tom. 2, pág. 204. El abate Masdeu ha confundido con graves errores los personajes que figuraron en esta contienda, y supone que los catalanes vinieron á favor de Soliman, cuando fué al contrario.

na y al conde de Urgel [1], y deshizo las filas de Mohamad, cuyos defensores huyeron á la desbandada. Los africanos corrieron tras ellos, y cercaron á Córdoba, adonde se refugió el usurpador: como los reveses de las guerras civiles agrian y desunen á los vencidos, se habia apagado el entusiasmo; además, el populacho murmuraba de la alianza con los infieles y fué necesario despedir los pocos que escaparon de los campos del Guadiaro. En aquel apuro, Wahda creyó que el único modo de reanimar el espíritu público era sacar al rey Hixem de su escondite, y así lo hizo presentándole una mañana en la gran mezquita. El pueblo se alborotó: Mohamad aturdido tuvo que ocultarse, y aconsejado luego por algunos amigos se hechó á los piés del imbécil rey, que le quitó la vida y remitió la cabeza á Soliman: éste la recibió como un presente inestimable, puesto que mandándola á Toledo lograba malquistar á Obeidalá, hijo del muerto, walí de aquella tierra, que armaba gente en contra del partido africano [2].

Presentacion de Hixem: muerte de Mohamad. A. 1012 de J. C.

Continúa la guerra civil

Soliman recorria la Andalucía con grande estrago y escribió á los walíes de Castilla y de Aragon para que viniesen á ayudarle contra los slavos y árabes, ofreciéndoles en caso de vencer gobiernos y alcaidías por juro de heredad. Hixem II, el nieto de aquellos Abderramanes á cuyo

---

[1] El grave Zurita (*Anal.*, lib. 1, cap. 10), considerando que la resolucion de favorecer á los moros, da una idea no muy favorable de la mansedumbre del clero catalan, quiere oscurecer y disculpar la muerte de los prelados: las costumbres de la época justificaban las mas temerarias empresas.

[2] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 107. Al Homaidí, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 204.

nombre se postraban humildes los mas altaneros walíes, no encontró mas arbitrio para vencer á sus enemigos que escribir á Alí Ben-Hamud, señor de Ceuta y Tánger, y á su hermano Casin, de Algeciras, impetrando socorro. Wahda, acostumbrado á despreciar los planes del rey, no consideró oportuna ni decorosa su demanda, interceptó las cartas y no las remitió. Esta omision le fué fatal: preso á los pocos dias por las fundadas sospechas de que mantenia relaciones con Soliman, se hizo ostensible su conducta, y el monarca estúpido le mandó cortar la cabeza, nombrando en su reemplazo á Hairam, señor de Almería [1].

Hairam, señor de Almería.

Éste pertenecia al partido y linaje de los slavos; era tal su mérito que hasta una mora, Algacenia, poetisa célebre de Baena, habia hecho en su elogio elegantes versos muy aplaudidos de los buenos ingenios. Benigno el nuevo ministro pudo contener algunas órdenes tiránicas del rey, el cual receloso y asustadizo no permitia que se juntase el pueblo en las mezquitas, sospechando conjuraciones en los mas inocentes pasatiempos. Entre tanto Soliman, que meditaba en Zahara planes de venganza, se acercó á Córdoba: el pueblo, capitaneado por Hairam, quiso defenderse; mientras se adoptaban medidas de precaucion, los parciales de los africanos alborotaron un barrio, distrajeron las fuerzas en reprimir el desórden, y las huestes enemigas, aprovechando la ocasion, forzaron las puertas de la Axarquía. Cuando el fiel ministro acudió

---

[1] Hairam El Slavo es considerado como el primer señor ó rey de Almería: en su tiempo comienzan los walíes á declararse independientes, y á proclamarse régulos del territorio que podian abarcar.

con sus tropas y con algunos paisanos armados, ya los berberiscos eran dueños de las torres y fortines de la ciudad. Hairam cayó herido entre los muchos caballeros de Córdoba que perdieron la vida defendiendo la entrada del alcázar. Los africanos realizaron entonces los votos que habian hecho al pié de la muralla: los soldados, sedientos de sangre, corrian las calles degollando gente á discrecion; desquiciaban puertas y asesinaban en sus magníficos palacios á imanes, á wacires, á cadíes, á walíes; saquearon las casas mas opulentas, y ninguna de sus crueldades los hizo tan aborrecibles como la audacia de penetrar en los *harems* misteriosos, descorriendo con la punta de sus espadas, que destilaban sangre, el velo de las esclavas para burlarse de las dueñas, y para violar con indecible ultraje á las hermosas. Hairam herido se hizo mortecino entre un monton de cadáveres, se incorporó á la noche y buscó la casa de un pobre, en cuyo humilde hogar curó sus heridas. Soliman fué segunda vez aclamado rey, é Hixem desapareció para siempre cual si le hubiese tragado un abismo; nadie supo cómo ni cuándo se verificó su muerte. El nuevo monarca recompensó á los caudillos que le habian ensalzado: Alafia, guerrero africano, obtuvo en feudo el señorío de Almería, y Almanzor Abu-Mozni Zawi Zeiri de los zanhégas, el de Granada.

Entrada de Soliman en Córdoba. A. 1013 de J. C. Abril.

El humilde arrabal de los judíos, armados por Zaide y Abdelaxiz, la colonia ennoblecida por los caballeros de Damasco, y por último la imponente fortaleza de Ased, el bravo walí de Abderraman I, recibió una guerrera generacion, que agrandó su recinto y legó su nombre á uno de los barrios mas célebres. No fueron los nuevos vecinos hombres pacíficos que vinieron á cul-

Fundacion del barrio del Zenete en Granada

tivar la tierra con el sudor de su frente, sino aquellos formidables zenetes nacidos en los montes y valles del territorio de Argel, y que ya adultos venian á recibir ricas armas y lujosos vestidos en la guardia real de Córdoba, ó á militar bajo las órdenes de algun caudillo ambicioso que especulaba con la fiereza y actividad de ellos. Encendida la guerra entre Mohamad y Soliman, los zenetes y sus compañeros los zanhegas dieron prueba de sus rigores á los andaluces y slavos; y mientras combatian con intrepidez avisaron á sus paisanos y excitaron la emulacion de muchos valientes á quienes devoraba el hastío de la paz y la tristeza de sus praderas solitarias; fieras cohortes abandonaron las llanuras de la Mitdjida y las cumbres del monte Aurasio (Aures), izaron velas, y acudieron á tomar parte en los peligros y en los goces de una guerra sostenida en el país mas rico y ameno del mundo.

Linaje de los zeiritas.

Abu-Mozni Zawi Zeiri Ben-Balkuin El Zanhega, secretario y lugarteniente de Soliman, obtuvo el mando de la terrible division africana. El linaje de este caudillo era tan puro, como que descendia de la familia *zeirita*, azote de los hijos del desierto, y la misma que habia hundido el trono de los edrisitas. Zeiri Ben-Atia, uno de sus parientes, se declaró señor de Fez en tiempo de Almanzor, quien, siguiendo la política trazada por Abderraman III para agregar el territorio que hoy forma el imperio de Marruecos á la corona de Córdoba, se declaró su protector y amigo y revalidó su título de señorío. El africano quiso mostrar su gratitud al caballero de aquella época y le remitió un presente de 200 caballos, 50 dromedarios, 1.000 adargas, mucho palo aromático, varios gatos de algalia, girafas y pájaros vistosos. Almanzor viose ya comprometido

á corresponderle con mayor obsequio, y le invitó á pasar á Córdoba para deslumbrarle con su grandeza y lisonjearle con las atenciones mas finas. Zeiri pasó el estrecho con una servidumbre de 300 esclavos á pié y otros tantos á caballo, y desde Algeciras hasta Córdoba encontró un hospedaje espléndidamente preparado. Almanzor salió á recibirle con su caballería mas brillante, y aceptó nuevo regalo de paños, de gacelas, de micos, de cotorras, de panteras y leones que mordian los hierros de sus jaulas, de ceretes de dátiles y de otras menudencias. El héroe cordobés alojó al africano en su mismo palacio, le prodigó los mayores obsequios; pero no logró debilitarle con la molicie. El huésped se consideraba aprisionado en la estrechez de los salones, y recordaba las inmensas praderas de su patria: los jardines y cascadas artificiales le parecian mezquinas obras, en comparacion de los majestuosos bosques y caudalosos rios de sus estados: la etiqueta y agasajo cortesano le infundieron tal melancolía, que se despidió y regresó al África. No bien hubo pisado la playa de Tánger, recobró su jovialidad, dióse una palmada en la frente y exclamó: «Ahora comprendo que valgo «mas que ese Almanzor, tan famoso porque los «andaluces son unos cobardes.” Los esclavos se acercaron llamándole walí, como de costumbre: «No me llameis walí, respondió, soy vuestro «emir.” Desde aquel momento comenzó á preparar su independencia, hasta que en el año de 997 se declaró en abierta hostilidad contra el gobierno de Córdoba. Almanzor mandó á Wahda El Slavo con un ejército para someterle; pero Zeiri triunfó, teniendo que acudir Abdelmelic el hijo de aquel, y bajando el mismo *habid* cordobés á Algeciras para atender á la guerra. Zeiri juntó

voluntarios de Sab, de Segilmesa y de Miliana, y acudió hácia Tánger en busca del enemigo: tal vez hubiera derrotado á Abdelmelic sin la audacia de un negro, que en lo mas reció de la pelea se abalanzó al caudillo africano con un alfanje y le descargó tres cuchilladas, en venganza de haber muerto á un hermano suyo: entonces se retiró Zeiri á sus desiertos, y habiendo suscitado nuevas revueltas, falleció de las heridas que se le enconaron. Almanzor celebró el triunfo de su hijo dando libertad á 1.500 cautivos y á 300 esclavas cristianas; repartió limosnas y pagó deudas de gente pobre y laboriosa. Por muerte de aquel caudillo, los zenetes eligieron emir á su hijo Alman Zeiri, que fué mas pacífico, y obtuvo la confirmacion de su título en tiempo de Abdelmelic, el hijo de Almanzor [1]. Abu-Mozni Zawi Zeiri, emparentado con la noble familia de los zeiritas, fué uno de los capitanes que ayudaron á Soliman á sostener el peso de la guerra; descolló por su valor y su sagacidad y recibió en recompensa el señorío de Granada. Establecido en la alcazaba dió habitacion á sus fieles zenetes en el barrio cercano que hoy conserva el nombre de esta tribu, para que no bien fuese enarbolada la bandera en la puerta Monaita ó resonase un añafil desde las almenas, estuviesen listos y armados los terribles defensores [2].

Primer rey ó señor de Granadà. A. 1013 de J. C.

---

[1] Ben Abdelhalim de Granada (trad. del P. Moura) nos ha suministrado las noticias relativas á los zeiritas, las mismas que Conde habia insertado con muy leves alteraciones en su apreciable obra.

[2] Abu-Mozni Zawi Zeiri es reputado como primer señor ó rey de Granada. Al Kattib, *Histor. de Gran.*, en Casiri, tom. 2, pág. 213 y 255. Los zenetes formaban su guardia real y recibieron habitacion en el barrio que aun conserva

Hairam, sano de sus heridas, salió de Córdoba con un disfraz, se amparó en Orihuela, y auxiliado en tierra de Murcia por muchos amigos y parciales ricos, entró inesperadamente en Almería. Su walí Alafia quiso defenderse en el alcázar; pero rendido á discrecion, fué envuelto en un saco y arrojado al mar con su inocente hijo. Débil el gobierno de Soliman, toleró este insulto y se mantuvo pasivo sin rescatar el estado independiente de Almería. Esta capital se convirtió en un foco peligroso de revolucion: á ella se acogieron muchos proscriptos, y desde allí comenzaron á urdir conspiraciones para derribar del trono al caudillo de los africanos. Fué la primera y mas feliz combinacion el atraer á su partido á Alí Ben-Hamud, señor de Ceuta, como ya hemos dicho, y que aunque debia su señorío á la influencia de Soliman, no se juzgaba ligado con vínculos de agradecimiento en aquel tiempo de traiciones y de maldades. Hairam pasó á Ceuta, refirió al príncipe africano con tono patético la desgracia de Hixem; díjole que éste le hábia escrito cartas, interceptadas por Wahda, pidiéndole auxilio, y que suspiraba desde su mazmorra porque la noticia de su cautiverio llegase á oidos de los nobles y generosos hamudies, para que acudiesen á libertarle con esforzada hueste. Inflamado Alí, escribió á su hermano Alcasin, señor de Algeciras, para que tomara parte en la conjuracion contra Soliman. El mismo Hairam llevó las cartas de Alí á Alcasin, y logró que éste cooperase con

Recobra Hairam á Almería y mata á su gobernador

Inflama á Alí, señor de Ceuta.

---

el nombre de la tribu, inmediato á la puerta Monaita, principal entrada de la alcazaba, y al palacio real que subsiste y sirve para fábrica de telas de cáñamo: llámase casa de la Lona.

todas sus fuerzas. Convenidos ya, arribaron los bajeles de Ceuta y Tánger al muelle de Málaga, y aunque el walí Ahmed-Benfed quiso oponerse al desembarco, los hamudies avanzaron espada en mano, se apoderaron de la ciudad y revelaron sus intenciones de restituir al trono al rey legítimo Hixem. Los alameries reconocieron como jefe á Alí, que aventajaba á todos en valor y en influencia. Los aliados comenzaron á recorrer la provincia de Málaga y Granada. La noticia de este levantamiento llegó á Córdoba, y Soliman seguido de sus alcaides y parciales, allegó una buena hueste y salió á campaña, dejando el gobierno á cargo de su padre Al-Hakem, anciano achacoso y débil. Entre tanto Hairam, seguido de la gente de Almería, Alí de la de Ceuta y Tánger, y Casin de la de Algeciras, Málaga y sus comarcas, se habian reunido en Almuñecar. Los tres caudillos abrigaban recíproca desconfianza, temiendo cada uno servir á su rival ambicioso; para calmar el mutuo recelo, dispusieron prestar un juramento solemne de no tener otras miras que libertar del cautiverio al rey Hixem y reponerle en el trono de sus mayores. En efecto, juntas en Almuñecar las huestes aliadas oyeron la declaracion simultánea de sus jefes, y mientras se verificaba este acto se divisaron las avanzadas de la caballería de Soliman. No sospechó éste que fuesen considerables las fuerzas de sus enemigos; pero cerciorado de su número y calidad rehusó formalizar batalla y se entretuvo en guerrillas y escaramuzas. Hairam y Alí le obligaron á empeñar en una accion todas sus fuerzas, y le hicieron retirarse con bastante pérdida á la Andalucía Baja. El pormenor de esta guerra prolongada durante un año, es la narracion monótona y enfadosa de talas, de in-

Juramento en Almuñecar.

cendios, de pueblos saqueados, de centenares de cabezas cortadas por unos y por otros. Al fin Alí se apoderó de Córdoba, cautivó á Soliman, á su hermano y al viejo padre Al-Hakem; les hizo comparecer á su presencia, empuñó el alfanje y con él enarbolado «¿Qué habeis hecho «del rey?" les preguntó.—«Hiéreme, respondió «el altivo Soliman, yo solo soy el culpable."— «No basta tu cabeza, replicó el vencedor, ofrez«co tres á los manes de Hixem;" y fijando las miradas aterradoras que, segun los biógrafos árabes, lanzaban sus negros y brillantes ojos, tomó una postura que parecia la imágen del terror, descargó tres tajos y cercenó las tres cabezas [1].

Alí fué entonces aclamado rey, y escribió á los walíes para que reconociesen su potestad suprema: muchos contestaron en términos anfibológicos, menos los de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza que guardaron un sospechoso silencio. Hairam, que se atribuia toda la gloria de aquella campaña, molestaba al orgulloso edrísita con demandas excesivas, provocó acaloradas contestaciones y tuvo la audacia de zaherirle, diciendo que faltaba á sus secretas avenencias. Alí, temiendo su influjo en Córdoba, le despidió y le mandó á desempeñar su destino de walí de Almería. Hairam ofendido, partió meditando venganzas contra él, calificándole sin reboso de ingrato y altivo, incitó á los alameríes de su bando y fraguó nueva conspiracion de acuerdo con los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza. La circunstancia de estar iniciado en los secretos del

Alí, rey de Córdoba, 1.º de Málaga. A. 1016-1017 de J. C.

Intrigas de Hairam.

---

[1] Ben Alabar, *Biblioth. árab.*, tom. 2, pág. 51 y las pág. 208 y siguientes. D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 40, 41 y 42.

gobierno cordobés y en sus enemistades y alianzas, le sirvió para atraer al señor de Zaragoza Almondir, y para tocar un resorte poderoso con el que agitó á nuestros pueblos. Proclamó que Alí era perjuro, porque habia ofrecido su cooperacion para restituir al trono á un príncipe omíade, y en vez de hacerlo así habia usurpado el solio. Los walíes conspiradores se reunieron en Guadix para conferenciar sobre el plan de guerra, y aunque publicaron que sus intenciones eran la de sostenerla hasta enzalzar á un príncipe omíade, otorgaron estipulaciones secretas menos generosas, puestó que eran relativas á perpetuarse en sus gobiernos y á trasmitirlos como hereditarios á sus descendientes. Sus protestas de adhesion al trono surtieron un maravilloso efecto: muchos voluntarios, animados del amor á sus antiguos soberanos los benignos omíades, acudieron á engrosar las filas; ilusionados otros, esperaban recobrar la calma y seguridad que habian logrado bajo los auspicios de los últimos príncipes de aquella dinastía. Los aliados, con Hairam al frente, se acercaron á Córdoba: el rey Alí salió con sus africanos y con las tropas de Málaga y Algeciras, y cuando aquellos menos esperaban, se encontraron embestidos por la caballería que los puso en desordenada fuga, y ensangrentó sus lanzas en la gente tumultuaria. Los caudillos vencidos, culpándose mutuamente, se apartaron descontentos [1].

Junta en Guadix: proclamacion de nuevo rey omíade. A. 1017 de J. C.

Encargó Alí á un capitan llamado Gilfeya que siguiese á los fugitivos y que hiciera cruda guer-

Almanzor El Zeiri y

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 110. Alí Ben-Hamud es reputado como el primer rey de Málaga: llámase por D. Rodrigo Halí Ben-Hamit.

ra al inconstante Hairam: era aquel caudillo un terrible africano, cejijunto, de retorcido bigote, de bronca voz y de mirada torva: este nuevo jefe corrió nuestra tierra y cercó varios fuertes defendidos por alcaides parciales de los alameríes. Hairam reunió alguna gente de los pueblos de Jaen y aclamó á Abderraman Almortadí walí de esta ciudad, hombre virtuoso, rico y muy espléndido [1]. La circunstancia de ser viznieto de Abderraman III animó vivamente y dió poderoso impulso á su partido. Los alcaides del reino de Jaen le ensalzaron con entusiasmo y celebraron su jura en la capital con muchos regocijos. Almanzor El Zanhegui, señor de Granada y de Elvira, se negó á prestar el juramento de fidelidad con frívolos pretextos. Almortadí instaló su corte en Almería, nombró ministro á Hairam y convocó á los walíes y alcaides aliados para que acudiesen á fomentar la guerra contra Alí. Gilfeya entre tanto avanzó al riñon del país rebelde y alcanzó cerca de Baza á Hairam y á sus tropas allegadizas. Los africanos acometieron con denuedo, y no tardaron en dispersar al paisanaje armado. El caudillo alamerí corrió grave riesgo de quedar prisionero en el ataque: fugitivo con algunos caballeros se retiró á una fortaleza inmediata; al dia siguiente fué herido en una escaramuza y, dispersos sus compañeros, se escondió en Caniles de Baza: sus soldados cundieron la voz de que estaba prisionero ó muerto, y se desrancharon desanimados. Almortadí y sus cor-

Gilfeya en Granada.

Batalla de Baza: riesgo de Hairam.

---

[1] *Invenit quemdam qui Abderraman Almortada dicebatur, cujus mansio erat Jienni, hic bonus, patiens et quietus ab omnibus amabatur,* dice D. Rodrigo (*Histor. árab.*, cap. 43), conforme en un todo con las memorias árabes.

tesanos de Almería recibieron la noticia de la desgrácia de Hairam con señales de afliccion profunda; pero mitigaron su pesadumbre con aviso de que vivia y de que estaba escondido en aquella poblacion. Los principales caballeros de Almería ensillaron sus caballos, empuñaron sus lanzas y acudieron á ponerle en salvamento: el pueblo de aquella ciudad no tardó en victorear al desventurado ministro que habia escapado milagrosamente de las garras de Gilfeya [1].

Cerca Alí á Almería: muerte de Hairam.

Almería, la ciudad opulenta de Andalucía en aquel tiempo, se convirtió en activo foco de revolucion. Hairam concitó á los alcaides de Murcia, Denia y Játiva y á otros muchos de Castilla, Aragon y Cataluña para que formasen liga en favor de Almortadí. Alí, que no ignoraba estas combinaciones, envió su mas escogida caballería á Almanzor, señor de Granada y de Elvira, para que unido con Gilfeya exterminase al omíade y á sus parciales. Si bien muchos alcaides se habian plegado á este bando, no mostraban entereza ni resolucion, y permanecian inertes en sus castillos, siendo el azote de la comarca, que saqueaban sin misericordia. Gilfeya y el señor de Granada, reforzados con una hueste feroz, entraron á sangre y fuego en tierra de Jaen y se empeñaron en rendir esta plaza, adonde Almortadí se habia trasladado con escogida gente, expeliendo á los moros gazules, recien venidos de Fez. El mismo Alí, capitaneando sus mas aguerridas tropas, acudió en derechura á Almería para poner término á la vida y á las intrigas del alamerí. Los africanos, animados por las esperanzas

[1] Conde, p. 2, cap. 111. D. Rodrigo, *Histor. árab.*, cap. 43.

del pillaje, asaltaron furiosos, hirieron en la brecha á Hairam y penetraron en la ciudad alfanje en mano, causando horrible estrago. Hairam pálido y exánime con la pérdida de sangre fué conducido al alcázar, donde Alí tuvo el placer de derribarle la cabeza con un revés de su espada [1].

Asesinato de Alí. A. 1018 de J. C. Marzo.

Los alameríes no perdonaron la desastrosa muerte de su caudillo; aunque se habia rendido la ciudad de Almería y la fortuna no se les mostraba propicia en los campos de batalla, no perdian de vista que un veneno activo ó un puñal bien manejado era el mas eficaz recurso para abatir á un enemigo victorioso. Alí volvió á Córdoba persuadido de que la rendicion de Almería pondria término á las maquinaciones de sus adversarios, sin advertir que éstos le tendian el lazo en su mismo alcázar. Los muchos desafectos que residian en la corte y algunos que formaban parte de su servidumbre resolvieron asesinarle. Fué preciso anticipar el crímen porque el africano dispuso cercar con dobles fuerzas á Jaen, donde residia Almortadí, y esta campaña iba á destruir todas las esperanzas. En efecto, Alí arregló su itinerario: llegó la hora de partir, y los caballos y las acémilas caminaron en delantera, mientras el rey salia de su templado baño. Los eunucos y esclavos, seducidos por los alameríes, aprovecharon la ocasion y le ahogaron en el pilon de mármol. Su muerte se divulgó como un accidente natural, sin que al pronto sospechasen cosa alguna los guardias y familiares fieles: los caudillos africanos se apresuraron á proclamar rey de Córdoba á Alcasin, hermano del difunto y señor

Alcasin, rey de Córdoba y 2.º de Málaga.

---

[1] Conde, p. 2, cap. 111. Mármol, *Descripc. de Afr.* lib. 2, cap. 29.

de Algeciras, corrieron las calles con las armas en la mano publicando su inauguracion, y con aviso de esta novedad vino el elegido á Córdoba con 4© caballos. Muchos alameríes, que proyectaban una reaccion á favor de Almortadí, no pudieron impedir la entrada, y temerosos de la guardia berberisca prestaron el juramento de fidelidad, con la miel en los labios y la hiel en el corazon. La primera medida del nuevo rey fué una pesquisa para averiguar si habia sido violenta la muerte de su antecesor; encerrados los eunucos y esclavos y mortificados en el tormento, confesaron las intrigas de los alameríes y los autores y cómplices del asesinato. Alcasin vengó cumplidamente la catástrofe de su hermano. Varios nobles, arrancados de sus hogares á media noche, fueron bárbaramente degollados y sus cadáveres amanecian expuestos en parajes concurridos para escarmiento general. El terror tenia abatida á la turbulenta aristocracia de Córdoba: muchos personajes, temerosos de estas crueldades, se acogieron al campamento de Almortadí [1].

Venga la muerte de su hermano

Para hacer mas odiosa y complicada tan horrible anarquía, sobrevino un nuevo pretendiente á la corona. Jahie, hijo de Alí, no bien supo en Ceuta la muerte de su padre, pasó á España con cuanta gente pudo allegar y comunicó órdenes para que le siguiesen muchos ginetes bárbaros que vagaban en sus estados. La servidumbre y la guardia en que cifraba toda su confianza este príncipe se componia de una numerosa cohorte de

Viene Jahie hijo de Alí, con un ejército de negros á Málaga.

[1] Alcasin Ben-Hamud, hermano de Alí, está inscripto en las tablas cronológicas de los árabes como segundo rey ó señor de Málaga.

negros criados en las asperezas de sierra Leona, con estaturas tan gallardas, con caras tan horribles y pertrechados con mazas y cimitarras tan descomunales, que parecian una raza de gigantes nacidos para exterminar á los hombres de linaje blanco. Esta tropa feroz habia jurado morir, ó asentar en el trono á su príncipe Jahie, ó degollar á cuantos quisieran oponerse á su derecho indisputable. Venian además muchos caudillos moros ávidos de gloria y de pillaje. Aunque acobardaron á Alcasin las amenazas de su sobrino y la calidad de la gente que capitaneaba, se acercó á Málaga con precaucion para observar sus movimientos: los negros, no bien supieron la proximidad del enemigo, salieron á dar una prueba de su valor y ferocidad. Alcasin tuvo á bien no esperarlos, con tanto mayor motivo cuanto que recibió noticias adversas de la Alpujarra: los partidarios de Almortadí peleaban con ventaja en aquella tierra.

Convenio entre el tio y el sobrino

Considerando el tio y el sobrino que su division podia serles funesta y que mutuamente debilitados iban á facilitar el triunfo á los alameríes, resolvieron transigir para rechazar al enemigo comun: concertaron, no sin falsía de una y otra parte, que Jahie se pusiese al frente del gobierno y que ocupase la ciudad de Córdoba; que su tio Alcasin acudiese con la gente de Sevilla, de Algeciras y de Málaga y con parte de la caballería africana á dar impulso á la guerra contra Almortadí; y resolvieron, para luego que concluyese ésta, dividirse ambos el gobierno del estado. Ratificada la transaccion fué reforzada la hueste del señor de Granada Almanzor El Zanhegui, que habia sufrido algunos reveses en la Alpujarra. Alcasin dilató su venida, porque pasó á Málaga y de aquí á Ceuta para celebrar con pom-

pa los funerales de su hermano Alí y enterrarle en la hermosa mezquita que éste habia fabricado en la plaza de la Lana.

Se proclama Jahie rey de Córdoba. A. 1021 de J. C.

Mientras Alcasin se ocupaba en las exequias, su sobrino Jahie entró en Córdoba y fué proclamado rey con alegría del pueblo, que detestaba al tio y con inexplicable regocijo de los negros. Al propio tiempo los alameríes y secuaces del rey Almortadí resistian á Almanzor, walí de Granada, sin abandonar las asperezas de la Alpujarra; apenas osaban doblar la sierra Nevada para hacer rápidas correrías en territorio de Jaen, Guadix y Baza, recogiendo ganados, víveres y cautivos. Los parciales del omíade instaban para que se diese mas latitud á las operaciones militares, y aconsejaron á su rey que abandonando la montaña cercase con sus fuerzas á Córdoba, con el fin de concitar al pueblo que pintaban próximo á estallar; pero los caudillos que sostenian el peso de la guerra, consideraban una imprudencia abandonar sus guaridas inexpugnables sin batir á Gilfeya que amenazaba muy de cerca. Almortadí quizo complacer á unos y otros y formó con sus voluntarios tres huestes; dos de éstas invadieron la vega de Granada, y la tercera, compuesta de la gente de Jaen y Segura de la Sierra, quedó para resguardar los desfiladeros de la Alpujarra y hacer frente á los africanos [1].

Plan de guerra de Almortadí en el páis granadino.

Disputa Alcasin el trono: motin en Córdoba.

Luego que Alcasin regresó á Málaga y supo la informalidad de su sobrino, escribió á sus amigos Gilfeya y Almanzor para que terminasen

[1] Jahie ó Juan, hijo de Alí, es el tercer rey de Málaga. Segun D. Rodrigo, Hairam se salvó en Almería y murió despues que Alí: las historias árabes contradicen este hecho.

prontamente la guerra de Granada, y en caso de que esta se dilatase, pedia que le devolvieran sus tropas para acudir con ellas á Córdoba y obligar á Jahie á cumplir lo pactado. Juntó Alcasin su caballería, armó gente de Málaga y Algeciras y partió para la capital. El sobrino, que habia mandado todas sus tropas á la campaña de la Alpujarra, huyó con sus negros á Algeciras, fortificó esta ciudad, pidió refuerzos á los amigos de África con mucha urgencia, y por fin resolvió pasar él mismo á proporcionarlos. Alcasin entró en Córdoba sin impedimento, saliendo meramente á recibirle alguna gente del mas soez populacho; no fué duradero su triunfo. Muchos de los magnates á quienes perseguia con inaudita crueldad, derramaron el oro en Córdoba, afiliaron conjurados y asaltaron una noche con voces de muerte el real alcázar. La guardia de Alcasin cerró las puertas y se defendió con tenacidad bárbara: los sediciosos se apoderaron de todas las fortalezas y cercaron aquel edificio con gran ballestería. Como el resultado de estas luchas era la muerte inevitable del vencido, Alcasin y sus guardias permanecieron encerrados cincuenta dias, hasta que, faltos de provisiones y de agua y perdida la esperanza de recibir socorro de Granada, resolvieron abrirse paso con sus aceros: embistieron una madrugada con furioso ímpetu; pero el pueblo armado peleó con tanto valor, que muy pocos salvaron sus vidas: asaltados en las puertas de la ciudad y en las calles, fueron víctimas del furor de la plebe. Alcasin habria tenido la misma suerte si no le hubieran amparado algunos generosos caballeros y conducídole en casa del wacir Gewuar, grave personaje muy querido de todos. Calmada la efervescencia le sacaron

Se retira Jahie á Algeciras.

de Córdoba sus amigos y le proporcionaron hospitalidad en casa del walí de Jerez. El iris de la calma apareció para los cordobeses con el vencimiento y fuga del sanguinario Alcasin. Entusiasmados los parciales de los omíades ploclamaron rey á Almortadí [1].

Batalla de Granada: muerte de Almortadí. A. 1023 de J. C.

Almanzor El Zanhegui y el capitan Gilfeya, que hostilizaban á los indómitos alpujarreños, acudieron á la vega de Granada, invadida por Almortadí con arreglo al plan anteriormente trazado. Los africanos trabaron batalla con los árabes al pié de los muros de la bella ciudad: arroyos de sangre empaparon las arenas del Beiro. Aunque los terribles zenetes y los aguerridos zanhegas resistieron varias cargas de caballería enemiga, comenzaron á flaquear con otra postrera; cuando los alameríes elevaban las aclamaciones de triunfo, una saeta disparada por la mano robusta de un berberisco derribó muerto al rey omíade. Sus tropas, desanimadas con esta pérdida, huyeron á los montes y Almanzor apresó las tiendas enemigas plantadas junto al Atarfe. Cuando los cordobeses preparaban arcos de triunfo para recibir á Almortadí, llegó la noticia de su desgracia. Toda la ciudad se consternó y tembló recelando que, ofendidos los bárbaros de estas demostraciones, renovasen los horrores de sus anteriores entradas [2].

---

1 Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 113.

2 La batalla de Granada se describe con particularidad por D. Rodrigo (*Histor. árab.*, cap. 44 al final). Al Kattib asegura que Almanzor Zawi el Zeirita, señor de Granada, reinó siete años desde 1013 hasta 1020. Este hecho no puede conciliarse con la circunstancia de haber triunfado de Almortadí: ó hay yerro cronológico en el historiador de Granada, ó fijan otros analistas la victoria de los africanos con poca exactitud.

Los alameríes de Córdoba resolvieron proclamar rey á un hermano del célebre Mohamad II, llamado Abderraman: este quiso reprimir la licencia de los soldados andaluces y slavos y adoptó providencias enérgicas para refrenar aquella deplorable anarquía; pero su primo Mohamad aprovechó el resentimiento de los fieros soldados, prodigó riquezas para granjearse popularidad, y favorecido de muchos jóvenes ambiciosos de la alta nobleza, fraguó una conspiracion tan inicua como prontamente ejecutada. Aprovechando las tinieblas y quietud de la noche, los conjurados acometieron el real alcázar y asesinaron á los eunucos que defendian el pórtico. El rey, sepultado en sabroso sueño, despertó á las voces de los combatientes y al chasquido de las espadas, se levantó y empuñó su alfanje, y parapetado en una puerta se defendió con bizarría; pero los sediciosos le acuchillaron al fin furiosamente [1]. No satisfechos con las muertes del alcázar, salieron con las sangrientas armas por las calles de la ciudad proclamando á Mohamad; forzadas las puertas de las casas de los principales jeques y wacires, degollaron á estas autoridades en sus lechos, violaron á sus hijas y mujeres y robaron todas sus riquezas. El pueblo, los cadies y alcatibes presenciaron atónitos la insolencia de aquel puñado de bárbaros sin atreverse á contrariar su incomprensible fuerza. Jahie, que habia vuelto de África con algun refuerzo, supo en Algeciras la fuga de su tio Alcasin y los asesinatos de Cór-

Proclamacion de nuevo rey de Córdoba: atroz motin. A. 1024 de J. C.

Jahie se apodera de Málaga.

[1] D. Rodrigo refiere con alguna variedad, que Abderraman asustado se ocultó en un horno que servia para calentar las aguas de los baños, donde los sediciosos le asesinaron.

doba; entonces resolvió asegurarse en su gobierno de Algeciras y de Málaga, apoderarse de su tio y preparar los medios de entronizarse. Ante todo mandó un cuerpo de caballería á Jerez, para degollar al walí si continuaba dando hospitalidad á Alcasin. Aquel jefe entregó á su huésped, que pasó el resto de sus dias encerrado en un calabozo del castillo de Gibralfaro de Málaga [1].

Nueva revolucion en Córdoba.

Entronizado Mohamad tuvo que pagar las deudas contraidas con los asesinos á quienes debia su encumbramiento, prodigó sus tesoros á la plebe y remuneró los soldados y corifeos de la revolucion. Los zenetes obtuvieron muchas franquicias, espléndidas mesas, lujosas armas, ricos vestidos; los cargos civiles se repartieron, no á los mas dignos, sino á los que habian tomado una parte mas activa en la horrible trama ó arrostrado mayor riesgo: que en las guerras civiles pierde el mérito lo que gana la traicion y el crímen. Para que la anarquía llegase al mas alto grado de intensidad, el rey menospreció las riendas del estado, que siempre fué indigno de llevar, y se retiró á las delicias de Zahara para vivir alegremente rodeado de esclavas, de juglares y de poetas. No le duró este divertimiento: la faccion inconstante que le habia ensalzado observó su indolencia, y estimulada por la granjería de un nuevo motin, se sublevó contra él y le lanzó de sus voluptuosos alcázares. Anduvo sin hogar algun tiempo, hasta que retirado á Uclés falleció miserablemente con sutil veneno. Con estas novedades, Jahie que poseia los

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 2, cap. 114.

estados de Málaga, Algeciras, Ceuta y Tánger, se aproximó á Córdoba, entró sin obstáculo y ocupó segunda vez el trono; pero Aben-Habed, señor de Sevilla, desconoció su autoridad y comenzó á talar los dudosos límites del reino de Córdoba. Jahie salió en pos de los enemigos: emboscados éstos en una selva junto á Ronda sorprendieron á los africanos, y en los momentos de la refriega un forzudo ginete acometió á Jahie con tal bote de lanza que le atravesó el muslo, sepultó el hierro en el arzon de la silla y le dejó cosido á ella, de donde cayó desangrado y muerto. Los cordobeses eligieron rey á un hermano de Almortadí de nombre Hixem, que se limitó á gobernar bajo el capricho de sus ministros y guardias, y tuvo que reconocer los señoríos de los magnates alzados en nuestras provincias [1].

Jahie se corona en Córdoba: muere en Ronda.

El carácter que presenta la historia del país granadino en estos tiempos aciagos, merece señalarse con páginas indelebles en los fastos de la anarquía y de la guerra. Disueltos los vínculos sociales, constituidos en razon inversa los poderes de la antigua administracion, pendiente la autoridad de los reyes del capricho de señores orgullosos, la de los señores de la insconstante fidelidad de sus capitanes y alcaides, y la de éstos de la bravura de una muchedumbre allegadiza, resultó un caos en cuyo seno todos pensaban en guerrear, nadie en obedecer. Emancipados de Córdoba, que solo era corte en el nombre, los zeiritas señores de Granada, los alame-

Consideraciones.

[1] Con Hixem concluyó la dinastía de los omiades, y se hundió para siempre el trono de los Abderramanes.

ríes de Almería y Segura, los edrisitas de Málaga, reinaban en sus dominios independientes despreciando el solio supremo que las facciones habian elevado á nivel del cadalso. Los monarcas impotentes, á quienes ayudaban á escalar el trono, ratificaban de grado ó por fuerza sus usurpaciones; los alcaides y capitanes, aleccionados en esta escuela de rebelion, se creian con derecho á disputar los fragmentos del arruinado imperio; alzados contra sus señores, eran héroes si triunfaban, ó rebeldes y bandidos si la fortuna no coronaba sus tentativas audaces.

Males de la época.

Las aflicciones de una hostilidad universal apagaron la antorcha de las ciencias que habia alumbrado en nuestra tierra bajo el auspicio de los Abderramanes [1]. El estrago de los furores anárquicos aburrió la perseverancia y el trabajo de fa-

---

[1] Aunque en tiempo de Mohamad, de quien hemos dicho que pasaba la vida en Zahara entretenido con juglares y poetas, florecieron algunos compositores, debemos creer que las turbulencias é inseguridad privaban á los ingenios del sosiego necesario para dedicarse al estudio. El famoso Ben-Zeidun, cuyos versos se recitaron con entusiasmo en los salones de los califas de oriente, y su amada Walada, honraron por este tiempo la Andalucía. Esta poetisa, la Safo de los árabes, compuso aquellos graciosos versos á una mirada:

Yo con mis ojos
Os hiero el pecho;
Y mi mejilla
Vos con los vuestros;
Son dos heridas
Mas no de un modo:
Mi rostro sufre
Golpe y sonrojo.

Walada era hija de Mohamad; hermosa, hizo suspirar á muchos amantes; discreta, cultivó la retórica y la poesía, mantuvo correspondencia con historiadores y sabios y fué el encanto de la corte. Inspiró una vehemente pasion á Ben-

milias útiles; la agricultura, que solo pide para prosperar seguridad y sosiego, menguó notablemente, y su decadencia trajo consigo la pobreza y el hambre, compañeras inseparables. Manchones y arboledas sombrías crecieron en las campiñas donde la hoz segaba en tiempos serenos mieses lozanas. Partidas de ladrones feroces se parapetaban en una cueva ó en una peña brava, asesinaban á los pasajeros y trajinantes, cautivaban las mujeres y afligian con sus atrocidades á las familias pacíficas. Campeones bárbaros, sin mas riqueza que un caballo y un lanzon, recorrian las comarcas peleando aquí, apaleando allá, robando acullá, no teniendo mas placer que las emociones del peligro, hasta que morian en una emboscada ó al bote de otro lanzon manejado por un rival de brazo mas fuerte. Los alcaides, encerrados en sus fortalezas, se distraian dando paseos militares por los contornos para proporcionarse víveres y cautivos, ó para incendiar la parva ó el bosque de un vecino á quien habian resuelto declarar guerra perpetua. Los señores, cuando no estaban ocupados en expediciones devastadoras, pasaban la vida en sus sombríos alcázares, jugando al ajedrez con un wacir, recibiendo el halago de sus esclavas, ó atendiendo á las predicciones de los astrólogos que les hacian poner risueño ó torvo el semblante, segun las señales del horóscopo [1]. Para que fuesen mayores las angustias de esta calamitosa

---

Zeidun el Horacio de los andaluces. Las obras de éste fueron comentadas por Ben-Nobat, poeta de Damasco. Véase á Ben-Baskual, *Bibliotheca arábico-hispana* de Casiri, tom. 1, pág. 106.

[1] Los árabes heredaron de los caldeos el estudio de la

época, narraciones lúgubres y cuentos fantásticos infundian el terror en los espíritus. El cautiverio, los insultos, el tratamiento duro de un enemigo armado podian evitarse encerrándose en un castillo, ó en las estancias de un torreon; pero ni los cerrojos, ni las ferradas puertas, ni los altos muros bastaban para resistir la influencia maligna de las harpías, de los duendes y vestiglos, con cuyos sueños los árabes atormentaban su temperamento fogoso [1]. Las pocas personas que dedicadas al estudio hubieran podido combatir estas ilusiones fatales, cooperaban á ellas, mezclando en indigestas crónicas fábulas que revestian con el tétrico aparato de sus imaginaciones groseras. A creerlas, oyéronse bramidos en el aire; crujió la tierra, el sol se oscureció con celajes de sangre; volaban los príncipes á los mas altos espacios cabalgando en dragones alados; los espíritus

astrología y de la magia. Los príncipes andaluces tenian en mucho aprecio á los judíos y doctores que se dedicaban al arte de adivinar el porvenir; mas adelante quedará esto demostrado con un suceso ocurrido en Sevilla. Consúltese el título 23, ley 1, 2 y 3 de la Partida 7, *De los agoreros, et de los sorteros, et de los otros adevinos*, y se conocerá la influencia que los tales hechiceros ejercian durante los siglos medios.

1 La aficion de los árabes á recitar cuentos maravillosos y á amenizar sus historias con leyendas fantásticas, es muy sabida: aun se conserva en Granada memoria del *Caballo descabezado* y del *Belludo*, monstruos que se suponen sometidos á las influencias de los malos espíritus, é instalados en los torreones ruinosos de la Alhambra desde el tiempo de los árabes. Los moros granadinos llevaban aun despues de la conquista *manecilla de tejon* y otros talismanes, para precaverse de los encantadores, y aun hay quien asegure que la mano figurada en la puerta Judiciaria de la Alhambra tiene su significado misterioso.

infernales se desencadenaron por el mundo blandiendo la tea de la discordia é infundiendo en los pechos humanos rabia y dolo. La historia de este tiempo en vez de prestarse á un enlace metódico, hace palpar las tinieblas del error, y es una complicada narracion de talas y de incendios, y de venganzas, y de desafios, y de escaramuzas, y de cabalgadas, y de batallas frecuentes.

El señor de Granada.

Almanzor El Zanhegui era el mas poderoso de los señores que se mantenian en un estado de independencia y aislamiento: desde la muerte de Almortadí se habia hecho dueño de todas las poblaciones de Granada y de Elvira, poniendo alcaides fieles con absoluto desprecio del rey de Córdoba. Habiendo tenido que partir á África para atender al gobierno de sus estados, dejó por sucesor en Granada á su sobrino Habuz Ben-Balkin, muy esforzado y prudente caudillo [1]. Los malagueños, no bien supieron la infausta muerte de Jahie, avisaron á Aben-Giafar, conocido por Aben-Bokina, y al slavo Naja, gobernadores de Africa á nombre de los edrisitas, y ambos vinieron sin tardanza con Edris, hermano del difunto, y le proclamaron rey sin oposicion. Los dos hijos de Jahie, Edris y Haxem, reconocieron la autoridad de su tio. No sucedió así en Algeciras, donde se suscitó otro partido á favor de los hijos de Alcasin, educados por un jeque africano de nombre Abul-Hagiax: éste no bien supo la muerte de Jahie, congregó á los negros que componian

Aben-Habuz II, rey de Granada.

Edris I, de Málaga. A. 1026 de J. C.

---

[1] Aben-Habuz Ben-Balkin Ben-Zeiri, sobrino de Abu Mozni, fué el segundo rey de Granada, y falleció en el año 1038 de J. C. Al Kattib, *Hist. de Gran.*, *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 255. No citamos á Mármol *(Descrip.)*, porque su cronología es inexacta.

la guarnicion de aquella plaza, les presentó á los dos infantes Mohamad y Haxem, y les dijo: «Aquí os ofrezco estos niños para que los re«conozcais como señores, mientras crecen y pue«den ser caudillos vuestros: defendedlos con leal«tad y valor." Los negros sacaron sus espadas y juraron en su grosera jerga obedecerlos y defender sus derechos legítimos hasta perder la vida. Mohamad, el mayor de los dos, les dió las gracias con lenguaje infantil, y les prometió que se preciaria de ser el caudillo y compañero de tan valientes negros.

Hixem III y Gewuar, reyes de Córdoba.

Hixem, destronado por el voluble populacho de Córdoba, se retiró á una fortaleza y falleció de muerte natural: raro ejemplo en aquellos tiempos. El wacir Gewuar fué elegido en su reemplazo, y se propuso gobernar con prudencia y moderacion, y evitar los desórdenes anteriores. Organizó un cuerpo de policía, restableció el órden en Córdoba y, como dice un cronista árabe, «constituyó al trono en atalaya, desde «donde miraba lo que convenia á la justicia y «buen gobierno de sus pueblos." Escribió á los walíes de las provincias para que le jurasen obediencia; pero la mayor parte de ellos se mostró silenciosa, y aunque Gewuar conocia sus intenciones, carecia de fuerza para hacerse respetar. El mas insolente fué el walí de Sevilla Abul-Casin Aben-Habed, que descendia de una de las nobles familias lakemitas, establecidas en aquel reino desde la entrada de Baleg Aben-Baxir; engreido con la victoria en que consiguió matar á Jahie, se declaró en abierta rebelion [1].

---

[1] Edris I fué el cuarto rey de Málaga. La historia de esta dinastía está complicadísima en Abu' l Feda y en los

Al propio tiempo el rey Aben-Habuz de Granada, sobrino de Almanzor El Zanhegui, cumpliendo las instrucciones de su tio, no solo desobedeció á Gewuar, sino que enarboló bandera de guerra en la puerta Monaita de la alcazaba, tocó atabales, resonó añafiles y convocó con pregones á sus zenetes y zanhegas con intencion de destronar al rey de Córdoba y al de Sevilla. Con él hicieron liga comun los señores de Málaga y Carmona. Solo el estado de Almería gobernado por los alameríes, mantenia relaciones con las ilustres tribus de Arabia descendientes de los caísitas, y permanecia en paz. El resto de la España árabe présentaba el mismo cuadro que el país granadino. En Aragon imperaban los Aben-Hudes; en Extrémadura y Portugal los Ben-Alaptas, sucesores de Sapor El Persa; en Toledo se alzó con el señorío de la tierra Ismael Nasroldaula Almudafar; y cada castillo, cada pueblo murado tenia un alcaide que no quería reconocer superior: tal era la situacion[1].

Guerra de Aben-Habuz de Granada con Aben-Ha-

Rompiéronse las hostilidades por Aben-Habed, señor de Sevilla, empeñado en matar al de Carmona, por lo que le hizo abandonar esta ciudad y retirarse á Écija. No creyéndose aquí se-

---

analistas arábigo-españoles: unos consideran reyes á los que otros mencionan como usurpadores. Conde, en vez de aclarar, confunde: los fragmentos de Al Homaidí en Casirí, nos han servido de norte.

[1] La España árabe estaba dividida en doce reinos ó señoríos; eran el de Toledo, el de Albarracin, el de Zaragoza, el de Valencia, el de Almeria, el de Badajoz, el de Denia y las Baleares, el de Granada, el de Sevilla, el de Murcia, el de Málaga y el de Córdoba. Los dominios cristianos estaban asimismo separados, y mayormente desde que D. Sancho el Mayor y D. Fernando I dividieron los estados entre sus hijos.

bed de Sevilla. A. 1034 de J. C.

guro, vino á Málaga é imploró el auxilio del rey Edris; éste mandó su hijo á Granada para que visitase á Aben-Habuz, y le hiciera presente la necesidad de reunir sus pendones para contener la insolencia del sevillano. El señor granadino, prevenido ya, acudió en persona con su caballería, y el rey de Málaga envió al vizir Aben-Bokina con buena hueste para pelear con Aben-Habed. No se descuidó éste en allegar gente capitaneada por su hijo Ismael, quien comenzó las operaciones desbaratando algunas huestes enemigas: apenas Aben-Habed supo la victoria, mandó una compañía de valerosos caballeros para que reforzaran al infante y persiguieran al señor de Granada y á Aben-Bokina el malagueño. Salieron los de Aben-Habed con tanta diligencia que alcanzaron á Aben-Habuz y á sus tropas, las cuales temiendo ser derrotadas por el mayor número y por el ardimiento con que peleaba el enemigo engreido con la ventaja de la anterior victoria, tomaron posiciones y enviaron aviso al caudillo de Málaga Aben-Bokina, que solo distaba una hora, para que acudiese á toda prisa.

Victoria de los granadinos y malagueños.

Los emisarios de Aben-Habuz llegaron con los caballos desbocados, anunciando que los valerosos granadinos sostenian la batalla y que si llegaban refuerzos era segura la victoria. Los malagueños corrieron á la lid, cerraron de improviso; y los sevillanos que ya se creian vencedores quedaron sorprendidos y envueltos: tornaron bridas los de caballería y los peones sufrieron entonces cargas mortales. Ismael, el hijo de Aben-Habed, murió en la dispersion: su cabeza, cortada por los malagueños, fué remitida al rey Edris, que enfermizo y melancólico andaba por los campos mudando aires por consejos de los médicos. Aben-Habed concibió grandes temores

luego que circuló la noticia de la fatal batalla. Considerándose inseguro quiso alucinar á la inconstante plebe con mentiras, y divulgó la noticia de que Hixem, el omíade perdido, habia ya resucitado, y de que le habia autorizado para pelear hasta colocarle en el trono: con esta ficcion logró sostenerse. Los aliados saquearon duramente el reino de Sevilla.

Muerte de Aben-Habuz II rey de Granada A. 1038 de J. C.

Falleció á este tiempo el sobrino de Abu-Mozni Almanzor El Zanhegui, segundo rey de Granada: sucediole su hijo Bedici Ben-Habuz Almudafar, esforzado y noble cual sus ascendientes. Se hubiera considerado indigno de obtener el señorío de la bella ciudad, suspendiendo la guerra contra la gente de Sevilla y otros alcaides rebeldes de su dependencia. Para demostrar su vigilancia reformó el palacio de sus abuelos en lo mas alto de la alcazaba de Granada (hoy casa de la Lona), fabricó en él una torre y la coronó con una estatua de bronce, representando á un caballero árabe armado de lanza y adarga, que giraba como veleta á todos vientos, y tenia al través un letrero que decia:

Bedici Ben-Habuz III rey de Granada.

« *Calet el Bedici Aben-Habuz*
« *Quidat ehahet Lindibuz.*"

« Dice el sabio Aben-Habuz
« Que así se ha de guardar el andaluz."

Tambien cercó con buenos muros el barrio del Zenete, formado por Almanzor Abu-Mozni, y formó una segunda alcazaba que llamó Gazela, significando que así como el animal de este nombre busca en los montes de África los lugares mas elevados para divisar á su enemigo, así debe el guerrero recatarse en altas ciudadelas[1].

---

[1] Bedici ó Bedis Ben-Habuz-Almudafar, tercer rey

Muere Edris I de Málaga: Edris II. A. 1039 de J. C. Junio.

Murió á la misma sazon Edris I de Málaga, y Aben-Bokina hizo proclamar sucesor á Edris Ben-Jahie y que le jurasen los jeques y principales caudillos de la ciudad. Cuando la nueva de su muerte llegó á Ceuta donde gobernaba el slavo Naja, dejó este en su lugar á un amigo de confianza y vino á Málaga con Haxem, á quien habia educado é intentaba colocar en el trono para gobernar á su nombre. Aben-Bokina supo la presencia del nuevo enemigo y salió contra él con una escogida compañía de caballeros: Naja entretanto acudió con el príncipe Haxem á la ciudad; pero el pueblo, en vez de favorecerle, le precisó á guarecerse en Gibralfaro, donde entró por inteligencia que tenia con su alcaide, y allí le cercó con mucho rigor. La gente de Naja era muy esforzada, se defendia con teson y causaba con sus rebatos y salidas gran mortandad. Faltos los cercados de provisiones, propusieron rendirse con la condicion de quedar libres, de permitir á Haxem volver á su gobierno de Ceuta y Tánger, en cuyo caso reconoceria á Edris señor de Málaga y de sus tierras; y por último, con la de que éste aceptase por wacir á un poderoso propietario llamado Getaifa, amigo y confidente de Naja. Así evacuaron el castillo de Málaga, y el príncipe Haxem volvió á su gobierno de África [1].

Sorpresa del slavo Naja.

Traicion de Naja.

El trono satisfacia únicamente la ambicion del maligno slavo; aunque tal estímulo le hubiera de-

---

de Granada, hijo de Habuz Ben-Balkin, reinó desde 1038 á 1072. Véanse Conde, *Domin. de los árab.*, p. 3, cap. 1, y Mármol, *Reb.*, lib. 1, cap. 5.

[1] Edris II, quinto rey de Málaga, ó sexto si se cuenta en el número de los príncipes á Haxem ó Al-Hassam como le llaman otros autores árabes, fué hijo de Jahie.

cidido á conspirar contra la vida de su señor, un sentimiento mas imperioso le arrastraba al abismo de la traicion y del asesinato. Naja no solo puso las miras en el solio de Haxem sino tambien en su lecho. Azafía, ó *la Cándida*, se habia enlazado con el incauto príncipe primo suyo; y ni el velo ni los eunucos pudieron evitar que su hermosura encendiese un amor vehemente en el pecho del pérfido ministro. Éste ocultó su plan siniestro y devoró su pasion durante dos años, hasta que al cabo de ellos tuvo ocasion de asesinar á Haxem. Entonces ocupó el solio y estrechó entre sus brazos á la bella Azafía. El rey de Málaga se enardeció con la iniquidad del slavo que habia atentado contra la vida de un edrisita y empañado el lustre de su noble familia, seduciendo á la inocente princesa. No podia haber un motivo de guerra mas justo ni mas digno de ocupar á nobles caballeros, que la necesidad de perseguir á un regicida vil y rescatar de su harem impuro á una dama. El mismo Naja ahorró los gastos de la expedicion desembarcando en la costa de Málaga al frente de una legion bárbara, pagada con los tesoros del príncipe asesinado. Edris estaba desapercibido en su corte cuando llegó la noticia de la invasion; y sin recelar la maldad de Getaifa, que mantenia secreta correspondencia con Naja, se dejó sorprender en su alcázar, y tuvo que entregar las llaves de Gibralfaro á su activo enemigo. Pensaba éste asesinarle y proclamarse rey de los estados que poseian los edrisitas en España y África. El maligno Getaifa le ayudaba poderosamente á la ejecucion de su plan odioso, suministrando dinero y abundantes víveres á los berberiscos y á las cuadrillas de ladrones y de paisanos mercenarios que acudieron á tomar ocupacion y á ganar los jor-

Se apodera de Málaga y prende al rey Edris.

nales, que en vano esperaban dedicándose á profesiones útiles [1].

Acude el señor de Algeciras en socorro de su pariente.

Mohamad Ben-Alcasin, el niño á quien ensalzaron los negros señor de Algeciras, supo la violencia de Naja con su pariente, y ya para socorrerle, ya para asegurarse, allegó sus tropas y se encaminó á Málaga. Naja, esparciendo voces de que venian los de Algeciras á enseñorearse de la ciudad y no á libertar á Edris, salió con su gente á rechazarlos. Algunos jefes le aconsejaron en el camino que volviese á Málaga, que esperase parapetado en ella á Mohamad, y que escribiese á Ceuta y Tánger para que reforzaran los amigos su hueste no muy numerosa. El usurpador en vez de seguir este consejo tomó una resolucion que á nadie reveló: mandó que sus tropas continuasen el camino mientras él volvia á Málaga á evacuar un asunto importante, que era segun sospecharon muchos, quitar la vida á Edris y á los fieles servidores que con éste gemian aherrojados: para ello quiso acompañarse de pocos caballeros slavos. Algunos andaluces y caudillos malagueños de los que formaban en la hueste, presumieron la cruel intencion y rehusaron ser cómplices en la maldad: sin pérdida de tiempo picaron á sus caballos, se adelantaron por un atajo á ciertas angosturas y barrancos del camino, y deteniendo allí á Naja y á los diez ginetes que le escoltaban, enristraron con ellos y los alancearon. Dos de los matadores que montaban briosos caballos, corrieron á Málaga, entraron á galope por las calles gritando «victoria, victoria;» dieron publicidad á la muerte del traidor,

Muerte de Naja.

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 2.

y yéndose en derechura á casa de Getaifa le hallaron muy tranquilo, y sin explicacion alguna le acribillaron á cuchilladas. El pueblo malagueño alborotado derribó las puertas de la prision del rey Edris, le sacó en triunfo y comenzó á pedir sangre y las cabezas de todos los parciales de Getaifa y de Naja. El rey aprovechó el interés y el entusiasmo que su desgracia inspiraba en aquellos momentos para calmar la efervescencia pública, y contener el degüello con que amenazaban las turbas. Los compremetidos emigraron prudentemente al África. Las tropas de Naja, viéndose sin jefes en un país extraño, fueron admitidas con protesta de fidelidad al servicio de Mohamad, señor de Algeciras, contra el cual iban á esgrimir sus espadas.

Bondad de Edris Ben-Jahie.

Si Edris II Ben-Jahie hubiese ocupado el trono de Córdoba en tiempos prósperos, ciertamente hubiera rivalizado con los Abderramanes. Los pueblos malagueños lograron mucho alivio bajo los auspicios de un príncipe que calmaba las pasiones, que restituia sus aldeas y haciendas á los proscriptos y que procuraba no excitar quejas de poderosos ni de desvalidos. Así como la aridez absoluta hace resaltar con vivos colores el verdor aunque sea amortiguado, Edris Ben-Jahie mereció el título de docto; favoreció á los poetas, visitó las escuelas y los hospicios; pero no pudo menos de rendir tributo á las costumbres de su época: mandó degollar por medio del señor de Granada á Muza su pariente y amigo, de quien concibió sospechas de traicion, como mas adelante veremos. El filantrópico monarca repartia todos los viernes cuantiosas limosnas en la puerta de su alcázar, minoró los tributos, perdonó las contribuciones de sus vasallos en malos años, y vigiló severamente á los

jueces para que administraran estricta justicia [1].

Zohair y Man, reyes de Almería. A. 1017-1052 de J. C.

Mientras Málaga y su provincia estaban convertidas en teatro de la guerra, Zohair, señor de Almería, gobernaba pacíficamente y dilataba sus estados hasta cerca de Denia y de Valencia. Sus pueblos prosperaban sin guerras, sin levantamientos, aunque no era posible extinguir la plaga de aventureros sin Dios ni ley, ni las bandas de ladrones que aterraban comarcas enteras. Man-Abualhuas gobernó por su muerte el país con mucha discrecion y fomentó las manufacturas y el comercio [2]. No eran tan venturosos los habitantes del reino de Granada fronterizos al de Sevilla. Aben-Habed, enemigo implacable de Aben-Habuz y de los edrisitas de Málaga, sostenia la guerra sin treguas, y para cohonestar su ambicion añadió á la primera mentira de que Hixem vivia, la segunda de que habia muerto á su lado declarándole sucesor del imperio y vengador de sus enemigos. Estas patrañas, aunque no eran creidas de los poderosos, tenian sin embargo mucha influencia en el ánimo de los alameríes crédulos y del vulgo que veneraba la memoria de los omíades: así mucha gente pasiva se declaró del bando de Aben-Habed, y mantuvo con él secretas inteligencias; pero alteró sus planes y le molestó noche y dia un suceso grave en aquella época. En el año de 1041 celebró el nacimiento de un nieto hijo del infante Mohamad y de una princesa de Denia. Convocó astrólogos muy en-

Guerra de granadinos y malagueños contra los sevillanos.

Triste anuncio de unos

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 2.

[2] Zoair El Slavo fué el segundo rey ó señor de Almería: se alzó con su gobierno, despues de la muerte de Hairam, por influencias de los príncipes altagibitas que reinaron en la España oriental: la historia de esta dinastía debe ocupar á los ingenios valencianos y aragoneses: Zohair reinó hasta el año 1041: fué su sucesor Man-Abualhuas hasta 1051.

tendidos para que mirando al niño fijaran el horóscopo y predijesen su sino. Los magos observaron el sol, la luna, las estrellas fijas y los luceros; y despues de trazar maravillosas líneas, anunciaron «que aquella criatura habia nacido bajo la «influencia de un sol de prosperidad, pero que al «fin de sus dias la luna llena de la fortuna men«guaria con eclipse notable.” La pesadumbre devoró á Aben-Habed al oir el anuncio de que su dinastía no sería duradera y de que su nieto estaba ya sometido á las adversidades de un fatalismo irresistible: á poco tiempo descendio al sepulcro. Sucediole en el señorío de Sevilla su hijo Mohamad, que pasaba su vida entre el amor y la guerra. Mientras vivió su padre se contentó con encerrar en su harem 70 esclavas, escogidas por hermosas en diferentes países, compradas á gran precio y mantenidas con profusion asiástica. Luego que fué rey aumentó el número hasta 800, y las distribuyó en diferentes castillos y alcázares, de los cuales era el mas suntuoso uno que fabricó en Ronda, para mitigar con blandos halagos las fatigas de la guerra. Aunque los imanes y alfakís vituperaban su desordenada impiedad, porque fabricó veinticinco castillos y una mezquita, y porque comia jamon y bebia vino, jamás osaron murmurar en su presencia. El nuevo monarca obsequiaba á sus ministros y cortesanos haciéndoles servir bebidas de azúcar en tazas muy guarnecidas de oro y pedrería, formadas con el cráneo de los principales personajes á quienes él y su padre habian derribado las cabezas con el alfanje. Este príncipe, tan turbulento como feroz, no dejó sosegar á los reyes vecinos: declaró guerra al señor de Carmona, al de Málaga y á Aben-Habuz de Granada, y convirtió la Andalucía en campo de batalla.

astrólogos. A. 1041 de J. C.

Carácter de Mohamad Aben-Habed, rey de Sevilla. A. 1042 de J. C.

Muere el rey de Almería: le sucede su hijo. A. 1051 de J. C.

El señorío de Almería era el único que se mantenia al abrigo de aquella calamidad, resguardado por el de Granada, y prosperaba maravillosamente bajo la administracion del benigno Man-Abualhuas. Aunque éste murió con afliccion general, nombró sucesor á su hijo, quien renovó en pequeño círculo la felicidad de los Abderramanes. Mohamad Ben Man reunia á la gentileza de su persona las cualidades de magnífico, sabio, liberal, piadoso: su afabilidad cautivaba los corazones; los pobres le bendecian por sus dádivas cuantiosas, los ricos por la seguridad que les proporcionaba. Las ciencias y las artes, desterradas de los estados vecinos por el estrépito de las armas, tuvieron en Almería benévola acogida. El rey dedicaba un dia de cada semana al trato y conversacion de los sabios, y concedió habitacion en su palacio á Abu-Abdalá, célebre poeta de aquel tiempo, á Aben-Alidad, á Aben-Hivada, á Aben-Bolita y á Abdelmelic, ingenios sobresalientes en ciencias y literatura. Aunque su hermano Somida quiso disputarle la soberanía, quedó vencido y cautivado por el generoso Mohamad, que olvidando los agravios le trató con amabilidad y le honró en su corte espléndidamente. Para afianzar mas y mas la quietud de sus pueblos, pidió y obtuvo la mano de una princesa, hija de los walíes de Denia muy poderosos en aquel tiempo, y enlazó á su propia hija, cuya discrecion era solo comparable con su hermosura, con uno de aquellos magnates [1].

Continúa la

Mientras los pueblos de Almería gustaban los

---

[1] Ben Alabar, citado por Casiri, *Biblioth.*, tom. 2, pág. 214. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 3.

beneficios de la paz, Mohamad Aben-Habed hacia sentir á los del riñon de Andalucía el azote de la guerra. Ante todo persiguió al señor de Carmona, el cual se acogió segunda vez á Málaga, implorando el auxilio del rey Edris. Éste le recibió con benevolencia, y acudió á guerrear contra su perseguidor. Juntos los malagueños con los parciales del señor de Carmona, que conservaba á Écija, provocaron á la gente de Sevilla; mas no fué posible atraerla á formal batalla, mediando solo escaramuzas y el saqueo de algunos pueblos. La caballería se volvió á Málaga y Mohamad se mantuvo en Écija. Apenas habia Edris descansado de su expedicion, tuvo que convocar nuevas tropas con aviso de su amigo y aliado Aben-Habuz de Granada, que le comunicaba los planes de Aben-Habed de Sevilla y las tramas que habia urdido fomentadas por sus parientes: asimismo le avisó que se guardase del ministro Muza, porque tenia inteligencias con los enemigos, aunque aparentaba andar muy leal en su servicio. El rey Edris envió á Muza con cartas al rey de Granada, diciendo que le premiara como merecian sus leales servicios. Aben-Habuz entendió la metáfora, aprisionó al portador y le aplicó el castigo de los traidores; el de cabeza cortada: concluida esta operacion, respondió al malagueño que ya gozaba el ministro de sus merecidas recompensas [1].

guerra en la Andalucía Baja.

Muerte de Muza en Granada.

No tardaron en realizarse los pronósticos de Aben-Habuz: Mohamad Ben-Edris, señor de Algeciras, era primo de Muza y uno de los conjurados de quienes habia sospechado con justicia

Guerra entre el rey de Málaga Edris y Mo-

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 3.

hamad de Algeciras. A. 1058-1068 de J. C.

el señor de Granada. Luego que supo la muerte de su pariente resolvió vengarla, y quiso no perder la ocasion de estar Edris ocupado con sus tropas en la Serranía de Ronda, peleando con los sevillanos, á quienes acaudillaba Mohamad Aben-Habed. El señor de Algeciras, seguido de buena hueste, á cuya cabeza formaban compañías de negros, entró sin resistencia en Málaga, sedujo á otros negros que defendian la alcazaba y se entronizó sin mas voluntad que la de sus tropas. El pueblo, que estimaba á su rey Edris, se sublevó contra los de Algeciras y les obligó á encerrarse en el castillo, donde se fortificaron y defendieron bravamente. Los malagueños formaron baluartes con muebles y maderos, cercaron perfectamente la fortaleza, y propusieron á los feroces negros ventajosas condiciones si desistian de su temerario proyecto. Edris, avisado con prontitud, acudió y apretó el sitio, ofreciendo seguridad y premio á los soldados que se rindiesen y amenazando con tormentos y muerte á los que fuesen pertinaces. Los halagos y la intimidacion produjeron eficaz resultado: muchos negros se descolgaron por el muro; otros, que sabian las entradas y salidas de un subterráneo que minaba largo trecho, escaparon por él, y Mohamad abandonado, se rindió á discrecion, persuadido de que su primo le quitaria la vida; pero Edris, humano y generoso, le perdonó y le mandó preso con toda su familia á La Rache. Con este motivo incorporó á su estado el señorío de Algeciras, y los negros, enemigos antes, se acomodaron á su servicio. Pasó despues al África, tomó posesion de Ceuta y Tánger y regresó á Andalucía, dejando por walí de la primera á su hijo mayor y trayendo consigo al menor. Su generosidad le fué funesta: Mohamad

anudó desde La Rache el hilo de sus tramas, conmovió el pueblo de Málaga, y destronó á Edris, que murió ya viejo en una prision [1].

Prosigue la guerra contra Mohamad Aben-Habed de Sevilla.

El rey Mohamad Aben-Habed que se habia apoderado de toda la Andalucía Baja, del reino de Córdoba y de mucha parte de Portugal, preparó su gente para declarar la guerra al rey de Toledó; mas no por ello dejó de enviar á su hijo Mohamad á tierra de Ronda con encargo de hostilizar á los reyes de Granada y Málaga, aliados y auxiliares del de Écija. Era el príncipe sevillano, el niño del horóscopo; su padre mismo le armó caballero, dándole un escudo de azul celeste orlado de estrellas de oro, alusivas á las mudanzas y á los azares de la fortuna, y le acompañó hasta Ronda donde esperó noticias de los hechos de armas del novel campeon.

Mohamad, rey de Málaga.

El rey de Málaga continuó la guerra contra los sevillanos que dilataban sus estados por la Ajarquía de Málaga y Serranía de Ronda, sin que cesase la lucha por la muerte de los dos poderosos rivales, el señor de Granada Badis Ben-Habuz y el de Sevilla. Sucedió al primero su sobrino Abdalá Ben-Balkin Aben-Bedici, mancebo de admirables prendas, y aunque de pocos años, amado de sus pueblos y temido de sus enemigos [2].

Muere el de Granada: sucesor. A. 1072 de J. C.

---

[1] Mohamad fué primo de Edris II, y sétimo rey de Málaga, contando á Haxem en el número de los monarcas.

[2] Al Kattib fija la cronología de los reyes de Granada en la forma siguiente: Abu-Mozni Zawi el Zeiri, fundador de la dinastía, reinó desde 1013 hasta 1020; Habuz Ben-Maksan Ben-Balkin, su sobrino, segundo rey de Granada, desde 1020 hasta 1038; Bedici Ben-Habuz Almudafar, tercer rey, hijo del anterior, desde 1038 hasta 1072 de J. C. Abdalá Ben-Balkin, sobrino y sucesor del anterior, fué des-

El rey de Toledo viene á nuestra tierra con auxilio de cristianos: guerra con el de Sevilla.
A. 1075 de J. C.

Cual si los furores de sus propios moradores no bastasen para dejar empobrecida la Andalucía, Almamum, rey de Toledo, que abrigaba deseos de venganza contra los sevillanos y que ya se habia ensayado felizmente batiendo á éstos en tierra de Murcia, atravesó la sierra Morena, entró en el reino de Jaen, auxiliado por muchos cristianos capitaneados por D. Alonso VI, rindió á Úbeda y nombró walí de ella al emir Ben-Lebum [1]. Su lugarteniente Hariz avanzó á Córdoba, conquistada de antemano por los de Sevilla, entró en ella por sorpresa, y sabiendo que el infante Zerac residia en Zahara, destacó un cuerpo de caballería con encargo de cautivarle. Apeados los ginetes avanzaron espada en mano, y en los patios del palacio trabaron sangrienta lucha con la guardia africana, que juró morir antes que entregar al tierno príncipe hijo de Aben-Habed. Los soldados defensores se habian apoderado del infante y le conservaban entre sus filas para mayor amparo; pero en uno de los rebatos recibió profunda herida y murió. Almamum acudió á Sevilla, que habia quedado sin guarnicion, porque las fuerzas del rey Aben-Habed estaban diseminadas en tierras de Jaen, de Málaga y de Algeciras guerreando activamente. Solo hubo resistencia en la entrada del alcázar, que defendieron bien sus guardias; pero al fin quedaron éstos degollados: las riquezas que allí

---

tronado por los almoravides. Ya hemos indicado que Abu-Mozni debió reinar mas de 7 años si fué el vencedor de Amortadí.

[1] Almamum es el Almenon de nuestras historias, ó Alimenon segun el *Chronicon* de Pelayo Ovetense, n. 9. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 7, y Mariana, *Histor. de Esp.*, lib. 9, cap. 11.

tenia acumuladas Aben-Habed, se repartieron á las tropas musulmanas y á los aliados cristianos, respetando únicamente el harem del rey. Éste acudió, y cercó en Sevilla á Almamum, que murió de enfermedad natural. Escapó Hariz solo, y no bien lo supo Aben-Habed salió en pos de él y le divisó en el campo. Cuando aquel menos esperaba se encontró muy cerca con el rey que blandia su lanza y espoleaba á su caballo. Hariz metió los acicates al suyo, y comenzó á tomar delantera; pero Aben-Habed le disparó un venablo con tal acierto, que le atravesó de la espalda al pecho. En seguida mandó clavar su cuerpo en un palo al lado de un perro, para ignominia y escarnio.

Conquista Aben-Habed á Málaga; fenece la dinastía edrisita.

Libre Aben-Habed de esta guerra, activó la emprendida contra Mohamad de Málaga, y ocupó muchas ciudades de su dependencia: aun mas; le persiguió á tierra de Granada, desbarató sus tropas delante de Baza, y tomó esta ciudad que era de Aben-Habuz. El rey Mohamad, retirado despues á Málaga, quiso pasar á África para traer tropas de aquellos estados; pero murió en su corte dejando 8 hijos varones. El mayor Mustalí, le sucedió en el reino y gobernó el estado, que fué menguando de dia en dia, hasta que acosado por Aben-Habed, perdió á Málaga, á Algeciras, á Rayya, y pasó á África con su familia, quedando extinguida la dinastía de los edrisitas malagueños [1].

El señor de

Las victorias de Aben-Habed encendieron la

---

[1] En Mustalí, hijo de Mohamad, concluyó la dinastía de los edrisitas malagueños: incorporado su señorío al de Sevilla, fué conquistado al propio tiempo que éste por los almoravides.

Granada activa la guerra.

ira del señor de Granada, con tanto mas motivo cuanto que habiendo aquel otorgado las paces con su antiguo enemigo Alfonso VI, se apoderó de Málaga y de las fortalezas de Úbeda, Baeza y Martos y de casi todo el reino de Jaen, puso en las ciudades conquistadas, alcaides que no cesaban de hacer talas y correrías, hasta en la vega de Granada: para Algeciras nombró á su mismo hijo Yesid, para Málaga al esforzado caudillo Zagud y para Úbeda á Ben-Lebum.

Correría del Cid: derrota de los granadinos.

Las discordias de los andaluces habian facilitado á los cristianos la restauracion de sus estados. Odiándose con enemistades hereditarias los reyes de Granada y Sevilla, no reparaban en invocar el auxilio de los guerreros de Aragon, Castilla y Navarra, remunerando sus servicios con buenas pagas, y autorizándoles además para apropiarse cuantas riquezas podian apresar en las comarcas enemigas. Eran estas correrías actos de pillaje y vandalismo mas bien que formales empresas: escuadrones de aventureros ceñidos con recias armaduras y pertrechados de adarga y lanzon, tenian que limitarse á estragar la tierra y á columbrar los castillos y pueblos murados, desde cuyas altas almenas escuchaba el walí ó el alcaide retos é insultos sin oponerse á que desfilase la hueste rapaz. Ninguna de estas expediciones fué tan célebre como la que hicieron el Cid por una parte en defensa del rey de Sevilla, y los caballeros García Ordoñez, Fortun Sanchez yerno del rey de Pamplona, Lope Sanchez hermano de Fortun y Diego Perez uno de los mas poderosos de Castilla. Vinieron estos en socorro de Aben-Habuz rey de Granada, y comenzaron á arrasar en compañía de los moros los campos de Lucena y Cabra, recien conquistados por el de Sevilla. Era cabalmente el tiempo en que Ro-

drigo Diaz de Vivar, el gran campeon de aquella época, habia acudido á la corte de Aben-Habed para cobrar las parias debidas al rey Alonso VI. Supo Rodrigo la novedad, escribió á los cristianos que desistiesen de su empresa y respetaran al amigo y tributario de su rey. Despreciaron los granadinos sus amenazas, y los cristianos auxiliares se burlaron de su arrogancia, contestándole que ni él ni muchos como él, bastaban para hacerles dejar la tierra. Apenas llegó esta noticia á Sevilla, el áspero sonido de una trompeta convocó á los guerreros castellanos; Rodrigo empuñó su *tizona* y seguido de su caballería no paró hasta encontrar á los granadinos en los campos de Cabra. El feliz resultado de esta jornada le granjeó el título de *Cid Campeador*, con que le han ensalzado los árabes y los cristianos, los historiadores y los poetas. Muchos infieles experimentaron aquel dia el rigor de su brazo incansable. García Ordoñez, Lope Sanchez, Diego Perez y otros muchos quedaron presos; y el Cid triunfante volvió á Sevilla, cobró las parias y regresó á los estados castellanos, donde continuó la serie de sus proezas [1].

---

[1] La correría de Rodrigo Diaz de Vivar, que comenzó á llamarse el Cid desde la batalla de Cabra, se justifica con los documentos mas fidedignos relativos á la vida del héroe castellano. La *General* del rey Sabio (p. 4, cap. 3) cuenta que en la era del Señor 1114, es decir año 1076, se verificó la entrada del Cid y la batalla con los granadinos. La *Crónica del Cid* es una historia extractada de la *General* y de menos valor que ésta. Mariana, *Histor. de Esp.*, lib. 9, cap. 11. *Historia Roderici Didaci Campidocti*, Manuscrito publicado por el P. Risco, al final de su *Castilla*, *ó Historia del Cid*. *El romancero del Cid* inserta la hazaña memorable de la batalla contra los granadinos; y el antiquísimo *Poema del Cid*, primera creacion de la poesía castella-

Conquista Alonso VI á Toledo. A. 1085 de J. C. Mayo 25.

Los andaluces experimentaron las consecuencias funestas de su desunion. D. Alonso VI haciendo talas metódicas en tierra de Toledo por primavera y estío, la despobló y empobreció, en términos que los moros desesperados con tanto estrago se rindieron, y su débil rey Jahie huyó con sus esclavos y tesoros á Valencia [1]. Apoderados los cristianos de aquella rica ciudad, amagaron á los amenos campos que fertiliza el Guadal-

Roban los auxiliares

---

na, hace tambien referencia de la victoria de Cabra: suponiendo el autor que el héroe recuerda al conde D. García sus anteriores humillaciones, dice:

> Nimbla mesó fijo de moro nin de christiano
> Como yo a vos, Conde, en el casteilo de Cabra,
> Cuando pris' a Cabra e a vos por la barba.
> *Poema del Cid* en la *Coleccion de poesías anteriores al siglo XV.*

Las observaciones de Masdeu sobre el Cid, parecen muy aventuradas. El Sr. Lopez Lopez de Cárdenas (*Memorias de Lucena*, p. 1, cap. 11), hablando del sitio en que se dió la batalla, dice: « La tradicion de los naturales de Monturque y el célebre monumento de la piedra del Cid que existe distante de allí menos de un cuarto de legua, dicen claramente que en su campo se dió esta célebre batalla. Está esta piedra en la junta de los dos caminos que van de Cabra y Lucena para Aguilar, distante una legua de este pueblo y dos de aquellos.'' Segun la cronología castellana, la correría y victoria del Cid fué el año 1076 de J. C.: en este caso no pudo ser Almudafar rey de Granada el vencido, pues habia muerto cuatro años antes: sería su hijo del mismo nombre. Véanse Bleda, *Coron.*, lib. 3, cap. 30, y Quintana, *Españoles célebres*, *El Cid.* Aben-Habed de Sevilla es el Al-Mutamad, ó el Al-Mucamuz de las crónicas castellanas.

1 D. Alonso, dicen los historiadores castellanos, se enamoró de Zaida, hija de Aben-Habed, y la recibió por esposa, segun unos, y por concubina segun Pelayo Ovetense (*Chron.*) El Padre Moura, traductor de Ben-Abdelhalim, duda de la certeza de este hecho admitido por los analistas cristianos.

quivir. Los aventureros salvaban ya la sierra Morena y violaban el territorio que desde la entrada de Tariff se habia mantenido al abrigo de las incursiones cristianas. El rey de Sevilla escribió á su aliado Alonso para que refrenase á sus campeones, para que les prohibiese pasar los límites de Toledo, y le cumpliera lo que le tenia ofrecido cuando concertaron su alianza. El rey de Castilla, ofendido de estas reconvenciones, le contestó que solo habia estipulado servirle en Andalucía con escogidas tropas, y para probarle que no olvidaba sus pactos le envió 500 caballos dispuestos á talar la vega de Granada: le añadió que los pueblos que habia ocupado eran del rey de Valencia su aliado, ó mejor dicho su vasallo, y le advirtió que no se mezclase en asuntos que no eran de su competencia. Los 500 caballos entraron en Andalucía y acudieron á Xiduna (Sidonia), donde estaba Aben-Habed, para recibir sus órdenes. El rey de Sevilla, que no habia solicitado aquel socorro, extrañó la oficiosidad de Alonso y los despachó á Castilla bajo pretexto de que trataba de hacer las paces con el rey de Granada; su intencion era contener á los castellanos y no revelar la debilidad de los andaluces. Los cristianos volvieron á sus tierras, y al pasar por el reino de Jaen se desbandaron á robar ganados y cautivaron niños y mujeres. Apurado Aben-Habed escribió al rey de Granada, al de Murcia y al de Portugal para que acudiesen á celebrar una junta y á tratar en ella de la defensa del estado y bien de la causa muslímica. El rey de Granada envió á su cadí mayor llamado Abu-Giafar de Alcolea; el de Badajoz á su cadí Asaf Ben-Bokina: asistieron otros personajes graves y entre ellos Zagud gobernador de Málaga. Allí se habló de la audacia y del poder

cristianos de Aben-Habed en el reino de Jaen.

Conferencia en Sevilla. A. 1086 de J. C.

cada dia mayor de los cristianos, y se reconoció que no habia otro medio de salvacion que pedir auxilio á los guerreros almoravides, cuya fama cundia ya desde los desiertos del África á los palacios de Andalucía. Únicamente discrepó el walí Zagud oponiéndose á que vinieran á España guerreros de la Mauritania, porque si bien balancearian el poder de Alonso, tambien pondrian á ellos pesadas cadenas. El sagaz malagueño esclamó: «Unámonos de buena fe, procediendo «con solo el interés de la religion, y Dios nos «ayudará para vencer al comun enemigo, que se «ha fortalecido con nuestras fatales discordias. «¡Ay de nosotros el dia que los moradores de «los ardientes arenales de África pisen los floridos campos de Andalucía y de Valencia!» Nunca hubiera prorumpido en estas prudentes observaciones. Irritados sus compañeros de consejo, le zahirieron llamándole mal musulman, descomulgado, traidor, y le hicieron adherirse á sus opiniones: añaden fidedignos historiadores que le condenaron á muerte [1]. Otorgáronse las paces entre los granadinos y sevillanos; y para afirmarlas,

Opinion de Zagud, señor de Málaga.

[1] Zagud es considerado como el último rey de Málaga. Ben-Alabar, *Biblioth.* de Casir, tom. 2, pág. 41. Resulta que desde que estalló la guerra civil sostenida por Soliman, reinaron cuatro reyes ó señores de Granada que ya hemos mencionado; siete en Málaga, á saber: Alí Ben-Hamud, Casin su hermano, Jahie hijo de Alí, Edris I hermano del anterior, Edris II hijo de Jahie, Mohamad hijo de Edris I, Mustali hijo del anterior: algunos intercalan entre Edris I y Edris II á Hixem, elevado por Naja, pero su dominacion fué transitoria (a. 1015-1091 de J. C.): en Almería reinaron cinco príncipes, Hairam, Zohair, Maan Abualhuas, Mohamad Ben-Man, y Obeidalá Moez Daula (a. 1009-1091 de J. C.). Fueron en este tiempo reyes de Asturias y de Leon, D. Bermudo III, D. Fernando I, D. Alonso VI,

Omar Ben-Alapta rey de Badajoz, dió á Aben-Habed una hija en matrimonio: se acordó pedir socorro con formal embajada al príncipe de los almoravides. Omar fué el encargado de escribir al africano en nombre de todos, invitándole á pasar á España para contener la soberbia del rey Alonso que, segun una crónica árabe, *tronaba y relampagueaba amenazando la total ruina del islam.* Piden los andaluces socorro á los almoravides.

D. Sancho II, y D. Alonso VI, segunda vez: Castilla, Galicia y Cataluña estaban regidas por condes tan poderosos como reyes: en Aragon reinaron D. Ramiro I, hijo de D. Sancho el Mayor, Sancho I, y Pedro I. El reino de Navarra se incorporó al de Aragon en 1076. Véanse los analistas clásicos, Zurita (*Anales de Aragon*), Moret (*Anales de Navarra*), Garibay (*Compendio historial*), Mariana (*Historia de España*).



CAPÍTULO XI.

Almoravides y Almohades.

Orígen y conquistas de los almoravides. = Domina Jusef en Granada, Almería, Sevilla y Córdoba. = Reinado de Alí y Taxfin. = Decadencia de los almoravides. = Alzamiento de los almohades. = Guerras en Andalucía contra los almoravides. = Correrías de D. Alonso el Batallador por el país granadino. = Expulsion de los mozárabes. = Conquista de Baeza por el rey de Castilla, y de Almería por los castellanos, catalanes y genoveses. = La recobran los almohades. = Batalla de las Navas. = Decadencia de los almohades.

Temor de los andaluces.

Fueron necesarias duras lecciones en la escuela de la desgracia para que los caudillos andaluces se arrancaran la venda con que los habia cegado el encono, y advirtiesen que consumian en perjuicio propio el vigór indispensable para hacer frente al enemigo comun. La desunion, las encarnizadas luchas de granadinos y sevillanos facilitaron los triunfos de Alonso VI y del Cid: la conquista de Toledo instaló á los defensores de la cruz en el riñon de Castilla, y los campeones de coraza, casco y manopla de hierro, á mas de proteger las provincias del norte, teatro en otro tiempo de las gloriosas correrías de los árabes, bajaban, como águilas en banda, á las campiñas feraces de Andalucía. El reino de Jaen quedaba abierto á sus funestas incursiones: los árboles, las mieses, los caseríos desaparecian con el hacha y con la tea del soldado castellano, y los niños y mujeres, únicas personas á quienes la piedad de los vencedores perdonaba la vida,

gemian aherrojadas en oscuras mazmorras. Amilanados los reyes de Granada, Sevilla y Badajoz con la audacia de sus irreconciliables enemigos, reconocieron su debilidad é invocaron el auxilio de los hijos del desierto.

País y linaje de los almoravides.

En los confines meridionales del imperio de Marruecos comienzan á elevarse unas montañas escarpadísimas, cuyo cabo occidental avanza en el Océano como desafiando á las olas: prolóngase la cordillera hácia oriente al través de las vastas regiones del África hasta sepultar sus crestas en las aguas del mar Rojo y perderlas en la tierra de los etíopes [1]. Los antiguos, asombrados de sus dimensiones, de la espesura de sus selvas, de la muchedumbre de alimañas allí criadas y de la barbarie de los hombres que entre ellas vivian, imaginaron que este país horrible era una mansion de monstruos, entre los cuales descollaba un gigante que sostenia el cielo sobre sus espaldas. De aquí fué llamar á esta sierra Atlas ó Atlante. Puede asegurarse que sus cumbres sirven de límite á dos imperios; al del placer y al de la tristeza. Las comarcas que se extienden desde su falda del norte hasta la playa misma del Mediterráneo han merecido de la Providencia los dones de fertilidad, de templanza, de claro cielo, de puros aires. Pasadas sus vertientes del mediodía, comienzan unas comarcas solitarias cuyos términos es imposible fijar con acierto. Las observaciones de algunos viajeros audaces y los cálculos prudentes de los geógrafos, persuaden que solamente el desierto de Za-

---

[1] Véase el *Atlas histor.* de Lesage, n. 32, geografía de Africa.

hara y el país de los dátiles tienen mayor extension que toda la Europa. En centenares de leguas no se divisa sino arena y cielo; ni huella de vivientes, ni senda, ni una mata de yerba que matice el suelo, ni un espino que preste sombra, ni una gota de agua que refresque á los pájaros, á los cuadrúpedos, al hombre [1]. Entre los rios que nacen en las breñas del Atlas cuéntanse el Dara que atraviesa la provincia del mismo nombre, el Zit que refresca los campos de Segilmesa, y el Guir que corre mansamente por las llanuras de la Libia. En el cieno de sus orillas aovan cocodrilos voraces, tortugas, sierpes verdinegras, y otros muchos reptiles inmundos. Sus márgenes están sombreadas de palmeras espesísimas, de espinos tan altos como encinas, de robles, de mil árboles majestuosos y de recios arbustos, en cuyas ramas anidan aves matizadas, y en cuyas sombras se multiplican caballos bravíos, leones, monas, elefantes, girafas, tigres, linces y gacelas. Los tres rios se desparraman en los arenales de Zahara, se embeben en su caliente suelo y se resuman á larga distancia. El agua rebalsada forma lagos anchísimos y exhala vapores malignos: sus frescuras cubren de césped las comarcas inmediatas, en cuyas praderas inaccesibles vagan con sus ganados, con sus tiendas y con sus miserables utensilios, tribus bárbaras sometidas á las mismas privaciones, á la misma melancolía y á los mismos hábitos del tártaro y del árabe. Este es el país de aquellos bravísimos númidas que peleaban montados en caballos sin freno, y que, acostumbrados á luchar con tigres

---

[1] Mármol, *Descrip. de Afr.*, en todo el lib. 1.

y leones, acudian á combatir contra los romanos, como al pasatiempo mas dulce de la vida: la misma raza exterminó legiones árabes muy aguerridas, y con el nombre de almoravides fué el terror de Andalucía y de Castilla durante el siglo XII.

Costumbres de los lamtunis.

Estos bárbaros no conservaban mas tradicion que la de ser originarios de la Arabia Feliz: decian que sus abuelos emigraron de aquel hermoso clima, no habiéndoles sido favorable la suerte de las armas en algunas guerras muy encarnizadas; y que antes de someterse á la condicion despreciable de vencidos, emigraron al África, buscaron las praderas mas solitarias y se aislaron en ellas sin consentir que la raza mauritana adulterara su linaje claro [1]. La tribu mas valiente tomó el nombre de *lamtuna*, porque sus guerreros usaban la vestidura *lamta*, grosero saco que los arropaba dándoles un aspecto lúgubre [2]. Incomunicados los *lamtunis* con el resto de los hombres, ni tenian religion, ni leyes, ni comprendian que hubiese otro género de vida que no fuese pelear y dormir: no saboreaban mas alimento que carne medio cruda, naranjas y dátiles. La muchedumbre bárbara andaba en aquellos desiertos empuñando siempre palos aguzados, y no bien divisaba al enemigo, se arremolinaba, acometia y aniquilaba á sus rivales, ó moria sin cejar

---

[1] En tiempo de Salustio no era desconocida á los romanos la tradicion de los berberiscos relativa á su orígen oriental (*Bell. Jugurth.* 18, 19), que confirman los analistas árabes, muy prolijos en la parte genealógica. Ben-Abdelhalim de Granada, *Histor. dos sober. mahom.* trad. del P. Moura, cap. 29.

[2] Segun Conde, tambien puede derivar el nombre de *lamtun*, de un caudillo así llamado.

ni volver la espalda. Los ginetes cabalgaban en caballos en pelo, cargaban en pelotones, disparaban la flecha, huian, preparaban nuevo harpon, y reiteraban con mayor furia el ataque. Las mujeres combatian al lado de sus hijos y maridos, y como llevaban el rostro tapado con un velo parecian sombras: las duras amazonas se ofendian de una mirada, y guardado su recato arrostraban la muerte sin melindre [1].

Conmocion de los lamtunis. A. 1058 de J. C.

Las cumbres del Atlas ocultaban los goces de la vida civilizada á las tribus independientes: guerras y excursiones ignoradas consumian su juventud guerrera, hasta que un peregrino salió del desierto á visitar el templo de la Cava, del cual habia escuchado maravillas: á su regreso detúvose en Cairvan, habló con un alfakí, le refirió la sencillez, la ignorancia y valor de sus paisanos, y aquel buen musulman le recomendó á otro alfakí de Sus. Éste dió al peregrino un maestro que habia cursado en las academias de Andalucía, y ambos se internaron en el desierto y comenzaron á predicar y á iniciar á aquellos hombres feroces en los rudimentos de la ley muslímica. Los lamtunis fueron los prosélitos mas cons-

[1] Las costumbres de los *lamtunis* son las mismas que Salustio, Plinio y el poeta Lucano atribuyen á los antololes, gétulos, nasamones y masesilios. Salustio, *Bell. Jugurth.*, 18. Plinio, *Histor. natur.*, lib. 5, cap. 1, 2, 3 y 4. Lucano, *Pharsal.*, lib. 4, v. 676. Comparadas sus descripciones con las de Ben-Abdelhalim ó sea Abi Zera, con las de Mármol y Alí Bey, se advierte que la barbarie es estacionaria en los países mas allá del Atlas. La *Mision historial de Marruecos* del P. Sanjuan comprueba mas y mas esta verdad. Véase á Casiri, *Biblioth. arab. hisp.*, tom. 2, pág. 219, donde habla del nombre Multimin que tambien tomaron los lamtunis: *Quippe qui cum fœminis bellicosissimis ita velati pugnare solebant.*

tantes y fervorosos y los que defendieron la ley con la predicacion y con la lanza, y de aquí llamáronse morabitos, ó almoravides; es decir, congregados para el servicio de Dios [1]. Pronto se experimentaron las consecuencias del valor y de la fuerza en combinacion con la inteligencia. Los lamtunis se apoderaron de los desfiladeros que ponen en comunicacion al desierto con el imperio de Marruecos, y á manera de torrente se precipitaron en el reino de Fez. Abu Beker, emir de los formidables sectarios, tuvo que acudir á sus regiones apartadas para someter varias tribus rebeldes, y antes de marchar cedió la bella Zainab á su pariente Jusef y confirió al mismo el mando de las tropas [2].

Jusef, caudillo de los almoravides: su figura y carácter. A. 1009-1110 de J. C.

Jusef, hijo de Taxfin, descendia de la tribu mas ilustre del desierto: su fisonomía, prolijamente descrita por Abi Zera [3], presenta el verdadero tipo de la raza númida; el rostro moreno, las cejas pobladas, el bigote retorcido, la barba espesa. Su estatura esbelta revelaba una complexion vigorosa: sus ojos negros y rasgados miraban con una pavorosa gravedad. En vano es

---

[1] Almoravides ó los morabitas, segun Mármol, eran una congregacion de santones, resueltos como los antiguos caballeros de nuestras órdenes militares á pelear por su creencia; tribus enteras se inflamaron por difundir la religion, cuyo resorte bien manejado por Jusef le hizo dueño de Africa y España. Véanse Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 30. Ben-Abdelhalim, trad. del P. Moura, cap. 31: la obra de Ben-Abdelhalim sirvió á Conde para escribir el tomo II de la *Historia de los árabes;* aunque incurriendo en algunas inexactitudes que rectifica el traductor portugués.

[2] Ben-Abdelhalim, cap. 35.

[3] Nombramos á Abi Zera porque la obra de este autor fué la original que sirvió á Ben-Abdelhalim, para marcar la figura y carácter de Jusef.

buscar ejemplos en la historia para compararle con los conquistadores célebres que han acelerado la ruina de los imperios ó establecido nueva dinastía. Jusef poseia las costumbres rudas de un hijo del desierto, y la clemencia, la magnanimidad, el genio de un héroe: su carácter presenta el raro contraste de magnificencia y de humildad, de altivez y de mansedumbre, de lujo y de austeridad. En una de sus excursiones admiró una hermosa floresta: entre un bosque de pinos y adelfas, de palmas y robles, de parrizas y madreselva serpenteaban claros arroyos despeñados del Atlas, cuyas frescuras convidaban á gozar de amores solitarios. Jusef, prendado de aquel paraje, hizo desmontar la breña, dar curso á las aguas, alinear calles, y trazó el plano de la ciudad que hoy se llama Marruecos [1]. El emir poderoso que prodigaba sus tesoros con tanta magnificencia, vivia en una tienda de pieles, y amasaba en ratos desocupados la cal y arena con que se fabricaron los dos primeros edificios, una mezquita y una fortaleza; prueba de que estimulaban al héroe africano los incentivos mas poderosos del hombre, la religion y la gloria. Aunque Jusef veia postrados á sus plantas emisarios de cuantos pueblos alumbra el sol en las regiones del África Occidental, trataba como hermanos á sus compañeros y dormia con ellos al raso: su esplendidez pudiera servir de ejemplo al monarca mas poderoso, y su austeridad

Fundacion de Marruecos.
A. 1062 de J. C.

---

[1] Seguimos la opinion del P. Moura, que rectifica el juicio de Conde sobre la fundacion de Marruecos: segun Ben-Abdelhalim no fué Abu Beker, como afirma el ilustre orientalista español, el que trazó el recinto de aquella ciudad, sino Jùsef.

de emulacion al anacoreta mas rígido. Aunque reunia en torno 100.000 ginetes, y los esclavos de su guardia adornaban con oro, perlas, diamantes y coral sus fajas y turbantes y las sillas y estribos de sus caballos, el emir vestia un sencillo albornoz de lana negra: aunque regalaba carros cargados de doblas [1], jamás consintió que se sirviesen en su mesa otros manjares que torta de cebada, leche y una racion escasa de carne de camello hervida en agua y sal: por mucho regalo variaba con lengua de leon ó solomillo de tigre asado sobre unas ascuas: vivió 100 años sin experimentar dolencia: victorioso de sus muchos enemigos jamás les impuso pena de muerte; que el leon combate y vence, pero no se ensangrienta como el tigre.

Abu Beker cede á Jusef sus derechos.

Abu Beker supo el engrandecimiento de Jusef y desde el desierto acudió á Marruecos, saliendo á recibirle á alguna distancia el fundador de esta ciudad. Verificose la entrevista no lejos de Agmad: apeáronse ambos de sus caballos, extendieron en el suelo un albornoz, y sentados sobre él celebraron su conferencia que fué ventajosa á Jusef, porque su pariente abdicó en él todos los derechos y le confirió sus títulos. Nadie resis-

---

1 El emir almoravide hizo á Abu Beker el siguiente regalo: 25.000 escudos de oro; 70 caballos briosos, de los cuales iban 25 con caparazones y jaeces de oro de martillo; 70 espadas con guarniciones de oro y plata; 150 acémilas escogidas; 100 turbantes; 100 vestidos; 200 albornoces elegantes y vistosos; 1.000 piezas de lienzo para tocas; 700 mantas coloradas y blancas; 200 aljubas de escarlata; 70 ropones de paño fino para defenderse del agua; 20 doncellas blancas y 150 negras; palo oloroso; almizcle; ámbar; alcanfor; algalia, y un rebaño de vacas y carneros, con muchas recuas de trigo y cebada.

tió desde aquel dia al poder del bravo almoravide [1].

Recibe Jusef cartas de los andaluces. A. 1083 de J. C.

Jusef, ocupado en adelantar sus conquistas por África, recibió cartas de los emires españoles suplicándole que pasara á Andalucía para socorrerlos. El africano, sin decidirse terminantemente, ofreció auxilios, pero advirtió que necesitaba tiempo para levantar ejércitos bajo pié de guerra. El rey de Castilla, cada dia mas audaz y provocativo, maltrató entre tanto á los moros de Badajoz, y escribió arrojante á Aben-Habez Almutamad de Sevilla, exigiéndole la entrega de varias plazas comarcanas á Toledo: recordábale lo que habia sucedido á los pertinaces defensores de esta ciudad, y en un lenguaje enérgico, pero rudo como todas las costumbres de aquel siglo, añadia: «Bien sabes que mis ban-«deras han hecho liga con la victoria, que ape-«nas empuñan sus lanzas mis esforzados cam-«peones, se visten de luto las dueñas y donce-«llas muslímicas, y que no bien esgrimen sus es-«padas mis caballeros, prorumpen en llanto y «sollozo los moradores de tus ciudades. Si mi «palabra no estuviese empeñada en la tregua, ya «hubiera entrado en Andalucía á sangre y fue-«go, desentendiéndome de demandas y respues-«tas, y no habria mas embajador que el ruido «y tropel de las armas, y el relinchar de los ca-«ballos, y el retumbar de los atabales, y el atro-«nar de las trompetas." Aben-Habez contestó con igual altanería, y el populacho de Sevilla, incitado por algunos cortesanos malignos, asesi-

Arrogancia de Alonso. A. 1085 de J. C.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 36.

nó al judío emisario, y maltrató á los cristianos que acompañaban al infeliz hebreo [1].

Aquel rey conoció que ya era inevitable la guerra, y que herido el orgullo castellano, no habria brazo útil en los estados de Alonso que no acudiese á reforzar la hueste vengadora: entonces envió á Jusef formal embajada para estimularle á pasar á España: éste recibió los emisarios rodeado de sus capitanes, muchos de los cuales acababan de llegar de los desiertos y oian por la primera vez el nombre de cristianos: cerciorados de las creencias y guerra eterna que sostenian éstos contra los muslimes, quedaron estupefactos: preguntaron si estaban muy lejos tan *perversos* enemigos, y al saber que solamente los separaba de África el estrecho de Gibraltar, exclamaron con agrestes pero significativas imágenes: *Pasemos ese arroyo grande, y evitemos que los perros se traguen á nuestros hermanos de un solo bocado*. Jusef, que sabia elegir secretarios sagaces y muy instruidos, se aconsejó con el principal llamado Abderraman Ben-Esbat, andaluz de Almería: advirtiole éste que no empeñase su palabra mientras no le fuese entregada bajo su dominio absoluto la Isla Verde de Algeciras, que equivalia á tener la llave de España. El almoravide impuso esta condicion que le fué otorgada, y desde aquel momento quedó franca la entrada de España al torrente del desierto. Multitud de barcas y lanchones cubrió dia y noche las aguas del estrecho, conduciendo las tribus de marroquíes, negros y cafres que Jusef mandó á España delante de sí. Llegada para él la hora de par-

Guerra inevitable.

Cede Aben-Habed la Isla Verde.

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 13.

tir, subió á bordo de un bajel ricamente empavesado, detúvose sobre cubierta y elevando las manos al cielo, exclamó: «¡Dios mio! Vos únicamente sabeis si esta expedicion es para bien «y provecho de los muslimes; á ser así, guíeme «vuestro brazo y facilite mi tránsito á la orilla «opuesta; de lo contrario, sepúlteme vuestra ira «en los abismos mas profundos del mar." Las brisas soplaron favorables, y el héroe arribó venturosamente á Algeciras, donde fué recibido con oriental aparato. Unidos los africanos con los andaluces humillaron la altanería de Alonso en los campos de Cazalla (junto á Badajoz), y Castilla, Aragon y Galicia vieron reproducidas las correrías funestas de Muza y de Almanzor [1]. Satisfecho Jusef de sus victorias volvió á África y dejó por lugarteniente de los almoravides que quedaron guerreando en España, á Zairi Ben-Abu Beker.

Batalla de Badajoz. A. 1086 de J. C.

D. Alonso VI, recobrado de la batalla de Badajoz, aprovechó la ausencia de Jusef, y corriéndose á tierra de Murcia se apoderó de Ale-

Toma de Aledo: cerco y desave-

---

[1] Los cronistas árabes están conformes en que la batalla de Zalaca ó Cazalla fué en el año 1086. El P. Mariana y otros compiladores han equivocado los personajes que figuraron en esta jornada, y confundido á Jusef con Alí su hijo y con Zairi Ben-Abu Beker su lugarteniente. El Sr. Quintana (*Vida de Esp. céleb.*, *el Cid*) ha incurrido tambien en equivocaciones, al hablar de los motivos que tuvieron los almoravides para pasar á España. En cuanto á la época de la batalla véase el *Chronicon Burgense* donde dice: *Era MCXXIV fuit la de Badajoz*. Los *Anales complutenses* expresan en lenguaje bárbaro: *In Era MCXXIV diæ sexte kalendis novembris, die Sanctorum Servandi et Gervasi fuit illa arrancada in Badajocio, id est Sacralias, et fuit ruptus Rex Domnus Aldefonsus*. Lo mismo añaden los *Compostelanos* y los *Toledanos*.

do; el Cid estrechaba al propio tiempo á los moros de Valencia. Aben-Habed Almutamad de Sevilla, intrigaba para lograr superioridad absoluta sobre los demás príncipes, y á fin de capturar el ánimo del héroe africano, pasó á Marruecos, y conferenció largamente pintándole con negros colores el estado de los asuntos; pero en vez de obtener el mando supremo, dió lugar á que el príncipe almoravide desembarcase segunda vez en Algeciras, y comunicase órdenes para que se le uniesen todos los emires andaluces con objeto de escarmentar á los cristianos y recobrar á Aledo. Tomaron parte en la expedicion los granadinos, acaudillados por su mismo rey Abdalá Ben-Balkin; los malagueños, por Themim, hermano del anterior; los walíes de Jaen, Baza y Lorca; los guerreros de Murcia, capitaneados por Adbelaxis Aben-Rasis, tributario de Aben-Habez; y por último, los de Almería con su rey Mohamad Ben-Mam Almutasin al frente [1]. Vestian los soldados de éste albornoces blancos, cuyo color contrastaba singularmente con el traje negro adoptado por los almoravides: los africanos burláronse al verlos, diciendo: «Poco ha« cen las palomas entre una banda de grajos.” Jusef, superior á todos los aliados, cercó á Aledo, cuya fortaleza defendieron los cristianos con heróica tenacidad: como se prolongaba el asedio, los andaluces prestaban el servicio alternativamente, y así permanecieron muchas semanas sin que los bravos castellanos mostrasen abatimiento. La inaccion de una muchedumbre heterogénea, acampada en las inmediaciooes de la

nencias de los árabes. A. 1088-1090 de J. C.

---

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 37 y 38.

plaza, ocasionó desmanes y reyertas y gastos considerables para acarrear víveres. Propusieron algunos capitanes desistir del cerco y entrar á sangre y fuego en Aragon y Castilla: Abdelaxiz, de Murcia, los caudillos de Lorca y el rey de Almería se oponian á esta resolucion, porque sus tierras quedaban expuestas á las incursiones de los cristianos abrigados en la fortaleza. Aben-Habez de Sevilla y Abdalá Ben-Balkin de Granada, opinaban que era mas conveniente levantar los reales y vencer á los cristianos en el campo, que no perder el tiempo y consumir raciones sin esperanza de rendir un castillo inexpugnable. La discordia acaloró los ánimos hasta que Aben-Habez insultó al señor de Murcia, llamándole ingrato y traidor por estar en correspondencia con los castellanos. Abdelaxiz, jóven fogoso, se afuscó, desenvainó su alfanje y corrió ciego de ira á sepultarle en las entrañas del calumniador. Contuviéronle sus compañeros, y Jusef indignado de aquella licencia mandó aprisionarle. Los guerreros de Murcia, resentidos con la humillacion de su caudillo, se amotinaron, recogieron sus tiendas, y abandonaron el campamento. Acantonados en los confines de la provincia interceptaban las comunicaciones, y apresaban las recuas de víveres: sintió hambre el ejército sitiador; comenzó la desercion, y el rey de Castilla, que supo las desavenencias del enemigo, acudió con algunos escuadrones de caballería ligera, á trabar escaramuzas mientras avanzaban mayores refuerzos. Jusef, que observaba las miserables rencillas de los andaluces, comenzó á despreciarlos, no quiso menoscabar su dignidad asociado á gente tan díscola, y levantando sus tiendas se embarcó en Almería y pasó á África. Los demás capitanes hicieron otro tanto, regre-

Disgusto de Jusef: su regreso á África.

sando á su dominios por diversos caminos. D. Alonso corrió la tierra de Murcia, y persuadido de los peligros y dificultades de conservar á Aledo, desmanteló la fortaleza que habia servido de tumba á muchos de sus intrépidos defensores.

Las continuas hostilidades de los cristianos y las cartas en que Zairi Ben-Abu Beker el almoravide revelaba las intrigas y rencores de los andaluces, hicieron á Jusef pasar tercera vez á España. No venia llamado ahora como caudillo para lidiar contra Alonso, ó como árbitro para dirimir discordias, sino altamente irritado contra los príncipes díscolos y resuelto á lanzarlos de sus estados. Abdalá Ben-Balkin, señor de Granada, mas sagaz que sus rivales, presumió los ambiciosos proyectos de Jusef y se preparó para cualquier eventualidad armando gente, restaurando fortalezas, abasteciendo los almacenes y rellenando de agua los aljibes. Zairi comunicó estas novedades á su rey, quien se apresuró á desembarcar en Algeciras con pretesto de acudir á la guerra sacra contra el *infiel.* Acompañado de una hueste formidable de moros zenetes, mazamudes, gomeres y gazules, atravesó la Andalucía, obligó al bravo rey Alonso á encerrarse en Toledo, y aterró las poblaciones de Castilla la Nueva con la tala de las huertas, con el incendio de alquerías y con la muerte y cautiverio de gente desvalida. Ningun príncipe español le asistió en esta correría, ni se dignó enviar emisarios á saludarle. Otro guerrero, menos valiente y magnánimo que Jusef, habria derribado las cabezas de los ingratos: el africano se vengó de diferente modo.

Viene á España con intencion siniestra.

Corrian rumores por aquel tiempo de que el rey Abdalá Ben-Balkin trataba de otorgar las

Lanza del trono al rey

de Granada. A. 1090 de J. C.

paces con el rey de Castilla [1], y aprovechando Jusef el disgusto que ocasionaba la noticia, acudió á Granada, donde encontró cerradas las puertas [2]. Los gomeres, los mazamudes, los zenetes y gazules acamparon en la rambla del Beiro, ocuparon los cerros llamados hoy de S. Miguel el Alto y completaron el cerco al abrigo de la angostura que forma el Darro. Los granadinos, parapetados en la alcazaba, resistieron dos meses, hasta que Abdalá viendo la perseverancia de sus enemigos y que concluian los víveres y el agua, sosegó al populacho animado para pelear hasta la muerte, escondió en los subterráneos y cavidades de su alcázar tesoros de oro y plata, diamantes y esmeraldas y se rindió á Jusef con honrosas condiciones [3]. Los almoravides ocuparon la alcazaba; su caudillo se aposentó en el palacio de Bedici Ben-Habuz y mandó aprisionados al rey de Granada, á su hermano Themim, gobernador de Málaga, á sus hijos y servidumbre, á Agmad de Marruecos, asignándoles una pension que satisfizo religiosamente. Era tal la riqueza del granadino, que á pesar de la opulencia con que vivió en África trasmitió á sus dos hijos un caudal considerable, dotó espléndidamente á su hija única y la casó con un caudillo de mucha fama y de claro linaje.

---

[1] Segun Al Kattib, Abdalá solicitó la alianza de D. Alonso de Castilla. *Josephi Ben-Tasphini potentissimi regis vires pertimescens, legatos cum donis ad Alphonsum regem misit opem exposcentes*. Casiri, tom. 2, pág. 98.

[2] Segun Ben-Abdelhalim fortificose Abdalá en Granada y resistió á Jusef, cap. 39: Al Kattib, á cuya opinion se inclina Conde, asegura que salió á recibir con mucho aparato al príncipe almoravide, que le alojó en su alcázar, y que abdicó su corona. Casiri, *Biblioth.*, tom. 2, pág. 98.

[3] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 98.

Así acabó la dinastía de los zeiritas, primeros reyes ó señores de Granada: los cuatro príncipes africanos fueron valerosos, justos, cumplidos caballeros y muy amantes de sus pueblos. Bajo sus auspicios se engrandeció la nueva corte, y á ello contribuyeron mucho el empobrecimiento, la inseguridad y la ruina de Elvira: sus moradores emigraron al recinto de su rival cercana como poblacion mas saludable, mas risueña y menos expuesta á los asaltos enemigos [1]. Los zeiritas fabricaron palacios y jardines en la amena campiña, y extendieron los riegos de la vega con nuevos canales. Abdalá, el mas ilustre y des- Reflexiones sobre la dinastía zeirita de Granada.

---

[1] Bajo la primera dinastía granadina se fundó como ya hemos dicho el barrio del Zenete, se construyó la alcazaba nueva, unida á la antigua de Ased el Walí: ambas comprendian lo que hoy forma la poblacion de las feligresias de S. Miguel, S. José y S. Juan de los Reyes. En la 1.ª parroquia descollaba el palacio de Aben-Habuz; en la 2.ª vivian los comerciantes, los corredores y letrados, y en la misma tenian su mezquita los morabitos ó monjes austeros; algunas familias piadosas construyeron en su inmediacion un aljibe para que se surtiesen de agua aquellos santones; en la 3.ª estaba la mezquita de los conversos: tambien llamábase este barrio de la Caura, ó de la Cueva, porque en él comenzaban unos subterráneos oscurísimos que se extendian á lejanos parajes; y la imaginacion del vulgo árabe los suponia habitados por monstruos, mágicos y hadas. Ensanchose la ciudad con otro barrio, el del Hajariz ó del Deleite, fundado en la pendiente que media entre el barrio de la Caura y el cauce del Darro: aunque las calles tortuosas y estrechas que aun se conservan no dan una idea favorable de la magnificencia exterior de sus fundadores, hay que considerar que los árabes y moros fatigados con los calores de su pais natal, anteponian las frescuras á otras comodidades: las calles angostas proporcionaban mayor defensa, y esta atencion era la principal en tiempos de guerra continua: aquella parte de poblacion tomó el nombre de barrio del Deleite, porque el terreno es fecundísimo, la situacion pintoresca; los aires corren impregnados con tan saludables miasmas que recobran la salud los enfermos. Véase la *Descripcion de Granada árabe*, cap. XIII de este mismo tomo.

graciado de ellos, cultivó con particular aficion, segun el Gafeki [1], las ciencias de su tiempo, escribió con mucha correccion y elegancia un ejemplar del Coran, y acertó á elegir de ministro á Mumel, extranjero agilísimo á quien confió la direccion de los negocios. Jusef conoció el mérito del secretario de Abdalá y le colmó de favores, y por su consejo ejecutó muchas obras de utilidad y de agrado: una, la acequia para aprovechar las saludables aguas que nacen en la pintoresca sierra de Alfacar, alquería distante una legua de Granada: desde entonces se riegan las huertas y jardines de los cerros que se elevan al norte de la ciudad, se surten muchos aljibes y barrios, y se fertilizan los pagos adonde no alcanzan los raudales de Genil; otra, la formacion de jardines deliciosos para solaz y esparcimiento de los melancólicos moros. El nombre de Mumel debiera conservarse en Granada en láminas de oro: sus trabajos prestan salud y riqueza á muchas de las familias que se suceden en este suelo privilegiado: justo es honrar su memoria: falleció en el año de 1100 de J. C. Luego que Jusef destronó á Abdalá y despojó del señorío de Málaga á Themim, fijó su residencia en Granada: los aires y las aguas de esta ciudad daban vigor á su temperamento, los bosques y jardines le hacian gustar los halagos del deleite, y como la magnificencia de la naturaleza despierta en los temperamentos melancólicos ideas sublimes, Jusef pasaba embebecido las horas admirando las altas cumbres de la sierra Nevada, la espaciosa

Obras de Mumel.

Permanece Jusef en Granada.

---

[1] El Gafeki de la Malá, citado por el historiador granadino Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 89.

vega, y tambien el sol que brilla aquí con doble claridad [1].

Despreciá los embajadores de Sevilla y Badajoz.

Los reyes de Sevilla y Badajoz, amilanados y recelosos, enviaron sus emisarios á Granada para que visitaran á Jusef y le dieran el parabien por la adquisicion del nuevo estado. El emir almoravide, que adivinaba los pensamientos mas ocultos, no consintió que los aduladores pisasen los umbrales de su palacio, y los rechazó corridos de vergüenza. Obeidalá, hijo del rey de Almería Mohamad Ben-Mam, acudió con el propio objeto; pero el astuto africano le agasajó, le detuvo en su compañía como en rehenes, hasta que el infante sedujo á sus guardianes, escapó disfrazado á Almuñecar y se restituyó por mar á Almería.

Correría de Alonso VI y del Cid: su desavenencia junto á Granada. A. 1090 de J. C.

La actividad con que los cristianos hostilizaron á los almoravides hasta las puertas mismas de Granada, justificó el pretesto de Jusef para lanzar del trono á Abdalá. D. Alonso salió á campaña: la reina D.ª Constanza y varios magnates escribieron al Cid que acudiese á reforzar la hueste expedicionaria y lograria volver á la gracia del monarca, con quien abrigaba emulacion altanera. Rodrigo sitiaba el castillo de Liria cuando recibió el aviso, y aunque tenia reducidos á los infieles á tal extremidad que comian cuero remojado y no conservaban sino el aliento preciso para manejar las armas, no quiso desairar á la señora ni frustrar las esperanzas de sus

---

1 «Depuso Jusef Ben-Taxfin al rey de Granada Abdalá Ben-Balkin y holgó mucho de la amenidad de la tierra y del excelente sitio de la ciudad, y propuso pasar en ella todo el tiempo que en España se detuviese.» Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 19.

amigos: levantó los reales y corrió á juntarse con el rey. Alcanzole cerca de Martos, y D. Alonso, al saber que se aproximaba tan famoso caballero, salió á recibirle con mucho ceremonial: ambos se encaminaron en la mayor armonía á la vega de Granada. El rey plantó sus tiendas en las colinas de sierra Elvira entre Albolote y Atarfe: el Cid, resuelto á servir de escudo y baluarte al príncipe, acampó mas adelante, casi á las puertas de la ciudad; hecho laudable, que los murmuradores interpretaron como efecto de la presuncion y de la arrogancia. Jusef recibió cartel de desafío; pero en vez de aceptar la lid, refrenó á los campeones mazamudes y gomeres que se devoraban de impaciencia en el recinto de la alcazaba, y para quienes era un suplicio asomarse á las almenas, ver los pabellones cristianos á tiro de ballesta y no salir á cruzar lanzas con el enemigo. El caudillo almoravide hubiera accedido al fin á los ruegos de sus bravos ginetes, y la sangre habria regado los campos de Granada; pero los émulos del Cid infundieron rencores en el pecho del rey, dando lugar á una brusca retirada. «Ved, dijeron los aduladores, como nos «insulta Rodrigo: hoy ha plantado sus tiendas «delanteras y se abroga la preferencia, cuando «venia rehacio por el camino y parecia cansa«do.” El rey dió por desgracia oidos á tan malignas como infundadas hablillas, y sin talar un árbol ni quemar un pueblo se volvió camino de Toledo, enojado con el supuesto desaire. El Cid le siguió, le alcanzó junto al castillo de Úbeda, y al presentarse á él escuchó palabras injuriosas, increpaciones y amargas quejas: las satisfacciones en vez de aplacar encendieron mas y mas la cólera del monarca. Rodrigo toleró prudente los agravios; pero sabiendo que se trataba de

prenderle, aprovechó las sombras de la noche para escapar del real castellano con los suyos, y se dirigió á combatir de su cuenta en tierra de Morella y Valencia [1].

La necesidad de atender al gobierno y conservacion de los estados africanos, hizo á Jusef abandonar las agradables estancias de Granada y partir á Marruecos: quedó de caudillo superior en España Zairi Ben-Abu Beker, y recibió prolijas instrucciones para continuar la guerra. El emir reiteró desde África sus órdenes para que el ejército almoravide formara grandes divisiones y revelara abiertamente el proyecto de enseñorear el país. Previno que Zairi se encargase del cuerpo que habia de operar en las inmediaciones de Sevilla hasta destronar á Aben-Habed

Regresa Jusef á Africa. A. 1090 de J. C.

Resuelve apoderarse de los estados españoles. A. 1091 de J. C.

---

1 Este suceso debió verificarse dos años antes de lo que el Sr. Quintana supone: Jusef habia ya pasado á Africa el año 1092. *La Crónica del Cid* (cap. 161) confunde la expedicion de éste á Aledo con la que hizo en compañía del rey de Castilla á las inmediaciones de Granada. El P. Risco (*Histor. del Cid*, cap. 9) hizo una indicacion oportuna sobre este error. El curioso manuscrito que publicó el mismo, dice: *Jam enim Granatam et omnes fines ejus sarraceni ceperant...... Regem vero in partibus Cordobæ in loco qui dicitur Marthos invenit. Rex autem audiens quod Rodericus veniret, statim exiit ei obviam, et in pace nimiumqe honorifice eum recepit. Ambo itaque, pariter prope civitatem Granatam venerunt. Rex vero per montana loca in loco, qui dicitur Libriella, omnia sua tentoria figi, atque locari jussit. Rodericus autem per planitiem in loco, qui erat ante castra regis, ad evitanda et vigilanda castra regis, sua fixit tentoria quod autem regi valde displicuit. Libriella* es Elvira; algunos críticos de la escuela de Masdeu dudan mucho de la fidelidad de la crónica latina; bien que no dan una razon que justifique su incredulidad. El Sr. Quintana siguió puntualmente al P. Risco en la narracion de la aventura ante Granada.

Almutamad y despues á Ben-Alapta de Badajoz. Encargó la segunda division á Abdalá Ben-Jahie, para que fuese á Córdoba contra el hijo de Aben-Habed; la tercera, á Abu Zacaría Ben-Gamia, para que entrase en Almería contra su rey Mohamad Ben-Mam; y la cuarta á Carur, para que pasase á tierra de Ronda, donde gobernaba Jesid, otro hijo de Aben-Habed. Jusef permaneció en Ceuta recibiendo partes diarios de las operaciones militares. Zairi partió á Sevilla, donde Aben-Habed se habia preparado para resistir. El general almoravide quiso distraerle, y mandó al capitan Bati que avanzara con algunas tropas hácia Jaen, cuyo territorio pertenecia á aquel en cambio del de Málaga cedido á los granadinos. Bati acudió con mucha diligencia, y apretó tanto que se apoderó de la capital por convenio. Jusef recibió con mucha satisfaccion esta noticia, y contestó que no cesasen las hostilidades mientras el rey de Sevilla conservase una almena. Las tropas de Jaen reforzaron la hueste de Abdalá, porque Almamum, hijo de Aben-Habed, salió contra los sitiadores, y les causó mucha pérdida. Bati rindió tambien la antigua corte, mató al príncipe sevillano, y retrocedió al reino de Jaen, ocupando á Baeza, á Úbeda, á Segura y demás fortàlezas de la tierra. Jesid defendió bizarramente á Ronda; pero al fin tuvo que someterse á Carur, que le mató de un bote de lanza. No bastaron á Aben-Habed los socorros que solicitó y obtuvo de su antiguo amigo D. Alonso de Castilla: 20ↀ caballos y 40ↀ peones osaron entrar en Andalucía, que fueron batidos junto á Córdoba por una division de zenetes, gomeres y mazamudes. Zairi comunicó á Aben-Habed la derrota de sus auxiliares cristianos, con cuya noticia desalentose el rey y entregó la ciudad,

Conquista de Jaen. A. 1091 de J. C.

De Córdoba. A. 1091 de J. C.

De Sevilla. A. 1091 de J. C.

logrando seguridad para todos los vecinos de ella, para sí, sus hijos y familia [1].

La suerte de Aben-Habed probó la exactitud del horóscopo señalado por los astrólogos el dia de su nacimiento: «el sol de su prosperidad «se eclipsó y menguaron los astros de su fortu«na.” Jusef comunicó órdenes para que pasase á África la familia destronada: trasladose ésta á bordo de un buque anclado en las orillas del Guadalquivir, y no bien izó velas la gente marina, el rey, la sultana, las princesas subieron á cubierta, clavaron la vista en sus alcázares deliciosos y se despidieron de la hermosa ciudad con sollozos y lágrimas: un sueño les pareció en aquellos momentos su pasada grandeza. Apenas llegó á Ceuta la embarcacion, dispuso Jusef que toda la familia fuese por tierra á Agmad: en el camino se presentó un árabe á Aben-Habed y le recitó versos alusivos á su desgracia: el rey, opulento antes, solo llevaba 36 doblas que regaló al poeta; última merced que hizo en su vida. Preso en un torreon, vivió cuatro años pobrísimo, rodeado de sus tiernas hijas; las cuales, si bien le consolaban en el cautiverio, le aumentaban la pena y melancolía con su pobreza y condicion humilde. La sultana murió en breve, no pudiendo sobrellevar su desventura. Algunos sevillanos lograron permiso de visitar á su antiguo rey en los dias festivos de la pascua de Ramadam, y aunque eran adalides durísimos habituados á dar y á arrostrar la muerte con serena faz, sintieron bañadas en llanto sus mejillas, al pisar los umbrales del calabozo. Las princesas vestian po-

Infortunio de Aben-Habed y de su familia. A. 1091-1095 de J. C.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 39, trad. del P. Moura. Conde, p. 3, cap. 19 y 20. Casiri, tom. 2, pág. 217.

bre y remendada balleta y rodeaban amorosas á su afligido padre. La sencillez de sus trajes contrastaba con su dignidad y majestuosos modales; que las nubes opacas interceptan la luz del sol, pero no apagan su lumbre. Aquellas tiernas beldades, que en suerte menos adversa hubieran sido sultanas ó al menos damas y esposas de príncipes ó caballeros muy afamados, y tenido bajo sus órdenes esclavas á millares y pisado flores y alfombras de Persia, ganaban el sustento hilando y andaban descalzas en la torre. El rey Aben-Habed compuso tristes endechas, que cantaban sus hijas con dulcísima voz: los ociosos, que acudian á escucharlas desde el pié de la torre, aprendieron las canciones y las hicieron populares. Las hijas murieron pobres y los príncipes asesinados á manos de los bárbaros [1].

Conquista de Almería: fuga de su último rey. A. 1091 de J. C.

Concluida la conquista de la Andalucía Baja, acudió con celeridad una division de almoravides, conducida por Abu Zacaría, para destronar al rey Mohamad Ben-Mam de Almería: era éste muy querido de sus vasallos, por su justicia y liberalidad y por sus relaciones íntimas con otros príncipes: tales consideraciones despertaron en los almoravides el recelo de que la conquista de aquella tierra iba á serles costosa, y mayormente si ayudaban á Mohamad sus amigos, tanto musulmanes como cristianos. Así fué que cercaron con mucho rigor y vigilancia la ciudad, sin consentir que entrase ni saliese persona alguna por mar ni por tierra. Viéndose el rey apurado y conociendo que era imposible resistir á sus terribles adversarios, dió en cavilar sobre su desgra-

---

[1] Conde, p. 3, cap. 20.

cia, perdió el sueño, hasta que murió devorado de pesadumbre [1]. Los de Almería, en vez de acobardarse, proclamaron al príncipe Obeidalá, á quien su padre habia hecho jurar como heredero antes de morir [2]. Su reinado fué tan efímero que apenas duró un mes: sabida la entrada de los almoravides en Sevilla y la deposicion de Aben-Habed, perdió el jóven rey toda esperanza, apercibió secretamente una nave y principió á tratar de la entrega de la ciudad: antes que esta se verificase huyó de noche con su familia y con sus tesoros, se embarcó y arribó á Tunez, donde vivió rico y entretenido en cultivar la poesía. Al saberse la fuga del rey, desmayó el pueblo y se rindió sin efusion de sangre. Los almoravides recorrieron todos los lugares dependientes de Almería, ocupando con fuertes guarniciones á Mondujar y á otras fortalezas de la Alpujarra. Los lugartenientes de Jusef continuaron sus conquistas por Valencia, Aragon, Extremadura y Portugal, y se hicieron señores absolutos de cuantos estados poseian los árabes en España [3].

Vuelve Jusef á España con sus hijos.

Así concluyeron los feudos formados en nuestro país con la ruina del imperio de los Abderramanes y quedaron los pueblos dependientes de

---

1 Ben-Abdelhalim, cap. 39. Conde, p. 3, cap. 21.

2 Obeidalá fué último rey de Almería, de quien hicimos mencion en la nota del capítulo anterior, relativa á la dinastía de aquella ciudad. Puede consultarse el cap. 9 de *Almería ilustrada* por Orbaneja, que prestó un trabajo interesante: es sensible que autor tan laborioso y erudito no se atemperase á las reglas de la crítica, mas vulgar en otras partes de su historia.

3 Al Kattib, fragmento publicado por Casiri en la *Biblioth. arab.*, tom. 2, pág. 217.

A. 1103 de J. C. la corte de Marruecos. Jusef, vencedor de todos sus enemigos, dió acertadas disposiciones para conservar sus nuevos estados. Un ejército de 17@ caballos mantenia su autoridad en Andalucía: 7@ residian en Sevilla, 3@ en Granada, 3@ en Córdoba y 4@ en la Ajarquía, sin las muchas tropas acumuladas en las fronteras y repartidas en plazas subalternas. Asegurada la conquista, pasó Jusef á visitar los pueblos de España en compañía de sus hijos Themam y Alí, y declaró á éste sucesor de su imperio: recorrió las provincias explicando á los infantes la disposicion y naturaleza de la tierra, y preguntando á Alí, qué juicio formaba de ella, respondió el príncipe con rustíca aunque natural explicacion de un niño criado entre bárbaros: «Es un águila que tiene «la cabeza en Toledo, el pico en Rayya, el pe«cho en Jaen y las uñas en Granada.» El héroe africano comunicó á su hijos acertadas instrucciones para el gobierno de la vasta monarquía, y murió agobiado de la vejez [1].

Muere Jusef. A. 1106 de J. C.

Dominacion odiosa de los almoravides.

Los años siguientes fueron tranquilos en el país granadino bajo la dominacion tiránica de los almoravides. Si bien la batalla de Uclés, funesta á los cristianos y célebre por la muerte que en ella recibió el infante D. Sancho hijo de Alonso VI [2], contuvo á las huestes cristianas, los andaluces vivian oprimidos por los lamtunis, zanhegas y magaroas; y no porque fuesen estos cau-

---

[1] No aclara Conde si los años que vivió Jusef deben considerarse como lunares ó solares: en el primer caso debió fallecer en 1106: esto parece mas verosímil atendiendo al cómputo de los historiadores árabes.

[2] La batalla de Uclés fué mas funesta que la de Cazalla: Themam, hermano de Alí, salió de Granada de cuya ciudad era gobernador, y consiguió matar al infante D. San-

dillos perversos é insufribles, sino porque los cadíes y empleados civiles medraban á su nombre y bajo su proteccion involuntaria: los africanos, aunque nacidos en los desiertos y criados entre leones y tigres, eran francos y poseian una sencillez salvaje, sin obrar con la refinada malicia de agentes corrompidos. La recaudacion de las rentas se encomendaba á judíos avaros, quienes hacian especulaciones inmorales, contratas secretas y subarriendos [1]. Los males fueron agravándose mas y mas, hasta que algunos soldados insolentes humillaron á los vecinos pacíficos, saqueando sus casas, destrozando sus jardines, y para colmo de vilipendio forzando á sus hijas y mujeres. Como no bastaban quejas ni venganzas particulares para contener la licencia y ferocidad de aquellos bárbaros, el pueblo de Córdoba dió el grito de guerra en Andalucía: turbas armadas atacaron á los almoravides, matándolos sin piedad: muchos que se hicieron fuertes en casas y torres sufrieron mayor suplicio. La plebe forzó las puertas y asaltó los muros, despedazando á unos con furor, ahorcando á otros y despeñando á los mas desde altas almenas. El rey Alí recibió en Marruecos la noticia del alzamiento, y reuniendo sus cohortes bárbaras desembarcó en Algeciras y se encaminó hácia la ciudad rebelde. Los amotinados se defendieron vi-

Motin en Córdoba. A. 1121 de J. C.

---

cho, y al conde D. García, y á otros muchos campeones y caballeros distinguidos: año 1108 segun los cálculos cronológicos mas fidedignos.

[1] Los judíos, humillados como los cristianos, sirvieron á los conquistadores árabes, y comenzaron á prosperar y á tener influencia, aprovechando las revueltas de sus dominadores en los siglos X, XI y XII.

*

gorosamente, hasta que convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se rindieron con ventajosas condiciones. Alí, sosegado el tumulto, volvió precipitadamente á África, donde los almohades comenzaban á maltratar á los almoravides. Los cordobeses hicieron ver á los andaluces que sus comunes enemigos no eran invencibles[1].

Conjuracion de los mozárabes granadinos. A. 1125 de J. C.

Al propio tiempo llamó la atencion otro linaje de enemigos. Los cristianos del país granadino habian conservado sus ritos y fueros desde el tiempo de Abderraman III. Inertes en las atroces discordias de los árabes, moraban muy oprimidos, trasmitiendo de padres á hijos el odio inestinguible contra los sarracenos y abrigando siempre la esperanza de sacudir su dominacion odiosa. Alentados con los progresos de sus hermanos de Castilla y Aragon y con las desavenencias de los opresores, recordaron que los mozárabes sus abuelos habian sostenido una gloriosa lucha, y conocieron que el único medio de emanciparse de su estado miserable y salir de la abyeccion, era empuñar las armas. Para ello incitaron al emperador D. Alonso de Aragon, tanto mas poderoso cuanto que habiendo casado con D.ª Urraca, reina de Castilla por la muerte de su hermano D. Sancho en Uclés, unia el poder de ambos reinos[2]. Alentados los mozárabes con este acontecimiento, entablaron activa correspondencia, rogando á aquel príncipe que acudiese á favo-

---

1 Véase Conde, p. 3, cap. 25 y 26.

2 D.ª Urraca sucedió en el trono por muerte de D. Alonso VI en 1109; casó en primeras nupcias con D. Ramon, conde de Borgoña, que vino á España á pelear contra los moros. Por fallecimiento de su primer marido casó con D. Alonso I de Aragon, llamado el Batallador, hijo de D. San-

recerlos, seguro de que conquistaria sin grande esfuerzo las Alpujarras y toda la costa de Granada. D. Alonso, preocupado con los disgustos que le proporcionaban las intrigas de los magnates castellanos y las liviandades de D.ª Urraca [1], no se decidió á salir á campaña. Los oprimidos quisieron vencer su irresolucion, y reiteraron promesas de reforzar el ejército invasor con 12.000 voluntarios alistados ya, y con el mayor número que gemia en las ciudades y fortalezas y deseaba levantar la abatida frente. Para avivarle mas y mas, los emisarios granadinos hiciéronle una pintura fiel de su hermosa patria; le explicaron prolijamente la amenidad del país, los pintorescos paisajes de montes, valles, rios y fuentes, la abundancia de frutas y hortalizas, la fecundidad de los ganados, la copia de caza y aves para grato divertimiento en ejercicios de montería y cetrería; completaron el cuadro elogiando la situacion deleitosa de Granada, la fortaleza de su alcazaba y la facilidad de conquistarla con auxilio de muchos mozárabes que en ella moraban. Fueron tan vivas las instancias, que D. Alonso condescendió: allegó mucha gente de Aragon y Cataluña con ayuda de D. Gaston, vizconde de Bearne, de D. Pedro, obispo de Zaragoza, conquistada recientemente, y de D. Estéban, obispo de Huésca: entre los muchos campeones venian 1.000 caballeros con la divisa de una cruz al pecho, juramentados de

Correría de D. Alonso de Aragon por tierra de Granada A. 1125 de J. C.

cho Ramirez. Este casamiento ocasionó escándalos, guerras y enemistades entre los caballeros de aquella época. Véase D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 6, cap. 34, y lib. 7, cap. 1 y 2; y Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. 1, cap. 36 y sig.

[1] La conducta no muy circunspecta de D.ª Urraca ofendió altamente el orgullo del rey Batallador, que despreció á su culpable esposa.

no volver la espalda al enemigo y de pelear hasta morir ó vencer [1]. Bajó la hueste cristiana por el reino de Valencia, discurrió por el de Murcia y atravesando el rio Almanzora, no lejos de la ciudad de Vera, se dirigió á Purchena y á Tíjola, causando por toda la provincia de Almería un horroroso estrago. Los sarracenos, tanto almoravides como antiguos vecinos, olvidaron sus discordias para resistir al enemigo comun, y se parapetaron con mucha vigilancia en sus castillos.

Asalto de Baza.

Los aragoneses avanzaron á Baza, cuyos moradores combatieron en las calles con ardimiento, libertándose, á costa de alguna sangre, de una muerte segura.

Desde Baza pasaron los cristianos á Zújar, y los jefes prepararon emboscadas para atraer á los vecinos; pero éstos, prevenidos por espías, se mantuvieron al abrigo de sus hogares, donde el enemigo no osó penetrar: vinieron los invasores á Guadix, y abrasaron sus campos y arrabales: despues se apoderaron de Graena, deteniéndose un mes en esta poblacion, adonde acudieron muchas partidas de mozárabes armados.

Prevenciones rigorosas de los almoravides en Granada.

El walí almoravide de Granada adoptó providencias durísimas para reprimir á los cristianos sospechosos, los prendió y amenazó de muerte al mas leve ademan de motin [2]. Residia á la sazon en África y ayudaba á su hermano Alí en la guerra contra los almohades The-

---

[1] Ben-Abdelhalim y otros analistas árabes citados por Conde, llaman Aben-Radmir al caudillo de los aragoneses en esta expedicion, y escriben con exactitud: « El rey de Aragon era hijo de D. Sancho Ramirez " y Aben-Radmir significa esto mismo.

[2] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 209.

mam el otro hijo de Jusef [1]. Apenas supo la violacion de nuestro país, pasó el estrecho con buen socorro de caballería, acudió con presteza á Granada y acampó en la vega para aguardar en ella al enemigo. Constaban las filas cristianas de 50@ hombres aragoneses y mozárabes: cuando llegó la noticia de que estaban en Diezma, se redoblaron las avanzadas almoravides, se repartieron soldados en las almenas, saeteras y barbacanas, y las moras, los alfakis y los morabitos corrieron á las mezquitas á implorar misericordia del cielo. Las tropas invasoras, observadas por los campeadores de Themam, descendieron hasta Nívar, una legua distante de Granada, en cuya alquería se detuvieron un mes, por el estorbo de lluvias y nieves que interceptaron todos los caminos. Los escuadrones almoravides rondaban en la vega y en los montes molestando al enemigo con embestidas furiosas, apresaban las recuas cargadas de vituallas y leña y mataban á sus conductores: los cristianos sintieron escasez, y muchos hubieran perecido de frio y hambre sin la actividad y sacrificios de los mozárabes. Persuadido D. Alonso de la imposibilidad de penetrar en Granada, abandonó su incómoda estancia, y corrió los campos de Alcalá la Real, Luque, Cabra y Lucena, acosado constantemente á retaguardia por los lanceros árabes. Tanto apretaron éstos, que fué necesario á los cristianos revolver contra ellos y alejarlos con alguna pérdida [2]. Saqueado el reino de Córdoba, dirigióse el ejército

Temor en Granada.

Correría de los aragoneses á Córdoba.

Vuelven al

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 40. Conde, p. 3, cap. 29.

[2] « Los muslimes (dice Conde hablando de esta accion) perdieron sus bagajes y aparato, y se recompensaron bien

país granadino. hácia la costa, por los campos de Antequera y Archidona, y se internó en la Alpujarra, abrigo principal de los mozárabes. El rey caminaba con recelo al través de barrancos y precipicios horribles, y tanto conocia el peligro, que al pasar el Guadalfeo, no lejos de Lanjaron, exclamó desde el profundo cauce: «Gentil sepultura, si hubiera quien desde lo alto nos echase tierrra encima.» Pernoctó la hueste en Velez de Benaudalla, y á la mañana siguiente el monarca se desmontó de su caballo en las playas de Motril. Entusiasmado con la vista del mar, sereno aquel dia como una balsa, y deseando cumplir un voto antiguo de pelear sin tregua hasta servir en su mesa pescados cogidos en la playa infiel con sus propias redes, dejó su armadura, saltó en un lanchon y sacó diversos peces. Al cabo de algunas semanas levantó sus tiendas, subió hácia Granada y asentó sus reales en la alquería de Dílar: desde ésta ocupó á Armilla, en cuyos llanos hubo desafíos, estocadas y flechazos entre los campeones cristianos y almoravides. Á los dos dias discurrió por la vega de Granada, talando árboles é incendiando sus lugares, y acampó en la fuente de la Teja, no lejos de Alfacar. Los árabes cargaron aquí con tanto brio, que hicieron á los cristianos reconcentrarse y formar atrincheramientos y estacadas. Las fatigas de las marchas, la mala calidad de los víveres, la estacion fria y lluviosa, engendraron enfermedades en el ejército cristiano, y reconocida la imposibilidad de rendir á Granada, decidió el rey D.

Anécdota.

Escaramuzas en los llanos de Armilla.

Retirada de los invasores.

---

los cristianos de la pérdida y desbalijamiento del suyo:" p. 3, cap. 29.

Alonso regresar á Aragon: lo verificó tomando el camino de levante por Guadix, tierra de Baza, Murcia y Valencia [1].

Reflexiones: persecucion de los mozárabes granadinos. A. 1125 de J. C.

Así dió cima al hecho de armas mas glorioso de su vida el rey D. Alonso I, llamado el Batallador por sus muchas proezas. Su correría fué honorífica, poco útil á sus campeones y muy perjudicial á los mozárabes. La hueste osada recorrió nuestra tierra erizada de fortalezas, sin rendir un castillo, ni emplearse en otra faena que en talar árboles, en incendiar aldeas desiertas y en cautivar ganaderos y aldeanos. Ciegos los mozárabes, no calcularon el peligro de hacer ostensible su intencion aviesa, de entusiasmarse y de arrojar la máscara. Aunque los aragoneses se hubiesen apoderado de la hermosa Granada, su conservacion habria sido muy precaria: un enjambre de infieles sedientos de sangre cristiana, hubiera acudido á rescatarla, y á no bastar los ardides y el poder de los andaluces, mayor refuerzo hubiera suministrado el África, surtidero inagotable de bárbaros. Así, 10.000 mozárabes que habian auxiliado activamente á los cristianos, abandonaron para siempre sus hogares y emigraron incorporados con el ejército invasor, para no exponerse á la venganza de los dominadores ofendidos [2]. D. Alonso, rodeado de una

---

[1] La expedicion de D. Alonso el Batallador, se refiere por Zurita (*Anal. de Arag.*, lib. 1, cap. 47) con detalles análogos á los consignados en las crónicas árabes. Bleda (*Coron. de los moros*, lib. 3, cap. 40), Pedro de Marca (*Gesta comitum barcinonensium* cap. 20), Mármol (*Descr. de Afr.*, lib. 3, cap. 33), cuentan asimismo la correría célebre de aquel emperador: la prolija y apreciable narracion de Conde suple la brevedad de estos autores.

[2] El monje Orderico Vital de Inglaterra (*Histor. ecca.*,

multitud de familias sin hogar y sin subsistencia, consultó, estando en Alfaro, á D. Sancho de Rosas, obispo de Pamplona, á D. Estéban, de Huesca, y á D. Sancho, de Calahorra, sobre el medio de socorrer á aquellos infelices: con acuerdo de los prelados les repartió tierras, les concedió los privilegios de hijodalgos infanzones y ordenó que sus hijos y descendientes gozasen de fueros especiales [1]: el linaje de estos mozárabes se conservó largo tiempo en Aragon. Menos afortunados los que no tuvieron ánimo para abandonar sus lares, ó que se creian al abrigo de la proscripcion por su neutralidad absoluta, sufrieron persecucion acerba. Los almoravides, sin distinguir personas, se propusieron exterminar á un partido que abrigaba incesante encono. El cadí Aben-Bolut pasó á Marruecos, refirió á Alí la audacia de los mozárabes y el peligro inminente de consentir tan pertinaces enemigos en el seno del país. El califa celebró un consejo de jeques y

---

lib. 13), cuyos raros anales sirvieron á Zurita y á otros para escribir la gloriosa hazaña de los aragoneses en el país granadino, da una idea cabal de los resultados de aquella irupcion: *Remotas quoque regiones usque ad Cordubam peragravit et in illis sex hebdomadibus, cum exercitu deguit ingentique terrore indigenas, qui francos cum hiberis adesse putabant perculit. Sarraceni autem in munitionibus suis delistescebant, sed per agros armentorum pecorumque greges passim dimittebant. Nullus de castellis in christianos exierat, sed christiana cohors ad libitum omnia extra munimenta, diripiebat et depopulatione gravi provincias affligebant*: Orderico Vital, *Histor. ecca.*, colec. de Duchesne, *Histor. norm.* Orderico fué contemporáneo: nació en Inglaterra en 1075 y murió en 1143 en su convento de Francia.

[1] Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. 1, cap. 47. Garibay, *Compendio histor.*, lib. 23, cap. 8. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 3, cap. 40.

doctores, y en él se conferenció largamente sobre la necesidad de desarraigar la mala simiente y de reprimir á los ingratos que abusaban de la tolerancia muslímica [1]. En su consecuencia, se comunicaron á los walíes y cadíes del país granadino órdenes severas: los mozárabes, que se habian comprometido ó que despertaron sospechas de traicion, fueron sacrificados con suplicios crueles: tropas berberiscas cautivaron con dureza á multitud de familias acomodadas en la Alpujarra y las condujeron entre filas á los puertos de Málaga y Almuñecar: hacinadas en lanchones y barcos, las trasportaron á las ardientes costas de África y allí las abandonaron á merced de los bárbaros. Algunas tuvieron acogida en Salé y Mequinez, donde se consumieron pobres y vilipendiadas: el mayor número feneció de hambre, de la influencias de un nuevo clima y sobre todo de ictericia y pesadumbre [2]. No podian presumir entonces los almoravides que sus descendientes, los moriscos de la Alpujarra, sometidos algunos siglos despues á la misma condicion desgraciada de los mozárabes, habian de expiar la violencia aconsejada por una política inexorable.

---

1 Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 29.

2 Así lamenta Orderico la proscripcion de los mozárabes andaluces: *Porro Cordubenses aliique sarracenorum populi valde irati sunt, ut muceranios cum familiis et rebus suis discessisse viderunt. Qua propter communi decreto contra residuos insurrexerunt, rebus omnibus eos crudeliter expoliaverunt, verberibus et vinculis multisque injuriis graviter vexaverunt. Multos cum horrendis supliciis interemerunt, et omnes alios in Africam ultra fretum Atlanticum relegaverunt, exilioque truci pro christianorum odio, quibus magna pars eorum comitata fuerat, condemnaverunt.* Al mismo suceso aluden los *Anales Toledanos* primeros

Muere en Granada el príncipe Themam. A. 1126 de J. C.

Al año siguiente falleció en Granada Themam, hijo de Jusef. El rey Alí su hermano sintió mucho su pérdida, porque era su consejero en los mayores apuros, y descansaba estando encomendado á su valor y prudencia el gobierno de España. El califa mandó en su lugar al infante Taxfin, que pasó con 5000 caballos almoravides: habiéndose reforzado el príncipe africano con todos los destacamentos de Andalucía, asoló á Castilla y Aragon, descansó á la sombra de sus laureles y administró durante diez años nuestro país[1]. En este intervalo, feliz para nuestros pueblos, el walí de Granada Mohamad Ben-Said Ben-Jaser, natural de Alcalá la Real, olvidando los furores de la guerra, construyó junto á la gran mezquita la casa Marmórea, obra maravillosa de los artífices árabes. Los jaspes mas finos de la sierra Nevada fueron bruñidos con exquisito esmero para enlozar los pavimentos; columnas esbeltas como las palmas sostenian techumbres de oro y nácar; purísimas ondas rebosaban en tazas de alabastro; y crecian en los patios del harem, cuadros de arrayan, de alelí, de jazmin y de celindas[2].

Casa Marmórea del walí de Granada.

---

cuando dicen: «pasaron los mozárabes á Marruecos ambidos, era MCLXIII" (a. 1124): esta fecha es anticipada un año: Orderico fija la de 1125, conforme con la narracion de los árabes. El P. Flores con razon conjetura (*Esp. Sagr.*, trat. 39, cap. 4, *Reyes moros de Málaga*) que la noticia de los mismos *Anales* relativa al año de 1106 sobre la expulsion de los mozárabes de Málaga, es equivocada, y alusiva á la que refiere Orderico.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 40. Taxfin ganó la batalla de Badajoz no lejos de Cazalla, donde habia vencido Jusef su abuelo.

[2] El Gafeki, citado por Al Kattib: Véase Casiri, tom. 2, pág. 92. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 33. Mohamad Ben-

Al año siguiente acudió el príncipe Taxfin al África para auxiliar á su padre en la guerra contra los almohades [1]. No bien partió, comenzaron á pulular rebeldes en la Andalucía Baja, hasta que la revoluciou tomó alto vuelo, no solo en aquel país sino tambien en Murcia, en Córdoba, en Ronda, en Málaga, en Granada y en Almería para sacudir el yugo de los almoravides. Aunque habia diversos partidos, era el mas influyente el de Abu Giafar Hamdaim de Córdoba, á quien apoyaba su secretario Achil Ben-Edris, natural de Ronda. Por influencias de éste se sublevó la Serranía, cuyos duros moradores se apoderaron de la inaccesible fortaleza de la ciudad, y ocuparon audaces á Arcos, Jeréz y Medina Sidonia. En Almería se alzó Abdalá Ben-Mardanis, y para mayor desórden otra faccion proclamó á Saif Dola Ben-Hud en Córdoba y se sobrepuso al partido de Hamdaim [2]. Abu Zacaría Aben-Gamia y

Vuelve Taxfin á África. A. 1137-1144.

Jaser nació en Alcalá la Real en el año 1091 de J. C.; fué walí de Granada é imitó á Mumel construyendo elegantes edificios: falleció en 1145. Aun se conservan vestigios de la casa Marmórea en el edificio llamado casa de los Moriscos, junto á la parroquia del Salvador, construida en el mismo lugar de la gran mezquita.

1 Ben-Abdelhalim, cap. 40. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 33. Los almohades eran unos sectarios conmovidos en un principio por algunos fanáticos y capitaneados despues por Abdelmumem, gran soldado y sagaz caudillo que destruyó el imperio de los almoravides. Véase Ben-Abdelhalim que refiere prolijamente el linaje del *Mehedi* que fundó con sus predicaciones la dinastía de Abdelmumem y la dió nombre (cap. 43), y Al Kattib (en Casiri, tom. 2, pág. 219), y D. Rodrigo (*De reb. Hisp.*, lib. 7, cap. 10).

2 Saif Dola Ben-Hud es Zafadola ó Zafadolla de nuestras crónicas; descendia de los Aben-Hudes, reyes de Zaragoza, y alegaba la preferencia de su linaje para oponerse á su temible rival Hamdaim. Véase Ben-Alabar de Valencia, en Casiri, tom. 2, pág. 55.

su hermano Mohamad Aben-Gamia, valientes caudillos almoravides, estaban ocupados en Portugal sin poder evitar aquellos desórdenes: á los pocos dias de ensalzado Saif Dola, el partido contrario provocó una reaccion y le expulsó de Córdoba. En Murcia hubo tambien desórdenes y alborotos. No bien llegó á Granada la noticia de la revolucion, los secuaces de Hamdaim corrieron calles y plazas dando mueras contra los almoravides, sin que bastase para contenerlos la autoridad y valentía del príncipe Alí Ben-Abu Beker gobernador de la ciudad [1]. Las novedades del Algarbe tenian distraido al caudillo Abu Zacaría Aben-Gamia con lo mas selecto de las tropas, y esta ausencia alentó al traidor Mohamad Ben-Simek cadí de la ciudad, para conmover el pueblo contra los soldados de la guarnicion y proclamar tumultuariamente al rebelde cordobés. Alí, ya que no pudo contener el alboroto, se retiró á las torres Bermejas con un puñado de valientes y se hizo fuerte en ellas. La cuesta llamada hoy de los Gomeres, la llanura de los Mártires, las calles contiguas al recinto de aquella fortaleza fueron durante ocho dias teatro de sangrienta refriega. Los sitiados salian como leones espada á mano, y sin arredrarse por los tiros de flechas y saetas con que los sediciosos los acribillaban desde ajimeces y azoteas, causaban terrible mortandad. Los rebeldes avanzaron á la puerta y fueron rechazados con energía. En uno de los rebatos recibió herida mortal el cadí Ben-Simek,

Motin en Granada: valor del príncipe Alí A. 1144-1145 de J. C.

Combates en las calles de Granada

---

[1] Alí Ben-Abu Beker era primo hermano del rey Taxfin, que habia sucedido en el trono á su padre Alí, muerto en 1142: seguimos á Ben-Abdelhalim y Al Kattib, pues Conde fija su fallecimiento dos años despues.

nombrando los parciales de Hamdaim en su reemplazo á Abul Hasan Ben-Adha. Éste, aunque se habia mantenido neutral en las anteriores contiendas, se decidió á hostilizar vivamente á los almoravides, y llamó en su auxilio á los cadíes de Córdoba y Murcia. Hamdaim envió refuerzo á las órdenes de Alí Ben-Omar; el alcaide de Jaen Aben-Gozei reunió gente de infantería y 1.000 caballos, y unidos ambos con las tropas de Ben-Abu Giafar de Murcia, formaban un ejército de 12© caballos y doble número de infantes. El príncipe almoravide supo que se aproximaba el refuerzo enemigo y receló que, apoyados con él los rebeldes de la ciudad, era irresistible el asalto é inevitable el degüello. En aquel apuro celebró un consejo y resolvió con acuerdo de sus capitanes evitar á todo trance la union de los aliados: para ello salió de la fortaleza á deshora de la noche con la gente mas escogida y arremetió con mucho silencio á los auxiliares, dormidos en las cercanías de Granada junto á Maracena sin precaucion de avanzadas, sueltas las armas y sin monturas los caballos. Los almoravides lograron su intento dispersando las tropas enemigas y matando en la refriega á Abu Giafar de Murcia y á muchos de sus mas esforzados compañeros[1]. No era tan favorable la suerte de los almoravides encerrados en el castillo de Málaga. Su walí Almanzor tuvo que rendirse quedando libre para retirarse á Murcia, donde no pudo permanecer y pasó á Córdoba plegándose al partido de Hamdaim. Saif Dola, expulsado de esta ciudad por su rival, se retiró á

Viene socorro al pueblo de Granada.

Sorpresa en Maracena. A. 1145 de J. C.

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 37.

Jaen y atrajo á su faccion á Gozei, alcaide de la misma, á quien los almoravides habian escarmentado en las cercanías de Granada: deseoso de vengar su derrota se agregó al partido de Saif, reunió sus tropas á las de éste y ambos llegaron á Granada entrando en la ciudad por la puerta *Monaita* [1]: salió á recibirlos el cadí de la ciudad Aben-Adha y hospedó en su propia casa á Saif Dola y á su hijo Amad Dola, en cuya ocasion ocurrió un incidente desgraciado. Amad pidió un vaso de agua y Aben-Adha se apresuró á servir en su copa una rica limonada; al llevársela á los labios detúvole la mano un alime [2] que junto á él estaba, y dijo: «Sultan «no bebas, que es un veneno," á cuyo aviso el príncipe soltó el vaso y dirigió una mirada al cadí: éste que procedia con buena intencion, se avergonzó y para demostrar su sinceridad apuró el refresco: era cierto el pronóstico del alime: Aben-Adha sintió náuseas, dolores agudos y vértigos, y murió aquella noche: un villano habia empozoñado el agua para acabar con Saif Dola y con su hijo. Recelosos estos con tan grave suceso, no quisieron morar en la ciudad, y aunque observaron que los ciudadanos se alegraban con su presencia, plantaron un magnífico pabellon en las puertas de Granada y en él permanecieron. Los almoravides entre tanto se defendian heróicamente en las torres Bermejas contra los sublevados granadinos, rechazaron varios asaltos y cautivaron al príncipe Amad, que murió de sus heridas aque-

Singular ocurrencia del vaso envenenado.

[1] Esta puerta era la principal entrada de la Alcazaba, de que se habian apoderado los rebeldes.
[2] Alime era un sabio, un doctor.

lla misma noche: Alí, tan caballero como valiente, envió á Saif Dola el cadáver de su hijo embalsamado en una caja guarnecida de oro y grana y perfumada con exquisitos aromas. Aquel pretendiente se detuvo un mes en Granada; pero viendo la tenacidad de los almoravides, afligido con la muerte de su hijo y con la continua alarma que reinaba en las calles y plazas de la ciudad, levantó su campo una noche y se retiró á Jaen. Quedó gobernando en los barrios rebeldes, Abul Hasan, hijo de Adha el de la copa. Los granadinos se concertaron despues de su partida con los almoravides, ajustaron sus treguas y les permitieron pasar á Almuñecar, donde se fortificó el intrépido Alí [1].

Saif Dola residia como señor feudal en Jaen desde su partida de Granada; despues se trasladó á Murcia, en cuya ciudad le habian aclamado rey sus muchos partidarios, y allí permaneció hasta que le mataron en la batalla de Chinchilla los moros de Valencia [2]. Á este tiempo Abdelmumem, jefe de los almohades, extendia sus conquistas por el país de Marruecos y consolidó su imperio con la rendicion de Fez, en cuyo hecho de armas ocurrió un suceso memorable en la historia de Granada. Era gobernador de aquella plaza el caudillo Abdalá, natural de Jaen: partidario de los almoravides, se defendió con calma y valor. Viendo Abdelmumem su tenacidad y la fortaleza de los muros, acopió troncos y hojas de árboles, piedra y chinarro, formó una pared

Saif Dola señor de Jaen. A. 1145 de J. C.

Proezas y venganza de Abdalá de Jaen en Fez. A. 1145 de J. C.

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 37. Ben Alabar, en Casiri, tom. 2, p. 53.
[2] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 38. Ben Alabar, en Casiri, tom. 2, pág. 55.

ó murallon y rebalsó el agua del rio Fez que se desprende del Atlas y corre por unas angosturas antes de entrar en la ciudad. Formado un pantano que parecia un lago, hizo romper de pronto los diques, y un torrente irresistible inundó la poblacion arrasando puentes, casas y mezquitas. Era la hora tranquila del alba, en cuya ocasion celebraba sus bodas el cadí de la ciudad Jahie Ben-Alí con una hermosa doncella por quien Abdalá de Jaen suspiraba tiempo habia. Los celos le tenian quejoso del príncipe que le habia arrebatado la prenda de su amor, y aunque abrigaba deseos de venganza, le era repugnante hacer traicion á su causa: así fué que no bien oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra, presumió que Abdelmumem habia desbordado el rio, acudió con gente de armas á la abertura del muro, y no solo contuvo á los almoravides sino que salió en pos de ellos y los escarmentó duramente. Devorado de pesar tuvo un pretesto para hacer ostensible su cólera é indignacion. Jahie pidióle razon de las sumas invertidas en la guerra y quiso formalizar una cuenta prolija. Excusose Abdalá con la urgencia de la defensa de la ciudad, é insultado groseramente por el príncipe, se vengó entregando á Fez y logrando la mayor estimacion de Abdelmumem, emir de los almohades [1]. Jahie huyó con su familia á Tánger, y desde aquí pasó á Andalucía: se hicieron aquellos sectarios dueños de todo el reino de Marruecos, y su califa mandó 10© caballos y 20© infantes, que desembarcados en Algeciras comenzaron á

Vienen los almohades á Andalucía. A. 1146 de J. C.

[1] Conde, p. 3, cap. 39. Ben Alabar varía algo, suponiendo que fué cautivo de los almohades, quienes conociendo su mérito le honraron mucho.

favorecer á los partidos rebeldes y á hostilizar duramente á los almoravides [1].

Los almoravides forman alianza con los cristianos.
A. 1146 de J. C.

Abu Zacaría Aben-Gamia formalizó para resistir á los nuevos enemigos alianza muy estrecha con D. Alonso VII el emperador: García Ramirez, rey de Navarra, D. Rodrigo de Azagra y D. Manrique de Lara, uniéronse tambien, entraron por el reino de Jaen, y apoderándose de Baeza y de Andújar cercaron á Córdoba. Aben-Gamia rindió esta ciudad, y aunque quiso estorbar la entrada de los cristianos sus auxiliares, insistieron éstos, penetraron y ataron sus caballos en la mezquita mayor y profanaron con sus manos el Coran, traido del oriente por el rey Abderraman. Los vecinos devoraron los insultos de los vencedores; pero no duró mucho tiempo la dominacion, porque los almohades avanzaron desde Sevilla, y los almoravides del bando de Aben-Gamia y los cristianos sus amigos acordaron retirarse, contentándose D. Alonso con la ciudad de Baeza, desde donde dominaba casi todo el reino de Jaen: en esta ocasion quedó de adelantado en aquella plaza D. Manrique de Lara [2].

Conquista

El rey D. Alonso VII, aprovechando las dis-

---

1 Los almohades vinieron con pretexto de socorrer á los rebeldes, y como todos los amigos poderosos se hicieron señores absolutos del país.

2 Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 40. Desde estos sucesos comienzan á dar alguna luz las crónicas castellanas. Puede consultarse la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, 90, 91, 92, 93, publicada por el P. Flores, y la traduccion de Sandoval. Terrones (*Historia de Andújar*, *Vida y Milagros de S. Eufrasio*, cap. 15) ilustra los sucesos ocurridos en Andújar y en casi todo el reino de Jaen durante el reinado del emperador. Los *Anales Toledanos* primeros, dicen: « Dieron al emperador Baeza era MCLXXXV" (a. 1147).

de Almería por el emperador D. Alonso. A. 1147 de J. C.

cordias que debilitaban á los árabes, habia corrido á sangre y fuego los campos de Úbeda, Jaen y Baeza y apoderádose de esta plaza por influjo de Aben-Gamia: con tales ventajas emprendió la conquista de Almería, la ciudad opulenta del Mediterráneo. Los marinos árabes abrigados en este puerto pirateaban en las costas de Cataluña, en las de Italia, apresaban los bajeles de los cruzados que combatian en la tierra Santa y reiteraban excursiones al Atlántico, saqueando las costas de Portugal, Galicia y Asturias. La ocupacion de Almería era digna empresa de los paladines españoles, que imitaban en Andalucía las proezas de los que fueron á rescatar en la Palestina el sepulcro de Cristo. Congregó sus campeones el rey D. Alonso: acaudillaba á los gallegos el conde D. Fernando, señor de Limia, á los leoneses D. Ramiro Flores de Guzman, á los asturianos Pedro Alonso, á los extremeños el conde D. Ponce, á los castellanos el mismo rey; reforzaban la hueste algunos aventureros franceses y Alvar Rodriguez, Martin Fernandez, alcaide de Hita, el conde Armengol de Urgel, Gutierre Fernandez, ayo del infante de Castilla D. Sancho, y el rey García de Navarra, con muchos vascongados aguerridos. Los historiadores árabes, para exagerar el número y calidad de sus enemigos aseguran que «era «una infinita chusma de infantería y caballería «que cubria montes y llanos, que necesitaba pa«ra la bebida toda el agua de fuentes y rios y pa«ra su mantenimiento todas las yerbas y plantas.” Los genoveses, estimulados por el papa Eugenio III, acudieron con sus escuadras á vengar recientes agravios. El emperador les prometió jurisdiccion en las ciudades ó lugares que se conquistasen, con iglesia y baño, alhóndiga y jardin y permiso para que en todo su reino tratasen

libremente los de su nacion sin portazgo ni *rivaje*. Los marinos de Italia, unidos con los catalanes á las órdenes de D. Ramon Berenguel, príncipe de Aragon, presentaron sus velas á la vista de Almería y atacaron antes que hubiesen acudido las tropas de tierra; pero fueron rechazados y tuvieron que retirarse y anclar en una ensenada cercana, que tomó el nombre de los Genoveses. Luego que la hueste castellana se presentó por tierra, acudieron las escuadras, y conquistadas algunas de las torres que dominaban el cerro que hoy se nombra de S. Cristóbal, y derribado un pedazo de muro, se atemorizaron los moros y se rindieron. Fué considerable el saco de la rica ciudad: el emperador cedió casi todo el botin á los genoveses, quienes se contentaron, segun antiguas tradiciones, con un plato de esmeralda de inestimable precio por su magnitud y prolija labor, y le conservaron con particular esmero como trofeo glorioso: otros aseguran que aquella alhaja fué ganada en la conquista de la tierra Santa cuando los cristianos entraron en Cesárea [1].

Fábula del rescate del baron de Pinos y de D. Cernin.

A este tiempo es relativa la leyenda del milagro ocurrido con dos señores catalanes, cuyo suceso es mas fácil referir que creer. D. Galceran, baron de Pinos, y D. Cernin, señor de Sull, pelearon intrépidos en el asalto de Almería, y des-

[1] Orbaneja (*Almería ilustrada*, p. 1, cap. 13, p. 3, cap. 10) ha reunido cuantas noticias se pueden apetecer sobre la conquista de aquella ciudad: su obra es admirable por la sagacidad y tino con que explica los sucesos de la dominacion árabe; forma contraste la sana erudicion de este período con las narraciones frívolas ó ridículas relativas á la vida de S. Indalecio y á las cartas de los judíos. Véanse además D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 7, cap. 11, D.

aparecieron en la confusion sin que sus compañeros de armas hubiesen hallado rastro de tales personas. Trascurridos algunos dias hubo aviso de que gemian cautivos en las mazmorras de las torres Bermejas de Granada. No bien lo supo el príncipe de Aragon, despachó embajadores al walí de esta ciudad, para que pusiese precio al rescate de los dos caballeros. El caudillo árabe pidió 100 doncellas cristianas, 1000 doblas, 100 piezas de *tisú*, 100 caballos blancos y 100 vacas bragadas. Quedó el príncipe acongojado con la exorbitancia de la peticion; pero los catalanes ofrecieron sus hijas y haciendas y hasta reunieron en Tarragona las jóvenes que se prestaron generosas al sacrificio. Ocurrió entre tanto que D. Galceran y D. Cernin se encomendaron á S. Estéban y á S. Dionisio, y con intercepcion de estos santos aparecieron sin saber cómo en un campo florido, por el cual andaba un pastor: preguntáronle qué region era aquella, y cerciorados de que estaban muy cerca de Tarragona, entraron en esta plaza precisamente en el mismo momento en que las 100 doncellas gemian en el puerto, prontas á embarcarse para la costa de Granada. Diéronse á conocer el baron de Pinos y su compañero: el llanto se convirtió en gozo, y los caballeros rescatados llamáronse del *Milagro*, y

Alonso el Sabio, *La General*, p. 4, cap. 5, *Almería cobrada primera vez*, Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 2, cap. 42, Sandoval (*Chronica de Alonso VII*, cap. 52), Terrones, (*Histor. de Andújar*, cap. 15) y el P. Flores (edic. de la *Chron. Adef.*) han publicado el curioso poema de la conquista de Almería, escrita en un latin bárbaro, propio del siglo XII: es documento apreciable porque en él se celebra con tosca pero sonora lira el glorioso hecho de armas del emperador de quien tal vez sería contemporáneo el poeta.

fueron los ascendientes de los que llevan en tierra de Aragon el apellido Miracles. Estas y otras leyendas, que hoy nos parecen insípidas, embelesaban á la gente crédula de un siglo oscuro [1].

Dominan nuestra tierra los almohades.

A. 1147-1170 de J. C.

Apoderados los cristianos de Almería y Baeza y aprovechando las discordias de los árabes, hacian excursiones sin oposicion ni peligro por tierra de Jaen y Granada, auxiliando las mas veces á moros contra moros [2]. Molesto sería referir con narracion prolija las batallas, los asaltos, incendios y saqueos de que fué teatro nuestro país durante diez años. Granada, Jaen, Ronda, Málaga y sus respectivos territorios fueron conquistados por los almohades : el príncipe Cid Abu-Said recuperó á Almería y Baeza, y libres los nuevos dominadores de enemigos interiores, ocupáronse en la incesante lucha con los cristianos. La suerte de las armas fué adversa á los almoravides, desde que Aben-Gamia su mas activo capitan pereció alanceado en la vega de Granada [3]:

---

1 Zurita (*Anal.*, lib. 2, cap. 7), hablando de la conquista de Almería, dice : « En esta entrada se afirma que fué preso por los moros un baron muy principal de Cataluña que se llamaba D. Galceran de Pinos y que le prendieron en una batalla, y que por ser persona de grande estimacion y estado, se pedia tan excesivo rescate, que apenas pudiera pagarlo un gran príncipe de aquellos tiempos, y que fué librado milagrosamente y se halló en un lugar de su baronía de Pinos impensadamente, creyendo estar en la prision." Lo mismo refiere Diago, *Condes*, cap. 149 y 150. Pedraza es el que ha recopilado mayores especies relativas á esta leyenda, *Histor. de Gran.*, p. 3, cap. 17.

2 Sandoval, *Chron. del emper. Alonso VII*, cap. 53 y sig. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 51 al 58.

3 Aben-Gamia murió en 1148 al atacar á los almohades que venian á ocupar á Granada : fué el mas intrépido de los almoravides y vencedor en Fraga de D. Alonso I de Aragon.

los almohades se hicieron dueños absolutos del país y acallaron todas las ambiciones. Fué necesaria mucha actividad y pericia de los bravos africanos para resistir á todos sus enemigos: las sierras de Jaen y de la Alpujarra, asilo favorable de sediciosos, se convirtieron como en otras ocasiones en foco de rebelion: el orgullo no permitia á las tribus indígenas someterse al dominio de unos advenedizos, indignos de mezclar su linaje impuro con el de los hijos de Jarab y de Jectan. Un ejército de árabes descendió á la vega de Granada y fué disperso: los fugitivos invocaron el auxilio de los cristianos, y fué necesario á los almohades salir dos veces contra ellos y derrotarlos [1].

Guerra y proezas de las órdenes militares.

No bastaron estas victorias para que las familias de nuestra tierra lograran seguridad: un enemigo emprendedor, obstinado, y cuya profesion sagrada le imponia el deber de teñir su acero en sangre pagana, se habia fijado á las puertas mismas de Andalucía y hostilizaba á la raza muslímica con cruda é incesante guerra. Eran los caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara [2].

---

[1] Conde, p. 3, cap. 53. El príncipe Alí que se sostuvo con tanta energía en las torres Bermejas murió por este tiempo envenenado en Almuñécar. Con la falta de D. Alonso que murió en el puerto de las Fresnedas (a. 1157) junto al de Muradal, y con la de D. Sancho el Deseado que falleció al año siguiente, sucedió D. Alonso VIII muy niño: hubo en Castilla las turbulencias inevitables en las minorías: los moros recobraron á Baeza y estuvieron algo resguardados: Véase Argote de Molina, *Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 25, 26 y 27.

[2] *Rubet ensis sanguine arabum*, es la primera divisa de las órdenes. El freire Rades y Andrada escribió una curiosa *Chrónica de las órdenes militares*, que Caro de Torres ha ampliado. Argote de Molina se aprovechó mucho del intere-

Dueños los segundos de la fortaleza que les dió nombre, tenian en sobresalto continuo el reino de Jaen, y con una serie de correrías felices habian reducido á sus enemigos al mayor abatimiento. Frey Fernando Escaza, segundo maestre de Calatrava, entró por el puerto de Muradal, corrió los campos de Úbeda y Baeza, y habiendo hecho botin inmenso, volvió á su castillo con pendones victoriosos [1]. D. Nuño Perez de Quiñones, cuarto maestre, devastó la tierra de Andújar, y como ya volviese con buena cabalgada de esclavos y ganados, salió á rescatarlos en las riberas del rio Jandula un capitan de Córdoba, tan bravo como cortés: D. Nuño le atacó, venció y cautivó, logrando por su rescate 50 prisioneros cristianos y entre ellos 4 caballeros de la órden. Llevaba el moro tan rico albornoz, que una casulla de tafetan carmesí bordada de oro y plata que se conservó en el convento de Calatrava, se hizo con aquella prenda [2]. D. Martin, obispo de Toledo, reiteró las mismas correrías: el infante D. Fernando, que murió en edad temprana [3],

A. 1170 de J. C.

A. 1185 de J. C.

A. 1191 de J. C.

sante trabajo del primero. Los caballeros de Santiago tuvieron su convento primitivo en Cáceres para contener á los moros de Extremadura, y despues en Alhavilla y Uclés; los de Calatrava, en la fortaleza de este nombre para contener á los moros de Jaen: los de Alcántara en S. Julian de Pereiro, de donde se llamaron así primero, y despues en Alcántara para contener á los de Sevilla: hubo además la órden de Avis en Portugal, la de Montesa en Aragon: la de los Templarios y de S. Juan se fundaron por los cruzados de la Palestina.

1 Rades y Andrada, *Chron. de Calatr.* cap. 11.

2 Rades, *Chron. de Calatr.*, cap. 13. Argote de Molina, *Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 26.

3 Murió en 1211 en Madrid.

corrió tambien las tierras de Úbeda, Jaen y Andújar, saqueando pueblos, talando campos y matando y cautivando gente. Estas expediciones consecutivas ofendieron al nieto de Abdelmumen Jacob Almanzor [1], que aprestó un ejército considerable de tribus árabes, magaroas, hentetas, gomeres, gazules, zenetes y mazamudes: no bien desembarcó en Andalucía, juntó todos los caudillos de este país y venció en la batalla de Alarcos [2]. Retirado despues á Marruecos, falleció sucediéndole Mohamad Anasir, llamado tambien el Verde porque usaba albornoces y turbantes del mismo color. El príncipe almohade habia heredado la hermosura, las gracias de su padre y abuelos; pero carecia de la actividad y valor de éstos y confiaba los graves negocios del Estado á sus vizires y ministros.

Batalla de Alarcos. A. 1195 de J. C.

Recóbranse los cristianos: sus correrías. A. 1196-1206 de J. C.

Estando el rey Anasir en Marruecos recibió noticia de que los cristianos, recobrados de la batalla de Alarcos, reiteraban sus incursiones. El territorio de Baeza, Úbeda y Bilches, ya estaba yermo: los caballeros de Calatrava, desalojados de su fortaleza por Jacob, se habian instalado en Salvatierra y amenazaban de continuo, mientras la nobleza de Castilla, hacia gala de correr las campiñas de Jaen. Ofendido el rey Mohamad distribuyó sumas considerables, reclutó bárbaros en el desierto, y dispuso que los alfakis y santones predicaran la guerra santa: reunida una

Desembarca Mohamad: rinde

---

1 Ben-Abdelhalim, cap. 48. Despues de Abdelmumen reinó Jusef que murió en 1184, de resultas de las heridas que recibió en el cerco de Santarem: á Jusef sucedió Jacob Almanzor.

2 Ben-Abdelhalim (cap. 48) hace una curiosa y prolija narracion de esta batalla: Alarcos está junto á Calatrava.

numerosa hueste, desembarcó en Andalucía, rindió el castillo de Salvatierra, apoyo principal de los caballeros de Calatrava, y volvió á Sevilla [1]. D. Alonso VIII participó al papa Inocencio III el desaliento que habia infundido á los cristianos la pérdida de aquella plaza, y no disimulaba sus recelos del poder y soberbia de los infieles: solicitó con mayor eficacia el socorro espiritual de la Iglesia, enviando á Roma de embajador extraordinario á D. Gerardo electo obispo de Segovia [2], y convocó cortes del reino para que sus vasallos le ayudasen en la empresa. Merecia ésta el nombre de santa porque la Europa, hallándose conmovida con las cruzadas, tenia tanto interés en refrenar á los árabes españoles, como en combatir á los infieles de la Palestina. El papa publicó bula de cruzada, decretó procesiones, penitencias, maceracion y ayunos [3], y despertó el celo de todos los cristianos en socorro de España. D. Rodrigo Jimenez, arzobispo de Toledo, marchó á Francia y estimuló vivamente á los prín-

á Salvatierra.
A. 1211 de J. C.
Temor de los cristianos: cruzada para la batalla de las Navas.
A. 1212 de J. C.

1 Los caballeros de Calatrava habian perdido de resultas de la infausta jornada de Alarcos aquella fortaleza, trasladándose á Salvatierra no lejos de Calatrava. La rendicion de este castillo fué en diciembre de 1211, como afirma Argote de Molina (*Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 35), y no en setiembre como calculó el marqués de Mondejar (*Memor. de Alonso VIII*, cap. 98). *Los Anales Toledanos* primeros claramente dicen que el cerco empezó en julio, que duró hasta setiembre, que hubo treguas hasta ver si acudia el rey D. Alonso; y que no habiéndose verificado esto se rindieron sus defensores. Esta dilacion se justifica además con Ben-Abdelhalim, cap. 49, y Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 55.

2 Mondejar prueba que D. Gerardo, y no D. Rodrigo el célebre historiador y arzobispo de Toledo, fué á Roma á solicitar la cruzada. *Memor. de Alonso VIII*, cap. 100.

3 Mondejar, *Memor. de Alonso VIII*, cap. 102.

cipes y prelados de aquel reino y de Alemania [1]. El África se conmovia entre tanto con idénticas exhortaciones por parte de los árabes. Acudieron á la expedicion de su guerra *santa* los habitantes sedentarios de Fez, Mequinez y Marruecos, los que acampaban en las orillas del Muluca, los que vagaban con sus cabañas por las praderas del desierto de Zahara y los que se extendian hácia las inmensas llanuras del país de los etíopes.

Acuden los cruzados á Toledo. A. 1212 de J. C. Febrero á junio.

D. Alonso convocó para Toledo á todos los auxiliares cristianos: desde el mes de febrero comenzaron á acudir campeones de Castilla, de Aragon, de Francia, de Italia y de Alemania, acabando de reunirse el refuerzo necesario á fines de junio: el recinto de la ciudad no bastó á contener el ejército cruzado; por esto, por las reyertas de la soldadesca y por los desmanes que ocurrieron asesinando á los judíos, aconsejaron la necesidad y la prudencia que acampasen las heterogéneas tropas en los contornos de Toledo. Toda la campiña quedó arrasada, siendo tal la voracidad de aquella gente, que, apurados granos y hortalizas, comia hojas de árboles y fruta verde [2]. En 21 de junio púsose en movimiento la hueste numerosa: llevaba la vanguardia D.

Pónense en movimiento.

---

[1] Así lo refiere el mismo D. Rodrigo, agente principal de la cruzada y de casi todos los sucesos gloriosos de su siglo. *De reb. Hisp.*, lib. 9, cap. 1.

[2] «Tantas crescieron las gentes e de tan muchas maneras departidas, e de tan muchos logares que facien muchos males, e muchas sobervias por la cibdad, e mataban los judíos e decian muchas sullias.... e fincaron sus tiendas por la huerta, mas como eran gentes departidas, sin mesura, cortaron todos los árboles, e non dejaron y ramas. D. Alonso el Sabio, *La Gener.*, p. 4, cap. 9, pág. 356, edic. 1608.

Diego Lopez de Haro con los voluntarios de Navarra, Francia y Alemania; el centro el rey de Aragon; y la retaguardia el de Castilla. Fué la primera hazaña el asalto de Malagon: atacaron los extranjeros y pasaron á cuchillo á la guarnicion y á los vecinos. Vadearon todos el Guadiana por desusado punto, porque los moros habian puesto en el cauce barras y abrojos, y cercaron á Calatrava. Era alcaide de esta fortaleza, conquistada desde la batalla de Alarcos con muerte de los caballeros de la órden, Abu Hegiag Aben-Cadis, valeroso capitan andaluz. Acompañábanle meramente 70 guerreros, pero tan bizarros que valian por 700: alistados en una órden de caballería fundada por los moros á imitacion de las de Santiago, Calatrava y Alcántara, eran el terror de los cristianos de la frontera y servian como de escudo y parapeto á sus hermanos de Jaen y Córdoba. Aben-Cadis se defendió en compañía de aquel puñado de valientes y envió cartas al rey Anasir pidiéndole socorro: el hijo de Jacob habia por desgracia otorgado su privanza al vizir Abu-Said y á otro hombre oscuro llamado Ben-Muneza, y desentendido de los negocios del estado, no escuchaba las querellas y representaciones de sus vasallos. El favorito, envidioso de la fama de Aben-Cadis, ocultó el apuro de Calatrava: mas no obstante alargose el cerco, porque no habia cristiano que no pagase con la vida el temerario arrojo de aproximarse á una saetera ó barbacana. Ofendidos los cruzados, rezaron muy fervorosos una mañana, invocando á Dios y á Santiago, y asaltaron tan reciamente que el animoso andaluz se rindió por convenio, saliendo libre con los honores de la guerra él, sus soldados y todos los vecinos. Los extranjeros quisieron lan-

21 de junio

Recuperan á Calatrava. 1.º de julio.

Desavenencias entre los árabes.

zarse sobre los moros y matarlos: se opuso el rey de Castilla, fiel á su palabra, lo cual ocasionó disgusto y la desercion de los reprimidos, quedando Arnaldo, arzobispo de Narbona, y Teobaldo, caballero francés, que siguieron la hueste. Aben-Cadis partió para el ejército del miramomolin (emir amumenim), quien mandó degollarle por consejo de Abu-Said. Indignáronse los andaluces de aquella iniquidad, se quejaron abiertamente y juraron vengarse en la primera ocasion. El vizir supo el resentimiento, y desconfiando de ellos llamó á sus primeros jefes, y á presencia del emir, les dijo: «Para nada os necesitan los almohades: acampad y servid aparte:" palabras imprudentes y culpable desprecio, teniendo cercanas las banderas enemigas [1].

Avanzan los cristianos. 12 de julio

Mientras que en el real del miramomolin ocurrian fatales discordias, el ejército cristiano asomó por el puerto de Muradal, donde una fuerte avanzada de caballería almohade salió á disputar el paso. D. Diego Lopez de Haro, que segun hemos dicho iba á vanguardia, opuso igual fuerza á las órdenes de su hijo Lope Diaz y de sus sobrinos Sancho Fernandez y Martin Muñoz. Atacaron estos á escape, visera calada y lanza en ristre, y animados con la fe pelearon ventajosamente; exploraron el terreno y descubrieron su aspereza y la posicion favorable del

Reconoci-

enemigo. El grueso del ejército acometió á Cas-

---

[1] Las relaciones mas curiosas y fidedignas sobre la jornada de las Navas, se encuentran reunidas en el apéndice con que Mondejar enriqueció las *Memorias de D. Alonso VIII*. Argote de Molina y D. Martin de Jimena, habian ya ilustrado mucho. Los *Anales Toledanos* se extienden algo sobre el glorioso suceso.

tro Ferral, castillo á la parte oriental de las Navas; y aun cuando le rindió quedaba el inexpugnable paso de la Losa, defendido por la muchedumbre pagana. Era crítica la posicion de los cristianos sepultados en unas angosturas donde no podian desplegar la caballería, su principal fuerza, y entre riscos que servian á los moros de parapetos ventajosísimos: opinaban muchos por combatir hasta desalojarlos. Cuéntase que un pastor mal vestido apareció entonces diciendo que guardaba ganado habia tiempo en aquellas selvas, y que enseñó sendas extraviadas para salir de la estrechura á campo despejado. D. Diego Lopez de Haro y Garci Romeu de Aragon se aventuraron á reconocer el terreno, y avisaron que habia cerca unos llanos ventajosos: todos abandonaron á Castro Ferral, dieron un rodeo y desembocaron en las Navas de Tolosa [1]. Son estas unas pintorescas llanuras de 10 millas de extension, variadas con algunos collados, fortalecidas por la naturaleza y resguardadas por el arte como un anfiteatro. Al septentrion elévase una cordillera de peñas y pizarras á manera de muro, de que el puerto tomó el nombre de Muradal: al poniente se ven cerros y barrancos sombreados de arboledas, y claros arroyos, que se deslizan matizando el suelo con verde césped; á las entradas para Andalucía, los castillos de Molosa y Tolosa y una poblacion de este mismo

miento á vanguardia. 13 de julio.

Aparicion de un pastor que sirve de guia. 14 de julio.

Descripcion de las Navas de Tolosa.

---

[1] M. S. de la cofradía de Bilches, publicado por Jimena y Mondejar. *De como al rey D. Alonso apareció un pastor, e le mostró por donde sin peligro pasase el puerto;* tal es el epígrafe del parr. 8 de aquel documento, que es una traduccion del lib. 8, *De reb. Hisp.* de D. Rodrigo. Véase Mondejar, cap. 119.

nombre; al oriente mayores quiebras y colinas; por remate de éstas el castillo de Ferral á la parte de Toledo y el de Peñafiel á la parte de Baeza; y entre ambos el de la Losa junto al puerto así llamado [1].

Preparativos de la batalla. 15 de julio.

Los moros que tenian fija su atencion y reconcentrada su fuerza hácia oriente para defender el paso de la Losa, vieron desembocar á los cristianos en las Navas y plantar en ellas sus tiendas: lanzáronse á derribarlas los gomeres y gazules, á quienes los navarros y vizcainos resistieron á pié firme. D. Diego Lopez de Haro, algunos caballeros, muchos hidalgos y donceles, se adelantaron á romper lanzas; y era tal el aplomo, la serenidad de los combatientes, que sus escaramuzas mas bien parecian un torneo que batalla [2]. Acudieron los moros: cubriéronse las colinas, los valles y la llanura con el gentío pagano; y en un cerro que dominaba á la comarca fijaron los esclavos la tienda del miramomolin [3], formada de terciopelo carmesí con flecos de oro, franjas de púrpura y bordados de perlas. El domingo 15 de julio se mantuvieron frente á frente los dos ejércitos, sin mas novedad que algunos desafíos y encuentros parciales. Los clérigos y prelados recorrieron las filas con mucho

Exhortaciones en am-

---

[1] El P. Bilches, *Santos y santuarios de Jaen*, p. 104. Llamábanse y aun conservan el nombre de Navas en Andalucía los valles despejados de árboles.

[2] « En estos dias sábado e domingo los moros siempre acometieron la parte postrimera de la huestes á manera de torneo, segun costumbre de moros''. M. S. de Bilches.

[3] Emir amumenin, emperador de las fieles segun los árabes, es el título que adoptaron muchos reyes infieles, y que nuestros cronistas han convertido en miramomolin: hemos adoptado esta denominacion por ser mas vulgar y admitida en nuestro idioma.

fervor, absolviendo á los pecadores y previniendo que estuviesen todos preparados para lidiar al siguiente dia: ocupáronse tambien algunos en armar caballeros á otros compañeros. Los árabes entre tanto escuchaban las exhortaciones de sus alfakis, y ansiaban porque llegase el momento de vencer ó de lograr la palma del martirio. Al amanecer del lunes mandó pregonar el rey de Castilla que se iba á comenzar la batalla; que cada cual empuñara sus ballestas, lanzas y adargas y ensillara su caballo: antes se arrodillaron los cruzados, oyeron misa muy contritos, confesaron los que abrigaban escrúpulos de conciencia y recibieron las bendiciones de los obispos. Ocurrieron competencias sobre el modo de preparar las haces, porque todos querian combatir á vanguardia; pero al fin se convino en que Dalmau de Crexel, catalan del Ampurdan y encanecido guerrero, las ordenara [1]. Preparáronse cuatro divisiones: una al mando de D. Diego Lopez de Haro, otra al del rey de Navarra, otra al de Aragon y otra al de Castilla. Los tres primeros formaron la línea y el cuarto quedó á retaguardia como de reserva. D. Diego Lopez de Haro ocupaba la vanguardia, acompañado de D. Lope y D. Pedro sus hijos; de Iñigo de Mendoza, su primo; de Sancho Fernandez de Cañamero y Martin Muñoz, sus sobrinos; y de otros muchos campeones, entre los cuales se contaban D. Gutierre de Armildes, gran prior de S. Juan, con la caballería de su órden; los templarios, con su maestre D. Gonzalo Ramirez; los caballeros de Santiago, con su maestre D. Pe-

bos campamentos.

Orden de batalla de los cristianos.

[1] Zurita, *Anal.* lib. 2, cap. 61.

dro Arias; los de Calatrava, con el suyo Rui Diaz de Yanguas; y los consejos de Madrid, Almazan, Atienza, S. Estéban de Gormaz, Ayllon, Cuenca, Huete y Alarcon. Mandaba el flanco de la derecha el rey de Navarra D. Sancho VIII, y su alférez mayor Gonzalo Gomez Diaz Argoncillo tremolaba el estandarte real, bajo el cual iban alistados los consejos de Segovia, Ávila y Medina del Campo y muchos caballeros de las Vascongadas. La izquierda fué encomendada á D. Pedro de Aragon, cuyos pendones, ornados con la enseña de S. Jorje, tremolaba Miguel de Luecia, alférez mayor del reino. Acompañábanle Garci Romeu, D. Jimen Coronel, D. Lope Ferran de Luna, D. Artal Fozes, D. Pedro Maza de Corella, D. Guillen Corvera, D. Rodrigo de Lizana y otros prelados y caballeros del reino de Aragon y de Francia. El rey D. Alonso de Castilla mandaba la retaguardia y Albar Nuñez de Lara tremolaba su estandarte, en el cual se veia bordada la imágen de la Vírgen. En esta division formaban el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez, grave historiador cuyas citas hemos consignado en nuestra obra, y delegado apostólico; el conde Fernan Nuñez de Lara; los hermanos Girones, hijos del conde Rodrigo Gonzalez Giron, que murió alanceado en Alarcos; Gil y Gomez Manrique, Alonso Tello de Meneses, Fernan y Rui García, Rodrigo y Gines Perez de Ávila, Nuño Perez de Guzman; los consejos de Valladolid, Olmedo y Arévalo; el arzobispo de Narbona D. Arnaldo, y los obispos de Palencia, Sigüenza, Osma, Ávila y Plasencia [1].

---

[1] D. Rodrigo y D. Alonso el Sabio nos han trasmitido los nombres de los principales campeones. Zurita y Bleda

Los árabes tenian repartido su ejército en cinco divisiones formadas en media luna: los zenetes, mazamudes, zanhegas, gomeres y otras tribus del desierto formaban á vanguardia con inmensa caballería: los voluntarios almohades tremolaban en los extremos vistosos pendones: á retaguardia quedaron las banderas andaluzas. Despues seguia un parapeto de 3 camellos puestos en línea; detrás un gran cuadro formado por 10 negros amarrados por los piés para que no huyesen, en cuyo centro descollaba la rica tienda del miramomolin y se veian muchas cajas rellenas de flechas y dardos para suministrar á los combatientes. El rey Verde, vestido de una alguifara heredada de Abdelmumen el Grande, ciñó su espada, sentóse sobre una adarga y fijos los ojos en el Alcorán comenzó oraciones y plegarias en coro con los alfakis, santones y viejos de su ley [1]. Orden de batalla de los árabes.

Ordenadas así las haces enemigas y no bien la alondra comenzó á anunciar la venida de la aurora, se oyó un sordo murmullo en ambos campamentos. Ensillábanse los caballos; empuñaban las armas los soldados; daban voces de mando los jefes y capitanes. Apenas el sol comenzó á dorar las cumbres de las colinas, aparecieron alineados é inmóviles los guerreros de diversa civilizacion, de antipática raza y de opuesta ley. Sonaron atabales, trompetas y dulzainas [2]: á la voz de *Santiago y España*, elevada Combate. A. 1212 de J. C. Lunes 16 de julio.

---

los mencionan tambien con prolijidad y especialmente Argote de Molina.

1 Ben-Abdelhalim, cap. 49. Argote de Molina, *Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 38.

2 Arnaldo, arzobispo de Narbona, testigo presencial que

en una fila, contestó la de en frente con la de *Allahu Acbar*, y moros y cristianos se precipitaron con igual furia al combate. Una espesa nube de polvo oscureció el campo de batalla [1]. D. Diego Lopez de Haro chocó el primero, apoyado con singular ardimiento por los caballeros de las órdenes y por los consejos que formaban á su mando; pero sus soldados no pudieron resistir el ímpetu de los árabes que cabalgaban en caballos veloces como el huracan, y que repitiendo el grito de guerra eran irresistibles con el bote de sus agudas lanzas. Las primeras compañías quedaron deshechas, y Sancho Fernandez de Cañamero, que llevaba el pendon de Madrid con un oso pintado, huyó por un barranco en vergonzosa retirada. El rey de Castilla, olvidando el peligro, se fué hácia él lanza en ristre y recordándole que combatia por la religion y que su bandera representaba la gloria de un pueblo, consiguió que volviese rostro al enemigo. D. Diego Lopez de Haro, seguido de 40 caballeros, blandia su robusta lanza ensangrentada en anteriores batallas, y resguardado con su armadura de hierro, metiose entre un peloton de infieles y se cebó en matar [2]. Los moros, victoriosos en la primera carga, arremetieron con

describió la batalla para gloria de la cristiandad, dice que atacaron, *personantibus igitur valde instrumentis maurorum quæ Hispani appellant jambures.*

1 «E el polvo era tan grande que sobia sobre las sierras e tornaba todo el aire.» *La Gener.*, p. 4, cap. 9.

2 «E D. Diego estaba en muy gran priessa, ca non tenia consigo mas de 40 caballeros, mas pero por priessa que le dieron, nunca lo podieron facer mover de aquel logar, antes le costaba muy caro al que se le allegaba.» *La Gener.*, cap. 9.

mayor brio é introdujeron el desórden en las filas de los navarros. Socorrió á éstos Garci Romeu con algunos escuadrones de Aragon, y acudiendo tambien el rey D. Pedro con toda su gente reforzó con oportunidad y recibió una estocada leve: los moros permanecieron firmes y audaces. Habian salvado varios ginetes las líneas cristianas aproximándose al campamento del rey de Castilla, donde los clérigos, salmistas y sochantres entonaban antífonas en coro no muy armónico: algunos cobardes al divisar los turbantes interrumpieron la salmodia y arrancaron amedrentados á ponerse en salvamento. El rey D. Alonso que, segun testigos presenciales «nin «mudó en la color, nin en la fabla, nin en el «continente, é antes estuvo siempre muy sin «miedo como si fuese un leon, presto para mo«rir en toda guisa," prorumpió en grandes voces diciendo al arzobispo D. Rodrigo: *Arzobispo, yo é vos aquí muramos:* el arzobispo respondió: *Non quiera Dios que aquí murades;* y el rey replicó: *Vayamos aprisa á acorrer los de la primera haz que están en grande afincamiento:* y diciendo esto, metió el acicate á su caballo: abalanzóse á la brida Fernan García, no consintiendo que la vida de su señor corriera peligro: los Girones y todos los caballeros de su guardia cargaron á escape, gritando *Santiago y España,* y ni aun este refuerzo contuvo á la morisma, que recargaba victoriosa [1]. Un puñado de paganos perseguia á vista del rey de Castilla á un clérigo desalentado ya de correr y embarazado

---

1 «E ferió la haz de Diego, e de los reyes, e movieron los moros á la primera haz, e ferió el rey de Navarra sobre ellos e non los pudo sofrir, e ferió el rey de Aragon so-

con una casulla y con una cruz, que no hubiera soltado sino con la vida. El monarca, que hasta aquel punto habia podido ser refrenado, al ver que los infieles apedreaban al sacerdote, que se reian de su pusilanimidad y que denostaban á la cruz bendita, se encendió en ira, picó los hijares de su caballo y arrancó que volaba blandiendo su lanza y encomendándose de todo corazon á Jesucristo y á la Vírgen. Su escolta y servidumbre, los clérigos y obispos le siguieron prorumpiendo en terribles alaridos. El canónigo de Toledo Domingo Pascual, que llevaba el pendon del arzobispo, lo desplegó al aire y cerraron todos desesperadamente. Este refuerzo desconcertó á los infieles, y les hizo perder el terreno que habian adelantado. Avisó Abu Said á los escuadrones andaluces que avanzaran á socorrer á los almohades y á los demás africanos, que sostenian con la constancia de mártires el peso de la batalla; pero aquellos, resentidos con la muerte del noble caudillo Aben-Cadis y con el desprecio de haberlos dejado á retaguardia, vieron con placer el ardimiento con que los cristianos exterminaban á sus rivales, volvieron riendas y se alejaron del campo ensangrentado [1].

Victoria por los cristianos.

La batalla, sostenida con valor hasta aquel momento, degeneró en un degüello general de infieles: dispersos éstos, furiosamente persegui-

---

bre ellos, e non los pudo sofrir ni los pudo mover. Despues ferió el rey de Castilla con toda la zaga, e plogó Dios que fueron los moros arrancados.» *Anal. Toled.* primeros.

[1] « E tendo-se ateado o combate entre os dous exercitos, retirarâo-se os alcaides andaluces com as suas divisôes, pelo odio que tinhâo concebido em seus corazôes, por causa da morte do filho de Cadez, e dos ameazos do vizir." Ben-Abdelhalim, trad. portug. del P. Moura, cap. 49. « En

dos por la caballería de las órdenes, perecieron á millares en las fértiles praderas donde antes acampaban. Corrieron los pregoneros promulgando la órden del rey de Castilla, para que no se diese cuartel á ningun musulman. Los ginetes árabes que habian salido ilesos huyeron, y abandonaron al rigor del acero enemigo á los peones desbandados y á los que cabalgaban en flacos rocines. En medio de aquella confusion quedó íntegro el palenque de los 10© negros y se creyó fácil empresa deshacerle. Cargaron con brio algunos escuadrones cristianos, y se estrellaron como la ola del mar contra la roca: muchos caballos quedaron ensartados en las erizadas picas y sus ginetes mordieron el polvo heridos ó muertos. Viéronse entonces acudir al peligro, como águilas del aire á disputar la presa, bandas de caballeros pertrechados con bruñidas corazas, gallardos con el penacho de sus almetes y cubiertos de faz con el calado de sus viseras; y no eran por esto desconocidos, porque se distinguian ya con divisas ganadas en torneos, ó con cintas prendidas por blancas manos, ó con blasones impresos en las adargas. Allí peleaban el caballero del Águila Negra (Garci Romeu), los de la Banda Verde (los Mendozas), los de la Negra (Stúñigas), los de las Tres Fajas (los Muñozes), el del Grifo Alado (Ramon de Peralta), el de la Maza (D. Pedro Maza), los del Forrado Brazo (los Villasecas), los de la Sierpe Verde (los Vi-

Proeza de los campeones.

---

lo mas recio de la batalla, cuando el polvo y la sangre cubria á los combatientes de ambos ejércitos, los caudillos andaluces y sus escogidas tropas tornaron brida y se salieron huyendo de la batalla. Esto hacian por el odio y enemistad y deseo de venganza." Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 56.

llegas), el de los Cinco Leones (Jimen Góngora): unos ostentaban el sol y sus resplandores, aludiendo á su dama; otros la luna, significando la pureza de sus sentimientos; este una almeja, por haber peregrinado á Jerusalen; aquel un ave, por haber volado á combatir á la tierra Santa; y todos la cruz por remate de sus emblemas [1]. Frente á frente de aquellos feroces negros que bufaban como panteras, fueron de admirar las embestidas, y los arranques, y el empeño de tantos bravos paladines. Mientras la gente menuda, plebeyos, hijodalgos, escuderos, donceles, caballeros de pendon y caldera, se cebaban en el saqueo de las tiendas y en el degüello de los fugitivos, los ginetes vestidos de hierro reiteraban cargas mortíferas. Apiñados los negros, ceñidos con grilletes por las piernas [2], resguardados con sus adargas y defendidos con sus picas, formaban una falanje inmóvil, y con las gesticulaciones de sus rostros de ébano provocaban la rabia de los cruzados. Viendo los caballeros el aplomo y serenidad de los bárbaros, formáronse en línea y arremetieron á bri-

---

[1] Argote de Molina (*Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 46) hace memoria de las divisas, armas y linajes de los campeones que pelearon en la gloriosa jornada.

[2] «Acometieron contra el circo de negros que rodeaba al amir, y hallaron este cerco como impenetrable muro que no pudieron romper.» Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 56. El Manuscrito de Bilches dice tambien sobre los negros: «E estaban dos a dos, unos delante e otros detras, e tenian los muslos atados unos con otros, assi que estoviesen firmes en la lid, por cuanto estaban atados, e tapiados, e non podian huir.» En unas coplas antiguas tituladas *Prática de virtudes de los buenos reyes de España*, se dice:

«El rey agareno de medio construxo
Su parque en un campo que dicen las Navas,
Cercado de recias cadenas y cavas
Con toda la gente que de Africa truxo.»

da suelta. D. Alvar Nuñez de Lara tremolaba delantero el estandarte de Castilla, cabalgando un caballo altísimo, al que espoleó tan reciamente que el fogoso animal dió un saltó y apareció con el ginete elevando el pendon victorioso en medio del palenque. Mil gritos de aclamacion poblaron el viento y mil guerreros se lanzaron á imitarle: muchos caballos, espantados con el baluarte de picas, recejaban y no obedecian al freno ni á la espuela; sus ginetes entonces volvieron ancas, y haciéndoles disparar coces á la fila y dando ellos estocadas de revés se abrieron paso [1]. El rey D. Sancho de Navarra quebrantó las cadenas por un flanco, siguiéronle varios tercios de aragoneses vistosos con cruces coloradas al pecho; y desunido el cuadro, llegó la hora del exterminio para los paganos. Tan obstinados y perversos eran que aunque los despedazaban á cuchilladas, ni rendian las armas, ni cesaban de blasfemar en su algarabía grosera contra Cristo y la Vírgen: solo haciéndoles exhalar el postrer suspiro se conseguia que perdiesen su mirada provocadora y su ademan hostil. El miramomolin durante la pelea habia permanecido sentado á la sombra de su rico pabellon leyendo el Coran y exclamando *Solo Dios es veráz y Satanás pérfido*; y apenas vió que los guerreros cristianos caracoleaban dentro del cuadro y que los 10© negros de su guardia perecian instantáneamente, aturdiose y pidió desatentado su caballo. Un árabe que montaba una yegua, le encontró y le dijo: «Á qué aguardas, señor? El

Huye Mohamad á Baeza y Jaen.

---

[1] » E nâo tendo podido penetrar nelle, voltarâo as garupas dos caballos contra as lancas dos ditos negros, que estabâo apontadas para elles e penetrarâo no dito circulo." Ben-Abdelhalim, trad. del P. Moura, cap. 49. Lo mismo traduce Conde, p. 3, cap. 55.

«juicio de Dios está conocido; cúmplase su vo-
«luntad: hoy es el fin de los muslimes; monta en «esta yegua mas ligera que el viento y sálvate, «que en tu vida consiste la seguridad de todos." Mohamad aceptó, cambió su caballo por la yegua ligera, y seguido de su fiel árabe se incorporó con un tropel de fugitivos. El opulento rey que horas antes desafiaba á toda la cristiandad, llegó á Baeza con solo cuatro compañeros. Los moros de esta ciudad se aterraron al verle entrar, y preguntaron qué harian si se acercaban los cristianos. Respondió el almohade: «No ten-«go consejo para mí ni para vosotros: Dios os «guarde"; y sin descansar un minuto pasó aquella misma noche á Jaen [1]. Los escuadrones cristianos salieron á atajar dispersos, para que en ellos se emplease la infantería que venia á retaguardia. No bien eran alcanzados los fugitivos, recibian la estocada de muerte. Muchos se habian ocultado en barrancos y en matorrales, que los cristianos exploraron dándoles sus asilos por sepulturas: otros aparecian subidos en las copas de las encinas, y los soldados castellanos cercaban el árbol, ponian inhiestas las lanzas, y sordos á las plegarias, los derribaban á pedradas para que se ensartaran de golpe: algunos se afianzaban á las ramas y eran traspasados á flechazos [2]. El

Son perseguidos los árabes.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 49, y Conde, p. 3, cap. 55. *La General* refiere los mismo que las crónicas árabes: «E ellos yendo fullendo, e los christianos matando e feriendo en ellos, llegó el miramomolin á Baeza con 4 caballeros solos. E los de Baeza proguntaron cómo farian; mas él non osó fincar y e él díjoles que ficiesen como podiesen, ca él non podie dar consejo a sí nin a ellos: e tomó endc otro caballo e llegó esa noche a Jaen:" p. 4, cap. 9. Véase el Manuscrito de Bilches.

[2] «E fallaban los moros en las encinas e en los alcorno-

alcance duró por todas partes hasta la noche: el arzobispo D. Rodrigo cantó el *Te Deum laudamus* sobre el campo de batalla, en compañía de los otros obispos y de muchos clérigos que lloraban de gozo. Cadáveres, lanzas, espadas, adargas y albornoces cubrian el suelo. De los cristianos murieron varios comendadores de las órdenes militares, Dalmau de Crexel [1] y otros valientes: de los moros, muchos, y entre ellos el malagueño Mohamad Ben-Alhiagi el Ansari, grande humanista, jurisconsulto y teólogo [2]: fué inmenso el botin de oro, plata, paños preciosos, joyas, vasos y tazas. Los soldados se contuvieron algo en el pillaje, porque el arzobispo de Toledo habia prohibido con pena de excomunion que se robase ni aun lo mas leve. Los cristianos á las órdenes de D. Rodrigo Garcez de Aza, maestre de Calatrava por grave herida de Rui Diaz [3], se apoderaron de

Avanzan los cristianos.

ques: e allí les daban muchas lanzadas, e assí los derribaban dende." *La General*, p. 4, cap. 9.

[1] Argote de Molina, muy diligente en apurar todas las particularidades de la batalla de las Navas, asegura que murió Dalmau de Crexel (*Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 41). Bleda, tambien muy prolijo (*Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 2), se inclina al parecer de Zurita, quien dice que vivia aquel guerrero un año despues, y que peleó en socorro del conde de Tolosa contra Simon de Monforte y sus herejes albijenses: *Anal.*, lib. 2, cap. 63. Mármol, refiriéndose á los historiadores árabes, dice que perecieron 60Ⓓ moros y entre estos un caudillo llamado Bu Halul, natural de la sierra de Huat Crez, el mas valeroso de todos los africanos de su tiempo. *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 37. El *Chronicon* de Lamberto Parvo, continuado por Reinero, monge francés que floreció en el tiempo en que se dió la batalla, dice que fueron 53Ⓓ los moros muertos: en la edic. de los benedictinos, *Veterum scriptorum colletio*, tom. 5, pág. 41. Este número aunque considerable parece mas verosímil que el de 200Ⓓ á que ascienden nuestros cronistas.

[2] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 83.

[3] Rades, *Chron. de Calatr.*, cap. 16.

17 y 18 de julio. Bilches, de Baños, de Castro Ferral y de Tolosa. Subió delantero á las almenas del primer pueblo un hidalgo á quien, por haber combatido y ganado el castillo en un dia y una noche, concedió el rey D. Alonso el blason de un sol de oro con ocho resplandores y ocho estrellas de plata en campo azul. Partieron los reyes con todo su ejército al siguiente dia para Baeza, que los moros habian abandonado retirándose á Úbeda: solo hallaron en una mezquita viejos y enfermos, cuyas cenizas quedaron confundidas con las del edificio que abrasó la soldadesca. Pasaron despues á

Cerco de Ubeda: 20 julio. Úbeda, donde se habian refugiado 40© moros de las ciudades y aldeas comarcanas, dieron un asalto y en él ganaron tres torres, siendo el primero en escalar el adarve el aragonés Juan de Malleu. Los vecinos acobardados se reconcentraron en la alcazaba y ofrecieron grandes sumas y vasallaje perpetuo si el rey les otorgaba vida y libertad. Aunque D. Alonso quiso aceptar el partido, los arzobispos de Toledo y Narbona se opusieron fuertemente, recordando la excomunion lanzada por el papa contra el que hiciese pacto con los infieles. Por ello se reiteró el ataque, y los moros rendidos á discrecion quedaron cautivos y adjudicados unos á los caballeros de las órdenes, que los aplicaban á reedificar iglesias y fortalezas, y los demás muertos. Las exhortaciones de los obispos no bastaron para contener á los soldados victoriosos que ultrajaban á las infelices cautivas. Los excesos y los ardores de la canícula ocasionaron muchas enfermedades en el ejército, y entonces los reyes abandonaron la Andalucía y se volvieron á la villa de Calatrava en la Mancha: aquí hallaron al duque de Austria, que venia á tomar parte en la expedicion, ya por deuda que tenia con la casa de Castilla, ya por ganar las indulgencias del pa-

pa. Reposaron todos en Calatrava dos dias, y de allí cada cual partió á su país [1].

Al volver á sus hogares cada caballero llevaba divisas análogas á la proeza con que se habia distinguido en la campaña. El rey D. Sancho de Navarra añadió á sus armas cadenas de oro atravesadas en campo de sangre, por haber roto las del palenque, y en medio una esmeralda qne ganó en el despojo. D. Diego Lopez de Haro pintó en su escudo un estandarte de tela azul, variada con una luna blanca, con cinco estrellas de oro y con una cenefa de letras árabes, idéntico al que apresó del miramomolin: varios caballeros navarros adoptaron tambien una luna y cinco estrellas, por haber tomado otros pendones: el mismo D. Diego Lopez de Haro añadió á su blazon primitivo del lobo, porque su apellido provenia del latin *lupus*, dos corderos sangrientos en boca de aquellas fieras, por la sangre pagana que derramó en la batalla. Todo el despojo hallado dentro del palenque se adjudicó á la gente de Aragon y Navarra y el restante á la demás tropa. El rey de Castilla regaló la tienda del miramomolin al príncipe D. Pedro, y otra, de un caudillo principal, á D. Sancho. Á imitacion de éste, tomaron cadenas por divisa todos los campeones que combatieron con los negros [2]; y los prelados y el papa no fueron menos diligentes en trasmitir á la posteridad los recuerdos del suceso memorable. Se

Divisas.

---

1 Además de los documentos y testimonios citados referentes á la batalla hay otro muy interesante, y es la carta que el rey de Castilla escribió al papa dándole parte de la victoria. La han publicado Argote de Molina traducida, y Mondejar original, con mucha correccion: en ella se refiere la ocupacion de Bilches, Ubeda, &c.

2 Argote, *Nobleza del Andalucía*, lib. 1, cap. 46.

Fiesta de la cristiandad.

instituyó la fiesta del Triunfo de la Cruz cuyo aniversario se celebra en España el dia 16 de julio: cuéntanse varios milagros, á saber: que una cruz roja, semejante á la de Calatrava, apareció en el cielo durante la pelea; que estando la batalla muy encarnizada, Domingo Pascual, canónigo de Toledo, corrió las filas con la cruz del arzobispo y salió ileso; que los moros se aterraron al mirar el pendon de Castilla con el retrato de la Vírgen, tremolado por el conde Albar Nuñez de Lara; y por último, que murieron 200Ⓒ infieles y 14 cristianos. En la iglesia de Toledo se celebra con gran suntuosidad la memoria de este suceso y se llevan en procesion los pendones ganados [1].

Tal fué la batalla de las Navas, en la cual quedaron vengadas con usura las derrotas consecutivas de Cazalla, de Uclés y de Alarcos. La organizacion de un ejército allegadizo, heterogéneo, indisciplinado y atenido en vez de paga á las eventualidades del pillaje, no permitió que los vencedores lograsen todas las ventajas que proporciona la victoria cuando al valor y al entu-

---

[1] Argote dice además: «Ha perseverado en Bilches, lugar de la jurisdiccion de Baeza cinco leguas de ella, en memoria de esta batalla una cofradía de 300 hombres que desde este lugar van cada año el dia de este santo triunfo en procesion por el lugar de esta batalla, tres leguas hasta los palacios reales, donde está la ermita de Sta. Helena, que por gloria de este dia fué allí edificada, donde se juntan gran número de cofrades de aquella comarca. Y estan allí tres dias celebrando con gran solemnidad esta fiesta, al cabo de los cuales se vuelven á sus casas; y tienen en Bilches un antiquísimo libro los de esta cofradía de la historia de esta batalla en gran veneracion." *Nobleza del Andalucía,* lib. 1, cap. 47. Jimena (*Anales eccos. de Jaen y Baeza*, pág. 95) refiere lo mismo, y Bilches, *Santos y Santuarios,* pág. 104 y sig. Los árabes llamaron á esta batalla de *Alacab.*

siasmo acompaña la disciplina. Con mayor perseverancia los mismos pendones victoriosos de las Navas habrian ondeado en los *minarets* de Córdoba, en la giralda de Sevilla y en las torres Bermejas de Granada; pero satisfechos los soldados con haber ganado las indulgencias del papa, ansiaban regresar á sus hogares para referir sus aventuras y consumir su parte de botin. Los resultados fueron sin embargo importantísimos. Se pusieron diques al torrente desbordado que amenazaba al orbe cristiano; se desunieron los vencidos, y á la vez que Castilla quedó al abrigo de las incursiones de los árabes, fueron abiertas á S. Fernando las puertas de Andalucía, con la conquista de los castillos de Tolosa y Ferral, Bilches y Baños, que habian defendido hasta entonces los desfiladeros de la sierra Morena [1].

---

1 Baeza y Ubeda fueron abandonadas por los cristianos, desmantelándolas antes; pero los cuatro castillos se conservaron y sirvieron de apoyo á S. Fernando y á los caballeros de las órdenes para conquistar el reino de Jaen. Para mayor inteligencia conviene advertir que Salvatierra está no lejos de Calatrava en la Mancha, y no debe confundirse con otros pueblos del mismo nombre en la raya de Portugal y en las Vascongadas.



CAPÍTULO XII.

Orígen y esplendor de la monarquía de Granada.

Resultados de la batalla de las Navas. = Correrías de los cristianos. = Guerra civil. = Dinastía nazerita de Granada. = Mohamad Alhamar I. = Mohamad II. = Mohamad III. = Nazar. = Abul-Walid. = Mohamad IV. = Jusef Abul-Hegiag. = Mohamad V. = Ismael. = Abul-Said. = Mohamad V, segunda vez.

Muerte de Mohamad: incursion de D. Alonso VIII. A. 1213 de J. C.

El desastre de las Navas suscitó en nuestro país tal anarquía, tales levantamientos y motines, que la narracion de estos sucesos desventurados, en vez de recrear el ánimo, le pasma y entristece: no hay pincel que dé colorido risueño al cuadro de un desesperado que se suicida ó de un frenético que hiere y destroza su propio pecho. Mohamad el Verde, humilde y abatido, se dirigió desde Jaen á Sevilla, vengó la desercion de los capitanes andaluces, matando á unos y destituyendo á otros de sus alcaidías y gobiernos: adormecido despues en Marruecos con los deleites de su harem y distraido con pueriles pasatiempos, murió envenenado por sus pérfidos ministros [1]. Sucediole su hijo Almostansir, niño de once años, cuya minoría aprovecharon sus

---

[1] Ben-Abdelhalim dice que sus vizires sobornaron una esclava, la cual le brindó con una copa de vino envenenado: cap. 49.

tios, para repartirse como pingüe herencia los estados de España [1]. La avaricia, la crueldad, el esquilmo y vilipendio de los pueblos, la ambicion de los alcaides y caudillos, todos los síntomas precursores de la ruina de un imperio se desarrollaron en Andalucía como gérmen pestífero. Los cristianos no desperdiciaban tan favorable coyuntura para hacer la guerra. D. Alonso reiteró en primavera sus correrías por el puerto de Muradal, apresó ganados y gente y se apoderó de Alcaráz, nuevo y mas fuerte apoyo para invadir el reino de Jaen [2]. Por setiembre del mismo año cercó á Baeza, de donde fué rechazado por el tio del rey de Marruecos Cid Mohamad, que se habia declarado señor de la comarca, y se encerró en el recinto de aquella ciudad con aguerridas compañías.

Turbulencias en Castilla. A. 1215 de J. C.

La muerte del monarca castellano, la minoría turbulenta de Enrique I su hijo, la ambicion de los Laras, que desestimaron á la hermana del rey, tan ilustre por sus virtudes como por haber sido madre de S. Fernando, distrajeron á los cristianos en propias desavenencias y no les permitieron hacer cabalgadas en el reino de Jaen. Mas no bien ocupó el trono el hijo de Berenguela cambió la faz de sus pueblos, reprimiendo con mano fuerte la culpable ambicion de algunos grandes: el conde Fernan Nuñez de Lara emigró á Marruecos; D. Gonzalo buscó un asilo en Baeza; D. Alvar el mas audaz y astuto, preso y humillado, entregó las fortalezas que usurpó durante las re-

S. Fernando. A. 1217 de J. C.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 50.

[2] *La Gener.*, p. 4, cap. 10. Fray Estéban Perez, religioso franciscano, *Historia de la fundacion de Alcaráz*, cap. 9, 10 y 11.

vueltas. Se asentó en el solio de Castilla y Leon un mancebo prudente, justiciero, valeroso y dotado de virtudes tan exquisitas, que el respeto de la santidad no ha sido en él incompatible con la aureola de la gloria. Impacientes sus guerreros, murmuraban que se habia olvidado el ejercicio de las armas contra el moro, y unidos los concejos de Cuenca, Huete, Alarcon y Moya entraron por Alcaráz, corrieron los campos de Cazorla, Ubeda y Jaen, arruinaron alquerías, cautivaron muchos infieles y avivaron en S. Fernando el deseo de comenzar la carrera gloriosa para que el cielo le habia destinado [1]. No podia ser mas favorable la ocasion: el hermoso territorio andaluz estaba convertido en teatro de la mas furiosa guerra civil. Apenas murió en Marruecos Almontassir, los walíes armaron gente y se prepararon á sostener bandos y parcialidades con pretexto de elevar al sucesor mas digno. En Marruecos se apoderó del trono Abul-Melic, tio de aquel: en Murcia fué proclamado su otro pariente Abdalá Abu-Mohamad: en Córdoba, Baeza y Jaen Cid Mohamad; y en Sevilla se fomentaba otro partido en favor de Almamun, príncipe esclarecido por su valor y por su ilustracion. El sagaz D. Rodrigo, arzobispo de Toledo, testigo de es-

Correrías de algunos concejos. A. 1223 de J. C.

Nuevas complicaciones en Andalucía.

---

[1] D. Enrique falleció de un golpe en la cabeza, jugando en Palencia con algunos donceles: uno de estos, llamado Mendoza, tiró una piedra que dió en una teja y cayó sobre el rey, de cuyas resultas murió á los once dias: sucedió en el reino de Castilla D.ª Berenguela su hermana, mujer de D. Alonso, rey de Leon, la cual abdicó en su hijo S. Fernando, reuniéndose de esta suerte las dos coronas. Sobre los demás sucesos véanse *Chrónica del Santo rey D. Fernando*, cap. 1 hasta el 15, D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 9, cap. 8, 9 y 10, *La Gener.*, p. 4.

tas disensiones, y S. Fernando animoso y emprendedor, resolvieron hacer una excursion por nuestra tierra, convocaron la flor de la caballería del reino y á casi todos los campeones de las Navas. Entró la hueste por el puerto de Muradal, llevando la vanguardia D. Lope Diaz de Haro, hijo de D. Diego, Rui Gonzalez y Alonso Tello mandando 500 caballeros soberbiamente aderezados. Los campos de Baeza y Úbeda quedaron yermos y los fuertes de Quesada, Esnader y Espeluy fueron derribados con muerte de sus habitantes. Estando el rey en estos lugares, y sabiendo que 1500 adalides moros se habian refugiado al castillo de Víboras con sus mujeres, hijos y ganados, envió para cautivarlos un escuadron de 300 coraceros á las órdenes de D. Lope Diaz, reforzados con los freires de Santiago y Calatrava, capitaneados por sus maestres Fernan Coci y Gonzalo Ibañez: el ataque, el vencimiento y el degüello de la legion infiel fueron instantáneos: los rigores del invierno suspendieron la campaña, á la cual se dió cima con una gloriosa retirada á Castilla conduciendo botin inmenso[1].

Primera correría de S. Fernando.

A. 1223 de J. C.

Estos reveses encendian mas y mas la guerra civil entre los moros andaluces: los jeques proclamaron en Sevilla rey de España y de África á Almamun, quien se propuso reprimir la autoridad excesiva de su *divan* ó consejo, escribien-

Reformas de Almamun de Sevilla: guerra civil.

---

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 50, 51, 52 y 53. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 106 y p. 4, cap. 1. Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 256. Para describir la correría de los cristianos hemos consultado *La Gener.*, p. 4, cap. 11, á Rades, *Chron. de Santiago*, cap. 20 y de *Calatrava*, cap. 18, Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 1, cap. 64.

A. 1224 de J. C. do un libro contra las prácticas establecidas por el *Mehedí*, fundador de la secta Almohade, y demostrando los desórdenes y anarquía inherentes á aquellas reglas: recibia para ello las inspiraciones de Abu-Amir, tan osado como sagaz. Conociendo la aristocracia africana que las intenciones de éste eran constituirse en autoridad superior á todos los poderes, proclamó que su eleccion habia sido violenta, ensalzó por sucesor legítimo á Jahie Ben-Anasir y le hizo pasar á España con un ejército para destronar á Almamun. Allegó éste sus tropas, derrotó á Ben-Anasir haciéndole buscar un asilo en la Alpujarra, y pasó á Marruecos sorprendiendo y degollando á sus adversarios: 4.000 cabezas afianzadas en garfios coronaron las almenas de aquella corte [1].

Segunda correría de S. Fernando. A. 1224 de J. C. S. Fernando hizo entre tanto segunda y mas sangrienta correría. Acompañado de los mejores campeones de Castilla y de los concejos de Segovia, Ávila, Cuéllar y Sepúlveda entró por el puerto de Muradal, corrió los campos de Baeza y cercó á Jaen. Ocupaban varias compañías árabes una torre avanzada, que los cristianos incendiaron, viendo con placer morir quemados á algunos de sus defensores, despeñados á otros y ensartados á casi todos en las lanzas. Hallábase en el recinto de aquella ciudad Alvar Perez de Castro, el cual, enemistado con el rey, habia huido de Castilla con 160 caballeros y buscado asilo en la ciudad infiel. Guarnecian esta plaza 3© lanceros árabes y 50© peones adiestrados por los castellanos proscriptos. En vano dieron asal-

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 57. La cronología de Conde merece alguna rectificacion en los sucesos de estas guerras.

tos los sitiadores y cegaron un foso y abrieron brecha en una barbacana: la proximidad al muro era el tránsito para la muerte. Una lluvia espesa de piedras y saetas aclaraba las filas, y las falanjes agarenas, parapetadas dentro, oponian fuerza insuperable. Los 300 ginetes salieron extramuros, atacaron á los concejos que formaban camino de Granada y causaron bastante estrago. Resolvió entonces el rey Santo, con acuerdo de los *ricos-homes*, levantar el cerco y recorrer y estragar la tierra. En efecto moviose la hueste castellana y pernoctó en un ameno valle no lejos de Alcaudete; púsose en marcha á media noche y se dirigió á Loja. El monarca, acompañado de Gonzalo Ruiz Giron, de Garci-Fernandez de Villamayor y de una brillante escolta de caballeros de mesnada, erró el camino y anduvo extraviado por sierras y breñas, sin hallar bastimentos ni agua: por fortuna divisaron los caballeros una alquería, entraron á galope, aterraron á los aldeanos y tomaron algun refrigerio al abrigo de humildes chozas. Osados exploradores salieron en busca del rey, le hallaron y le guiaron al ejército, que le recibió con grandes aclamaciones en las cercanias de Loja [1].

Ataca á Jaen que defiende Alvar Perez.

Pasa la hueste á Loja.

Esta poblacion, situada á las márgenes del Genil, estaba fortalecida con buenos muros y con altas torres desde el tiempo del rey omíade Abdalá y habitada por caballeros de linaje persa. Sus campos, refrescados como hoy por mil rau-

Ríndese esta ciudad y su fortaleza.

---

[1] *La General* refiere prolijamente todos los lances de la correría de S. Fernando. Argote de Molina la cuenta con igual exactitud y con detalles idénticos á los que nos han trasmitido los analistas árabes. *Nobleza*, lib. 1, cap. 65, y 66. Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 107.

dales que se desprenden de las sierras inmediatas, producian abundantes cereales, frutas muy sabrosas, y hortalizas sanas y nutritivas [1]. Los cristianos talaron las huertas y segaron las mieses aun verdes de la amena campiña, arremetieron luego á las puertas de la ciudad, las quemaron, y entraron espada en mano degollando á cuantos no pudieron ganar el alcázar interior. Se autorizó á la soldadesca para saquear á discrecion y se comenzó luego á batir el fuerte. Disputaban los cercados el agua de una fuente copiosa que aun conserva el nombre árabe *Alfaguara*, de donde se surtian para dar bebida á un considerable número de mujeres y niños que lloraban apiñados en las estancias de los torreones. S. Fernando parapetó compañías de ballesteros que herian y mataban á los que intentaban descender, é hizo sentir los horrores de la sed en la fortaleza. El alcaide ofreció entregarla, si se concedia libertad á los cercados: se le respondió, que tomara el pendon de Castilla y que lo enarbolara en la almena mas alta: rehusaron los adalides árabes someterse á tanta humillacion, y dijeron que solo anhelaban matar y morir. Airado S. Fernando hizo aplicar las escalas y encomendó el asalto á las compañías mas bravas. Los defensores, afligidos con los lamentos, con la consternacion de niños y mujeres, propusieron segunda vez entregarse, y el rey no quiso acceder á sus proposiciones, ofendido con el anterior engaño: ya que los ricos-homes le habian calmado y decidídole á entrar en convenio, los moros arrepintiéronse de nuevo: entonces car-

---

[1] *Est autem Loxa urbs pervenusta solis ubertate et aquarum copia insignis*, dice el historiador árabe de Granada, Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 253.

garon los castellanos, entraron á viva fuerza y degollaron á los hombres y cautivaron á las demás personas inofensivas. Rendida Loja, mandó el rey asolarla y pasó con su ejército á Alhama, plaza fuerte que halló desamparada, porque los vecinos, temiendo les acaeciese lo que á los de la ciudad cercana habian huido unos con sus ganados á las sierras y breñas, y otros con sus alhajas y dinero á Granada: tambien fueron desmantelados los muros. Dirigióse sin dilacion á la vega de Granada que, segun el rey D. Alonso el Sabio, *era muy rica cosa:* en ella se elevaban aldeas risueñas, deleitosas granjas; y el gusto voluptuoso de los árabes la habia hermoseado con sotos, con jardines, con torres gigantescas, que aunque severas exteriormente, estaban labradas en lo interior con jaspes, con techumbre de nácar y con delicados colores de púrpura y de oro. Las mieses fueron segadas, talados los árboles, derribadas las torres, arrasadas las huertas, destrozados los jardines. En vano quisieron oponerse algunos adalides moros: los caballeros de las órdenes, los vencieron y acuchillaron hasta las puertas mismas de Granada. Alvar Perez habia venido á esta ciudad para defenderla con el celo y la inteligencia que desplegó en Jaen; pero los granadinos le rogaron que intercediese con S. Fernando para que mitigase el estrago, ofreciendo quedar por sus vasallos y entregar todos los cautivos. El castellano negoció hábilmente y recobró la gracia del rey: libertados 1300 prisioneros que gemian en las mazmorras de las torres Bermejas, se alejó la hueste asoladora y volvió á Castilla, incendiando al paso muchas alquerías del reino de Jaen [1].

Es ocupada Alhama sin resistencia.

Destrozo en la vega de Granada.

[1] El arzobispo D. Rodrigo se lamenta de no haber podido

Entrega de Martos, Andújar, Alcaudete y otras fortalezas de Jaen. A. 1225 de J. C.

Esta correría fué doblemente útil á los cristianos: el débil Mohamad, señor de Baeza, confederado con S. Fernando, entregó los alcázares de Martos, Andújar y Alcaudete para que en ellos hubiese presidio de castellanos. Alvar Perez de Castro, reconciliado ya, Tello Alfonso de Meneses, los freires de Calatrava y otros caballeros quedaron en ellos de guarnicion, y ocuparon además el alcázar de Baeza, y á Capilla, Salvatierra y Burgalimar, encargándose la custodia de la primera al maestre de aquella órden D. Gonzalo Ibañez de Novoa. Tales confederaciones costaron á Mohamad la vida: subleváronse los moros contra sus auxiliares, asaltaron las fortalezas que tremolaban los pendones de Castilla y asesinaron al magnate moro: en ninguna parte fué tan furioso el rebato como en Baeza, donde el maestre se defendió valerosamente: se cuenta que desapercibido en esta ocasion de mantenimiento, acordó desamparar la fortaleza y huir á media noche con sus guerreros, poniendo al revés las herraduras de sus caballos para que no fuesen perseguidos por las huellas. No habian andado una legua, cuando al asomarse todos á un cerro, que desde entonces se llama *de la Asomada*, y al volver los ojos á la ciudad vieron sobre la puerta del alcázar una cruz resplandeciente. Tuviéronlo por buena señal los adalides, y admirados de la maravilla volvieron con la precaucion de herrar los caballos al derecho: saquearon una alquería, se proveyeron de víveres, ro-

Motin en Baeza: su defensa: leyenda.

---

seguir al ejército en esta expedicion romanesca, por haber sido atacado de peligrosas calenturas al pasar la sierra Morena, segun él mismo dice (*De reb. Hisp.*, lib. 9, cap. 12): envió á su capellan D. Domingo para que hiciese sus veces.

dearon la ciudad con gran estrépito y volvieron á encerrarse en el fuerte. Los espías moros alarmaron á los de Baeza, asegurando que por diversas partes pasaban compañías á caballo en socorro de los cristianos. Los sublevados presumieron que acudia el ejército enemigo, abandonaron la ciudad, y alborotados y temerosos se retiraron á Úbeda. El maestre, que esperaba ser acometido, envió á saber la causa de la inaccion á un explorador, quien volvió diciendo que solo habia hallado en la mezquita, convertida hoy en iglesia de S. Pedro, un moro ciego; informándose que estaba desierta la ciudad. Los caballeros salieron entonces de la fortaleza, la abastecieron bien, y cuando los sarracenos, cerciorados de la verdad, acudieron á combatir con máquinas y aparatos de guerra, el maestre D. Gonzalo y sus freires apercibidos y repuestos rechazaron el asalto y dieron lugar á la llegada de 500 infanzones á las órdenes de D. Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, que entró por la puerta del alcázar que aun se conoce con el nombre *del Conde*. Alentados los defensores con este auxilio salieron por calles y plazas tocando á degüello y expulsando á botes de lanza á los vecinos: los propietarios, las familias laboriosas se despidieron para siempre de su patria: pasaron á Úbeda, despues vinieron á Granada y ensancharon el recinto de la ciudad fundando el barrio del Albaicin. Quedó de presidio en la ciudad D. Lope con los 500 infanzones, de cuyos nombres hay memoria en aquella comarca: los cristianos se repartieron las casas y posesiones; reedificaron la iglesia que el emperador D. Alonso habia dedicado á S. Isidoro; y S. Fernando, para mas ennoblecerla, la hizo cabeza de obispado, nombrando para su silla á D. Domingo, capellan del arzobispo de Toledo; con-

Son expulsados los rebeldes y fundan el Albaicin de Granada. A. 1227 de J. C.

cedió á los pobladores fueros y privilegios, y nombró entre los mismos hidalgos, concejos, merinos, alcaldes y jurados. D. Lope partió luego á Castilla y dejó por alcaide y caudillo de la frontera á D. Lope su hijo, llamado el Chico [1].

Continúa la guerra civil entre los árabes.

Mientras Almamun reclutaba en África nuevas tropas, gobernaban en España su hijo Abul-Hassen y su hermano Cid-Abdalá. Giomair Ben-Zeyan los despreció, se apoderó de Valencia, y obligó á sus enemigos á acogerse á los reales de D. Jaime, rey de Aragon.

Faccion de Aben-Hud.

Abu-Abdalá Aben-Hud Almotuakel, noble caballero descendiente de los reyes de Aragon, vió con la ausencia de Almamun la oportunidad de vengarse de los almohades y de restaurar la glo-

---

[1] *Biatia*, la Baeza de los árabes. Hay muchas tradiciones relativas á la defensa milagrosa: en primer lugar las armas de Baeza que consisten en una puerta de dos torres y dos llaves, y entre ambos fuertes una cruz alusiva á la del milagro: el campo del escudo es rojo por la sangre que en su defensa y conquista derramaron los hidalgos. Gracia Dei hace referencia de este blason en sus coplas, diciendo:

Entre dos puertas doradas
Vide la cruz milagrosa,
Con dos llaves argentadas
Y las puertas zafiradas,
Sobre sangre generosa:
Soy Baeza la nombrada
Nido real de gavilanes:
Tiñen en sangre la espada
De los moros de Granada
Mis valientes capitanes.

« Siendo rey de Granada Aben-Hud, ganó el Santo rey D. Fernando las ciudades de Baeza y Ubeda, y los moros que en ella vivian se vinieron á esta ciudad, donde el rey les señaló sitio en que viviesen, que fué el Albaicin.'' Pedraza, *Histor. de Gran.*, p. 3, cap. 18. Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38, y *Rebel.*, lib. 1, cap. 7. Jimena (*Ana-*

ria de su abatida familia: elocuente, espléndido, bizarro, organizó una faccion numerosa y logró que muchos capitanes valerosos le proclamasen rey de Murcia y Granada. En Escariantes, lugar áspero y fortificado de la Alpujarra entre Berja y Ujíjar, se reunieron los conjurados y convirtieron en foco de rebelion el abrigo de aquellas rocas inaccesibles [1]. El nuevo bando sublevó la Alpujarra, animó á sus belicosos habitantes y difundió proclamas vituperando las depravadas costumbres, la avaricia, el orgullo y sobre todo la impiedad de los almohades. Los alkatibes, imanes y otros ministros predicaban que la presen-

Es proclamado rey en Ujíjar. A. 1228 de J. C.

---

les de Jaen y Baeza, pág. 127) inserta noticia de los repartimientos eclesiásticos y la bula que el papa Gregorio IX expidió confirmando la ereccion de la silla episcopal de Baeza, que luego fué trasladada á Jaen. Sobre las proezas del maestre de Calatrava y de los hidalgos que pelearon á sus órdenes, escriben con interesantes pormenores Rades (*Chron. de Calatr.*, cap. 18), y sobre todos Argote de Molina (*Nobleza*, lib. 1, cap. 75, 76, 77 y 83.)

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 1. El sol de la escena española, D. Pedro Calderon de la Barca, describe en una de sus mas interesantes comedias las asperezas de Escariantes y sus contornos:

Rebelada montaña
cuya inculta aspereza, cuya extraña
altura, cuya fábrica eminente,
con el peso, la máquina y la frente
fatiga todo el suelo,
estrecha el aire y embaraza el cielo.

Y mas abajo en otro metro:

Es por la altura difícil,
fragosa por su aspereza,
por su sitio inexpugnable
é invencible por sus fuerzas.

Comed. *Amar despues de la muerte*, jorn. 2.ª esc. 1.ª

cia de éstos profanaban los santuarios, y excitaban el fanatismo popular bendiciendo y purificando las mezquitas con lustraciones y ceremonias públicas. Todos los árabes de las antiguas tribus rivales de los africanos y el mismo Aben-Hud vistieron albornoces de luto, como signo de afliccion por el abatimiento de la ley muslímica.

Levantamiento de los moros de la Alpujarra. A. 1229 de J. C.

Para mayor desventura se alzó á la fama de estos movimientos y cobró ánimo Jahie Ben-Anasir, que andaba fugitivo en los montes de Almuñecar, y organizó numerosas partidas [1].

Entra Aben-Hud en Granada.

Almamun volvió á Andalucía para combatir contra sus dos rivales y otorgó treguas con S. Fernando. Mientras tanto Cid Abu-Abdalá su hermano ocupó á Granada, para defenderla de los asaltos de Aben-Hud; pero este vencedor en encuentros parciales la cercó con sus huestes voluntarias, y con su presencia alborotáronse los barrios de los Judíos, del Hajariz y del Zenete; tuvieron los almohades que encerrarse en la alcazaba, y escasos de víveres y de gente evacuaron la fortaleza y se unieron en Córdoba con Almamun. Aben-Hud se hizo dueño de nuestra tierra, excepto de las plazas que ocupaba Anasir en la costa de Almuñecar [2]. La muerte inesperada de Almamun cerca de Marruecos acabó de disolver su partido. Jahie Anasir ó Nasar se declaró entonces independiente en la Alpujarra y Jaen, desobedeció á Aben-Hud señor de Murcia, y comenzó á hostilizarle: allegó sus tropas, requirió á sus parciales y amigos, y con favor de todos congregó muy lucida hueste en Arjona.

Muere Almamun. A. 1232 de J. C.

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 2. Ben-Abdelhalim, cap. 54.
[2] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 2.

Confirió en esta ocasion el mando del ejército á su sobrino Alhamar, natural de aquella villa, y que segun los astrólogos tenia un horóscopo muy favorable, por haber nacido el mismo dia de la batalla de Alarcos, y por los pronósticos de un santon que le anunció en la cuna gloriosa carrera: era un mancebo muy famoso entre los caballeros de Andalucía y de Castilla; poseia mucha gracia en sus modales, mayor amenidad en su conversacion, exquisita sagacidad en el trato comun, admirable discrecion en los consejos, probado valor en las batallas y gentileza sin par en los torneos: viejos y jóvenes, doncellas y matronas, moros y cristianos le comparaban con el modelo de los caballeros árabes, con Almanzor el Grande [1]. Deseoso de corresponder á la confianza de su tio, se presentó al frente de la caballería en las puertas de Jaen, en cuya plaza se habian parapetado los aben-hudes y desde donde asolaban la comarca enemiga. Alhamar apretó el cerco con la infantería, y derribó un paño de muralla: Jahie se obstinó en avanzar á la brecha al frente de las primeras compañías, y así lo hizo recibiendo un flechazo. El jóven Nazar acudió con furia y rindió la plaza, acibarándose su satisfaccion con la desgracia de su pariente. Anasir casi exánime, llamó al gentil caudillo, le encomendó su venganza, le instituyó heredero de sus tierras y pretensiones, y espiró. Ocultó el sobrino la muerte de Jahie hasta que ocupó en su nombre á Guadix y Baza. Apoyado en estas ciudades, cerciorado del aprecio de los pueblos y declarada á su favor la Alpujarra, re-

Alhamar el de Arjona. A. 1232 de J. C.

Muere Anasir, su tio.

[1] Conde, *Domin.*, p. 3, cap. 2. Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38. Al Kattib, en Casiri, tom. 2, *Reyes de Granada.*

Es proclamado rey el sobrino Alhamar. A. 1232 de J. C.

veló el fallecimiento de su tio, y fué proclamado rey en el territorio de las tres provincias de Almería, Granada y Jaen: en todas las fortalezas de estos distritos se enarboló el pendon de guerra contra Aben-Hud y su partido. Málaga no mostró igual decision [1].

Desafío de 100 caballeros en Arjona.

Ocurrió en este tiempo un desafío memorable en los anales caballerescos. Los castellanos que ocupaban á Martos y Baeza salian con frecuencia á explorar la frontera, siendo rara la ocasion en que no rompian lanzas con los ginetes árabes de Arjona y Jaen. Tan implacables enemigos aprovechaban sus treguas para visitarse cortesmente, se agasajaban y eran convidados á correr caballos ó á sacar cintas en la plaza del torneo. Siendo D. Tello Alonso de Meneses, hijo del señor de Alburquerque y de D.ª Teresa Ruiz Giron, alcaide de Baeza, dijo que sus compañeros eran las mejores lanzas de Andalucía: supieron esta arrogancia los caballeros de la escolta de Alhamar, escribieron á D. Tello que se retractase ó que de lo contrario eligiese armas y campo donde probasen su dicho 100 cristianos contra 100 moros: se aceptó el desafío, y para verificarlo fué señalada de conformidad una llanura junto á Arjona. Al dia y hora precisa presentáronse 100 caballeros armados en regla al mando de D. Tello y otros tantos campeones árabes vestidos ricamente, pertrechados con lorigas, brazaletes, lanzas, espadas, mazas y puñales y

---

[1] Esta proclamacion fué el primer título que tuvo Alhamar para rivalizar con Aben-Hud: no parece fundada la aseveracion de que aquel afortunado jóven fuese un pastor de humilde cuna como aseguran el arzobispo D. Rodrigo, Argote de Molina y otros. Al Kattib y Mármol, muy versado en las historias arábigas, prueban su esclarecida genealogía.

cabalgando en caballos con caparazones de acero. Acudió á presenciar la batalla multitud de cristianos y moros de la comarca: midiose el suelo, compartiose el reflejo del sol, y nombrados los jueces alineáronse los antagonistas frente á frente. Salieron luego los menestriles resonando atabales y dulzainas y dieron la señal de acometer: precipitáronse los dos escuadrones y rompieron las lanzas en los petos contrarios: unos y otros empuñaron luego las espadas y repartian y evitaban con igual destreza tajos y mandobles: mellados los aceros en los almetes y adargas, recurrieron á las mazas; y aunque se abollaban las armaduras y se magullaban las carnes á golpes, ni se desalentaron ni perdieron terreno. La lucha duró largo rato, hasta que los jueces interrumpieron la lid, declarando que unos y otros habian dado cumplidas pruebas de caballeros. «Fué es«te, dice un historiador antiguo y fidedigno, uno «de los notables trances que han pasado en Es«paña; y es cosa de admiracion no haber memo«ria de él en las historias castellanas" [1].

Conquista S. Fernando el adelantamiento de Cazorla. A. 1232 de J. C.

S. Fernando aprovechaba las desavenencias de los tres rivales, Aben-Hud, Giomair y Alhamar, para correr la tierra y quemar alquerías y pueblos. En una de estas excursiones agregó á su corona el adelantamiento de Cazlona, que cedió al arzobispo de Toledo. La conquista se facilitaba con la desunion de los moros y con la tiranía y rapacidad de los alcaide y walíes. Muchos pueblos permanecian aislados, sin apoyar á ningun partido. Sus vecinos, ignorantes las mas veces de lo que pasaba á algunas leguas de distan-

Inseguridad

---

1 Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 1., cap. 86.

cia, vivian engañados con una tranquilidad aparente, hasta que interrumpia su sueño el estruendo del ejército castellano que escalaba el muro, ó el tropel de la soldadesca que derribaba las puertas de sus hogares: así sucedió en Belmes, donde los enemigos entraron y pasaron á cuchillo á los moradores sin perdonar á mujeres ni á niños. Cuando Aben-Hud reunia gente para guerrear contra Alhamar y oponerse á los cristianos, fué vencido desastradamente por Alvar Perez en los campos de Jerez, y no pudo evitar que D. Jaime de Aragon conquistase casi todo el reino de Valencia, ni que Alhamar ampliase sus dominios, restaurando las ciudades de Loja y de Alhama recien derruidas [1].

Decae el partido de Aben-Hud. A. 1233 de J. C.

Conquista de Ubeda. A. 1234 de J. C. 29 de setiembre.

Nuevas victorias de S. Fernando desconcertaron al partido de Aben-Hud. Era plaza fronteriza, y una de las mas fuertes de la comarca, Úbeda, engrandecida en tiempo de los Abderramanes y habitada por caballeros y adalides muy esforzados. El rey de Castilla, que adoptó un plan de conquista formal sin limitarse á eventuales é inciertas correrías, bajó desde Toledo con su ejército, acampó á la vista de la ciudad y la cercó rigorosamente. El hambre, el empeño y valor de los cristianos y el miedo del cautiverio ó de la muerte, desalentaron á los vecinos y les obligaron á rendirse. Mientras tremolaban los pendones de S. Fernando en los altos muros, salian los moros desconsolados y llorosos con direccion á las ciudades comarcanas y á Granada.

---

[1] La batalla de Jerez en que Alvar Perez y el infante D. Alonso, hermano del rey, batieron desastradamente á Aben-Hud, fué el suceso que facilitó á Alhamar la elevacion al trono.

El rey repartió las casas y haciendas á los hidalgos conquistadores; nombró alcaide del alcázar al caballero Dávalos, y otorgó á los nuevos vecinos el fuero de Cuenca, por haber sido poblada con los de esta ciudad [1]. La suerte se habia declarado contra Aben-Hud: cuando aprestaba su gente para acudir en defensa de Úbeda y pasar despues á Granada, supo que los cristianos de aquella ciudad, unidos con los de Andújar, habian caminado con mucho secreto, escalado los muros de Córdoba y apoderádose de algunas torres: estériles fueron todos los esfuerzos para desalojarlos. Los adalides mantuviéronse con heróica firmeza, hasta que reforzados con los caballeros de Úbeda, de Baeza y de Andújar, con otros de Extremadura y Castilla, rechazaron á sus enemigos y enarbolaron las cruces sobre las cúpulas de las mezquitas. La grande aljama de Abderraman fué convertida en iglesia cristiana; los obispos de Baeza, Osma y Plasencia entonaban el *Te Deum* en las capillas árabes, mientras los vecinos se despedian con lágrimas de sus hogares. Todo el reino de Córdoba reconoció el señorío de los cristianos.

De Córdoba A. 1235 de J. C.

Luego que Aben-Hud perdió la esperanza de recobrar la antigua ciudad, vino con su ejército al país granadino, resolvió embarcarse para Valencia y unirse con Giomair, á quien acosaba el rey D. Jaime, y llegó á Almeria. Abderraman, el alcaide de esta ciudad, tan astuto como ma-

Muere Aben-Hud asesinado en Almería. A. 1238 de J. C.

---

[1] *Chron. del Santo rey*, cap. 20. Ubeda tomó por armas la imágen del arcángel S. Miguel, porque fué ganada tal dia. El rey D. Enrique II añadió á este blason una corona de oro en campo rojo y doce leones en orla. Ubeda es la *Betula* de los romanos, la *Ebdeta* de los árabes.

ligno, le hospedó en su palacio de la alcazaba, y para disimular su pérfido proyecto le agasajó con fiestas y espléndidos banquetes: concluida la zambra á deshora de la noche, señaló á su huésped la estancia destinada para su reposo, y cuando le vió rendido de sueño, asesinos feroces y prevenidos ya entraron como sombras en la oscura alcoba, ataron á Aben-Hud de piés y manos, pusiéronle una mordaza en la boca para sofocar sus gritos, y arrojándole á una pila de agua, le ahogaron infamemente [1]. Los soldados y capitanes de la hueste no sospecharon la traicion, y al saber á la mañana siguiente que habia muerto de apoplejía ó de embriaguez, segun se aparentó, rehusaron seguir adelante, y cada cual volvió á sus hogares. El walí aleve dió cima á su deslealtad pasándose al bando de los anasires: hizo que todos los alcaides de aquella provincia se declarasen en el mismo sentido y proclamaran con mucha solemnidad al rey de Granada. El alcaide de Jaen Aben-Chalif procuró tambien plegarse al partido mas fuerte, y Alamar, que no perdia ocasion de afirmar los cimientos de su trono, visitó á los dos caudillos, los ligó mas y mas con finezas y recorrió los pueblos subalternos ganando por do quiera popularidad. Habiendo encomendado la defensa de las ciudades y castillos á los capitanes que habian dado prue-

---

1 Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 4. *A quodam suorum qui Abenroman dicitur invitatus ad epulas et delicias familiares, quas gentis illius colit voluptas, factione hospitis et vasalli occiditur in conclavi apud præsidium Almariæ.* D. Rodrigo, *De reb. Hisp.*, lib. 9, cap. 13. « E de que estando Aben-Hud en Almería un moro privado suyo convidolo y embeodolo muy bien, e despues de beodo ahogolo en una alberca de agua." *Chron. del Santo rey D. Fernando,* cap. 26.

bas de valor y prudencia ó que excitaban mayores simpatías, instaló en Granada su corte [1]. Fundacion del trono de Granada. A. 1238 de J. C.

Tal fué el desenlace de la guerra civil que dió orígen á la brillante y última monarquía de los árabes. El destino que menguó y deshizo el vasto imperio de los omíades y que entregó á la antigua corte y á la gran mezquita rival de la Meca á los soldados de Cristo, hizo revivir en Granada dias de gloria, de galantería y de placeres bajo los auspicios de un príncipe comparable en genio con Abderraman I y en bravura con Almanzor. La fundacion de la Alhambra, la felicidad de un pueblo numeroso, la proteccion de las ciencias, el resultado de una política conciliadora, la estrecha amistad con el rey Santo y el respeto de audaces enemigos son los títulos que inmortalizan á Alhamar. Su valor, su actividad, su filantropía, su delicado gusto por las artes parecerian exageraciones á los hombres del siglo XIX, que se abrogan la palma del mérito y de la sabiduría, si no subsistiesen los monumentos, testigos irrecusables de su gloria, y verídicos anales que la confirman. Primer rey de Granada Mohamad Alhamar I. El carácter y costumbres de Alhamar pudieran servir de modelo á príncipes: afable en su trato privado, era vigoroso y enérgico desde el momento que montaba á caballo ó empuñaba la lanza al frente de sus escuadrones. En campaña atendia mas á la seguridad y satisfaccion de sus soldados que á su propio regalo y conveniencia: frugal y económico en el arreglo interior de su palacio, desplegaba el lujo y magnificencia de un príncipe asiático cuando tenia

---

[1] Conde, *Domin*, p. 4, cap. 4.

que presentarse á sus pueblos con la investidura de rey. Su gallarda figura, su animado rostro, su perspicaz mirada, sus modales agradables, despertaban tanta simpatía como respeto: su gentileza le granjeó mucha fama entre todos los caballeros moros y cristianos: no se presentaba en la plaza del torneo ginete mejor plantado, ni se veia una lanza mas segura, ni un brazo mas firme para refrenar el caballo ó coger la mejor cinta: sereno en el campo de batalla cargaba al frente de sus soldados, y sus armas eran las primeras que se teñian en sangre enemiga. Al volver de sus gloriosas expediciones oraba en las mezquitas antes de pisar los umbrales de su harem. Sus mujeres eran señoras de muy alto linaje, á las cuales prodigaba finísimas atenciones, construyendo para solaz y honesto esparcimiento de ellas jardines y gabinetes preciosos, regalándolas con igualdad aderezos riquísimos, y apaciguando las discordias que suscitaban los celos en el recinto de sus asilos misteriosos [1].

---

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 260. Los analistas cristianos no han podido vituperar defectos en Alhamar y le han tributado, contra la costumbre, justos elogios. Léase, entre otros que pudiéramos citar, el de Pedraza: «Era astuto y mañoso, y de grande esfuerzo y valor, y aprovechándose de todo, negoció con los de Granada y Almería le admitiesen por rey, granjeándolos con buenas palabras y promesas de buenas obras. Eligiéronle con gusto confiando de su talento y valor que los conservaria en su antigua grandeza y sujetaria á los que en otras partes habian tomado título de reyes.'' *Histor. ecca. de Gran.*, p. 3, cap. 18. Mármol ilustra los nombres y linaje de Alhamar: «Mahomad Abu-Said, primer rey de Granada de esta casa, fué natural de Arjona y alcaide de ella, el cual era muy rico y muy estimado entre los moros: su orígen era de un pueblo que los alárabes llaman Hagez, que quiere decir advenedizos, porque no son naturales alárabes, sino de los

Arreglados los asuntos de su corte y establecidas las bases de su gobierno, convocó Alhamar á los campeones mas aguerridos y formó una hueste de 3© ginetes y mayor número de peones. La frontera hallábase amenazada de continuo por los caballeros que ocupaban á Martos: las familias moras de muchas leguas en contorno vivian en sobresalto continuo: quejábanse del incendio de sus mieses, del apresamiento de sus rebaños y del cautiverio de los infelices jornaleros y vecinos pacíficos que salian desprevenidos á cultivar sus haciendas. La rendicion de aquella fortaleza no solo devolvia la seguridad á los partidos comarcanos, sino que alejaba á los aventureros osados que solian correrse á robar en la vega de Granada. La ocasion pareció favorable: llegó aviso de que la ciudad estaba desguarnecida porque el alcaide Alvar Perez habia partido á Castilla

Cerco y defensa de Martos. A. 1238 de J. C.

---

que se juntaron con ellos y tomaron su secta: y segun dice el Giouhori, escritor árabe, en su *loga* en la letra H, el Hamara era un pueblo qne ocupó la ciudad de Cufa en el mar Mayor, y despues pasaron muchos hombres principales de él á las conquistas de Africa y de España, en servicio de los halifas de Damasco, y á su tribu y parentela llamaron Ibni Aben-Alhamar, que tanto quiere decir como los hijos del linaje de los Bermejos; y esta es la etimología de su nombre y apellido y no por ser bermejo de color como algunos quisieron decir." *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38. « Asentó Aben-Alhamar su silla y corte en Granada dando principio á aquella casa y reino tan poderoso, cuya corona duró por espacio de 256 años, ofendiendo y defendiéndose contra la mas fuerte nacion del universo. Fué llamado este rey Mohamad Aboabdille, Aben-Azan, Aben-Alhamar; y de la significacion de su nombre usó por armas en sus escudos reales la banda bermeja con letras árabes, como hoy se ven en el palacio real del Alhambra en el cuarto de los retratos de los reyes moros, y en las doblas de oro que corrieron en el reino de Granada con su divisa." Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 1, cap. 97.

á conferenciar con S. Fernando, y los caballeros fronterizos distraidos en la raya de Córdoba, ó perseguian agarenos en campo raso ó preparaban trampas y emboscadas. No podia lograrse mayor oportunidad para desalojar de Martos á los temibles enemigos. No presumieron los granadinos que el aliento varonil de una matrona y el inesperado esfuerzo de mujeres les opondrian resistencia. Hallábase en la fortaleza la condesa D.ª Irene, mujer de Alvar Perez, en compañía de las damas de su servidumbre: no bien divisó la hueste enemiga, dió parte á los caballeros, mandó que sus dueñas y doncellas cambiasen tocas por almetes, las armó de picas y ballestas y las hizo asomar á los adarves y almenas. Contuviéronse los moros creidos que habia mayor presidio: D. Tello volvió precipitado, y conoció que su gente bastaba para defender la fortaleza, pero que era insignificante para pelear en campo abierto. Los campeones rondaban sin hallar entrada en la fortaleza. En aquella incertidumbre Diego Perez de Vargas, llamado tambien Machuca por los terribles golpes de su maza, detuvo su caballo y con robusta voz, dijo á sus compañeros: «Mengua es que hidalgos armados vacilen al frente «de la raza impía: encomendémonos á Dios y «ataquemos en tropel, y el que perezca en la línea salvará su alma y el que escale la peña «habrá cumplido como caballero. ¿Qué dirán el «rey y Alvar Perez, si la morisma prende á la «condesa, á sus dueñas y doncellas sin que háyamos acudido á la defensa? Nuestra resolucion no debe dilatarse: ó subamos á la peña, ó «muramos; que mas vale perecer con honra, que «vivir con menosprecio.” Alentados los cristianos con esta arenga, se alinearon, metieron espuelas á sus caballos, y arremetieron con brio

Arenga de Diego Perez de Vargas.

y algazara; rompieron la línea y aunque diezmados entraron en la villa: 15 caballeros quedaron muertos en la estacada, y entre ellos Fernan Gomez de Padilla, que llevaba el estandarte. Alhamar levantó el cerco. Cuéntase que unas señales que se notan en la subida de la peña de Martos fueron hechas por Diego Perez de Vargas en memoria de aquel suceso [1].

Nueva campaña de S. Fernando. A. 1239 de J. C.

Las acometidas de los cristianos no permitian á Alhamar dedicarse á trabajos útiles ni á los dulces pasatiempos del hogar doméstico. Habia fallecido Alvar Perez, uno de los campeones cristianos mas temibles, y S. Fernando, recelando que la falta de tan valeroso caudillo entibiase el valor de sus soldados, acudió desde Castilla, rindió entre otras fortalezas del reino de Córdoba la de Porcuna (la antigua Obulco) que hoy pertenece al de Jaen, y considerando que la peña y castillo de Martos era la fortaleza principal de la frontera, lo cedió con aquella plaza á los freires y maestres de Calatrava. Emprendieron éstos la conquista de Alcaudete, al mando de D. Gomez Manrique, y agregaron la nueva adquisicion á la misma órden: al mismo tiempo el rey de Castilla amplió los términos de la ciudad de Baeza, haciendo merced de las villas y castillos de Vilches, Baños, Huelma, Belmes, Chicholla y Ablir, en recompensa de los trabajos y servicios de los campeones cristianos. Alhamar se propuso refrenar la audacia del enemigo, y sobre todo escarmentar á los caballeros de Calatrava, los mas bravos y temibles. Salió de Grana-

Conquista de Porcuna y de otros castillos de Jaen: se venga Alhamar. A. 1240-1243 de J. C.

---

1 *Chrónica del Santo rey*, cap. 30. *La General* (p. 4.) inserta la fogosa arenga de Diego Perez Machuca en su lenguaje antiguo pero elegante. Véase Argote, lib. 1, cap. 98.

da con una lucida hueste y provocó á D. Rodrigo Alonso, hijo del rey de Leon y hermano del rey Santo, que andaba talando olivares y viñas, y descomponiendo acequias en las inmediaciones de Jaen. Avisados los fronterizos de la proximidad de los moros, reuniéronse y los aguardaron en buena posicion: atacó Alhamar, dispersó la hueste cristiana y acuchilló á la tropa desbandada. Murieron el comendador de Martos llamado D. Isidro, casi todos los freires, Martin Ruiz de Argote que se habia señalado en la conquista de Córdoba y otros caballeros muy valerosos. Quedó cautivo Miguel Ruiz, hermano de Martin: los vencedores aterraron la comarca é hicieron á sus nuevos dominadores acogerse al recinto de las fortalezas. No bien llegó á oidos de S. Fernando la noticia de este revés, llamó á todos los campeones de Castilla, y acudió por el puerto de Muradal acompañado de la reina D.ª Juana que, caminando asustada desde que entró en Andalucía, quedó en Andújar. El rey partió de esta ciudad, taló los campos de Arjona y Jaen y pasó á Alcaudete, ocupada por los caballeros de Calatrava. Desde aquí ordenó que Nuño Gonzalez, hijo del conde de Lara, cercase y combatiese á Arjona con la mayor parte del ejército, cuya empresa fué acometida con singular pericia y ardimiento: los moros se defendieron valerosamente; pero al ver al siguiente dia que el rey en persona conducia mayores refuerzos, desmayaron y se rindieron, con un partido que puede llamarse ventajoso en un tiempo en que la muerte ó el cautiverio perpetuo ó la expulsion de los propios hogares era la suerte del vencido. Quedaron en Arjona casi todos los moros, y solamente salieron los adalides que no inspiraban confianza. Desde allí partió el rey con su ejérci-

Conquista de Arjona. A. 1244 de J. C.

to y ganó los castillos de Pegalajar, Bejijar y Carchena, y envió á su hermano D. Alonso con los pendones de los concejos de Baeza, Úbeda y Quesada, y á Sancho Martinez de Jodar con buena hueste á talar la vega de Granada: mientras volvió á Andújar, trasladó la reina á Córdoba, y vino con presteza en socorro de su hermano [1].

El príncipe D. Alonso entró en la feraz llanura y entretúvose en asolarla durante diez dias. Alhamar salió de su corte con 800 caballos y dió varias cargas á los cristianos, haciéndoles buscar un abrigo en las asperezas de la sierra de Parapanda; mas habiendo acudido S. Fernando desde Córdoba con refuerzos, avanzó hasta las puertas de Granada, desde cuyas torres veian los moros sus aldeas reducidas á pavesas, incendiadas sus mieses y talados los árboles de sus huertas. Los campeones árabes en número de 3© ginetes, indignados de aquella devastacion, cargaron una mañana de improviso con tanta furia que desordenaron las filas cristianas alanceando á muchos peones. El mismo S. Fernando tuvo que ponerse al frente de sus caballeros desbandados y lidiar con gran riesgo. Atroz fué el combate: los moros volvieron á Granada, y los cristianos se retiraron tambien con bastante pérdida [2].

Campaña del príncipe D. Alonso á la vega de Granada. A. 1244 de J. C.

Ataque de los granadinos.

---

1 Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 4. Argote, *Nobleza*, lib. 1, cap. 104, 105 y 106. Rades, *Chron. de Calatrava*, cap. 20 y 21. *Anal. Toled.* III. *Chron. del Santo rey*, cap. 35 y 36. « La villa de Arjona tiene muy grandes memorias de los romanos; hoy es cosa noble y en tiempo de los moros fué reino.'' Manuscrito de Franco. Poseemos además otro Manuscrito titulado *Anales de Arjona*, por D. Vicente Losa, año 1800, que es un extracto de los de Jimena con algunas adiciones.

2 « E estuvo el rey D. Fernando de esta vez 20 dias sobre Granada, teniendo puesto en grande estrecho á los mo-

Cercan los moros gazules á Martos.

Aceleró la retirada de los castellanos la noticia de que los gazules, africanos valerosísimos establecidos en los lugares de la frontera, para pelear con los caballeros de las órdenes, cercaban y tenian en grande aprieto á la escasa guarnicion de Martos. Marcharon en su auxilio el príncipe D. Alonso y el maestre de Calatrava D. Fernando Ordoñez con sus freires; el socorro no fué necesario: el comendador Juan Perez no solo defendió el castillo con increible heroismo sino que empuñó la espada y cabalgó, y seguido de sus caballeros arremetió á los moros y les hizo levantar el cerco con pérdida de bagajes y mochileros [1].

Detencion de un convoy de Granada para Jaen. A. 1246 de J. C.

No se ocultaba á Alhamar que ocupadas por los cristianos las fortalezas de Martos, Porcuna, Arjona y Belmes, era incesante el bloqueo de Jaen: amenazada de continuo esta ciudad encerraba una guarnicion numerosa; y como estaba talada la comarca y eriales los campos con las correrías del enemigo, los defensores carecian de cercanos recursos. Los fronterizos habian formado empeño en rendirlos por hambre, y cada vez que se preparaba para aquellos un convoy, la escolta granadina tenia que rechazar furiosas embestidas. El bravo alcaide Abu-Omar Alí Ben-

ros. Un dia, viéndose los moros muy aquejados, salieron de súpito y dieron en los cristianos con grande alarido. Mas el rey D. Fernando mandó presto cabalgar y esforzando mucho los suyos salieron á los moros, y de tal manera se ovieron con ellos que volvieron espaldas los moros, y los cristianos los llevaron hiriendo y matando, hasta que los metieron por las puertas de Granada." *Chron. del Santo rey*, cap. 36.

[1] *Chron. del Santo rey*, cap. 376. Rades, *Chron. de Calatrava*, cap. 21.

Muza, avisó que escaseaban las provisiones, y que aun cuando sus caballeros salian á la campiña ni encontraban ganados, ni grano, ni socorro de ninguna especie. Dispuso el rey auxiliarle con un convoy de 1500 cargas, de lo cual tuvieron fiel aviso los cristianos por los adalides y espías. S. Fernando despachó á gran prisa á su hermano D. Alonso para que, capitaneando los concejos y pendones de Baeza y Úbeda, evitara á todo trance la entrada de los víveres: luego vino el mismo rey acompañado de D. Rodrigo de Valduerne, de D. Diego Gomez y de D. Alonso Lopez de Bazan, llegó á Arjona, salió de esta plaza y se emboscó en el camino. Las recuas salieron en efecto de Granada escoltadas por 500 lanceros: la vanguardia descubrió la celada y avisó á los conductores y caudillos: detuviéronse éstos, y mandaron volver antes que trabada la batalla hubiese servido de estorbo la gran comitiva y caido en poder de los cristianos: aunque algunos temerarios decian que la obligacion de caballeros era ir adelante y una mengua no aventurar una batalla en servicio del rey, se sometieron al parecer de los jefes. Alhamar, al saber las diferencias ocurridas entre el valor y la prudencia, aprobó la determinacion de los unos y alabó la valentía de los otros. S. Fernando, cansado de aguardar, se retiró á Arjona [1].

Cerco de Jaen. A. 1246 de J. C.

Jaen, la Aurigi de los romanos, habia recibido las tribus de soldados de Calcis en los primeros años de la conquista y fué patria de guerreros célebres, de sabios y literatos ilustres: los artí-

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 5. *Chron. del Santo rey*, cap. 39. Argote, *Nobleza*, lib. 1, cap. 112.

fices árabes reedificaron las sólidas torres y murallas romanas, constituyendo como principal baluarte el castillo que aun corona á la ciudad, flanqueado de torres y risueño con varias y deleitosas vistas: el recinto exterior estaba tambien fortificado: la generalidad de sus vecinos era agricultora: aunque las casas formaban calles tortuosas y estrechas, tenian recreacion interior con jardines y fuentes cuya formacion facilitaban los copiosos raudales que brotan en aquel suelo. Algunas tribus africanas se habian establecido en tiempo de los almoravides y adquirido muchas propiedades en la comarca. Los cristianos, firmes en su propósito de arrasar la tierra, de sumir en la desesperacion á los enemigos y de empobrecerlos, habian escogido los contornos de Jaen como blanco de sus iras, hasta que S. Fernando, que en sus empresas seguia un plan constante y un cálculo certero, determinó ocupar una plaza desde donde resguardaba á Córdoba, amenazaba á Granada y abrigaba todo el distrito del nuevo obispado de Baeza. Antes de acometer aquélla empresa quiso fatigar al rey Alhamar; bajó de Castilla, se detuvo en Andújar y convocando á los fronteros taló los campos de Alcalá la Real, incendió despues los arrabales de Íllora, mató y cautivó multitud de moros, haciendo además rica presa de ropas, joyas y ganados: avanzó con la hueste asoladora hácia Iznalloz, donde escaramucearon con mal éxito los guerrilleros de Granada, y habiendo corrido la vega sin oposicion, volvió á Martos. Estando en esta ciudad llegó á su real el maestre de Santiago D. Pelayo Correa, que venia de guerrear en el reino de Murcia, donde el infante D. Alonso, llamado despues el Sabio, adelantaba y extendia la conquista. Era el maestre tan entendido en asuntos de

guerra, que el mismo rey le pidió consejo y tuvo la satisfaccion de que aprobase el proyecto de cercar á Jaen. Convocados todos los campeones cristianos, formáronse dos huestes para que una sitiase de continuo la ciudad mientras la otra estorbaba el socorro de Granada y descansaba en los pueblos comarcanos. De esta suerte pudieron los soldados tolerar las fatigas de un largo cerco sostenido por el bravo Omar y sufrir los rigores de un crudo invierno. Alhamar hizo inútiles esfuerzos para socorrer la plaza, y conociendo la perseverancia del enemigo y que se levantaban facciones en Granada, tomó una resolucion extraña: presentose en las avanzadas cristianas armado de punta en blanco; solicitó una entrevista con S. Fernando, y concedida se dió á conocer poniéndose bajo su fe y amparo y ofreciéndole sus tesoros. S. Fernando no quiso que Alhamar le cediese en generosidad y confianza; le abrazó cariñosamente, le llamó su mejor amigo y rehusó aceptar las dádivas, diciendo que le bastaba recibirle por su vasallo, respetando el dominio de todas sus tierras y ciudades; concertó que le pagase 15© marcos cada año, que fuese obligado á servirle con cierto número de caballeros cuando le llamase para alguna empresa y de ir á cortes cuando le convocase como uno de sus grandes y ricos hombres: asimismo pidió que hubiese presidio de cristianos en Jaen y que se tuviese aquella ciudad como en rehenes por sus caudillos: bajo estas condiciones se entregó la plaza y se despidió el rey de Granada del de Castilla. El dia de la entrada de los cristianos en la ciudad reinaba un silencio sepulcral, que solo interrumpia el cántico de los clérigos que se dirigian en procesion á la mezquita mayor, para consagrarla con el título de la Asuncion que aun

conserva. El rey hizo cantar una misa á D. Gutierre, obispo de Córdoba, y trasladó á ella la silla episcopal de Baeza, que dotó ricamente con villas, castillos y heredamientos; envió luego por pobladores castellanos, atrayéndolos con dádivas y privilegios: ocho meses permaneció en Jaen pacificando la ciudad, dando ordenanzas municipales, fortaleciendo los muros y levantando nuevas torres y adarves. No habituado á la ociosidad juntó los maestres de las órdenes y los ricos-homes y decidió, previo consejo de éstos, salir á campaña contra el rey de Sevilla [1].

Atenciones y obras de Alhamar en Granada.

Alhamar regresó á Granada, llevando en su compañía al intrépido walí de Jaen Omar Aben-Muza, á quien dió el mando de la caballería. El cuidado preferente del rey era la construccion del palacio de la Alhambra: aunque habia reedificado las torres Bermejas quiso elevar un monumento que trasmitiese á la posteridad una prueba de su gusto y esplendor: bajo su direccion fabricáronse la torre de la Vela, los sólidos cubos que forman la fortaleza que se llama la Alcazaba y la amplió hasta la torre de Coma-

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 5. El libro atribuido al moro Rasis, hablando de la posicion y bondades de Jaen, dice: «Jaen yace contra septentrion y el término de Elvira contra oriente de Córdoba, y Jaen edificó en sí las bondades de la tierra. Y hay muchos árboles y muchos regadíos y fuentes muchas y muy buenas." *La General* dice tambien: «Jaen es villa bien fortalecida, e bien encastillada, e de fuerte e redonda cerca, e bien assentada, e de muchas torres, e muchas aguas e muy fridas dentro en la villa, e abondada de todos abondamientos, que a nobre villa convienen. E fué siempre villa de muy gran guerra, e muy recelada, e dende venie gran daño a los cristianos." Las armas de Jaen son escudo de cuatro cuarteles, primero y último de oro, los otros dos rojos, con orla de castillos y leones. Enrique IV, por privilegio dado en Segovia á 9 de junio de 1466, aña-

res, cuyas labores, cifras é inscripciones dirigió él mismo, mezclándose modesto entre los alarifes y albañiles para darles instrucciones.

El intervalo de paz que los cristianos respetaron fielmente, sirvió al rey para asegurar sus fronteras, reparar los muros de sus fortalezas y hermosear á Granada. Edificó en su corte hospitales para enfermos y peregrinos, soldados inválidos y mendigos; estableció en los barrios casas de enseñanza para los niños y colegios para los adultos; construyó hornos, baños públicos, carnicerías y una alhóndiga para guardar granos. Estas obras le obligaron á imponer algunas contribuciones temporales; pero el pueblo, cerciorado de la economía de su benigno rey, de la fidelidad con que empleaba las rentas en obras de utilidad y provecho comun, en vez de murmurar se anticipaba á satisfacer los pedidos. Alhamar arregló la distribucion de aguas, y todas las casas de la ciudad se surtian para bebida, para regar jardines y para todos los usos y comodidades que aun disfrutan las familias granadinas; extendió las acequias para el riego de las

---

dió una corona real. Mosen Diego de Valera, mas conocido por el *Despensero de la reina Doña Leonor*, dice que S. Fernando edificó el alcázar, que segun otros cronistas ya existia en la ciudad cuando fué conquistada. « El rey D. Fernando uvo á Jaen e hizo luego el alcázar que hoy está. Y como los moros vieron que él labraba el alcázar, pesoles mucho de ello, y preguntáronle por qué lo hacia; y él les respondió, porque no les queria facer enojo en la villa y queria aquella casa para aposentar así á los suyos, cuando por allí pasasen.'' Mosen D. Valera, *Sumar.*, p. 4, cap. 103. Véanse Jimena, *Anal. eccos. de Jaen y Baeza*, pág. 133 y sig., y Mazas, *Retrato de Jaen*, cap. 2 y 3. Segun la cuenta de Garibay importaba el tributo que Alhamar pagaba á S. Fernando 86.400 ducados: cantidad considerable atendido el valor de la moneda en aquellos tiempos.

huertas de la vega; fomentó maravillosamente la cria de seda; multiplicó los telares de varios hilados y las fábricas de curtidos, y procuró con particular esmero que los mercados estuviesen provistos de manjares sanos y abundantes. Estas atenciones no le impedian asistir á los consejos de sus jekes y cadíes para consultar negocios arduos ó adoptar disposiciones útiles al pueblo. Cercado en el salon de Comares de sus guardias y servidumbre, daba audiencia á pobres y ricos dos dias en la semana, para comparar las quejas de los primeros con las exigencias de los segundos. Visitaba las escuelas, los colegios y los hospitales, y en éstos hacia preguntas á los enfermos sobre el servicio y asistencia de los médicos, se informaba de sus dolencias y procuraba consolarlos con mucha dulzura. Su política le granjeó la amistad de S. Fernando y de los reyes mas poderosos de África, que guerreaban entre sí y favorecian el establecimiento de la casa de Nasar: estas relaciones benévolas alentaron el comercio de los pueblos granadinos, los mas industriosos y civilizados de aquella época [1].

Auxilían 500 caballeros granadinos á S. Fernando en la conquista de Sevilla.
A. 1246-1247 de J. C.

Ocupado Alhamar en construir su palacio y en mejorar la suerte de sus pueblos, recibió cartas de S. Fernando llamándole en su auxilio para guerrear contra los moros sevillanos. Organizó una hueste de 500 guerreros los mas brillantes, los mas bizarros y los mejores ginetes de su guardia. Estos caballeros, capitaneados por el mismo rey, conocian que un sino fatal los arrastraba á destrozar el pecho de sus hermanos, pero combatieron fieles á su palabra en los campos

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 260. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 4.

y muros de Lora, de Cantillana, de Alcalá del Rio, de Carmona, y ocuparon en el cerco de Sevilla las estancias de S. Juan de Alfarache, sosteniéndose con heroismo en compañía del maestre de Santiago D. Pelayo Correa. Ramon Bonifaz, Juan Romeu, Rodrigo Alvarez, Diego Sanchez, Sebastian Gutierrez, Garci Perez de Vargas, célebres campeones de aquella guerra, los maestres de las órdenes, vieron mas de una vez con envidia la bravura y ligereza de los granadinos, y no pudieron menos de tributarles lisonjeras alabanzas. Por consejo del rey moro mitigaron los cristianos los rigores de la guerra, perdonando la vida á muchos prisioneros y respetando á los ancianos, mujeres y niños. Sevilla se rindió al cabo de catorce meses y diez y ocho dias: los vencedores concedieron libertad y propiedad de bienes muebles á los vecinos, y Aben-Abid, señor de aquella ciudad, se retiró á Granada con Alhamar, el cual le dió para que viviese con lujo ricos heredamientos en las tierras que hoy comprende la cerca alta de Cartuja [1]. Nuevos colonos vinieron á poblar nuestras ciuda-

El rey de Sevilla obtiene rica heredad en Granada.

---

[1] *Chron. del Santo rey*, cap. 12 hasta el 22. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 16. Rades, *Chron. de Santiago*, cap. 24. *Id. de Calatr.*, cap. 21. Los cuatro analistas clásicos de Sevilla, Ortiz Zúñiga, Espinosa, Caro y Morgado han reunido cuantas noticias pueden apetecerse sobre la conquista de Sevilla y prueban las proezas de los caballeros granadinos, confirmadas por los cronistas árabes. Mármol nos ha suministrado la noticia relativa á la acogida benévola que tuvo en Granada el rey de Sevilla: « Habiendo tenido el rey D. Fernando cercada la ciudad de Sevilla, se la entregaron los moros á partido con que los dejase ir libremente con sus bienes muebles donde quisieren, y el rey Santo entró en ella á 10 dias del mes de diciembre, acompañado de Mohamet Abu-Said, rey de Granada, que le sirvió en aquel

Se acogen bajo la proteccion de Alhamar moros de Valencia y Sevilla. A. 1248 de J. C.

des: muchas familias de Valencia, oprimidas por los cristianos y cansadas de abatimiento y servidumbre, se retiraron de su país natal, y vinieron atraidas de la seguridad y buen gobierno que proporcionaba Alhamar. El rey dió órden para que estos emigrados fuesen acogidos con la consideracion que sus desgracias merecian; les concedió exenciones de tributos por algunos años y procuró aliviarlos por todos los medios, para ganar útiles vecinos que acrecentasen las riquezas y fuerza del estado. Muchos sevillanos de los que abandonaron su populosa ciudad imploraron igual proteccion, y tuvieron la misma acogida benévola [1].

Foméntase en Granada la agricultura y la industria. A. 1248-1252 de J. C.

Alhamar despidiose de S. Fernando y volvió á Granada mas triste que satisfecho con las ventajas de éste: aunque conocia que la prosperidad de los cristianos produciria la ruina de su propio estado, obedeció á sus juramentos y á un compromiso inevitable. El dia de su entrada en la corte fué una solemnidad extraordinaria: los simples ciudadanos, las autoridades, la inmensa plebe salieron á recibirle al medio de la vega, y al entrar por la puerta de Elvira, resonaron vivas aclamaciones. Dedicose Alhamar á fomentar la industria y aplicacion de sus vasallos, concediendo premios y exenciones á los mejores labradores, yegüerizos, armeros, tejedo-

---

cerco; y el rey de Sevilla llamado Aben-Abid, se vino con él á Granada y allí le dió ciertos heredamientos con que se sustentase, y son los que hoy llaman los moriscos de aquel reino los heredamientos de Abid, que eran todas las casas de la Cartuja vieja y otras muchas posesiones." *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38. En el cercado alto de Cartuja subsisten ruinas de un palacio árabe.

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 6.

res y guarnicioneros. Así florecieron las artes en sus dominios, y los productos del suelo se multiplicaron con riegos y con el asiduo trabajo de un pueblo bien administrado: tomó un incremento maravilloso la cria y fábrica de seda, y llegaron las manufacturas de Granada á tanta perfeccion que aventajaban á las de Damasco y de la China. Se beneficiaron minas de plomo en las sierras de Gádor y Linares: de plata, en las comarcas orientales de Almería, que aunque laboreadas por los cartagineses y romanos, no se habian agotado, y aun hoy permanecen abundantes. Alhamar tomó por armas, escudo con campo de plata, banda diagonal con los extremos en boca de dragones, y en ella escribió en letras de oro: «*Le galib ilé Alá,*» «No es vencedor sino «Dios,» por que sus pueblos solian saludarle con el título de *Galib* (el Vencedor), y él replicaba: *Le galib ilé Alá.* Esta misma empresa llevaron siempre sus descendientes, y aunque variaron los colores del escudo y banda rojos, azules ó verdes, siempre conservaron el mismo blason, que se encuentra prodigado en los adornos de la Alhambra. Eligió sabios maestros para sus tres hijos, de los cuales el mayor se llamaba como él, Mohamad, el segundo Aben-Farax y el menor Jusef; y en los ratos ociosos él mismo los instruia. Gustaba leer historias y tenia un sabio á su lado que contase leyendas y proezas de caballeros[1]: se entretenia mucho en sus jardines y

Blason de Alhamar y de sus sucesores.

---

[1] Los caballeros árabes costeaban en sus palacios lectores que les leyesen historias amorosas y caballerescas, y juglares que representasen hechos de armas: esta costumbre se observaba tambien entre los señores cristianos, como lo prueban las leyes del título 21, partida 2, relativas á las

cultivaba en ellos plantas aromáticas y flores. Al Kattib, el historiador de Granada, nos ha trasmitido los nombres de los altos funcionarios que contribuyeron con sus desvelos á la felicidad y buena administracion del pueblo. Sus principales consejeros y wacires eran Abu-Meruan Abdelmelic de Jaen, árabe muy noble, y Alí el Azedita, granadino opulento: el hijo de éste Mohamad, obtuvo el cargo de alcaide y capitan de la guardia real. El walí ó capitan general era Abu-Abdalá Arracan, y almirante su padre Mohamad. Aben-Muza, el defendedor de Jaen, mandaba la caballería, y el secretario del consejo fué Jahie Ben Al Kattib. El rey tenia además otros secretarios privados para sus órdenes y cartas familiares; á saber: Abul-Hassan de Archidona, Abu-Beker y Abu-Omar de Loja. Siete jueces componian el tribunal supremo; Abu-Amer, Abu-Abdalá, Mohamad el Ansari, escritor profundo de jurisprudencia, Abdalá el Tamimi de Loja, Aben-Aydac de Alcalá la Real, Abul-Casin, y Abu-Faht-Alasbaron de Sevilla [1].

Autoridades de la corte granadina.

---

prácticas y buenos usos de la caballería, y singularmente la ley 20: « Los antiguos.... ordenaron que así como en tiempo de guerra aprendian fecho darmas por justa ó por prueba, que otrosi en tiempo de paz lo aprisiesen por oida et por entendimiento: et por eso acostumbraban los caballeros quando comien que les leyesen las historias de los grandes fechos de armas que los otros fecieran, et los sesos et los esfuerzos que hobieron para saber vencer et acabar lo que querien. Et eso mesmo facien que cuando non podiesen dormir, cada uno en su posada se facie leer et contar estas cosas sobredichas: et esto era porque oyéndolas les crescien los corazones et esforzábanse faciendo bien queriendo llegar á lo que los otros fecieran ó pasara por ellos.'' Ley cit.

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 262. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 6.

Mientras Alhamar aprovechaba la paz fomentando la agricultura y las artes de su reino y haciendo venturosos á los pueblos, murió S. Fernando su mejor amigo. El moro se contristó amargamente y envió 100 caballeros vestidos de luto para que diesen el pésame á su hijo D. Alonso, llamado despues el Sabio, y asistieran con hachas fúnebres á las exequias. El sucesor de los reinos de Leon y Castilla confirmó las estipulaciones de su padre y fué auxiliado por los granadinos con dineros y gente en la conquista de Jerez, Arcos, Medina Sidonia y Lebrija. Á los dos años pidió nuevo socorro, y Alhamar mandó á los caballeros de Málaga, que acudiesen á la guerra; obedientes á esta órden pusieron cerco á Niebla y ayudaron eficazmente á D. Alonso para apoderarse de todo el condado [1].

Muere S. Fernando: luto de Alhamar. A. 1252 de J. C.

Ayudan las tropas de Alhamar á D. Alonso el Sabio. A. 1254-1257 de J. C.

El rey nazerita recorria sus tierras, visitaba sus tahas y fortificaba los pueblos de la frontera, porque preveia que su amistad con los cristianos no podia durar mucho tiempo. Permaneció algunos dias en las ciudades de Guadix, Málaga, Tarifa y Algeciras; reparó los muros de Gibraltar, y estando en esta ciudad llegaron á visitarle caballeros moros de Jerez, Arcos, Me-

Visita Alhamar sus pueblos: conspiracion contra los cristianos. A. 1261 de J. C.

---

1. *Chrónica de D. Alonso el Sabio*, cap. 9: «El rey de Granada Aben-Alhamar, afectísimo al rey Santo en vida y gran honrador de su memoria en muerte, enviaba cantidad de moros principales y cien peones con otros tantos cirios de cera blanca que ponian en contorno de la pira: eran los dias de mayor concurso y regocijo que en aquellos tiempos tenia Sevilla. Sus caballeros los festejaban con ejercicios militares, el pueblo con danzas.'' Ortiz Zúñiga, *Anal. de Sevilla*, lib. 2, era 1298: año 1260. Bleda, *Corónica de los moros*, lib. 4, cap. 17. Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, p. 3, cap. 18. Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 2, cap. 1. Espinosa, *Hist. de Sevilla*, lib. 4, cap. 5.

dina Sidonia y Murcia, ofreciendo que le reconocerian como rey si les ayudaba á sacudir el yugo ignominioso de los cristianos. Alhamar les ofreció que responderia desde su corte: volvió á Granada y consultó con sus wacires y consejeros. La mayoría opinó que se debia socorrer prontamente á sus hermanos y romper las treguas. El rey alabó su buen celo y propuso correr la tierra de Murcia para distraer las fuerzas de D. Alonso y facilitar la sublevacion de la gente de Jerez y del Algarbe. Acalorados los principales motores de la revolucion, volvieron á sus pueblos propalando que el rey de Granada favorecia el levantamiento y no fueron necesarios otros estímulos. La conjuracion estalló en Murcia, Lorca, Mula, Jerez, Arcos, Lebrija, matando y expulsando á los pobladores cristianos. D. Alonso escribió al rey moro que acudiese á socorrerle; pero en vez de recibir contestacion, supo que los granadinos corrian y talaban los campos de Alcalá la Real. El hijo de S. Fernando acudió con su hueste y encontró á su enemigo á la vista de aquella ciudad. La pelea fué muy sangrienta y empeñada, hasta que los zenetes que acompañaban á Alhamar dieron una terrible carga y se enseñorearon del campo. El rey de Castilla se retiró, y los vencedores apresaron ganados en la frontera y cautivaron gente, con tanta mas facilidad cuanto que el maestre de Santiago D. Pelayo Correa y el concejo de Úbeda tenian graves desavenencias sobre sus términos y jurisdicciones [1]. Al propio tiempo se organizó en Granada un ejército para acudir á tierra de Mur-

Desavenencias en Ubeda.

---

[1] Sancho Martinez de Jodar transigió las discordias y

cia, y al repartir las compañías y al señalar los capitanes fué muy agraciada una cohorte de zenetes recien venidos de África á las órdenes de un moro valiente y desfigurado por ser tuerto. Ofendidos de esta preferencia los gobernadores de Málaga, Guadix y Comares, no asistieron á la jornada de Murcia pretestando que hacian falta en sus ciudades, y hasta rehusaron ir á las cortes que citó el rey en Granada para jurar y proclamar rey á su hijo Mohamad. No se limitaron á esto, sino que se conjuraron contra Alhamar, escribieron al rey Alonso proponiendo su alianza y ofrecieron hostilizar al de Granada. Los castellanos aceptaron un partido siempre ventajoso y mayormente en aquella ocasion, y cargaron á sofocar la rebelion de Murcia, Jerez, Medina Sidonia, Niebla, Sanlucar, Lebrija y Arcos: sus moradores, desamparados por los granadinos á quienes distraian los rebeldes, sufrieron todo el rigor de la guerra: salieron miserables y pobres y se acogieron á Granada. Así Alhamar por una parte perdia la tierra y aumentaba por otra la poblacion [1].

Rivalidad de tres walíes. A. 1264 de J. C.

Los conflictos de D. Alonso eran idénticos á los de su enemigo. Ocurrian graves competencias entre el rey de Aragon D. Jaime y el de Castilla sobre la posesion de los pueblos conquistados en tierra de Murcia, y por ello escuchó éste proposiciones conciliadoras y pasó á Alcalá la Real á conferenciar con Alhamar: aquí concertaron treguas bajo las bases de que re-

Disgusto entres los reyes de Castilla y Aragon.

---

amojonó los términos, como aparece de la escritura que públicó Argote, lib. 2, cap. 3.

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 7. *Chron. de D. Alonso el Sabio*, cap. 10. Bleda, *Corón. de los mor.*, lib. 4, cap. 21. Ortiz Zúñiga, *Anal. de Sevilla*, lib. 2, era 1303: año 1265.

Conferencia en Alcalá la Real. A. 1264 de J. C.

nunciasen los granadinos á todas pretensiones del reino de Murcia y de que D. Alonso no ayudaria á los walíes rebeldes. Cumplidas por parte de Alhamar las estipulaciones, escribió al rey de Castilla que interpusiese su mediacion con aquellos magnates; mas éste, en vez de cumplir así, respondió que se conviniese con ellos y añadió que si los reconocia independientes y les dejaba las ciudades de Tarifa y Algeciras, continuarian su amistad [1].

Rompe Alhamar las hostilidades contra D. Alonso. A. 1267 de J. C.

Alhamar, conocida tal perfidia, se indignó y comunicó órdenes para que sus tropas entrasen á sangre y fuego en tierra de cristianos. Aunque todo se hallaba ya preparado exhortó á su rival alegando su sinceridad y buena fe: le escribió quejándose de su conducta y de que no le guardaba el pacto de Alcalá; que no le pedia una plaza vulgar, sino las llaves de su reino; que no atendiese á pérfidos consejos y obrase conforme á la nobleza de su corazon y á lo que exigian los buenos procedimientos; que no era decoroso ni justo someterse á traidores y rebeldes. Pudo Alhamar mostrarse tanto mas exigente en estas cartas, cuanto que el príncipe D. Felipe, hermano de D. Alonso, D. Nuño Gonzalez de Lara, D. Lope Diaz de Haro, D. Estéban Fernandez de Castro y otros ilustres caballeros se habian desavenido con el rey, vituperando sus planes de reformas, su errónea política y su debilidad: se juntaron en Lerma, y abandonando á Castilla se vinieron por el reino de Jaen apresando mas de 1© bagajes, ropas y ganado en gran número; llegaron con la cabalgada al castillo de

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 8. Los cronistas cristianos quieren disculpar la informalidad de D. Alonso.

Sabiote cerca de Úbeda, en cuyos campos acudieron á disuadirlos el infante D. Manuel, los obispos de Palencia, Segovia y Cádiz, los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara y D. Diego Sanchez aconsejándoles que volviesen á Castilla; pero en vez de hacerlo así, caminaron hácia Granada é imploraron hospitalidad del rey, cuya bondad y nobleza no tenia ejemplo [1]. Salieron á recibirlos Alhamar, los infantes y toda la nobleza de Granada. Los visitaron los wicires, alkatibes y cadíes; fueron aposentados en casas principales y el príncipe D. Felipe tuvo su alojamiento en el magnífico palacio de Abu-Seid, construido en tiempo de los Almohades extramuros de la ciudad, y del cual hay vestigios en la huerta perteneciente hoy al duque de Gor, junto al convento de los Basilios. Los caballeros ofrecieron salir á la guerra contra los walíes rebeldes, y rogaron á Alhamar que se excusase cuanto fuese posible cabalgar contra el rey de Castilla porque el honor no les permitia hostilizarle. El moro alabó su nobleza y les permitió partir luego contra los de Guadix en compañía del infante Mohamad sucesor del reino, en cuya campaña hicieron notables proezas; pero amenazados por D. Alonso con que indemnizaria á los rebelados magnates cualquier daño con tierras y posesiones de ellos, cesaron las hostilidades. Co-

Vienen fugados á Granada el infante D. Felipe y otros caballeros de Castilla. A. 1272 de J. C.

[1] La *Chrónica de D. Alonso el Sabio* (cap. 19 y siguientes hasta el 50) se ocupa de la desavenencia de los *ricos omes*, de su huida á Granada y de la escritura que otorgaron con Alhamar para asegurar su alianza. D. Luís Salazar y Castro (*Historia genealógica de la casa de Lara*, lib. 17, cap. 3, y en las *Pruebas*) esclarece mas y mas estos sucesos. Mondejar (*Memorias histor.* de D. Alonso el Sabio, lib. 5) tambien ilustra mucho.

nociendo Alhamar que el empeño de aquellos caballeros no bastaba para poner fin á la contienda, escribió á Abu-Jusef de Marruecos, rey benimerin, que le enviase alguna caballería para someter á los traidores que contribuian con sus desavenencias á la perdicion del estado [1].

Muerte de Alhamar. A. 1273 de J. C. Enero

Mitigose la guerra civil algun tanto para renovarse con mayor furia; avisaron los alcaides de la frontera que los walíes invadian la tierra con mucho poder y solicitaron refuerzos de caballería y de infantería. Alhamar, no pudiendo refrenar la impetuosidad de su carácter, declamó enérgicamente contra la insolencia de los rebeldes, mandó que se armasen todos sus caballeros para morir ó acabar con aquella desventurada contienda, y aunque sus ministros procuraron tranquilizarle, no fué posible contenerle; montó á caballo acompañado de la flor de su ejército, del infante D. Felipe y demás cristianos que estaban en su corte. Salian por la puerta de Elvira los escuadrones ordenados, y observose, que el primer caballero que abria la marcha topó involutariamente y quebró su lanza en el arranque del arco: túvose aquel suceso por mal agüero. En efecto, á pocas leguas se principió el rey á sentir indipuesto, asaltándole una convulsion fortísima; las venas se rompieron en su pecho y comenzó á arrojar sangre en abundancia: fué preciso volverle á la ciudad en una litera acompañado y asistido de todos los caba-

[1] Los benimerines, originarios de los zenetes, se habian constituido señores de Fez y Marruecos y estaban muy agraviados de D. Alonso el Sabio, porque no habia reprimido á los marinos de Sevilla que andaban al corso en la costa de Africa.

lleros que seguian sus pendones. La dolencia se agravó antes de llegar á Granada, en términos que no podia caminar, y fué preciso fijar un pabellon de campaña en medio de la vega: los físicos le rodearon anunciando que los síntomas eran mortales, y á pocas horas espiró con dolores agudos en los brazos del príncipe D. Felipe [1]. Se esparció la noticia de su fallecimiento y todos lloraron, dice un cronista árabe, como si á cada uno le hubiese faltado su propio padre. El cadáver, embalsamado y puesto en un ataud de plata, fué enterrado con gran pompa: Mohamad, el príncipe heredero y primogénito, mandó poner con letras de oro en una losa de alabastro el epitafio siguiente, que revela el estilo y gusto de los árabes: *Este es el sepulcro del Sultan alto, fortaleza del Islam, decoro del género humano, gloria del dia y de la noche, lluvia de generosidad, rocío de clemencia para los pueblos, polo de la secta, esplendor de la ley, amparo en la traicion, espada de verdad, mantenedor de las criaturas, leon en la guerra, ruina de los enemigos, apoyo del estado, defensor de las fronteras, vencedor de las huestes, domador de los tiranos, triunfador de los impíos, príncipe de los fieles, sabio adalid del pueblo escogido, defensa de la fe, honra de los reyes y sultanes, el vencedor por Dios* [2].

Segundo rey, Mohamad II.

Mohamad fué proclamado sucesor y paseó á caballo con grande comitiva las calles de la ciudad, el Zacatin, Bibarrambla, el Zenete, la ca-

---

1 « Sucedió en enero de 1273 la muerte del rey Alamir Alboadic, á quien por muestra grande de su estimacion llevaron ellos mismos al sepulcro, " dice hablando de los caballeros refugiados en Granada Salazar en la *Histor. geneal.*, lib. 17, cap. 4.

2 Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 9.

lle de Gomeres. Espléndido, bizarro, instruido, siguió la senda trazada por su augusto padre, conservó sus empleados civiles y militares, y dió mayor esplendor á la guardia real compuesta de caballeros africanos y andaluces. Capitaneaba á los primeros un príncipe de los benimerines, y servian á sus órdenes nobles mazamudes, zenetes y zanhegas: mandaba á los andaluces un príncipe nazerita ó algun magnate distinguido por su valor; los acaudillaba, por haber fallecido Farag y Jusef hermanos del rey Aben-Muza, el defensor de Jaen. Pensaban varios cortesanos sin mérito reemplazar á este bravo capitan; pero desengañados de la inutilidad de sus intrigas y arredrados por el valor de los caballeros castellanos que favorecian al hijo de Alhamar [1], formaron alianza traidora, vociferaron que el príncipe era duro é intratable y se ausentaron de Granada, pasándose al bando de los rebeldes de Málaga, Guadix y Comares [2].

---

[1] «Dividiéronse los moros sobre la sucesion de aquel príncipe, queriendo muchos embarazarla á Mohamad Alamir Aboabdic su hijo mayor; pero empeñáronse D. Nuño de Lara y aquellos señores en asegurarle la corona de tal suerte que fué generalmente reconocido y aclamado rey.” Salazar, *Histor. genealóg*, lib. 17, cap. 4. «Muerto Mahamet Abu-Said rey de Granada en el año 1273, sucediole un hijo suyo llamado Muley Abdalá Aben-Mahamete Ibni Nazer, que tambien se llamó Amir el Moccelemim. Por esta sucesion hubo grandes contiendas entre los moros de Granada, porque unos querian por rey á éste y otros á Jusef su hermano: y no faltaban algunos que por quitar debates y juntar en conformidad las fuerzas de los moros, querian hacer rey á Farax alcaide de Málaga, ó al alcaide de Guadix: mas el infante D. Felipe y los caballeros cristianos que con él estaban en Granada, favorecieron á Abdalá y le hicieron levantar por rey.” Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38.

[2] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 9.

Concluidas las fiestas de proclamacion, salió Mohamad con sus tropas contra los sediciosos que habian aprovechado la ocasion de la muerte de Alhamar para correr la tierra de Archidona, Loja y Campillos. Acompañaron al rey los caballeros de Castilla, alcanzaron cerca de Antequera á la cabalgada rebelde y trabaron la batalla con tanto valor como fortuna: dispersaron al ejército de los walíes, quitáronle su rica presa y despues de haberle perseguido algunas leguas volvieron triunfantes á Granada. El rey Mohamad honró mucho á los castellanos y les regaló armas, vestidos y caballos [1].

Correría de los caballeros castellanos hospedados en Granada. A. 1273 de J. C.

Un nuevo personaje honró á este tiempo la corte árabe. El príncipe D. Enrique, enemistado con su hermano D. Alonso y persegido por sus travesuras en los dominios cristianos, se retiró á Tunez, donde concibió, en medio de muchos agasajos, sospechas de que se trataba de asesinarle. Esperaba en un patio del palacio para salir á caza con el rey, cuando se halló frente á frente con dos leones que estaban comunmente enjaulados: el bravo caballero sacó su espada, púsose en guardia y las fieras no osaron acometer: el príncipe sin turbacion ni miedo se salió del patio y avisó á los leoneros que los guardasen mejor [2]. El rey se excusó diciendo que aquel suceso habia sido casual, pero desconfiado

Aventura y peligro del príncipe D. Enrique.

---

[1] *Chron. de D. Alonso el Sabio*, cap. 33. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 9. Garibay asegura (*Comp. histor.*, lib. 39, cap. 12) que Mohamad edificó un palacio magnífico para aposentar dignamente á D. Nuño de Lara, y que los moros conservaron largo tiempo la memoria de la casa de D. Nuño. Lo mismo asegura Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 23.

[2] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 9. Argote de Molina refie-

su huésped se despidió á los pocos dias y llegó á Granada. D. Alonso que conocia la índole turbulenta, la astucia y actividad de su hermano, se alarmó, y sabiendo al propio tiempo que los fugitivos de Granada se preparaban para hacer una correría en el reino de Jaen les invitó á que volviesen á sus tierras, prometiéndoles el olvido de lo pasado y manifestándoles que recibiria gran servicio en que tratasen sus avenencias con Mohamad. Vinieron á la corte árabe para estas conferencias el maestre de Calatrava D. Juan Gonzalez, Martin Gonzalo y Ruiz de Atienza, y como el rey moro deseaba tambien la paz, dispuso visitar al de Castilla. En efecto, acompañado de sus principales caballeros, del príncipe D. Felipe, de D. Nuño de Lara, de D. Lope y de los otros castellanos pasó á Córdoba, descansó allí algunos dias y despues entró en Sevilla. D. Alonso salió á recibirle á caballo con mucha pompa, le aposentó en su propio alcázar, celebró fiestas, torneos y saraos para obsequiarle y le armó caballero á la usanza castellana: le abrazó como amigo, y con su mediacion concertó las desvanencias con su hermano y con los demás señores: todos agradecieron y atribuian sus satisfacciones á Mohamad. Su persona llamaba la atencion en Sevilla: era de gentil apostura, tenia todas las gracias de una florida juventud, y la elegancia con que hablaba la lengua castellana le permitia revelar su mucha discrecion. La reina D.ª Violante, sus dueñas y doncellas entreteníanse largos ratos preguntándole sobre las costumbres de

Entrevistas y alianzas: pasa Mohamad á Sevilla.
A. 1274 de J. C.

---

re la misma aventura conforme en un todo con los analistas árabes. *Nobleza*, lib. 2, cap. 39.

las moras, sobre la sultana y sus esclavas, y la primera abusó de la delicada galantería del granadino, suplicándole que le concediese una gracia sin descifrar en qué consistia. Mohamad, que no esperaba tratar negocios de política con mujeres, respondió con mucha cortesía y comedimiento que sus súplicas eran mandatos: entonces D.ª Violante le rogó que concediese un año de tregua á los walíes de Málaga, Guadix y Comares y que en este tiempo tratase con ellos de avenencia. Mohamad, comprometido ya, disimuló su sorpresa y aunque conocia que la intencion de los cristianos era tenerle apremiado con aquella guerra interior para poderle suscitar otra nueva cuando quisieran, concedió lo que aquella señora solicitaba. Despues trató las avenencias con el rey, concertó la paz bajo las bases de que los vasallos de ambos reinos comerciasen con iguales seguridades y franquezas y de que el gobierno de Granada pagase parias anuales en vez del servicio de caballería que Alhamar prestaba á S. Fernando. Mohamad ratificó la tregua de los walíes segun habia ofrecido á la reina Violante y se despidió para volver á Granada. Los príncipes Felipe, Manuel y Enrique con lujosa servidumbre vinieron á acompañarle hasta Marchena [1].

Intrigas de D.ª Violante.

Luego que Mohamad regresó á su corte y concluyeron las treguas, escribió al rey de los benimerines el estado de los negocios, y le manifestó que unidos ambos podian recuperar la Andalucía: le ofrecia los puertos de Algeciras y Tarifa para que pasara con mayor comodi-

Venida de los benimerines. A. 1275 de J. C.

[1] Conde, *Domin.*, p. 4., cap. 9. Salazar, *Histor. genealóg.*, lib. 17, cap. 4. Ortiz Zúñiga, *Anal. de Sevilla*, era 1312: año 1274.

dad, y tuviese un apoyo de sus expediciones y un presidio de sus armas. Favorecia estos proyectos la ausencia de D. Alonso á obtener el imperio de Alemania. Jusef aceptó gozoso el ofrecimiento, envió de vanguardia 17@ infantes que ocuparon aquellas plazas y despues pasó él mismo con doble ejército. Reprendió severamente á los walíes rebeldes, y habiendolos conciliado con Mohamad, salió á recorrer la tierra. Se acordó el plan de campaña formando tres divisiones: Jusef entró por el reino de Sevilla: Mohamad mandó que Jahie y Osmin, hermanos y caudillos muy esforzados, acometiesen con alguna caballería africana y con la de Granada por el reino de Jaen, y los walíes de Málaga, Guadix y Comares se encargaron de asolar la provincia de Córdoba [1].

Jusef aterró la Andalucía Baja: guerra de los granadinos y africanos contra los cristianos.

En vano el general de la frontera D. Nuño de Lara salió de Écija y presentó batalla: los benimerines pelearon valerosamente, alancearon muchos caballeros cristianos y á 400 escuderos que escoltaban á aquel jefe: éste pereció tambien víctima de su arrojo. Los pocos cristianos que escaparon con vida se acogieron á Écija y la defendieron de los ataques de los moros con refuerzo de varias compañías mandadas por D. Gil Gomez de Villalobos y por el abad de la ciudad que capitaneaba 300 caballos. Jusef envió al rey de Granada la cabeza de D. Nuño, y Mohamad, al mirar las facciones de su antiguo amigo que le acompañó y honro mucho en su viaje á Córdoba y Sevilla, apartó los ojos con horror, se tapó la cara con ambas manos, y ex-

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 10.

clamó: «No merecia tal muerte mi buen ami-«go." Jusef corrió las márgenes del Genil y causó grande estrago en los campos de Écija y Palma. La tropa de Granada habia entrado por tierra de Jaen corriendo y talando la campiña, y llegó robando ganados y cautivando mujeres y niños hasta Martos: aquí se juntaron los walíes de Málaga, Guadix y Comares y los arrayaces de Andarax y de Baza. Éstos y las compañías de África que acaudillaban Osmin y Jahie se detuvieron cerca de la ciudad con el despojo y presa, y los cristianos que habian venido de Toledo, de Calatrava y de otras partes de Castilla, acaudillos por el príncipe y arzobispo de Toledo D. Sancho, hijo de D. Jaime de Aragon, y por Alonso García, comendador de la misma plaza, tuvieron noticia de su proximidad: el inexperto prelado, mas animoso que prudente, se adelantó con su caballería hasta la torre del Campo, sin esperar que llegase el refuerzo de D. Lope Diaz de Haro. Frey Alonso García, religioso de excesivo fervor, dijo al arzobispo, que no aguardase á que ganara otro la gloria del vencimiento, y D. Sancho corrió con tal ahinco que acometió á los moros sin órden ni concierto. Los árabes envolvieron y alancearon á los caballeros enemigos, y entre otros á Juan Fernandez Beleño, á Rui Lopez de Haro y Lorenzo Venegas; y conociendo al arzobispo por sus vestidos le tomaron vivo. Los africanos quisieron enviarle á su señor Jusef y los arrayaces de Andarax y Baza á Mohamad de Granada. Hubo contiendas sobre esto: los africanos se atribuian con gran soberbia la victoria, y decian que sin su venida y asistencia nunca los granadinos hubieran visto las orillas del Guadalquivir. Ofendidos los andaluces revolvieron sus caballos, y estaban á

Imprudencia y muerte del arzobispo de Toledo. A. 1275 de J. C. Mayo.

punto de trabar entre sí cruda pelea, cuando el arraez Aben-Nasar, que era de la casa de Granada, dando espuela á su caballo arremetió á D. Sancho y le pasó de una lanzada, diciendo: «No quiera Dios que por este perro se pier«dan tantos buenos caballeros como aquí es«tan." El cautivo cayó muerto; los soldados le cortaron la cabeza y la mano derecha, cuyos sangrientos despojos se dividieron entre los dos partidos. Los árabes se llevaron la primera y los andaluces la segunda con el anillo. Al dia siguiente llegó toda la nobleza de Castilla, acaudillada por D. Diego Lopez de Haro, atacó en las inmediaciones de Jaen, vengó la muerte del arzobispo y recobró el pendon de la cruz que llevaban los moros con befa y escarnio: señalose aquel dia el jóven Alonso Perez de Guzman inmortalizado despues con el nombre de *el Bueno*. El rey, que acababa de volver de su desacertado viaje á Francia en demanda del imperio de Alemania, remedió el descalabro sufrido junto á Jaen y formalizó treguas con los benimerines: así faltaron éstos á las estipulaciones con los granadinos que tan generosamente les habian cedido los puertos de Algeciras y Tarifa [1]. Dos

Batalla de Jaen.

---

[1] Hemos consultado para escribir los pormenores de esta campaña á Ben-Abdelhalim, cap. 68, á Conde, p. 4, cap. 10, y hemos comparado sus testimonios en el de los cronistas cristianos. *Chrónica de D. Alonso el Sabio*, cap. 59, Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 2, cap. 15. Garibay, *Comp. histor.*, lib. 13, cap. 13. Bleda, *Coron. de los moros*, lib. 4, cap. 24 al 30. Mondejar, *Memor. histor. de D. Alonso el Sabio*, lib. 5, cap. 24. *Sanctius, Archiepiscopus toletanus, filius regis Jaymi Aragonii in prælio maurorum occubuit. Chronicon de Sobrarve*, M. S. existente en la biblioteca del Sr. duque de Gor de esta ciudad de Granada. Llámase de Sobrarve por estar incorporado

años pasaron en guerra abierta haciendo frecuentes entradas por la frontera los campeones cristianos y los almogárabes granadinos, y entre tanto Mohamad fortificaba sus fronteras desconfiando de Jusef, y hurtaba algunos ratos á sus principales cuidados entreteniéndose en conferencias poéticas y literarias en los salones de la Alhambra con su ministro Abdelexis Ben Alí Abdelman de Denia : éste, muy parecido al rey en semblante y gentileza, poseia tambien las mismas prendas de ingenio y de erudicion, los mismos gustos y la misma edad: todas las circunstancias concurrian á conciliar sus ánimos: ambos celebraban frecuentes conferencias con los mas distinguidos sabios de Andalucía; tenian franca entrada en el regio alcázar poetas, filósofos, médicos y astrónomos [1].

Correrías

Él destino se habia conjurado contra el rey

con una copia del fuero de este mismo nombre. En dicha librería se conservan muchos y muy preciosos manuscritos castellanos, latinos y árabes, que hemos consultado con singular interés, y de los cuales no hacen referencia Morales, ni D. Nicolás Antonio, ni Mondejar, ni el P. Flores. En un tomo en folio que contiene los *Anales Compostelanos, los Toledanos, el Chronicon de Cardeña*, publicados en la *España Sagrada*, y parte de las obras de Avicena, se halla además el itinerario de un árabe andaluz que peregrinó á la Meca: segun refiere éste mismo se embarcó en Tortosa, visitó á Bujía, á Tunez, á Alejandría, al Cairo, las Pirámides, cuenta sus aventuras en el desierto, y describe las ceremonias usadas en la visita del templo célebre de la Meca. En el mismo tomo hay un poema árabe compuesto por un cautivo de Fez que fué apresado por los catalanes junto á Sicilia, conducido á las Baleares y despues á Barcelona, donde fué rescatado con grandes sumas reunidas por su familia. Ambos manuscritos estan en cifras árabes, traducidas literalmente al castellano.

1 Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 266.

de moros y cristianos. A. 1279-1280 de J. C.

D. Alonso: salió de Sevilla á cercar á Algeciras el infante D. Pedro, habiendo tenido que retirarse perdida su flota; y Mohamad, aprovechando este descalabro y los disturbios ocurridos en Castilla entre D. Alonso y su hijo D. Sancho el Bravo, corrió la frontera por tierra de Martos extendiéndose hasta Écija y Córdoba. Los castellanos allegaron sus huestes contra los granadinos, llegaron á Jaen por el mes de junio y se corrieron á la vega de Granada. Mohamad mandó poner celadas en cercanías de Moclin, y aparentando fuga atrajo á D. Gonzalo Ruiz Giron, maestre de Santiago, á D. Gil Gomez de Villalobos, abad de Valladolid, y á Fernan Enriquez con sus compañías hasta el paraje de la emboscada. El maestre los siguió con mucha seguridad y fiereza; mas al llegar á la celada, Mohamad dió una carga repentina, mató casi todos los caballeros de las órdenes y 1800 guerreros: el cadáver del maestre fué conducido y enterrado en Alcaudete. El príncipe D. Sancho se presentó y dió muestras de gran caballero, peleando en la delantera; pero el rey de Granada mas bravo aun le obligó á retirarse. Los vencidos, deseosos de venganza, entraron al año siguiente con nueva hueste en la vega de Granada: los moros salieron contra ellos con 50 hombres armados en pocos dias: Mohamad se adelantó con lo mas florido de este ejército, y les dió tan sangrienta batalla que el príncipe cristiano, aunque muy animoso y diestro en los ardides, cedió el campo, y con grave pérdida volvió á sus fronteras [1].

Emboscada en Moclin.

---

[1] *Chron. de D. Alonso el Sabio*, cap. 72. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 17. Rades, *Chron. de Santiago*, cap.

Padecia Castilla á este tiempo una revolucion lastimosa: D. Alonso habia concebido en medio de su sabiduría ilusiones fatales sobre asuntos de gobierno, é inconsecuente además é irresoluto, quiso introducir alteraciones en la moneda, abandonó sus estados para aceptar una corona incierta en Alemania, y se propuso variar al fin de sus dias la sucesion del reino, solemnemente declarada á favor de su hijo D. Sancho. Si bien la línea de D. Fernando de la Cerda, muerto en Villa Real, presentaba el título de primogenitura, su hermano manifestaba vigor para refrenar á los moros y á la turbulenta grandeza castellana, prudencia para gobernar sus estados y la misma actividad y energía de su abuelo el rey Santo: tenia además á su favor la voluntad de los grandes y de los pueblos. Los disgustos se enconaron mas y mas con las intenciones que reveló el rey Sabio de desmembrar el reino de Jaen para darlo á uno de sus nietos: subleváronse las ciudades principales; D. Sancho declaró al legislador de España, loco é indigno de gobernar; los granadinos se confederaron con los sediciosos y entonces fué cuando el monarca de Castilla, sumido en la desesperacion, quiso pintar una nave con barniz negro, meter en ella sus tesoros, abandonar su patria y familia, y lanzarse al Océano á merced de la Providencia: tambien escribió á D. Alonso Perez de Guzman, muy atendido por los africanos en su destierro de Fez, una sentida carta pintándole sus desventuras y remitiéndole su corona de oro y diamantes para que la

Asuntos de Castilla. A. 1280-1283 de J. C.

---

25. **Bleda fija hácia el tiempo de estas campañas la fundacion del castillo de Gibralfaro y la Alcazaba de Málaga. *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 26.**

empeñara con el benimerin y le proporcionase recursos con que hacer frente á sus enemigos: el generoso moro no quiso aceptar la regia prenda, la devolvió con 60© doblas, y al poco tiempo pasó él mismo, teniendo una entrevista con el rey de Castilla junto á Zahara: de allí partieron ambos á atacar á Córdoba, donde estaba D. Sancho con su ejército; defendiose éste; acudieron en su auxilio los granadinos é hicieron levantar el cerco: los africanos corrieron toda la tierra de Jaen, Andújar y Martos, sufrieron en los campos de Úbeda un revés, y entonces Jusef pasó á Algeciras, regresó á Marruecos, y D. Alonso volvió á Sevilla, cuya lealtad calmaba sus amarguras [1].

Entrevista de Jacob y Mohamad en Algeciras.
A. 1284 de J. C.

El deseo de vengar sus descalabros y las instancias de D. Alonso hicieron á Abu-Jusef volver á Andalucía con mayores refuerzos, en compañía de su hijo Jacob, á cuyo partido se unió el walí de Málaga. Mohamad de Granada comenzó á hostilizarlos duramente; pero habiendo sobrevenido desavenencias entre los enemigos y muerto el rey D. Alonso, disolviose la confederacion. D. Sancho sucedió en el trono y continuó amistado con Mohamad: los benimerines, aislados y sin objeto, emplazaron á éste para Algeciras á fin de arreglar las discordias con los walíes de Málaga, Guadix y Comares. Los rebeldes se mostraron arrogantes en la conferencia, sin querer someterse á los granadinos: hubo acaloradas contestaciones, y el resultado fué

---

[1] Mondejar, *Memor. histor.*, en todo el lib. 6. Mosen Diego de Valera y Barrantes Maldonado refieren curiosos detalles sobre estos sucesos, p. 4, cap. 113. Ortiz Zúñiga, *Anal.*, lib. 2, era 1319, 1320 y 1321: año 1281 al 1283.

que el astuto Jusef concertó de secreto la amistad con estos walíes y consiguió que el de Málaga le cediese sus dominios poniendo de gobernador en ella al capitan Omar. Para evitar ocasion de levantamiento ó sedicion envió á África al depuesto y le indemnizó con posesiones en Alcázar [1].

Insolencia de los walíes rebeldes. A. 1284-1286 de J. C.

Cuando el rey de Granada supo los tratos clandestinos de los walíes y que Jusef habia adquirido el señorío de Málaga, sintió que extrañas manos poseyesen la joya mas preciosa de su corona, disimuló su sentimiento y trató de cultivar su amistad con D. Sancho el Bravo, esperando que el tiempo y las circunstancias le ofreciesen oportunidad de recobrarla. Murió á esta sazon Jusef, sucediole su hijo Jusef Abu-Jacob que vino á España: salió á visitarle el rey de Granada exigiendo que no favoreciese á los rebeldes de Guadix y Comares: contestole Abu-Jacob que los tratase de persuadir mas bien con negociaciones que por fuerza de armas. Mohamad le manifestó con mucha astucia los mismos deseos y le hizo otorgar paces con el rey de Castilla. El benimerin regresó despues á África, y entretenido en hermosear á Tlecen, supo que el rey de Granada habia seducido con muchas dádivas á Omar Al-Mohallą, walí de Málaga, cedídole la fortaleza de Salobreña á cambio de aquel alcázar [2] y que al mismo tiempo habia enviado al alcaide de Andarax para negociar mayor tregua con D. Sancho. El africano se aprestó á la guerra y desembarcó con un ejército en Algeciras: pero al saber que

Omar hace á Mohamad entrega de Málaga. A 1292 de J. C.

[1] Ben-Abdelhalim, cap. 72.

[2] Ben-Abdelhalim, cap. 72. La cronología del analista árabe varía en algunos años.

los reyes de Granada y Castilla levantaban contra él muchas tropas y que por mar le querian estorbar la retirada, regresó secretamente á Tánger, hizo mayor llamamiento y allegó 12© caballos; cuando estaba á punto de embarcar la gente, sobrevino la armada cristiana á las órdenes de Mocen-Benet, y quemó las barcas preparadas sin que el ejército pudiese impedirlo. Abu-Jacob lleno de despecho partió á Fez, donde le llamaban otras urgencias de estado, y desatendió sus plazas de Algeciras y Tarifa, en términos que el rey D. Sancho cercó á ésta y combatiola con muchas máquinas por mar y tierra auxiliado por las galeras de Aragon, mandadas por el vice almirante Berenguer de Montolin: aunque los defensores benimerines se defendieron con teson, al fin entraron los cristianos á viva fuerza y degollaron á cuantos hombres hallaron. El maestre de Calatrava Rui Perez Ponce se brindó á conservar la nueva conquista con los caballeros de su órden, para evitar á los moros de África la entrada de Andalucía: D. Sancho determinó con igual objeto mantener una escuadra en aquel puerto [1].

Conquista D. Sancho el Bravo á Tarifa. A. 1292 de J. C.

La ingratitud de D. Sancho habia acibarado los dias del rey Sabio, y la perversidad del otro hijo D. Juan le hizo derramar lágrimas de amargura. Este infante era el mas turbulento, el mas audaz y el mas sanguinario de cuantos personajes (y fueron muchos) se granjearon en aquel siglo funesta celebridad, por sus maldades y fechorías. Habíale sacado su hermano D. Sancho

Carácter del infante D. Juan.

---

[1] *Chrónica de D. Sancho el Bravo*, cap. 9. Zurita, *Anal.*, lib. 4, cap. 3. Rades, *Chron. de Calatr.*, cap. 24. Ayala, *Histor. de Gibraltar*, lib. 2, n. 4, 19.

del calabozo, donde debió permanecer toda su vida como un facineroso; y su libertad, en vez de modificar su índole perversa, le sirvió para fugarse á Portugal, de donde fué expulsado por reclamaciones del gobierno de Castilla: desde allí se embarcó y llegó á Tánger ofreciendo sus servicios al rey de Marruecos [1]. Éste, que se preparaba para hacer la guerra en Andalucía y recobrar á Tarifa, le recibió con mucha benevolencia y puso á sus órdenes 5© ginetes que pasaron el Estrecho y cercaron aquella fortaleza, prometiendo el infante rendirla en breve [2].

Cerco de Tarifa. A. 1294 de J. C.

Era á la sazon alcaide de la plaza D. Alonso Perez de Guzman que habia reemplazado al maestre de Calatrava Rui Perez Ponce, ofreciendo defender la fortaleza por 600© mrs. al año, mitad del costo que antes habia tenido. Encerrose en ella con su familia, reparó los adarves y se proveyó de víveres y agua. Habia cobrado D. Alonso preclara fama como un modelo

Guzman el Bueno.

1 El Sr. Quintana (*Españoles célebres*, Guzman el Bueno) ha trazado con exactitud el carácter de D. Juan: « Inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia habia abandonado á su padre por su hermano y despues á su hermano por su padre. En el reinado de D. Sancho fué siempre uno de los atizadores de la discordia sin que el rigor pudiese escarmentarle, ni contenerle el favor. A cualquier soplo de esperanza, por vana y vaga que fuese, mudaba de senda ó de partido, no reparando en los medios de conseguir sus fines por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos."

2 « Movió luego pleito el rey Aben Jacob al infante D. Juan que le daria 5© caballos y ginetes y que viniese á cercar á Tarifa y que la tomase, porque la cobrase por él, y al infante D. Juan plugole con este pleito, lo uno por deservir al rey D. Sancho su hermano si pudiese, e lo otro por pasar aquende la mar." *Chron. de D. Sancho el Bravo*, cap. 10.

de virtudes en aquel tiempo de inmoralidad y de corrupcion. Desairado en un torneo tenido en la corte de Sevilla para celebrar la victoria de D. Diego Lopez de Haro en las inmediaciones de Jaen, pasó al África y prestó eminentes servicios al rey de Marruecos, castigando la insolencia de algunas tribus bárbaras. Aseguraban tambien las viejas y la gente crédula propensa á creer todo lo maravilloso, que el ilustre desterrado dió cima á una peregrina aventura. Decian que reinando ya Abu-Jacob, una sierpe monstruosa abandonó las erizadas selvas del Atlas, donde se habia criado, y se corrió á los campos de Fez, persiguiendo pastores, devorando rebaños, y asaltando y tragando á peregrinos y viandantes. Las flechas se embotaban en sus escamas duras como el acero; y no habia medio de evitar su alcance, porque tenia alas que le ayudaban á correr con mas ligereza que un gamo. Ningun valiente se atrevia á salir por aquella comarca. Un cortesano maligno aconsejó al rey que estimulase á Guzman á pelear con ella, para sacrificarle sin escándalo. Abu-Jacob repugnó; pero noticioso el caballero cristiano de la insinuacion pérfida, salió una madrugada armado de punta en blanco y dirigiose al paraje donde el monstruo hacia sus estragos: al acercarse oyó sus bramidos, vió á los árabes huyendo aterrados, y supo por éstos que el vestiglo luchaba con un leon no lejos de allí. Guzman les hizo retroceder, y al trepar un collado descubrió la fiera, y al leon herido y maltratado defendiéndose á saltos. El campeon enristró su lanza y provocó á la sierpe, la cual abriendo sus fauces sangrientas se avalanzó furiosa. Guzman le introdujo su arma hasta las entrañas y la hizo vacilar: el leon arremetió entonces y acabó de matarla: el vencedor llamó á los moros que ha-

Aventura fabulosa de la sierpe de Fez.

bian sido testigos de la lid desde los cerros inmediatos y les mandó que cortasen la lengua al monstruo para presentarla como trofeo: aquel noble animal se fué para él haciéndole mil halagos y lamiendo sus plantas le acompañó hasta Fez [1].

Heroicidad de Guzman.

Con un caballero tan cabal encontró el malvado D. Juan obstáculos insuperables: ni con asaltos, ni con dádivas adelantaba en la conquista, y no pudiendo cumplir su palabra, acordó probar por otra via lo que por fuerza no le era posible. Encadenó al hijo mayor de Guzman que tenia en su poder, porque sus padres se lo habian encomendado en su viaje á Portugal, le presentó á la vista del muro, y llamando á parte á Guzman le propuso que entregase la fortaleza si no queria ver morir á su descendiente. En tiempo de el rey Sabio se habia valido de igual ardid para entrar en Zamora; cogió á un hijo del alcaide y con igual intimacion logró lo que deseaba. Guzman respondió desnudando su espada, arrojándola al campo y retirándose. D. Juan enfurecido cortó la cabeza al mancebo y la lanzó dentro de la plaza con un trabuco. Oyose la gritería de la soldadesca horrorizada, y al acudir el leal castellano para cerciorarse del motivo del alboroto, supo la alevosía del enemigo: aseguran los historiadores que acallando los sentimientos de padre exclamó: «¡Ah! creí que entraba el enemi-«go.» Convencido D. Juan de la constancia de los sitiados, levantó el cerco y en compañía de

---

[1] El maestro Pedro de Medina ha trasmitido la relacion de este combate fabuloso en su *Crónica de la casa de Medina Sidonia*, cap. 13. Véase tambien Espinosa, *Histor. de Sevilla*, lib. 5, cap. 3.

los infieles se retiró á Algeciras. El heroismo de Guzman le granjeó el renombre de *el Bueno*: el rey D. Sancho le escribió para consolarle, le hizo grandes mercedes y entre otras la de la almadrava ó pesca de atunes, industria muy importante y conocida ya por los cartagineses [1].

Correrías: muere D. Sancho el Bravo. A. 1295 de J. C. Abril.

En este tiempo Mohamad solicitó la restitucion de Tarifa, que siendo suya la habia usurpado el rey de Marruecos. D. Sancho mereció en esta ocasion el renombre de Bravo, contestando que no reconocia mas derecho que el de conquista, y que en caso de alegar posesiones perdidas él demandaba toda la tierra de Granada. Con esta agria contestacion feneció la tregua y entra-

---

[1] Así dice la carta que escribió D. Sancho el Bravo: «Primo D. Alonso Perez de Guzman: Sabído habemos lo que por nos servir habeis fecho en defendernos essa villa de Tarifa de los moros, habiéndoos tenido cercado seis meses, y puesto en estrecho y afincamiento. Y principalmente supimos, y en mucho tuvimos dar la vuestra sangre y ofrecer el vuestro fijo promogénito por el mi servicio y del de Dios delante y por la vuestra honra. En lo uno imatastis á nuestro padre Abraham, que por servir á Dios, le daba á su fijo en sacrificio. Y en lo leal quisistes semejar la sangre de do venides. Por lo cual merecedes ser llamado el Bueno, e yo así vos llamo: e vos assí vos llamáredes de aquí adelante. Ca justo es, que el que face la bondad tenga nombre de Bueno, y non finque sin galardon el su buen fecho. Porque á los que mal facen les tollen su heredad e facienda. Vos que tan grande ejemplo de lealtad habeis mostrado, e habeis dado á los mis caballeros, e a los de todo el mundo, razon es, que con nuestras mercedes quede memoria de las buenas obras y hazañas vuestras. Venid vos luego a verme; porque si malo no estuviera y en tanto afincamiento, nadie me quitara que no os fuera a ver. Mas faredes conmigo, lo que yo no puedo facer con vusco, que es veniros a mí, porque quiero facer en vos mercedes, que sean semejantes a vuestros servicios. A la vuestra buena mujer nos encomendamos la mia e yo, e Dios sea con vusco. De Alcalá de Henares, a 2 de enero, era de 1333.'' Por privilegio del mes de abril del año

ron los campeones de Mohamad en tierra de cristianos, talando árboles y cautivando gente: el frontero de Vera Alazan Aben-Bucar corrió la provincia de Murcia con 1.500 caballos é incendió mieses y destrozó viñas. Los castellanos en represalias se apoderaron de Quesada y Alcaudete y de otras fortalezas menores de este partido, y tal vez la guerra hubiera tomado un carácter atroz, si la enfermedad que contrajo D. Sancho con sus fatigas en el cerco de Tarifa no le hubiese acarreado la muerte. Su esposa, la ilustre D.ª María de Molina, quedó de gobernadora del reino durante la minoría de D. Fernando IV, llamado despues el Emplazado, sin que evitase la prudencia y discrecion de tan magnánima señora los horrores de la guerra civil. Comenzaron á engendrar disgustos la derrota del maestre de Calatrava en los campos de Granada y las confederaciones de Mohamad con el infante D. En-

Minoría turbulenta.

1295, que es el mismo en que fué escrita la carta, hizo D. Sancho á Guzman merced de los solares de Sanlucar de Barrameda y Bonanza, y de todas las tierras desde el puerto de Santa María, partiendo términos con Jeréz y Sevilla hasta el Guadalquivir, del derecho de cargo y descargo de las naves que arribasen á Sanlucar, con jurisdiccion de mero y misto imperio, y del de las almadravas y pesca de atunes. Medina, *Cron.*, cap. 28. Los historiadores árabes tambien refieren el sacrificio del hijo de Guzman. En el manuscrito de Sobrarve que ya hemos citado, existente en la biblioteca del Sr. duque de Gor, se lee: *Sanctius, rex Castillæ fratrem Joannem in vinculis ponit; à quibus liber à rege maurorum Benamarin copias, et ut expeditionem in Hispania faceret, accepit: obsedit Tariphan cui erat præfectus Alfonsus Perez Guzman, qui cum ab infante Joanne mandatum accepisset de deditione, aliquin filium, quem apud se habebat, minabatur, intrepide respondit: se fidem regi datam servaturum, cultellumque ad filium interficiendum per pinnas muri ejecit.*

rique, tio por parte de padre del rey niño. Habia juntado Rui Perez Ponce de Leon una brillante hueste de caballeros de su órden y de muchos vasallos y entró por tierra de Jaen hasta las inmediaciones de Granada: tomó algunas torres y apresó cautivos y mucha riqueza. Engreido con estos primeros triunfos, se acercó á la vega sin reparar que sus flancos y retaguardia sufrian acometidas frecuentes de los moros reforzados cada hora con aldeanos armados. La caballería granadina salió con ímpetu, acometió junto á Iznalloz y sacrificó á los freires de las órdenes. Murieron todos los de Calatrava, 30 de la de Santiago y el mismo Rui Perez recibió una estocada, de la cual falleció á pocos dias [1]. La falta de este caballero debilitó el poder de la reina gobernadora, la cual invocó la lealtad de Guzman el *Bueno*, y le pidió encarecidamente que defendiese la Andalucía, amenazada por el valeroso rey de Granada. Partió el héroe castellano, llegó á Andújar, recibió aviso de que los granadinos acampaban en las inmediaciones de Arjona y acudió contra ellos en compañía del infante D. Enrique: trabose la batalla, y la vanguardia no pudo resistir la furiosa embestida de la caballería agarena. Corrian los cristianos desbaratados y perseguidos duramente por los granadinos, cuando Guzman exhortando animoso á un solo escuadron se precipitó á defender al infante D. Enrique, derribado en el suelo y amagado ya de los soldados moros. Esta proeza que distrajo á los infieles y salvó al infante, fué muy funesta, á los vasallos

Derrota de los cristianos junto á Iznalloz. A. 1295 de J. C.

Batalla de Arjona. A. 1297 de J. C.

---

[1] *Chron. de D. Fernando IV el Emplazado*, cap 2. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 27. Rades, *Chron. de Calatr.*, cap. 24.

de D. Alonso, quienes murieron casi todos alanceados: los pocos que salvaron la vida vinieron cautivos á las mazmorras de Granada [1]. Fué de este número D. Pedro Pascual, obispo de Jaen, de quien dicen algunos autores que costeó con su rescate el muro que aun subsiste desde la puerta de Fajalauza hasta el cerro de S. Miguel: añaden otros que murió en las cavernas del cerro de los Mártires, que contribuyó con sus afanes al rescate de muchos niños y mujeres, y que escribió varias obras en defensa de la fe [2].

Sométense al rey de Granada los walíes rebeldes. A. 1298 de J. C.

Los asuntos tomaron favorable aspecto para los granadinos. Jacob el Benimerin, desconfiando de las empresas de Andalucía, restituyó á gran precio á Mohamad la plaza de Algeciras y pasó á África. Los walíes de Guadix y Comares, sin el auxilio de los benimerines, viéronse obligados á entrar en obediencia, y el activo rey poniendo en juego todos los ardides de la política entabló correspondencia con otro infante, tan turbulento y maligno como D. Juan. D. Enri-

1 Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 13. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 30. *Chrónica de D. Fernando IV*, cap. 7.

2 Jimena (*Anales de Jaen y Baeza*, pág. 242 y sig.) ha recopilado todas las noticias relativas á la captura del prelado. Despues de la conquista de Granada se fundó en el cerro de los Mártires una capilla en memoria suya, presumiendo que en el mismo paraje habia sido enterrado. En una sala del palacio obispal de Jaen se lee una larga inscripcion alusiva á la vida de D. Pedro Pascual: fué valenciano, religioso de la Merced, fundador de los conventos de Toledo, Jaen, Baeza y Jerez: fray Pedro de S. Cecilio, descalzo de la misma órden, escribió su vida. Véase á Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, cap. 19. Con respecto á la construccion de la cerca del Albaicin hay dudas: es opinion admitida que no fué D. Pedro Pascual, sino el obispo D. Gonzalo, tambien cautivado, quien la costeó. La *Historia de la casa de Cabrera en Córdoba* refiere con exactitud, claridad y elegancia los sucesos de esta guerra, en el lib. 2, cap. 2.

Carácter del infante D. Enrique.

que, expulsado de Castilla, de Aragon, de Granada por sus travesuras, y amenazado en Tunez de muerte, partió á Italia, fomentó las discordiás de Güellos y Gibelinos, y preso al fin en una batalla, estuvo encerrado muchos años. Vino á España, intrigó ya viejo para lograr la tutela del rey Fernando, con cuyas miras engañó al de Portugal, sedujo á muchos grandes y trató de entregar á los moros la fortaleza de Tarifa. Mohamad halagaba este pensamiento, y cerciorado de la falta de dinero que le aquejaba, prometió 20© doblas de oro y algunas poblaciones de la frontera por la cesion de aquella plaza. D. Enrique convino en ello; pero la reina y Guzman no consintieron. Rotas así las negociaciones, el rey de Granada corrió la tierra, se apoderó de Alcaudete que defendieron valerosamente los caballeros de Calatrava, y puso cerco á Jaen: estaba por capitan general de la frontera Enrique Perez Harana, rico hombre de Castilla y opulentísimo magnate. Asaltaron los moros, ganaron algunos barrios, y en una de las calles fué muerto aquel valeroso capitan: el paisanaje armado no se desalentó: obediente á las órdenes de los caballeros Rodrigo Iñiguez de Viezma, alcaide de los alcázares de la ciudad, de Diego Sanchez de Funez, su suegro, de Juan Ruiz de Baeza, señor de la Guardia, de Lope Fernandez Dávalos y de otros caballeros é hijodalgos, peleó bravamente: desalojados los agresores, se vengaron abrasando la comarca y degollando la guarnicion y vecinos de Quesada [1].

Triunfos de Mohamad. A. 1298-1300 de J. C.

---

[1] Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 32. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 13. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 28. Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 268.

Mohamad regresó á su corte y falleció, habiendo conservado el mismo esplendor de su padre Alhamar. Fueron sus ministros los mismos de éste: tuvo de secretarios á los hijos de Mohamad Ben-Jusef de Loja, á Abul Casin el Alavez, uno de los jeques mas doctos de su tiempo, y al historiador Abu-Abdalá Mohamad, hijo de Abderraman Ben-Alaken Alameri. Fueron sus cadíes ó jueces Abu-Beker de Sevilla, tan severo y rigoroso, que habiendo encontrado en el Albaicin á un soldado borracho que insultaba á la muchedumbre formada en corro, le prendió, le hizo dormir, y apenas despertó, le escarmentó duramente: fué cadí mayor Abu-Abdalá Mohamad Ben-Issem, célebre por su integridad [1].

Tercer rey, Mohamad III. A. 1302 de J. C.

Á Mohamad sucedió su hijo Abu-Abdalá Mohamad, tan hermoso de figura como amable de carácter, amigo de los sabios, buen poeta, elocuente, bondadoso, y tan aplicado al gobierno que velaba noches enteras por terminar los negocios principiados en el dia. Los ministros, no pudiendo asistirle en su trabajo incesante, se relevaban por horas: tanta laboriosidad le hizo perder la salud y la vista. Apenas este príncipe subió al trono, su pariente Abul Egiad Ben-Nazar, walí de Guadix, se apartó de su obediencia negándose á venir á la solemne jura como todos los de su clase. Antes de castigar la insolencia de este magnate arregló el rey los asuntos de su corte, nombrando por wacires á Ben-Alí de Denia y Abu-Abdalá Ben-Alaken Alameri. Sus secretarios fueron literatos y poetas: sus ca-

---

1 Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 267 y 268.

díes ó jueces Mohamad Ben-Issem de Elche, y Abu-Giafar Falcon. Sus disposiciones fueron concertar treguas con el rey D. Jaime de Aragon y declarar la guerra al de Castilla [1].

Primer hecho de armas de Mohamad III. A. 1302 de J. C.

El primer ensayo del nuevo rey fué el asalto de la fortaleza de Bedmar: rindiola á sangre y fuego, cautivó en ella á la hermosa D.ª María Jimenez, mujer de D. Alonso, señor del castillo, y á sus hijos Juan Sanchez y Jimen Perez, y paseó por Granada á la noble señora en un magnífico carro rodeado de otras muchas esclavas: esta circunstancia realzó la victoria á los ojos del pueblo. La fama de tan bella cautiva llegó á África y el rey de Fez envió sus mensajeros y la pidió muy encarecidamente. Mohamad la cedió con repugnancia, porque la amaba; pero sacrificó al bien de la paz su propio gusto [2]. Salió luego con escogida caballería contra su primo Abul Egiad, walí de Guadix, le venció y corrió en pos de los rebeldes que se salvaron y acogieron á la ciudad, y sabiendo que por muerte del infante D. Enrique era frontero el bravo D. Juan Manuel, envió al rey Fernando que estaba en Córdoba un

Ocupacion de Ceuta. A. 1304 de J. C.

---

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pag. 271.

[2] Al Kattib, el historiador árabe (*Histor. de Gran.*, p. 5, en Mahomad III), refiere el cautiverio de la noble señora; pero no dice su nombre. Argote de Molina lo revela: « Mahomad Aben-Alhamar tercero rey de Granada conquistó la villa y castillo de Bedmar, y en aquel castillo captivó á D.ª María Jimenez, mujer de Sancho Sanchez de Bedmar, y á Juan Sanchez y Jimen Perez su hijo. Eran estos caballeros en aquella sazon señores de aquel castillo, que era de los principales de la frontera, y de ellos sucedió el linaje de los del apellido de Bedmar, cuyas armas son tres cornetas negras en campo de oro.” Argote, *Nobleza del Andalucía*, lib. 2, cap. 40.

alfakí, llamado en la crónica castellana D. Mohamad, y concertó favorables treguas: aunque solicitó la venta ó cambio de la fortaleza de Tarifa, no pudo lograr su intento. Al año siguiente su cuñado Farag, walí de Málaga, se embarcó con tropas en Algeciras, cercó la ciudad de Ceuta por mar y tierra y le combatió con tanto acierto, que el rey Abu-Taleb tuvo que salir furtivamente, rendirla y entregar el rico tesoro que en ella tenia escondido. Con estas ventajas se propuso Mohamad hermosear la ciudad de Granada con edificios magníficos. Fabricó una suntuosa mezquita en el paraje mismo donde hoy se eleva la parroquia de Sta. María de la Alhambra, en la cual eran admirables las columnas de exquisitos mármoles con capiteles de plata que sostenian las techumbres: labró tambien un gran baño público, del cual se conservan vestigios en la calle del Agua en el Albaicin, é invirtió en él los tributos de los cristianos y judíos: aplicó los réditos de este baño para el culto de la mezquita que habia dotado además con muchas tierras y huertas [1].

Suntuosa mezquita en Granada A. 1306 de J. C.

Alarmó á la corte granadina la noticia de que Soliman Aben-Rabie, gobernador de Almería, se habia alzado con título de rey, manteniendo inteligencias con algunos príncipes cristianos. Mohamad salió contra él antes que organizara su partido, le lanzó de sus estados y le hizo implorar la proteccion del monarca castellano. Reinaban á este tiempo D. Jaime II de Aragon y D. Fernando IV de Castilla, y habiéndose confederado ambos para hacer guerra simultánea al

Campaña de los reyes de Aragon y Castilla contra el de Granada. A. 1309 de J. C. Febrero á noviembre.

---

[1] Al Kattib, *Histor.*, en Casiri, tom. 2, pág. 272.

rey de Marruecos y al de Granada, ratificaron su concordia con el enlace de un príncipe aragonés con la infanta D.ª Leonor, y otorgaron escritura de que el reino de Almería sería para el primero, á cuenta de la sexta parte del de Granada que debia adjudicársele. Ambos monarcas enviaron embajadores al papa para que les concediese bula de cruzada, y con el auxilio de Roma, eficacísimo en aquellos tiempos, ordenaron dos ejércitos y pusieron en conmocion á toda la flor de la caballería de los dos reinos. El almirante aragonés D. Bernardo de Sarria reforzó su escuadra con fuertes galeras, mandadas por varones y caballeros principales. El rey de Mallorca envió á su hijo el infante D. Fernando con muchos señores del Rosellon y de las Baleares, y el abad de S. Juan de la Peña cedió reliquias del cuerpo de S. Indalecio, obispo primitivo de Urci, á quien tomaron los soldados por patron en aquella campaña [1]. Embarcose D. Jaime en el Grao de Valencia en 18 de julio de 1309 y se hizo á la vela para el puerto del Cabo de Aljub, adonde debia reunirse toda la armada. Detúvose allí hasta el 1.º de agosto, y estando ordenando su ejército para ir contra Almería por mar y tierra, recibió aviso por D. Martin, obispo de Cartagena, de que los moros sitiaban con grande aprieto el castillo de S. Pedro, junto á Lorca. Dispuso el rey que acudiese la vanguardia con casi todos los ricos hombres, y logró levantar el cerco y ahuyentar á los infieles. Para mayor prosperidad el rey de Marruecos solicitó su alianza y se brindó hacer la guer-

---

[1] Zurita, *Anal. de Aragon*, lib. 5, cap. 76.

ra al de Granada, que se habia apoderado de Ceuta, llave del Mediterráneo; ofrecia al aragonés 2© doblas por cada galera que le suministrase en tiempo de cuatro meses, juró no hacer paz ni tregua con el rey Mohamad, y concedió á los auxiliares todos los muebles y alhajas que se ganasen en la ciudad, quedando para él las personas y el lugar. El rey aceptó la concordia, envió al vizconde de Castelnovo con una escuadra á Ceuta y los marroquíes cercaron por tierra y recuperaron esta fortaleza que Farag el de Málaga habia agregado á la corona de Granada.

Cerco de Algeciras.

Con arreglo al plan de campaña convenido, cercó á Algeciras el mismo rey D. Fernando capitaneando un ejército numeroso. Obtenia el cargo de almirante mayor de Castilla Diego García de Toledo, privado del monarca y muy principal en el reino. Algunos caballeros envidiosos le calumniaron, diciendo que por su descuido no se habia hallado la escuadra castellana en la toma de Ceuta, y le malquistaron logrando que el rey le depusiese, dando su encargo al aragonés vizconde de Castelnovo. Éste dejó en servicio del rey de Marruecos á Bernardo Segui y atacó á Gibraltar por mar, mientras Garci Lopez, maestre de Calatrava, D. Juan Manuel, D. Juan Nuñez de Lara, el arzobispo de Sevilla y Guzman el Bueno con el concejo de esta ciudad apretaban por tierra: la plaza donde Tariff habia planteado sus pendones victoriosos, se rindió por la primera vez á los cristianos, al cabo de 500 años. Los moros, apoyados en la Serranía, inquietaban el campo de Algeciras. D. Fernando envió á contener sus correrías á Alonso Perez de Guzman, el cual, empeñado en entrar por aquellas asperezas, avanzó hasta Gaucin, en cuyo campo cayó mortalmente herido de un flechazo. Viendo Mo-

hamad la constancia del rey de Castilla y el apuro de los cercados, siéndole urgente acudir á Almería y avisado de que en Granada se tramaba una conjuracion, envió cartas á los castellanos con el arraez de Andarax, ofreciendo las fortalezas de Cuadros, Chanquin, Quesada y Bedmar en el reino de Jaen, y 5C doblas si levantaban el cerco: aceptada la proposicion, se retiró D. Fernando, cundiendo la cizaña entre capitanes y soldados con intrigas de D. Juan Manuel, de D. Diego Lopez de Haro y de D. Fernando Ruiz Saldaña[1].

Motin en Granada: destitucion de Mahomad. A. 1309 de J. C.

Mohamad regresó á Granada con ánimo de preparar mayores medios de rechazar á los aragoneses, cuando fué lanzado del trono por un partido á quien alentaba el príncipe Nazar. Los jeques y caballeros de la corte, envidiosos de la influencia del primer wacir Abu-Abdalá á quien deseaban reemplazar, tomaron parte en la conspiracion y concertaron su plan con mucha sagacidad y mayor sigilo.

Mérito del wacir Abu-Abdalá.

Aquel habia nacido en Ronda el año 1262 de J. C.: desde muy niño reveló nn talento precoz, reteniendo con suma facilidad las doctrinas de sus maestros y la lectura de los libros elementales: ya adulto cultivó con particular aficion la gramática, la retórica, la historia, las matemáticas y la poesía, lució con sus elocuentes y floridos discursos en las academias de Granada y escribió cuatro volúmenes de interesantes memorias. Los anales de España, las proezas de príncipes y capitanes muy afamados, el linaje de las familias esclarecidas de Andalucía, las revoluciones de los

---

[1] *Chrónica de D. Alonso XI*, cap. 57. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 42.

árabes en este hermoso país fueron objeto de sus investigaciones prolijas. «Tan provechoso es «el estudio de las obras suyas, dice Al Kattib [1], «que equivale al de 100 volúmenes." Mohamad II elevó al ilustre Abu-Abdalá á la dignidad de wacir, y Mohamad III reconociendo tambien su mérito le conservó en su elevado encargo. Tan justas deferencias despertaron la envidia de cortesanos turbulentos, y fueron la causa de excitar al populacho para que asesinara al sabio ministro. Al amanecer de la fiesta de Alfitra ó salida de Ramadan, circularon por el Albaicin y cercaron la Alhambra turbas del bajo pueblo maliciosamente incitado gritando «viva Nazar; vi«va nuestro rey." Otros grupos acudieron á la casa del mismo Abu-Abdalá, derribaron las puertas robando su bajilla de oro y plata, sus vestidos, sus joyas, sus armas, sus caballos: destruyeron sus preciosos muebles y quemaron frenéticos su magnífica biblioteca: corrieron luego á la Alhambra, y con pretexto de buscar á la odiada autoridad que allí se habia refugiado, arrojaron á los pocos guardias que quisieron contenerlos y entraron furiosos sin respetar la casa real ni al mismo rey que les salió al encuentro: en su presencia maltrataron de muerte al wacir, saquearon el palacio, y asustaron á la sultana y á las esclavas del harem. En tanto que la plebe se distraia robando, los caudillos de la sedicion cercaron al rey y le impusieron la altenativa de abdicar la corona á favor de su hermano Nazar ó perder la vida. Mohamad, viéndose solo entre tanto malvado, no dudó un punto, y

---

1 En Casiri, tom. 2, pág. 76.

Cuarto rey, Nazar. A. 1309 de J. C.

con mucha solemnidad renunció aquella noche. Nazar, avergonzado, rehusó entonces verle, le mandó llevar á Generalife y despues le condujo á Almuñecar. Los vencedores juraron obediencia al nuevo rey, quien paseó las calles á caballo entre sediciosas aclamaciones. Los cristianos tomaron la fortaleza de Tempul, y solo el levantamiento del cerco de Almería impidió que Nazar prontamente se malquistase [1].

Cerco de Almería. A. 1309 de J. C. Agosto.

Partió el rey de Aragon del cabo de Aljub con su ejército por tierra, llevando á la reina D.ª Blanca con todas sus damas, como usaban los reyes en aquellos tiempos. Acompañábanla los arzobispos de Zaragoza y Valencia y otros prelados. El ejército dió vista á Almería el 15 de agosto: reforzó la hueste D. Artal de Luna, gobernador del reino de Aragon, seguido de infanzones, vasallos y de mucha gente á pié y á la gineta en mayor número que otro ninguno de los ricos hombres que acudieron á la jornada. Aunque la escuadra se habia aminorado mucho porque el vicealmirante Aymerico de Belhuci y Ramon de Maimon y Bernardo Marquet habian acudido al Estrecho de Gibraltar para socorrer á los castellanos en su empresa de Algeciras, y el vizconde de Castelnovo esperaba, ancladas sus naves en la bahía de Ceuta, las pagas que debia el rey de Marruecos, se puso cerco á la ciudad por mar y por tierra.

---

[1] Al Kattib, *Histor.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 275. Nazar era hermano de Mohamad. «Habia siete años que el rey Mohamad Aben-Alhamar Alamir Aben-Nazar reinaba en Granada, cuando el infante Mahomad Aben-Nazar Abu Lemin Aboabdalle su hermano se rebeló contra él y le prendió y le privó del reino.'' Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 43: Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.*, p. 3, cap. 20.

Los sitiadores formaron trinchera y foso para evitar las embestidas de la guarnicion. Los mallorquines, capitaneados por el infante D. Fernando, jóven tan gallardo como bravo, plantaron sus tiendas hácia la playa de oriente, y teniendo á mengua defenderse con cavas y estacadas, dejaron raso el campo confiados en su valor y no en el artificio. Salieron los moros por un espolon de la muralla en número de 400 ginetes, y para defenderse de las descargas de flechas con que los diezmaban los cristianos, tuvieron que arrojarse al agua y mojar las cinchas de los caballos; otros pelotones de ballesteros, á las órdenes de un capitan jóven, hijo del walí de Guadix, salieron tambien en guerrilla, y al propio tiempo asomó el mismo rey de Granada con todo su ejército. Crítica era la posicion de los aragoneses embestidos por diversos puntos: se determinó que el infante D. Fernando quedase en los reales mientras D. Jaime con el resto del ejército salia al encuentro de los infieles. Al rayar el alba del dia 24 de agosto aparecieron formados en la rambla de Almería los granadinos, y cargaron sus escuadrones con grande algazara y denuedo. El rey de Aragon púsose con mucho valor al frente de los suyos; pero Guillen de Aglensola y Alberto de Medina le atajaron asiendo las bridas de su caballo y diciendo que no se expusiese al peligro, porque *los ricos hombres que acaudillaban la gente delantera harian bien su deber*. Duró largo rato la batalla: los aragoneses pelearon esforzadamente, mantuvieron firme su línea é hicieron cejar al enemigo. Mientras tanto, la guarnicion acometió el real, incendió y robó varias tiendas, y apresó en la de Juan de Urrea una rica bajilla de plata. El infante D. Fernando acudió á contener el torrente, y al escuchar las grandes voces con que el mismo

hijo del walí de Guadix engalanado lujosamente, le provocaba blandiendo un lanza y diciendo que «por sus venas corria sangre de reyes y que allí «aguardaba á todos los caballeros de la cristian«dad," contuvo á sus soldados, fuese hácia el provocador, mató al paso seis moros, y enristrando con él le derribó de un golpe certero: avanzaron despues los escuadrones é hicierou á los infieles encerrarse en la plaza [1].

Atacan los granadinos á los aragoneses. A. 1309 de J. C. Octubre 15.

Nazar quiso transigir con los aragoneses; però como estos en vez de contestar combatieron á Almería con mayor ímpetu, tuvo que activar la campaña. En 15 de octubre pasó por la vega y rambla de la ciudad capitaneando 3© ginetes, y dispuso que avanzaran por la sierra sus numerosas compañías en número de 40© peones. El rey de Aragon hizo frente á la caballería enemiga y envió una division que peleara con la infantería: ésta se replegó á la montaña mientras aquella se mantuvo firme escaramuceando. Habian salido del real D. Pedro Martinez de Luna, D. Jimen Perez de Arenas y otros ricos hombres y caballeros con algunas compañías á escoltar un convoy de víveres, y al pasar por la rambla, los escuadrones árabes emboscados en un barranco las acometieron, las cercaron y las alancearon con mucho rigor: allí murió Juan Perez de Arenas, rico hombre de Valencia, Garci Jimenez y Martin Balduino, que capitaneaban el concejo de Zaragoza. El 18 de octubre reiteraron el rebato los moros, y despues de muchas lides y escaramuzas se replegaron á Marchena. Sirvió al rey de

---

[1] Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. 5, cap. 84. Orbaneja, *Almería ilustrada*, p. 1, cap. 14.

Aragon, para no sufrir una derrota, la rigorosa disciplina que introdujo en su ejército. D. Pedro Martinez de Luna, señor de Polo, D. Jimen de Luna, hermano del obispo de Zaragoza, Martin Jimenez de Eibar y D. Juan Perez fueron procesados porque se susurraba que huyeron en el anterior encuentro. Muchas y muy prolijas indagaciones convencieron que no fué así, que ni aun asistieron al combate y quedó salva la honra. Desamparar su puesto un caballero y no pelear en la batalla hasta morir, era indelebre infamia en aquellos tiempos. Fueron infructuosos todos los sacrificios de los aragoneses: levantado el cerco de Algeciras cargó el enemigo hácia Almería, y no fué posible sostenerse mas tiempo. D. Jaime logró, por medio de un campeon moro llamado Mohaferi que acudió á su real con 30 caballos, la libertad de todos los cautivos de sus reinos y se retiró por Murcia y Alicante [1].

Levántase el cerco. A. 1310 de J. C. Enero

Triunfante Nazar en esta expedicion supo que su sobrino Abu-Said Abul Walid, hijo de su hermana y de Farag Ben-Nazar walí de Málaga, suscitaba partidos y hacia bandos con altas miras. Por ello le mandó prender; pero esta órden no fué tan secreta como convenia, y el mancebo huyó de Granada. El rey escribió á su hermano que corrigiese al insolente jóven, y los padres, en vez de hacerlo así, pusieron alas á la ambicion del hijo y respondieron con amenazas y reconvenciones sobre la accion villana de haber destronado á Mohamad. Estos disgustos ocasionaron á Nazar tal accidente de aploplejía, que los mé-

Conspiracion de Farag, walí de Málaga. A. 1311 de J. C.

---

[1] Zurita, *Anal. de Arag.*, lib. 5, cap. 85. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 30.

dicos acudieron con vanos remedios y le tuvieron por muerto. Apenas se divulgó la noticia, los muchos amigos de Mohamad que se habian plegado á los vencedores se alborotaron, corrieron presurosos, y á pesar suyo le sacaron en una litera de Almuñecar y le entraron con mucho alboroto en Granada: al cruzar por las primeras calles sonaban gaitas, tamboriles y dulzanias; súpose que Nazar recobraba la salud y que toda la ciudad estaba en fiestas por su inesperado restablecimiento. Mohamad pretextó haber acudido á visitarle; su hermano Nazar disimuló y manifestó agradecimiento, pero mandole volver á Almuñecar y que le acompañaran los que le habian traido. Algunos consejeros le insinuaron que pusiese en prision al destronado, mas el rey no permitió que se le incomodase. Aprovechando estas revueltas el infante de Castilla D. Pedro, hermano del rey, cercó á Alcaudete, ganado en otro tiempo por el maestre de Calatrava y recuperado por Mohamad [1].

Singular coincidencia.

Suplicio de los Carvajales en Martos: muere D. Fernando el Emplazado A. 1312 de J. C. Setiembre.

El rey D. Fernando quiso hallarse en la guerra, pasó con su ejército por Jaen y siguió hasta Martos, donde pensó hacer el escarmiento de un suceso desagradable ocurrido en Palencia. Juan Alonso de Benavides, caballero principal, fué asesinado á la puerta de palacio saliendo una noche de conversar con el monarca. Atribuíase esta alevosía á Juan Alonso y á Pedro de Carvajal, por desafío que tuvieron con aquel. D. Fernando convirtiendo las sospechas en pruebas, mandó despeñar á los dos hermanos por el tajo

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 276.

de Martos. Los sentenciados clamaron que eran inocentes y al borde del abismo emplazaron su juez para que compareciese con ellos á juicio delante de Dios á los treinta dias. El rey olvidando la amonestacion siguió para Alcaudete; pero en el camino le aquejó muy aguda enfermedad, tuvo que volver á Jaen y el último dia de los treinta señalados (7 de setiembre) falleció: su cuerpo fué conducido á la iglesia mayor de Córdoba. Fué á esta sazon cuando D. Pedro rindió á Alcaudete: tal revés dió lugar á que la malignidad murmurase en Granada que Mohamad el proscripto tenia relaciones con los cristianos [1]

Proclamacion de Alonso XI, rey de Castilla. Muere Mohamad. A. 1311-1314.

Muerto D. Fernando, el infante D. Pedro alzó pendones en Jaen y proclamó rey á su sobrino D. Alonso, hijo del difunto y heredero del reino. Falleció á la sazon Mohamad, naturalmente segun unos y bárbaramente ahogado en un lago segun otros, con cuyo suceso parecia que todos los bandos debian haberse extinguido en Granada. Nazar poseia legítimamente el trono usurpado antes, y sus prendas físicas y morales inspiraban veneracion y respeto. Tenia gallarda estatura, hermosos ojos, elegantes proporciones, singular ingenio, buen natural, afabilidad y templanza: era muy estudioso y aficionado á las ciencias, especialmente á la astronomía y matemáticas. Con las instrucciones de su maestro el sabio Abdalá Abu-Arracan, incomparable en arti-

---

[1] *Chron. de Fernando IV*, cap. 64. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 46. Bleda, *Coron.*, lib. 4, cap. 30. Los árabes tambien cuentan la prodigiosa muerte de S. Fernando: «Peregrina y memorable es la narracion de su muerte, de la cual nos ocupamos en nuestra cronología de personajes ilustres,'' dice Al Kattib en su *Historia de Granada*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 280.

ficios de maquinaria, inventó varios instrumentos matemáticos y fabricó un reloj. Procuró mantenerse en paz con el infante de Castilla D. Pedro: sus wacires fueron Abu-Beker Ben-Atia, y Abu-Mohamad Ben-Amru de Córdoba, ilustre por su nobleza, valor é ingenio, y Mohamad, Ben-Alí Al Hagi, astuto, ambicioso, causa de grandes alteraciones y el que por último le perdió. Su único secretario fué Aben-Abul Hassam Ben-Egiad, honrado y leal, y su cadí único Abu-Giafar el Carsi [1].

Rebelion en Granada contra Nazar. A. 1314 de J. C.

La ambicion desmedida de Al Hagi fué muy funesta á Nazar: la nobleza granadina, alejada de palacio, ni hablaba ni veia al rey sin órden é intervencion de aquel wacir: éste malquistó con artificios y engaños á comerciantes de influencia, á los capitanes mas bravos y á los señores mas opulentos. Los ofendidos principiaron á conspirar, de acuerdo con el walí de Málaga Farag que favorecia las ambiciosas miras de su hijo Walid, y les hizo concebir lisonjeras esperanzas, alimentando el fuego de la sedicion, enviando sus agentes á Granada y derramando el oro entre la ociosa y feroz muchedumbre. Preparada la conspiracion se llenaron las calles de la ciudad de gente alborotada que pedia la cabeza de Al Hagi. Salió el rey Nazar con sus guardias, habló y apaciguó al pueblo ofreciendo destruir al wacir; aunque así lo hizo fué en apariencia, pues el mismo continuó en la privanza, persiguiendo á sus enemigos. Muchos de éstos deseosos de venganza escribieron y animaron á Abul Walid para que se apoderase del rei-

[1] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 277 y 278, y en Conde, p. 4, cap. 16.

no, asegurando las buenas disposiciones que habia en Granada para salir adelante con la empresa. Walid salió de Málaga en compañía del capitan Osmin que acaudillaba gran cohorte berberisca, ocupó á Loja sin violencia, fué en ella proclamado rey y se acercó con sus tropas á la rambla del Beiro: salieron muchos descontentos, se incorporaron á los malagueños y atacaron á los partidiarios de Nazar, persiguiéndolos hasta la entrada de la calle de Elvira. Cerráronse las puertas y el rey se acogió y fortificó en la Alhambra. Los sediciosos alborotaron la poblacion derramando dinero entre la gente baldía y ofreciendo empleos y honores á personas mas influyentes. Toda la ciudad se convirtió en campo de batalla: unos y otros robaban y mataban en calles y plazas, saciando su codicia, su venganza y resentimientos particulares. El desórden y los rebatos sangrientos duraron un dia y una noche, hasta que los parciales de Abul Walid abrieron por la madrugada la puerta de Elvira, y entraron las tropas ocupando el Albaicin y la Alcazaba [1].

Partido de Abul Walid Ismael de Málaga.

El rey Nazar retraido con los moros á la Alhambra fué cercado por los parciales de Walid. Viéndose apurado escribió al príncipe D. Pedro que estaba en Córdoba implorando su favor. Los castellanos reunieron gente; pero no muy pronto como las circunstancias requerian. Walid estrechó tanto á Nazar, que sus partidarios le rogaron que se entregase con buenas condiciones y concertara con su sobrino la cesion del señorío de

Quinto rey Abul Walid Ismael. A. 1315 de J. C.

---

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 281.

Guadix y su comarca, con seguridad para sí y para todos los que hubiesen seguido su bando. Concedido esto por el vencedor, salió el depuesto expiando la desgracia que habia hecho sufrir á su hermano. El pueblo de Granada celebró con regocijos la proclama de su nuevo rey. El príncipe D. Pedro de Castilla venia con escogida caballería al socorro de su amigo Nazar; pero con noticia de que su sobrino se habia apoderado de la Alhambra y de que le habian proclamado rey, no pasó á Granada como era su ánimo, y aprovechó la ocasion cercando y rindiendo la fortaleza de Rute. Nazar permaneció contento en su retiro de Guadix, disfrutando sus muchas riquezas [1].

Carácter de Abul Walid

Abul Walid Ismael colocó en la dinastía de Granada la línea de los príncipes malagueños [2]. Sus biógrafos le pintan un gallardo jóven, de noble aspecto, intrépido, activo, generoso y muy

---

[1] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 281, y en Conde, p. 4, cap. 16 y 17. Conde, ó los editores del tercer tomo de su historia de la *Dominacion de los árabes*, incurren en una equivocacion llamando rey al infante D. Pedro, hermano de D. Fernando el Emplazado, y tio de D. Alonso XI: aquel príncipe jamás aspiró ni ascendió al trono.

[2] Farag, alcaide de Málaga, se habia casado con Walada, nieta de Alhamar, hermana de Mohamad III, con cuyo enlace se apaciguaron las enemistades que los malagueños habian tenido con el padre y abuelo de la primera. Mármol, *Descrip. de Afr.*, lib. 2, cap. 38. Pedraza dice: «Feneció en este rey la línea de los Alhamares por sucesion legítima de varon.'' *Histor. ecca. de Graň.*, p. 3, cap. 20. Medina Conde se equivocó asegurando que la esposa de Farag era hija de Mohamad III, y no hermana: en los demás hechos que refiere está acertado. « El rey de Granada Mahomet III tenia *una hija única* llamada Gualdat, la que le pidió en casamiento nuestro alcaide: por el amor y estimacion que le tenia se la concedió por mujer. Se celebraron las bodas en Granada y despues se la trajo á esta alcazaba. En

casto y enemigo de torpes amores; tan fervoroso en la creencia y enemigo de las sutilezas de los alfakis y alimes, que en cierta ocasion les oyó disputar sobre los fundamentos de la ley, se cansó de sus impertinencias y se levantó impaciente diciendo: «No conozco otros principios ni entien«do otras razones que la firme y cordial creen«cia en Dios; mis argumentos estan aquí:" y empuñó el alfanje. Era muy observante de las prácticas del Coran; corrigió el abuso que habia sobre la libertad de beber vino; mandó que los judíos llevasen una señal en el vestido que los distinguiese de los musulmanes y les impuso nuevo tributo por sus moradas y baños. No fueron muy favorables las primeras empresas de los granadinos bajo el nuevo rey. El infante D. Pedro llegó á Úbeda, se juntó con D. Diego Muñiz, maestre de Santiago, con el arzobispo de Sevilla y con el obispo de Córdoba, y envió un convoy de víveres á Nazar su amigo, que vivia en Guadix: mandó llamar de refuerzo á Garci Lopez de Padilla, maestre de Calatrava, que estaba en Martos, y reunida una imponente hueste llegó al castillo de Alicum. Acudieron los moros de Granada capitaneados por Osmin, el principal caudillo que habia ensalzado á Ismael. El infante

Guerras.

Batalla de Alicum. A. 1315 de J. C. Mayo.

ella tuvo dos hijos, de los que el uno llamado Ismael, fué quinto rey de Granada. Desde aquí comienza la línea y catálogo de los reyes de Granada, naturales de Málaga." *Conversaciones malagueñas*, tom. 2, conv. 20. La *Chrónica de D. Alonso XI*, que contiene una curiosa reseña de los reyes granadinos, dice de Mohamad II: « Este rey dejó dos fijos y una fija: al uno llamaban D. Mahomad Aben-Alhamar el ciego, y al otro decian Nazar, y este D. Mahomad reinó despues del padre seyendo ciego y fué el tercero rey de Granada, y casó la hermana con el arrayaz de Málaga. " *Chron.*, cap. 57.

D. Pedro trabó la batalla que fué sangrienta, quedando indecisa la victoria: murieron muchos de los valientes campeones cristianos y 1.500 caballeros de los mas nobles de Granada [1].

Correría feliz de los cristianos. A. 1316 de J. C.

No desanimados los castellanos con este suceso, corrieron la tierra de Cambil, tomaron por fuerza este castillo y talaron las viñas y huertas de su comarca. Dispuso el rey Ismael su gente para contener el ímpetu de los cristianos; quienes sabiendo las fuerzas que contra ellos se aprestaban se retiraron á su frontera contentos con la presa. Los granadinos aprovecharon aquella llamada de su gente para ir contra Gibraltar y quitar á los cristianos la llave del Mediterráneo, y al benimerin de África la facilidad de pasar á España siendo dueño de Ceuta. Cercaron la fortaleza y la combatieron tan recia como inútilmente porque los sevillanos acudieron y levantaron el cerco. El bravo príncipe D. Pedro corrió la tierra desde Jaen á la vega de Granada: llegó á 3 leguas de esta ciudad, pasó á Iznalloz y quemó su arrabal con muchas provisiones que en él habia, avanzó á Pinos Puente, luego á Montejicar y taló viñas y huertas: Ismael salió contra él, rescató gran parte de la presa y cautivos y le hizo retirarse por Cambil á Jaen y Úbeda.

Segunda correría. A. 1319 de J. C.

Poco despues el mismo infante volvió á entrar en la tierra y puso cerco á Belmes: los moros se defendieron con valentía, y aunque acudieron los fronteros á socorrerlos fueron rechazados y se rindió la fortaleza. El infante se dirigió á Tiscar cuyo alcaide Mohamad Hamdum peleó valeroso

[1] *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 58 Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 2, cap. 49. Ortiz Zúñiga. *Anales de Sevilla*, cap. 5, era 1353: año 1315.

en las calles, teniendo por último que refugiarse con los vecinos al castillo dominado por un peñasco, llamado la *Peña Negra.* Ocupaban esta altura algunos adalides moros con tanta imprevision que no tenian centinelas: algunos cristianos esforzados, dirigidos por un escudero del maestre de Calatrava llamado Pedro Hidalgo, muy vivo y pequeño de cuerpo, escalaron la altura, y degollaron á los soñolientos soldados. Tomada la Peña Negra, no era fácil defender el fuerte: á pesar de ello se mantuvo firme el alcaide hasta que la falta de provisiones y el cansancio de la gente le obligó á rendirse con buenas condiciones: salieron libres con sus armas, vestidos y cuanto pudieron llevar 1.500 hombres y muchas mujeres y niños que pasaron á Baza [1].

Muerte de los infantes D. Pedro y D. Juan en sierra Elvira. A. 1319 de J. C. Junio 26.

La noticia de esta pérdida infundió pesar al rey de Granada, el cual se vengó cumplidamente á las mismas puertas de la ciudad. El osado D. Pedro y su tio D. Juan, señor de Vizcaya, salieron de la fortaleza de Tiscar, talaron los campos desde Alcaudete á Alcalá la Real, cercaron á Íllora, quemaron su arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos Puente, y la mañana de S. Juan parecieron á la vista de Granada, y sentaron sus reales en las colinas de sierra Elvira entre Albolote y Atarfe.

Mandaban ambos un ejército numeroso, compuesto de gente allegadiza y animado por la esperanza del botin. Los cristianos saquearon los pueblos comarcanos, cautivaron labradores moros, incendiaron mieses, y algunos soldados avan-

---

[1] *Chron. de D. Alonso XI,* cap. 16 y 18. Argote, *Nobleza,* lib. 2, cap. 50 y 51. Rades, *Chron. de Calatr.,* cap. 26, y *de Santiago,* cap. 30. Conde, *Domin.,* p. 4, cap. 18.

zaron hasta las puertas de Granada, por los cármenes de Ainadamar (hoy de Cartuja), robando las preciosidades que en sus casas de recreo tenian los magnates granadinos. Ismael se mantenia pasivo, observando desde las torres de la Alhambra el campamento enemigo y las avanzazadas cristianas. Los infantes, creidos que los infieles rehusaban el combate, pusiéronse en retirada á los dos dias (26 de junio). La inaccion de los moros dependia de la tardanza de algunos refuerzos de caballería que se esperaban de las ciudades comarcanas. Habiendo llegado éstos, púsose al frente del ejército el intrépido caudillo Osmin, ya famoso por sus correrías y victorias, y por sus desafíos y combates singulares con los caballeros cristianos. El mismo exhortó á los mas lucidos escuadrones, embistió tan furiosamente á la retaguardia enemiga mandada por el infante D. Pedro, que la desordenó en la falda misma de la sierra, junto á Albolote. El infante viendo la dispersion y degüello de su gente, revolvió espada en mano, esforzándose para poner en órden alguna de su caballería que huyó en la primera arremetida; fué tanto el ardimiento y tan violenta la rabia de D. Pedro que cayó súbitamente muerto de su caballo, ahogado con el calor del dia y con la fatiga de la pelea. Los maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara y el arzobispo de Toledo, que tambien eran de la expedicion, al ver que la caballería de Osmin acuchillaba sin piedad á los peones fugitivos, y sabedores de que el infante D. Pedro era muerto, picaron á sus caballos y á todo correr se alejaron de las inmediaciones de la sierra Elvira. El infante D. Juan que iba á vanguardia, avisado de la desgracia quedó como entontecido, muriendo algunas horas despues de un ataque apoplé-

tico. Osmin hizo estrago en las huestes cristianas, y cautivó mucha gente, que mostró victorioso al pueblo de Granada. Los vencidos cargaron sobre una mula el cadáver de D. Juan, que el ansia de huir les hizo abandonar en un barranco: sabido esto por su hijo y heredero, escribió al rey enemigo, para que mandase buscarle, y le sepultara dignamente. Ismael, apenas recibió el aviso, ordenó encontrarle, y habiéndose esto conseguido, le condujo á Granada, le hizo embalsamar y colocar en un salon de la Alhambra, dentro de un ataud cubierto de un rico paño de oro, y rodeado de muchas luces: dió órden, para que Osmin y otros muchos caballeros hiciesen de ceremonia la guardia de honor al difunto: y aun mas, juntó á todos los cautivos cristianos para que rezasen por su alma. Hechas estas solemnidades escribió una carta muy elegante al hijo, previniéndole que podia mandar por el cuerpo de su padre cuando tuviese á bien: y habiendo llegado á Granada con tal objeto muchos caballeros vizcainos, Ismael puso á las órdenes de éstos una brillante escolta, que acompañó á la comitiva fúnebre hasta la frontera del reino de Córdoba, á cuya ciudad se dirigió [1].

---

[1] *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 18. Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 2, cap. 52. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 31. « Era de MCCCLVII (a. 1319 de J. C.) años, el infante D. Johan fijo del rey D. Alfonso que yace en Sevilla, e el infant D. Peyro, fijo del rey D. Sancho que yace en Toledo, eran tutores de este rey D. Alfonso que era pequeño, e entraron en la vega de Granada e finaron allá, e non en ninguna facienda que ficiesen." *Chronicon de Cardeña*. El infante D. Juan que murió en sierra de Elvira, era el hijo de D. Alonso el Sabio y de D.ª Violante, famoso por sus travesuras, por su valor y por sus iniquidades: fué el que mató al hijo de Guzman el Bueno al pié de los muros

Correría de los granadinos.
A. 1322 de J. C.

Los granadinos, alentados con este suceso, corrieron las fronteras de Murcia y recobraron las fortalezas de Huéscar, Orce y Galera, pertenecientes á la órden de Santiago: aunque habian otorgado treguas de tres años con los cristianos, no se comprendió en ella este territorio. Concluido el plazo, y sabiendo Ismael que los castellanos andaban desavenidos, dispuso salir á campaña y recobrar á Baza, que se habia perdido sin buena defensa. Acampó en aquellas cercanías, fortificó sus reales y no tardó en ocuparla. Al año siguiente fué con poderosa hueste y bien provisto de máquinas á cercar á Martos, y combatió hasta que derribados los muros, reducidas á escombros las casas y muertos ó heridos los defensores, no hubo obstáculos que contrarestaran la furia de sus soldados. Hombres, mujeres, niños perecieron al filo de la cimitarra: los cadáveres aislados y por montones, obstruian las calles y el suelo parecia empapado con una lluvia de sangre. Los pobladores de Martos expiaron en aquel dia todo los males que habian causado á los granadinos. Solo se salvaron los que pudieron acogerse al recinto de la Peña [1]. La

Cerco de Martos: entrada sangrienta.
A. 1422 de J. C.

de Tarifa: casó en primeras nupcias con la hija del marqués de Monferrat, de la cual no tuvo sucesion, y despues con D.ª María Diaz de Haro, hija de D. Lope, señor de Vizcaya, con cuyo enlace adquirió este título. El otro infante D. Pedro, era hijo de D. Sancho el Bravo, casó con D.ª María de Aragon, hija del rey D. Jaime. Por muerte de los dos infantes hubo disensiones sobre la tutela del rey, entre D. Juan, hijo del infante D. Manuel, y D. Juan, señor de Vizcaya, como heredero de su madre D.ª María de Haro. Argote de Molina y otros genealogistas fijan la muerte de los infantes el dia 26 de Junio: algunos el dia 25 y entre ellos Ortiz Zúñiga, *Anal. de Sevilla*, lib. 5, era 1357: año 1319.

[1] «La Peña de Martos es una de las cosas mas notables

soldadesca ebria desatendia las voces y amenazas de sus oficiales y capitanes, que dotados de alguna sensibilidad se esforzaban para poner término á aquella escena de pillaje y de exterminio. El jóven Mohamad Ben-Ismael, hijo del walí de Algeciras, interpuso generosamente su influjo y salvó la vida á muchos inocentes amagados del acero homicida, y de algunos caballeros con quienes acabada de cruzar su espada. Era tanto mas plausible su conducta, cuanto que habia corrido gravísimos riesgos en el asalto, y vió espirar en sus brazos al mas fiel amigo, á la prez y honra de la juventud granadina, al hijo de Osmin que cayó herido mortalmente de un saetazo sobre el escombro de la brecha. El mismo Ben-Ismael dió en aquellos momentos de confusion y

Muere el hijo de Osmin.

---

de España, por ser muy alta y peña tajada cuasi á todas partes, y arriba en lo alto una muy antigua fortaleza y al pié está la villa. Es toda cosa antigua y noble y hoy dia es cabeza de la provincia de Calatrava en Andalucía." M. S. de Juan Fernandez Franco, *Antigüed. de Martos.* Esta villa es *Tucci, colonia augusta gemella* y *Civitas Martis* de donde deriva su nombre actual. El mismo apreciable manuscrito, añade : « La villa de Martos fué antiguamente noble fundacion de romanos, y segun los edificios grandes y mármoles muy ricos que cada dia se descubren, tengo por cierto que fué una de las mejores poblaciones que en esta provincia ellos poseyeron...... y de este solo renombre de *Gemella* se dice hoy allí un lugar pequeñito al pié de la Peña de Martos que se llama *Gemillena ó Jamilena*, corrompido algo el vocablo." En el tomo I hemos dado noticia de Juan Fernandez Franco. Al delicado gusto de nuestro amigo D. Nicolás Peñalver y Lopez debemos aquel manuscrito, que es el mismo que poseyó el conde del Aguila, de cuya letra hay anotaciones, y contiene interesantes notas del sabio cura de Montoro Lopez de Cárdenas. El mismo Sr. Peñalver durante su permanencia en dicha villa, ha reunido todos los manuscritos originales de este insigne y modesto anticuario.

desórden prueba cumplida de nobleza. Montado en su caballo refrenaba á los vencedores crueles, exhortando á unos, amenazando á otros y acometiendo á los que no saciaban su sed de venganza. Al pasar por una casa cuyo aspecto y blason revelaba la morada de una familia esclarecida, oyó grande algazara, disputas y gemidos: el moro, fiel observante de las leyes de caballería que juró cumplir al recibir sus armas, desmontó, empuñó su alfanje y entró con arrogancia en socorro del menesteroso. Calcúlese cuál sería su sorpresa, cuánto aliento infundiria en su pecho y cuánto vigor en su brazo la vista de una tierna beldad arrodillada en medio de soldados brutales, implorando trémula el respeto de su honra y anegada en un torrente de lágrimas. Mohamad Ben-Ismael se enardeció al contemplar el contraste de un ángel humillado por un tropel de furias del infierno. Por deber y por instinto corrió al lado de la interesante huérfana, enjugó su llanto, la hizo abandonar su postura humilde y escudándola con su pecho y plantándose con gallardía enarboló la cimitarra diciendo: «Fuera de aquí, temerarios, si no que«reis que vuestras cabezas rueden á mis plan«tas.» Los fieros soldados olvidaron el respeto de la autoridad y de la disciplina, sacaron tambien sus espadas y se aprestaron á disputar la posesion de la cautiva. El caballero corrió gravísimo peligro; pero resguardó á la prenda de su corazon y auyentó con solo el esfuerzo de su brazo á la cuadrilla brutal [1]. El libertador brindó á

Mohamad Ben-Ismael salva á una cautiva.

[1] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 289. «Entre las mujeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos la veian. Habíala sacado de entre las san-

la dama con su mano, con sus palacios y riquezas de Granada y Algeciras. Cundió entre el ejército la nueva de esta aventura y todos los caballeros envidiaban la dicha del hijo del walí y celebraban la hermosura de la doncella. El mismo rey Ismael tuvo ocasion de admirar sus singulares encantos, y prendado mandó separarla de Mohamad y conducirla á su tienda. El libertador opuso tenaz resistencia; habló al rey; díjole que habia elegido aquella dama para esposa y que no era justo disipar su felicidad. El rey le impuso silencio, reiteró el mandato de que condujesen la esclava á su harem, y añadió á Mohamad: «Poco importa tu enojo; si no quieres permane«cer en Granada vete con los rebeldes ó ene«migos." Mohamad hizo una cortesía silenciosa y se retiró despechado. El sol traspuso entre tanto por el horizonte y los vencedores se arrodillaron para elevar la plegaria de la tarde sobre una alfombra de sangre, como dice el cronista árabe [1]. La solicita el rey y la obtiene por fuerza.

Ismael entró en Granada en un carro de triunfo ostentando los ricos despojos de Martos y los niños y mujeres allí cautivados. El pueblo le recibió con vivas aclamaciones; las calles estaban sembradas de flores, regadas con aguas olorosas y entoldadas con ricos paños de seda y oro: mientras rebosaba la alegría en los semblantes de la muchedumbre, Mohamad, triste, despechado, devoraba su amargo sentimiento y no tenia mas Paseo triunfal de Ismael: la posesion de la cautiva es causa de su muerte. A. 1322 de J. C.

---

grientas manos de los soldados Muhamad Ben-Ismael, hijo del walí de Algecira y primo hermano del rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el libertarla de los crueles y codiciosos que la tenian." Conde, *Domin.*, p. 4. cap, 18.

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 289.

desahogo que comunicar sus penas á los amigos que en vano procuraban consolarle: á todos respondia que le eran odiosas la gloria y la vida sin el amor de aquella tierna cristiana bendita como las vírgenes del paraiso. El pesar y los celos despertaron la venganza en su pecho. Ismael era á sus ojos un rival aborrecible y no un rey, y debia expiar con la muerte su arbitrariedad, impropia de caballeros. Varios jóvenes se prestaron á favorecer los planes del ofendido. A los tres dias de la entrada triunfal llegó éste á las puertas del palacio árabe de la Alhambra en compañía de su hermano y de sus valientes amigos. Llevaban todos sus puñales escondidos en las mangas de las aljubas y fuertes jacos debajo de los alquiceles: engañaron á los eunucos que daban la guardia en el patio del Estanque diciendo que tenian que hablar con el rey, y aguardaron en la galería junto al salon de Comares. No tardó mucho en salir Ismael acompañado de su wacir: se adelantaron Mohamad y su hermano á saludarle al paso de la puerta y el primero le hirió con tres puñaladas en la cabeza y en el pecho; el rey solo exclamó *¡traidores!* y calló sobre el pavimento. El primer wacir sacó su espada, quiso defenderle, y recibió sendas puñaladas de los otros conjurados. Fué tan rápida esta operacion que cuando llegaron los eunucos y guardias, ya los matadores habian tomado la puerta y escapádose. Los esclavos condujeron al rey bañado en sangre á la cámara de la sultana madre, en la sala de las Dos Hermanas: los físicos curaron sus heridas y declararon que eran mortales como asimismo las de su generoso defensor. El segundo wacir, informado de quiénes eran los matadores, bajó á la ciudad y desplegó mucha actividad para prenderlos; los mas se veian correr

á caballo por la vega: algunos mas imprudentes y confiados pagaron con su cabeza el crímen de todos. Cuando el wacir volvió á palacio halló toda la guardia alborotada, al caudillo Osmin, parcial oculto de los conjurados, preguntando con disimulo por la salud del rey, y al populacho agolpado á las puertas mostrando mucha impaciencia. El wacir calmó los ánimos, respondiendo que Ismael estaba vivo y que sus heridas eran leves. Entró despues á visitarle y le halló espirando: sin embargo, volvió á salir asegurando á la guardia y á Osmin, que el rey se mejoraba. Bajó á la ciudad, habló con sus amigos, los convocó á palacio para autorizar lo que convenia al bien comun y defensa de todos en aquellos instantes críticos; y reunidos en el salon de Comares muchos magnates, fué anunciada la muerte del rey y jurado su hijo Mohamad, niño de doce años [1]. Los guardias salieron por las calles proclamándole con alegría. Al dia siguiente se verificó con gran pompa el entierro de Ismael. Este rey, intrépido cual no otro, hermoseó mucho á Granada con mezquitas; labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policía de la ciudad, distri-

Actividad del wacir.

[1] Al Katib fija la muerte de Ismael el año 725 de la hegira (a. 1326 de J. C.): los cronistas cristianos la designan en 1322: esto parece mas fidedigno al comparar este suceso con los ocurridos despues. En Casiri, tom. 2, pág. 291. Así cuenta Argote de Molina la muerte de Ismael: « En todos los tiempos y en todas las naciones fueron las damas causa de paz y quietud y á veces tambien de grandes rencillas. Ganó Mahomad hijo del arraez de Algecira, primo del rey de Granada, en la conquista de Martos una hermosa cristiana. Era este moro valiente y determinado (como despues pareció en su hazaña): siendo aficionado á esta dama por su gran hermosura, y llegado á noticia del rey Ismael este despojo, con deseo de haberla para sí, enviósela á pedir.

buyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas serias ocupaciones, se entretenia en la caza de aves, en ejercicios de caballería y en otras gentilezas [1].

Sexto rey, Mohamad IV. A. 1322 de J. C.

Mohamad, incapaz de gobernar por su tierna edad, entregó las riendas del gobierno, al wacir Abul Hassam Ben-Masud y á Osmin, general de la caballería. Poco despues murió el primero y sucedió en su empleo Mohamad Amanruc de Granada, tan astuto como ambicioso: la debilidad del rey niño le permitia saciar enemistades,

Sucesos de su minoría.

hijas de su vanidad y medianía: con sus intrigas villanas logró avasallar á las demás autoridades, abatir á la principal nobleza, oscurecer el mérito con que se distinguian muchos jóvenes y apartar del trono hasta los hermanos mismos del rey. El inmediato Farax falleció en una mazmorra de Almería: el menor Ismael fué expulsado á África [2].

Carácter de Mahomad.

El altanero wacir sembró en la corte un profundo gérmen de discordia. Era esto tanto mas sensible cuanto que Mohamad estaba dotado de admirables prendas: la hermosura, circunstancia muy esencial para un prínci-

---

Mas no pudiendo Mahomad consentir semejante ultraje, con valeroso ánimo y grandeza de corazon se la negó. El rey, enojado de esto, injuriole con tan graves palabras que Mahomad, determinado á la venganza, juntándose con Osmin, ayudados de un hermano del mismo Mahomad, estando el rey en su alcázar real del Alhambra, sacando de las mangas cuchillos que para este efecto llevaban, le dieron de puñaladas." Argote, *Nobleza,* lib. 2, cap. 56. *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 64. Pedraza, *Histor. ecca. de Gran.,* p. 3. cap. 20.

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.,* p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 282. Conde, *Domin.,* p. 4, cap. 18.

[2] Conde, *Domin.,* p. 4, cap. 19. Mohamad tenia 12 años cuando fué elevado al trono.

pe á los ojos de los árabes, su precoz talento, la elocuencia, la liberalidad, la destreza en la esgrima, causaban la admiracion del pueblo de Granada. Era muy aficionado á las justas, parejas y torneos: montaba á caballo con los jóvenes de su guardia y salia á correr, no en las llanuras, sino en las alturas del cerro del Sol y en los sitios mas escabrosos de los contornos de Granada, dando prueba de su firmeza. Aficionado á la caza, pasaba semanas enteras en la dehesa de Alfacar, en las asperezas de sierra Nevada y en los verjeles del Soto de Roma con gran comitiva de esclavos y podenqueros. Era muy curioso de las genealogías y razas de caballos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de uno de estos hermosos animales, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios ecuestres y en la guerra. Sabia apreciar á los doctos y buenos ingenios: gustaba leer elegantes poesías y floridos discursos de historias caballerescas y amorosas [1]. Durante su minoría, Osmin atendió á los asuntos de la guerra: acompañado del rey hizo entradas en tierra de cristianos, se apoderó de la fortaleza de Rute, y estando por adelantado de la frontera el príncipe D. Juan Manuel [2] salió á campaña con grande ejército y juró clavar su lanza en las puertas de Córdoba. Llegaron los moros á Antequera, tuvo aviso de ello el infante castellano, y juntando los concejos del reino de Jaen, al maestre de

Correría de Osmin: batalla del Guadalhorce.

A. 1326 de J. C.

---

1 Al Kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 291.

2 D. Juan Manuel era descendiente de D. Manuel, hermano de D. Alonso el Sabio y el menor de los siete infantes, hijos de S. Fernando y de D.ª Beatriz, hija de D. Felipe, emperador de Alemania.

Calatrava Garci Padilla, al de Alcántara Suer Perez y á los freires de Santiago, porque su maestre Garci Fernandez era ya muy viejo [1], acudió en busca del enemigo. Trabose la batalla en la vega de Archidona á orillas del Guadalhorce, y fué tan sangrienta que allí pereció la flor de la caballería. Cuéntase la hazaña de Pedro Martinez, alférez mayor de Baeza, quien metiéndose con el pendon y nobles de ella en la refriega fué herido, y aunque le cortaron ambas manos, se abrazó á la bandera con los brazos mutilados y así le encontraron muerto [2].

Disposiciones de Mohamad.

Luego que Mohamad tuvo edad para gobernar el reino, depuso de su empleo y prendió al wacir Amanruc: esta resolucion, adoptada por sí solo, inspiró á los cortesanos ambiciosos mucho temor y al pueblo lisonjeras esperanzas de firmeza, intrepidez y amor á la justicia. Nombró en su lugar por wacir á Mohamad Ben-Jahie de Quesada, sugeto muy apreciable por su erudicion y prudencia. Osmin rivalizaba en Granada con otros cortesanos, é indignado de sus intrigas juró vengarse. Retirose á la Alpujarra, alborotó los pueblos de tierra de Andarax, proclamando á Ben-Farax, tio del rey que vivia en Tlensen, invitándole á que pasara de África á obtener la corona. Sin perder tiempo salió el rey á castigar á los rebeldes; pero éstos, abri-

---

1 Rades, *Chron. de Calatrava*, cap. 26, *de Alcántara*, cap. 13, *de Santiago*, cap. 31.

2 Así consta en un privilegio de hidalguía y exenciones que por esta hazaña dió á sus descendientes el rey D. Alonso y confirmó D. Enrique II. Lo inserta Argote de Molina, *Nobleza*, lib. 2, cap. 57. Los del apellido de Alférez, descienden de aquel adalid.

gados en las asperezas de la sierra, esquivaron la persecucion capitaneados por Ibrahim, el hijo de Osmin. D. Alonso el XI aprovechó la desavenencia de los granadinos, se apoderó de las fortalezas de Vera, Olvera, Pruna, Ayamonte y Teba. Mientras, los rebeldes incitaron á los benimerines, y los estimularon para venir en su auxilio. El rey de Granada envió al wacir Mohamad á Algeciras para que rogase á su tio, walí de aquella ciudad, que defendiese el Estrecho y no dejase pasar á los africanos: mas á los pocos dias de llegar, los granadinos se vieron acometidos de 7ↀ caballos y mucha infantería, y aunque pelearon los andaluces con valor, cedieron al número; los benimerines se apoderaron de aquella ciudad, de Marbella y de Ronda, mataron á Mohamad el wacir en el campo de Algeciras, y despues cercaron á Gibraltar [1].

Campaña de Mohamad. A. 1330 de J. C.

La nueva de esta desgracia intimidó á los granadinos: el rey se dispuso para salir á campaña, y nombró por wacir al caudillo Reduan, que se habia criado en casa de su padre y era un renegado natural de la calzada de Calatrava, gran político, buen capitan y cortesano de mucha popularidad. Partió Mohamad de Granada con lucida tropa de caballería é infantería, corrió los campos de Cabra, Priego y Baena y cercando á esta ciudad, los cristianos salieron con bastante audacia: los adalides gomeres y abencerrajes los rechazaron y encerraron en el recinto de la plaza y los siguieron hasta las mismas puertas. En esta ocasion el rey que iba en

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 19.

la delantera, arrojó su lanza guarnecida de oro y diamantes á un cristiano que, atravesado con ella, siguió huyendo con su caballo á escape para entrarse en la ciudad: siguiéronle algunos ginetes granadinos en veloces potros para quitársela; pero Mohamad los detuvo, diciéndoles: «De«jad al pobre que lleve la lanza, que si no muere «presto, tendrá con que curarse las heridas." Poco despues rindió á Baena, se dirigió á Cazares, y asimismo rescató á Ronda, Marbella y Algeciras, donde Osmin, Mohamad Ben-Farax y los benimerines habian constituido un señorío independiente. Habian éstos conquistado á Gibraltar, que defendió con poca bizarría Vasco Perez de Meira, caballero gallego, sin que el almirante Jofre Tenorio hubiera podido socorrerle [1]. D. Alonso acudió á rescatar la plaza, la cercó por mar y tierra y Mohamad, olvidando sus agravios, peleó y obligó á los cristianos á retirarse. Vanaglorioso el granadino de sus triunfos motejó á los africanos diciendo que sus soldados les habian introducido sus provisiones en la punta de sus lanzas y que el hambre los hubiera aniquilado sin su llegada. Estas burlas y sobre todo las enemistades del partido de Osmin fueron fatales á Mohamad: se concibió el pensamiento aleve de matarle, y se puso en ejecucion. El rey

Conquistan los benimerines á Gibraltar. A. 1333 de J. C.

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 20. Ayala, *Histor. de Gibraltar*, lib. 2, p. 27 y sig. Por este tiempo ocurrió en Ubeda un alboroto fomentado por Juan Nuñez Arquero: siendo este procurador del comun lanzó á todos los caballeros y gente noble y se apoderó de la ciudad. El rey le prendió, le formó causa, y le mandó ahorcar. Así lo refieren la *Crónica de D. Alonso el XI*, atribuida á Villasan, y Argote de Molina, lib. 2, cap. 66.

de Granada, sin presumir la maquinacion pérfida, despidió á su hueste y quedó solo con algunos caballeros que debian acompañarle en su tránsito á África para visitar en su corte al monarca de Fez. Los vengativos conjurados pagaron asesinos que espiaran sus pasos, y sabiendo que tenia que pasar por un monte no lejos del Guadiaro, se emboscaron en unas angosturas, le acometieron y pasaron á lanzadas, sin que hubiera podido revolver su caballo ni llamar en su auxilio á la escolta que caminaba en hilera por lo áspero y estrecho de la subida. El cadáver estuvo abandonado, desnudo en el monte y hecho el escarnio de los soldados de África, á quienes acababa de salvar la vida; luego fué conducido y enterrado en Málaga no lejos de Gibralfaro. El ejército granadino supo junto á esta ciudad la alevosía, prorumpiendo capitanes y soldados en amenazas, y pidiendo venganza. Procuraron entonces los walíes reparar la pérdida, proclamando rey en el campo á su hermano Jusef, que tambien fué jurado con entusiasmo en Granada [1].

Es asesinado el Mohamad. A. 1333 de J. C.

Jusef Abul Hegiag poseia uno de aquellos caracteres amables destinados á hacer la gloria y la felicidad de los pueblos. Era clemente, filantrópico, muy erudito, buen poeta, estudioso de diferentes ciencias y facultades, y mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Concluidas las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los reyes de Castilla y Aragon, y nego-

Sétimo rey, Jusef Abul Hegiag. A. 1333 de J. C.

[1] Hemos seguido la naracion de Al Kattib. Atribuyen los cronistas cristianos la muerte de Mohamad á intrigas de Osmin y al fanatismo de algunos capitanes, á quienes escandalizó la conducta del rey en una conferencia con D. Alonso y su exceso en un convite.

ció una tregua por cuatro años con favorables condiciones. Se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reino adulteradas con las sutilezas de los alcatibes y cadíes; ordenó formularios breves y sencillos para las escrituras y actas públicas; y dispuso que los alimes y doctos escribieran tratados y explicaciones sobre las fórmulas de los contratos. Creó distinciones para premiar los servicios de los empleados públicos y de los caudillos de las fronteras; mandó escribir manuales de instruccion para los artesanos, y libros de estratagemas de guerra para los militares. Habiendo fallecido al principio de su reinado Reduan, el ilustre wacir de su padre y hermano, nombró en su reemplazo á Abul Isac Ben-Adelar, caballero muy rico; mas apenas se divulgó en Granada tal noticia, los nobles y caudillos se presentaron en la Alhambra, acusaron á aquel agente de altanero, vano, vengativo, y rogaron á Jusef que le depusiese si deseaba la quietud de su estado. El rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, y poco tiempo despues nombró á Abul Nain, hijo de Reduan, personaje tan austero y de condicion tan dura é iracunda que juzgaba con indiscreta brevedad, y sin distinguir de nobles ni plebeyos condenaba á muerte á muchos inocentes. El rey, que á todos oia y que estimaba igualmente las quejas de los desvalidos y de los poderosos, entendió estas violencias y prendió al atrabiliario wacir[1].

Obras de Jusef. Jusef aprovechó la paz interior y las treguas con los cristianos para dedicarse á hermosear á

[1] Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 297 y 298, y en Conde, p, 4, cap. 20 y 21.

Granada con obras magníficas: edificó la Alhama mayor, construida donde hoy se halla el Sagrario, con los mas exquisitos primores del arte; concluyó la gran puerta de la Justicia, y formó magníficos jardines en la Alhambra: dotó la gran mezquita con cuantiosas rentas anuales; ordenó el gobierno de los imanes, almocries, alfakís, almohedanos y halifes, el cumplimiento de sus obligaciones y servicio, la puntual asistencia y la cómoda manutencion de estos ministros. En Málaga elevó un arsenal en que gastó sumas considerable, debiéndose al mismo rey no solo el gusto y pensamiento de tan soberbios edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos. El pueblo, admirado de su magnificencia, murmuraba diciendo que era mágico y alquimista y que no era posible tanta esplendidez sin la virtud de trocar las peñas en oro [1]. Dió orígen á populares hablillas un suceso inesperado. El caudillo de la frontera de Murcia Reduan y el arraez de la caballería Omar, de la sangre real delos benimerines, corrieron aquella tierra, robaron ganados, talaron los campos, quemaron de paso la fortaleza de Guadalimar y entraron triunfantes en Granada con mas de 1.500 esclavos, mujeres y niños: celebrose esta victoria con fiestas y zambras, con tanto mayor motivo cuanto que Omar era el amigo y favorito de Jusef. A pocos dias se supo que el bravo caudillo gemia en un calabozo con sus hermanos, y que el rey habia dado su destino á Jahie, primo del mismo preso. En ge-

---

[1] Hurtado de Mendoza, *Guerra de Gran.*, lib. 1, n. 2. Mármol asegura que Jusef fué quien edificó la torre de Comares: creemos que la adornaria con labores mas prolijas, pues su fundacion parece anterior.

neral se ignoró la causa de esta novedad; pero los cortesanos supieron que Jusef habia hecho á Omar confidente de sus misteriosos amores y que por desgracia el benimerin era un rival venturoso. Tambien se añadia que Jahie reveló al rey secretos favores obtenidos por su primo. Asimismo fué privado del wasirazgo por quejas del pueblo Abul Hassam Alí Ben-Mul, y entró en su lugar el secretario que habia sido del rey su hermano, Abul Hassam Ben-Algiad, de tanta rectitud como prudencia [1].

Festejos en Granada: sale Jusef á campaña. A. 1340. de J. C. Octubre.

Vino por entonces el parte á Granada de que el rey de Fez Albo Hacem habia pasado el Estrecho, conseguido una completa victoria naval de los cristianos y matado al célebre almirante Jofre Tenorio: la armada agarena, compuesta de 140 galeras, rodeó á las de los castellanos, hundiendo á las unas y apresando las otras con toda su gente y provisiones. Esta nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos altificiales, justas y zambras que duraron muchas noches. Concluidos los festejos, mandó el rey que sus caballeros se dispusiesen á salir en su compañía para visitar al africano. Vinieron los alcaides de la frontera y otros señores principales, y partió una brillante comitiva, que fué recibida en Algeciras con grande aparato y espléndidas mesas. Habia desembarcado Albo Hacem un gran ejército de caballería é infantería, y para no perder el tiempo cercó rigorosamente á Tarifa: mientras la combatia, envió á sus caudillos Aliatar y Abdelmelic con las mas escogidas compañías de zenetes, gomeres y mazamudes á correr las tier-

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 22.

ras de Jerez, Lebrija y Arcos. Estos campeadores, embarazados con su rica presa, fueron sorprendidos por los cristianos que guardaban aquella frontera, no acertaron á ponerse en defensa, y confusos y envueltos fueron acuchillados despiadadamente. Aliatar y Abdelmelic pelearon furiosos, hasta que sus cadáveres quedaron confundidos con los de 1.500 zenetes, mazamudes y gomeres que perecieron en aquella jornada. El mal éxito de esta correría alarmó á los reyes de Fez y de Granada: el uno escribió á sus alcaides de África que le enviasen nuevas tropas y el otro hizo llamada de gente en su poblado reino [1].

Batalla del Salado. A. 1340 de J. C. Octubre.

Los cristianos sitiados en Tarifa, que veian aumentarse cada dia el campamento enemigo, enviaron sus cartas á D. Alonso. Éste y el rey de Portugal salieron de Sevilla con numeroso ejército hasta acampar en las orillas del rio Salado, dando vista al campamento árabe. Fueron reprimidos los campeadores de ambos bandos para que no saliesen á trabar escaramuzas y consumir en choques parciales los esfuerzos necesarios en la gran batalla que se aprestaba. Los reyes de Fez y Granada dieron instrucciones á sus capitanes y adalides, y éstos exhortaron á las tropas ofreciéndoles la victoria si se mantenian animosos y constantes en la sangrienta lid. Apenas rayó el alba comenzó el estruendo de trompetas, tambores, lelilíes y bocinas. Corria en medio de ambos campos el Salado, á cuyo paso se adelantaron los escuadrones cristianos: salieron á encontrarles á toda brida los zenetes y gomeres y la

---

[1] *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 202 y 212. Bleda, *Coron.*, lib. 4, cap. 34. Ortiz Zúñiga, *Anal. de Sev.*, lib. 5, era 1378: año 1340. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 21.

caballería de Granada. Trabose la pelea con igual valor y constancia, y en lo mas recio comenzaron á remolinarse algunas compañías africanas, atropelladas por los caballeros de la Banda, cuya órden se habia instituido recientemente. Al mismo tiempo salieron de Tarifa los cercados y se apoderaron de la tienda de Albo Hacem, de sus mujeres y riqueza. Los benimerines huyeron cobardemente y dejaron expuestos á la furia enemiga á los granadinos acaudillados de su rey Jusef. Viendo éste que la flor del ejército cristiano cargaba sobre los suyos y que los africanos huian por todas partes, mandó á sus alféreces acogerse con sus pendones á Algeciras, antes que los rodease toda la tropa vencedora: así lo hicieron, dejando sangrientas huellas en la retirada. El rey de Fez se encerró en Gibraltar y en el mismo dia pasó á Ceuta. El de Granada, sabiendo que los enemigos ocupaban todos los pasos, se vino á Marbella y desembarcó en Almuñecar. En la corte de Jusef hubo gran duelo, porque en la batalla murieron muchos nobles y entre ellos el principal cadí Abu-Abdalá Mohamad Masqueri. Despues de esta victoria el rey de Castilla cercó á Alcalá la Real y la rindió por convenio; siguieron su ejemplo Priego y Benamejí; y para mayor desventura fué derrotada la escuadra de África y Granada en las bocas del Gudalmencil, donde atacaron con poco acierto los almirantes moros[1].

---

[1] La batalla del Salado, de Wadalecito segun los árabes, tuvo para escarmentar á los benemerines, la misma influencia que la de las Navas á los almohades. Véase la *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 152, 153 y 154. Zúñiga, *Anal. de Sev.*, lib. 5, era 1378 : año 1340. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 21. Ayala, *Histor. de Gibr.* lib. 2, n. 48. Bleda, *Coron.*, lib. 4, cap. 35. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 77, 78 y 79.

D. Alonso XI, ufano con sus victorias, cercó á Algeciras, formó trincheras y fosos y comenzó á combatirla con artillería. Acudió el rey Jusef con nuevo ejército y principió á escaramucear con la caballería, porque la infantería estaba acobardada desde la batalla de Tarifa. El granadino recelaba los apuros de la ciudad y conocia la urgencia de abastecerla: para ello animó á su gente, llegó una madrugada á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos, y pareciéndole oportuna la sorpresa ordenó que sus escuadrones acometiesen inesperadamente antes del dia. La embestida fué tan denodada é impetuosa que puso en confusion á los enemigos; pero las cavas profundas y los fosos que los defendian pusieron en desórden á los caballeros granadinos y les impidieron el logro de la victoria. Muchos bravos ginetes que acuchillaron á los peones enemigos perecieron luego ensartados en el parapeto de las lanzas castellanas. No fué posible deshacer los reales cristianos, ni salvar sus trincheras. Los cercados, que padecian los horrores del hambre, desmayaron al ver que el rey Jusef no habia podido levantar el sitio, y le enviaron á decir por mar que ya no era posible mantenerse y que procurase avenencias con los cristianos. El príncipe granadino pidió auxilio al rey benimerin, quien se excusó aconsejándole que hiciese sus paces con el monarca de Castilla. Así lo proyectó aquel; mas Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta, si no se le entregaba la ciudad. Aunque Jusef intentó segundo ataque contra los cristianos, sus caballeros le manifestaron que no era fácil romper el campo y que se iba á derramar inútilmente mucha sangre. Entonces fué concertada la entrega, y los moros salieron con sus bienes muebles para retirarse donde les pa-

Conquistan los cristianos á Algeciras.
A. 1344 de J. C. Marzo

reciese: Jusef otorgó treguas por diez años, durante los cuales se ocupó en hermosear á Granada y en plantear las reformas de que en lugar mas oportuno nos ocuparemos [1].

Desafío del caballero Salazar con un moro.

En este intervalo de paz entre granadinos y castellanos ocurrió un desafío particular y memorable, porque revela las costumbres de la época. Habia acudido á la corte de Toledo un moro, muy arrogante con su estatura extraordinaria y muy presumido con su apostura, su valor y la fortaleza de su brazo. Admitido á las justas, banquetes y saraos de la nobleza, se propasó requiriendo de amores á una señora con mas indiscrecion que delicadeza. Lope García de Salazar, que rendia homenajes á la dama, retó al pagano insolente, logró salir con él á público palenque, con arreglo á ley de caballería, y fué tan afortunado en su empresa que al primer bote de lanza hirió al infiel y le derribó anegado en sangre por las ancas del caballo. Aplaudiose mucho la hazaña: el rey D. Alonso dió al vencedor por blason un escudo con trece estrellas de oro en campo rojo, alusivo al despojo de la batalla que consistió en una rica marlota de Damasco bordada de igual número de estrellas, con que el moro salió engalanado al combate [2]. Era tanta la urbanidad y tan fina la galantería de aquellos

---

1 *Chron. de D. Alonso XI*, cap. desde el 260 hasta el 338. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 37. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 22. Reservamos el capítulo siguiente para describir los monumentos de Granada árabe, hermoseada por Jusef con el mismo gusto y magnificencia de Alhamar.

2 Lope García de Salazar, caballero vascongado, oriundo del valle del mismo nombre, tenia por blason una cerca de cuatro almenas de plata con chapitel en campo verde, y

tiempos, que el mas leve desliz imprimia una mancha que solo se lavaba con sangre.

Cerco de Gibraltar: muerte de D. Alonso XI: conducta caballeresca de Jusef. A. 1350 de J. C.

Pasados los años de treguas los granadinos quisieron prolongarlas otros quince; pero los cristianos no consintieron y cercaron á Gibraltar, acampando en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Algeciras: los moros se defendieron con obstinacion; acudió Jusef, y habiéndose declarado la peste en el real castellano, murió de ella el bravo D. Alonso, con gran desaliento de su ejército. El rey de Granada, que hacia sus correrías por Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, no bien supo la muerte de su rival, manifestó sentimiento asegurando «que habia espirado uno de los mas excelentes príncipes del «mundo, capaz de honrar á los buenos, así ami«gos como enemigos." Los caballeros de Granada, que hostilizaban el dia antes, vistieron de luto y las avanzadas árabes que estaban á la mi-

---

añadió las trece estrellas. Argote de Molina que cuenta su hazaña, dice: « Aunque este hecho no esté en la crónica del rey, es tenido por muy cierto en todas las memorias antiguas. Y así lo refiere Lope García de Salazar, descendiente de esta casa, que escribió un curioso *Tratado de la casa de Salazar*, de quien yo me valgo para el discurso de este capítulo, en cuya conformidad dice Gratia Dei:

En un campo colorado
De oro vi las trece estrellas,
Y un gigante denodado
Que á morir determinado
pasó de Africa con ellas.
A combatir por su ley
Y en Toledo ante el rey
Le mató Lope García
De Salazar; aquel dia
Gran corona dió á su grey."

Nobleza del Andalucía, lib. 2, cap. 236.

El rey de Granada muere asesinado por un loco. A. 1354 de J. C.

ra de Gibraltar recibieron órden de no incomodar á los cristianos cuando llevaban en su retirada á Sevilla el cadáver del rey. Jusef regresó á su corte, y permaneció idolatrado en ella hasta que haciendo en la mezquita su *azala* un loco se precipitó sobre él y le sepultó un puñal. El herido gritó, interrumpiose la oracion de los concurrentes, y acudiendo todos con las espadas desnudas le hallaron casi muerto. El pueblo le llevó en brazos á la Alhambra, donde espiró á pocos momentos. Su cadáver fué sepultado aquella misma tarde en una magnífica tumba del panteon regio; y el poeta Aben-Hamar compuso un elegante epitafio en prosa y verso, que diestros artífices grabaron en mármol con letras de oro y azul. El asesino fué despedazado por la plebe furiosa y sus miembros se quemaron en pública hoguera [1].

Octavo rey, Mohamad V. A. 1354 de J. C.

Sucedió en el trono Mohamad, hijo de Jusef, educado bajo los auspicios de su magnánimo padre. Los prolijos detalles que nos han trasmitido los analistas árabes sobre la figura y carácter de este príncipe, le representan como un ángel: sus cualidades de liberal y franco realzaban las gracias de la juventud, pues cumplió 20 años ocupando el solio. Estaba dotado de tal sensibilidad que derramaba lágrimas al oir narraciones de calamidades é infortunios. No habia persona que no quedase cautivada de su amable trato: desde los primeros dias de su gobierno cerró la puerta de su alcázar á los aduladores cortesanos, suprimió destinos superfluos, despidió criados inútiles y conservó la servidumbre meramente precisa para ostentar la magnificen-

---

[1] *Chron. de D. Alonso XI*, cap. 341. Bleda, *Coron. de los mor.*, lib. 4, cap. 38. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 23.

cia de sus mayores. Los que medraban con los abusos y los que habian concebido la siniestra esperanza de que el jóven Mohamad mitigase la severidad que Jusef introdujo en todas las dependencias de su gobierno, sufrieron un doloroso desengaño y se malquistaron; pero en cambio el justo monarca se granjeó el afecto del pueblo y de la altiva aristocracia. Sus principales entretenimientos eran, despues del despacho de los negocios, la lectura de libros históricos, los ejercicios caballerescos, torneos, simulacros de guerra y festivas zambras. Otorgadas sus avenencias con el rey de Castilla y con Albo-Hacem, de Fez, aseguró la calma exterior: no fué tan afortunado en el recinto de su corte. Jusef su padre tuvo en una segunda sultana tres hijos, á quienes Mohamad amaba mucho, y para honrarlos mas y mas y que morasen independientes, les cedió algunas estancias de la Alhambra. La intrigante sultana se propuso lanzar del trono á su hijastro y colocar á su hijo mayor Ismael [1]; para ello prodigó parte de las inmensas riquezas que se apropió el mismo dia de la muerte de su esposo, ganó á su hija casada con el príncipe Abu-Abdalá que la adoraba ciegamente, y logró que éste con sus guardias y partidarios cooperase al plan inicuo. La astuta dama perseveró en sus artificios hasta dar el golpe: 100 conjurados de los mas valientes escalaron de noche los muros de la Alhambra, y se ocultaron entre los palacios y mezquitas y á una señal convenida pro-

Conspiracion de la sultana.

Motin. A. 1359 de J.C.

[1] Los analistas cristianos, siguiendo á Mármol, han confundido los personajes y sucesos de la revolucion que lanzó del trono á Mohamad. Al Kattib esclarece debidamente y nos ha servido de guia.

rumpieron en grandes alaridos, blandiendo sus armas y alumbrándose con teas encendidas. Los guardias y eunucos, desprevenidos en el vestíbulo del palacio, fueron atropellados y muertos. Al mismo tiempo otro grupo de sediciosos rompió las puertas de la casa del visir, le mató en su lecho, y algunos jóvenes violaron á sus hijas y mujeres; todos robaron las alhajas, destrozaron las alfombras, los baños y los utensilios domésticos. Abu-Abdalá, seguido del príncipe Ismael y de algunos rovoltosos, acudió al palacio árabe y aclamó á éste en la persuasion de que sus secuaces habian asesinado ya á Mohamad; pero sus venales soldados, mas codiciosos que crueles, atendieron únicamente al saqueo y olvidaron su principal encargo. Reposaba el rey dulcemente en una de las misteriosas estancias del palacio en compañía de una linda esclava de quien estaba enamorado. Al sentir la gritería y el tumulto abandonó el lecho de rosas, y se asustó sin adoptar resolucion alguna: su tierna compañera, mas serena y discreta, recurrió á un ardid femenil y salvó la vida de su amante: cedió sus tocas y velos al príncipe, le atavió en traje de mujer, se disfrazó ella con un albornoz y salieron ambos entre la confusion; bajaron al patio de Lindaraja, adonde hallaron á un infantito llorando, y pudieron tomar ligeros caballos. Caminaron toda la noche y llegaron á Guadix libres del peligro. Los vecinos de esta ciudad le reconocieron como único rey legítimo y le pusieron guardia en su palacio [1].

Salvacion del rey.

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 306 y sig.

Ismael fué proclamado paseando á caballo las calles de Granada en compañía de su pariente Abdalá y de los conjurados victoriosos: sin perder tiempo envió cartas á D. Pedro el Cruel para formalizar alianza, que consiguió fácilmente porque el célebre rey de Castilla estaba empeñado en sus atroces guerras. Mohamad permaneció en Guadix; y aunque confiaba en la lealtad de los vecinos de esta ciudad, invocó el auxilio del califa de Fez, partió á Marbella y de allí á Africa con acompañamiento brillante de nobles andaluces. Abu-Salem, rey de Marruecos, salió á recibirle con mucha honra, montado en un caballo overo y cercado de una servidumbre lujosa. Hospedó al granadino en su propio palácio y le obsequió con fiestas y oriental opulencia: espléndido hasta en sus auxilios, organizó dos ejércitos para que pasasen á Andalucía á las órdenes del mismo Mohamad. Éste desembarcó con ellos en Algeciras y escribió al rey D. Pedro su amigo los motivos que le habian obligado á buscar socorros en África. Ismael se intimidó al saber el aparato de aguerridas tropas con que su hermano le amenazaba; pero los feroces conjurados que le ensalzaron, se unieron para sostener el trono del monarca débil que era el juguete de sus intrigas. Los recelos se disiparon pronto en Granada: los caudillos africanos recibieron la infausta noticia de que Abu-Salem acababa de ser asesinado junto á Fez, por sugestiones de su hermano Omar-Tacfin que pasaba por loco, y la órden de regresar á África desde el lugar en que les alcanzase el aviso. Con esta novedad se desalentaron los partidarios del rey legítimo y se limitaron á permanecer á la defensiva en la Serranía de Ronda, cuya poblacion y comarca montuosa reconocia su autoridad. Mohamad dirigió

Noveno rey Ismael. A. 1359 de J. C.

Pasa Mohamad á Africa y vuelve con socorro A. 1360 de J. C.

entonces sus cartas al rey D. Pedro solicitando su alianza; y viendo que los cristianos ocupados en guerras civiles no podian ayudarle, dispuso reclutar soldados en África, para lo cual entabló activas correspondencias. Entre tanto su hermano Ismael ejercia en Granada una autoridad efímera: débil, afeminado, consumido con los deleites de su harem no conocia la importancia y gravedad del poder soberano: Abu-Said su pariente y los otros malvados á quienes debia la corona, le dominaban exclusivamente y le trataban con el mismo desprecio que á un esclavo. El visir Mohamad Ben-Ibrahim, el único que tuvo valor para oponerse á sus proyectos inicuos, fué calumniado suponiendo que habia escrito al rey de Fez, y aunque procuró vindicarse de esta falsa acusacion fué condenado á muerte, conducido á Almuñecar y ahogado en el mar, en compañía de un primo suyo [1].

Debilidad de Ismael.

Infame proyecto de Abu-Said el Bermejo.

El pérfido Abu-Said no satisfecho con su absoluto influjo aspiró al trono; comenzó á hacer odioso á Ismael, ganó á los caudillos influyentes con las mercedes y galardones de que disponia y propuso á los mas osados su intencion, que fué aplaudida. Ayudábale en sus intrigas abominables el visir Mauro, y este mismo se encargó de preparar los elementos revolucionarios de la corte. Sedujo algunas compañías de la guardia real y las incitó para que cercaran el palacio pidiendo la deposicion y la cabeza del rey Ismael. Acometido éste con arreglo á tales instrucciones huyó de la Alhambra y se refugió al

---

[1] Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, pág. 317.

alcázar de los Alijares, en compañía de algunos caballeros y ciudadanos fieles. Desde allí dirigió proclamas al pueblo para que le socorriese; pero las disposiciones y amenazas de sus contrarios y la reciente injusticia con Mohamad hicieron inútiles sus diligencias. Sin embargo, inexperto y acalorado por varios jóvenes que le rodeaban, salió contra los sediciosos, les acometió en las calles y peleó infaustamente quedando cautivo y viendo perecer á sus defensores. Abu-Said trató con desprecio al vencido, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, le despojó de sus vestiduras de oro y seda y le hizo conducir á una prision destinada para ladrones y asesinos. Antes de llegar al calabozo recibieron los soldados nueva órden para matarle y aquellos fieros satélites cumplieron el mandato con refinamiento bárbaro. Le cortaron la cabeza y la presentaron á los conjurados y al populacho vil que asistia á la horrible catástrofe. El vencedor execrable hizo luego degollar al inocente Cais, hermano de Ismael, y sus *genízaros* ensartaron en picas las dos cabezas que destilaban sangre, las pasearon por las calles: los cadáveres de los dos príncipes quedaron insepultos y podridos al aire no lejos de la calle de Gomeres. En el dia mismo de estas iniquidades fué proclamado rey Abu-Said, que luego repartió empleos y riquezas á sus brutales cómplices [1].

Muerte de Ismael y de su hermano A. 1360 de J. C.

Décimo rey Abu-Said el Bermejo. A. 1360 de J. C.

El escritor Ben-Hazil.

Alí Ben-Hazil, ilustre historiador granadino, floreció durante tales revueltas y dedicó al pusilánime y desdichado príncipe Ismael, una obra relativa á hazañas militares. Este libro, que se

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 24.

conserva entre los manuscritos del Escorial, contiene la proclama célebre de Tariff á los soldados del Guadalete, muchas y muy peregrinas noticias de campañas de moros, de estratagemas, ardides, trampas y celadas, y refiere ya el uso de la pólvora. Fué Ben-Hazil el Polibio de Granada [1].

Confederacion de Mohamad con D. Pedro el Cruel. A. 1361 de J. C.

Mohamad instó al rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su trono antes que los ciudadanos se acostumbrasen al despotismo del usurpador. El activo D. Pedro le ofreció su ayuda, se puso en marcha con una poderosa hueste de caballería é infantería y multitud de carros cargados con las máquinas y aprestos de guerra, vino hácia Ronda y se reunió con los granadinos junto á Casares. Abu-Said, por estorbar este auxilio y distraer al enemigo, salió á correr la frontera y entabló alianzas con los aragoneses. Mohamad y D. Pedro, convenidos en el modo de apropiarse los pueblos conquistados, cercaron á Antequera, y no habiendo podido tomarla vinieron talando los campos de Archidona y Loja hasta la vega de Granada. Abu-Said salió arrogante á la llanura. D. Fernando de Castro, Garci Alvarez, maestre de Santiago, el de Calatrava, D. Diego

Campaña de los aliados.

[1] Las historias árabes prueban que los granadinos conocian la pólvora antes que Bacon explicase su uso. Abul-Walid Ismael combatió á Baza y á Martos con artillería, cuyo hecho hace mas verosímil la opinion de los que atribuyen á los orientales el descubrimiento del menudo combustible que ha trastornado completamente el arte de la guerra. Bacon floreció hasta fines del siglo XIII, y segun conjeturas de algunos sabios aprovechó la obra de un griego, titulada *Composicion del fuego*. Los árabes, versados en literatura griega y mas aficionados á la química, aprovecharian tal vez los mismos conocimientos.

García de Padilla, D. Gutierre Gomez, D. Suero Martin, maestre de Alcántara, y otros muchos caballeros en número de 6000 atacaron á las tropas enemigas junto á Pinos y Atarfe, y las dispersaron, señalándose en valor y serenidad al pasar el puente de Cubillas, Hurtado Diez de Mendoza y un doncel del rey, natural de Jaen y de nombre Martin Lopez de Molina: despues pasaron á Alcalá la Real. Mohamad, viendo las vejaciones y estragos que causaba á los moros el ejército aliado, se compadeció y rogó á D. Pedro que se volviese, porque mas queria vivir en humilde condicion que dañar á los pueblos. El rey de Castilla accedió á los deseos y se despidió ofreciéndole su auxilio siempre que lo necesitase. El príncipe granadino volvió á Ronda, donde vivia contento haciendo felices á los vecinos de la Serranía, visitándolos con paternal cuidado y restaurando sus fortalezas [1].

Batalla de Guadix: derrota de los cristianos.

Aunque D. Pedro se retiró de Granada, sus fronteros continuaron hostilizando á los moros. D. Diego García de Padilla, maestre de Calatrava y hermano de la célebre D.ª María de Padilla, D. Enrique Enriquez, adelantado mayor de la frontera, Men Rodriguez de Biedma, caudillo del obispado de Jaen, y otros campeones de esta tierra, supieron que 600 caballeros moros y 2000 peones habian entrado por el adelantamiento de Cazorla en un lugar llamado Peal del

A. 1361 de J. C.

---

[1] Lopez de Ayala *Crónica del rey D. Pedro el Cruel*, año 12, cap. 7. Al Kattib el historiador célebre fué amigo y compañero inseparable de Mohamad, y escribió en Ronda, segun él mismo dice, los párrafos de la *Historia de Granada* relativos á esta contienda. Segun Al Kattib no fué el rey D. Pedro tan dañino y traidor como le ha pintado Lopez Ayala su enconado enemigo.

Becerro y que llevaban mujeres cautivas y ganados. Irritados con esta noticia cabalgaron al punto y corrieron con sus caballos á tomar los vados de Linuesa, que sirven de paso del Guadiana menor, por donde habia de desfilar necesariamente la hueste enemiga. Los moros se presentaron á poco y quisieron desalojar á los cristianos de su posicion: no habiéndolo conseguido se parapetaron detrás de las encinas y de las peñas y lanzaban una lluvia de flechas, venablos y saetas. Los bravos ginetes no llevaban infantería y sus caballos no podian desplegarse en aquellas asperezas: entonces echaron pié á tierra, arremetieron espada en mano y acorralando á los infieles contra unos tajos sin salida, los degollaron y despeñaron. El rey D. Pedro recibió con mucha satisfaccion esta noticia, pidió los cautivos que le fueron cedidos y ofreció á los vencedores 300 maravedís por cada uno. No habiendo cumplido esta promesa, se resintieron mucho los soldados y caudillos. Sin embargo, alentados con el buen éxito de su expedicion resolvieron hacer una correría en tierra de Guadix. El tirano de Granada tuvo noticia del proyecto y acudió á aquella ciudad con 600 caballos y 4® peones, sin la guarnicion y gente de la plaza que era numerosa. Los cristianos componian una hueste de 1® de los primeros y 2® de los segundos: muchos soldados iban contra su voluntad, por el engaño que les hizo D. Pedro con los prisioneros de Linuesa. Á la segunda jornada avisaron los espías que era peligroso avanzar, porque se veian ahumados en los cerros y la morisma estaba prevenida. Los caudillos desatendieron el aviso y se adelantaron hasta las mismas tapias de Guadix, separándose en dos divisiones, una con encargo de quemar las casas de campo y

otra con el de esperar á pié firme y hacer frente al enemigo. Abu-Said salió de la ciudad, formó su infantería apoyándola en las márgenes del rio Fardes, y destacó un escuadron para que pasara un puente que comunicaba con el paraje donde aparecian los cristianos. Salieron 200 adalides de Baeza y Jaen, cargaron contra los árabes y les hicieron repasar el rio con pérdida de 50 lanceros y replegarse al abrigo de la infantería. El maestre de Calatrava y D. Enrique Enriquez permanecieron quietos sin socorrer á sus compañeros, los cuales animosos y valientes persiguieron al enemigo mas allá del rio y llegaron á tiro de ballesta de la línea agarena. Abu-Said, que vió aislados á los temerarios campeones, cargó con toda su caballería, los envolvió y les hizo correr á tomar el puente: en su entrada se atropellaron los fugitivos, cayendo unos al rio y quedando otros en poder del enemigo. Allí murieron D. Sancho de Rojas y Juan Sanchez de Sandoval, naturales del obispado de Jaen, Gonzalo Olid y Juan de Mendoza, caballeros principales de Baeza, y otros esforzados ginetes: los que lograron pasar, se apiñaron á la salida del arco, hicieron una descarga de flechas y contuvieron con heróico esfuerzo á la caballería granadina. El maestre y D. Enrique debieron avanzar en aquel instante á socorrerlos; mas en vez de hacerlo así, dieron una órden para abandonar la cabeza del puente y facilitar el paso á los moros, á fin de atraerlos á una mal dispuesta emboscada. Los valientes que guardaban el paso se consideraron ya perdidos, obedecieron al aviso del maestre y salieron huyendo á evitar el alcance del torrente que se precipitó tras de ellos. La inaccion y el triste espectáculo de los fugitivos alanceados intimidó al res-

A. 1362 de J. C. Enero

to de la infantería cristiana que arrancó desbandada por barrancos y cerros: vanas fueron las voces y amenazas de los capitanes: los moros lograron completa victoria. Juan Rodriguez de Villegas, que decian el Calvo, Juan Fernandez de Herrera, Juan Fernandez Cabeza de Vaca, Diego Lopez de Torres, un comendador de Bedmar de la órden de Santiago, de nombre Diego Fernandez de Jaen, y muchos soldados perecieron en aquellos campos. El maestre fué cautivado con grande alborozo de la soldadesca impía que temblaba en las batallas ante el rigor de los caballeros de las órdenes. Pedro Gomez de Porras, Rui Gonzalez de Torquemada, Sancho Perez de Ayala y Lope Fernandez de Balbuena entraron cautivos en Granada al lado de aquel personaje. Abu-Said, pensando captarse la voluntad de D. Pedro, dió libertad al maestre y demás prisioneros y los envió á sus estados con grandes presentes. El monarca de Castilla, lejos de mostrarse agradecido, entró por la frontera de Córdoba, se apoderó de Insnajar, Benamejí, Cuevas de S. Marcos y la Sagra, corriose luego al mediodía y ocupó á Hardales, á Cañete y á Turon [1].

Situacion angustiosa de Abu-Said el Bermejo.

La negra estrella de Abu-Said llegó á su ocaso: el pueblo de Málaga se sublevó proclamando á Mohamad y lanzando improperios y amenazas contra el usurpador y asesino. Éste no podia salir del círculo de hierro con que le sujetaban sus crímenes. Sus amigos, muy decididos y obsequiosos en los dias de prosperidad, huian de su alcázar como de una mansion apestada,

---

[1] Lopez Ayala, *Crónica de D. Pedro*, año 12, cap. 8, y año 13, cap. 1 y 2. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 17. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 107 y 108.

desde el momento en que supieron las ventajas del partido contrario: los agentes impuros, colocados en premio de su traicion en los destinos públicos, paralizaban la máquina del estado cercenando las rentas ó menoscabándolas con su torpeza. El tirano, execrado por unos, amenazado por otros, despreciado por todos y devorado por agudos remordimientos adoptó una determinacion aciaga. Creyó que le convenia pasar á Castilla, fiarse de la generosidad de D. Pedro é implorar su favor y alianza. Partió de Granada con espléndido aparato en compañía de Abu-Abdalá y de otros caballeros distinguidos, llevando muchas joyas de esmeraldas y diamantes, aljófar, tejidos de oro y seda, ricos paños, cajas rellenas de doblas, caballos, jaeces finísimos, y armas preciosamente labradas. Llegó á Sevilla, donde fué recibido con regia ostentacion y con muchos obsequios. D. Pedro, deslumbrado con la riqueza de los huéspedes, sentido de las hostilidades con que Abu-Said le habia distraido durante sus sangrientas guerras, y sobre todo considerándose delegado por la ira de Dios para castigar la mas abominable de las traiciones, dispuso asesinarle. El maestre de Santiago Garci Alvarez de Toledo convidó á cenar por su mandato al caudillo moro y á los principales magnates granadinos; y cuando los pajes servian los dulces postreros, entró Martin Gomez de Córdoba, camarero y repostero mayor, con gente armada; prendió al rey y á sus cortesanos, mientras otros alguaciles desarmaban á los demás, aposentados en diversas casas. Los granadinos estuvieron dos dias encerrados en las atarazanas; al tercero mandó D. Pedro sacar á Abu-Said, montado en un asno y vestido con una saya de escarlata, en compañía de 37 caballeros, y los hizo matar en el

Pasa á Sevilla fiado en D. Pedro

Muere asesinado en el

campo de Tablada. A. 1362 de J. C.

campo de Tablada. El mismo salió é hirió con una lanza á su huésped, que esclamó con indignacion: *¡ Oh! mala caballería feciste !* Dió complemento á su villana accion mandando amontonar y poner las cabezas de los muertos en un lugar elevado, para que todos los moradores de Sevilla fuesen testigos de su *justicia y crueldad* [1].

Recobra Mohamad V su trono de Granada. A. 1362 de J. C.

Circuló por España la noticia de la desgracia de Abu-Said. Mohamad, que permanecia en Málaga, si bien se alegró de la muerte de su feroz enemigo, se estremeció con la perfidia y abominable traicion de los cristianos. Sin perder tiempo dirigió una proclama á sus fieles partidarios, se aproximó á Granada y entró en ella con populares aclamaciones. El júbilo mas puro embargaba el ánimo de todos los ciudadanos: en el Zacatin, en Bibarrambla, en las angostas calles del Albaicin veíanse grupos de soldados, de artesanos, de personas de todas clases y condiciones que se daban mutuamente la enhorabuena por el regreso del rey legítimo; y hasta los partidarios mismos del usurpador, temerosos de mayores desventuras, le besaron las manos en señal de sumision. D. Pedro envió la cabeza de Abu-Said embalsamada en una caja de plata; y su emisario, habiendo obtenido en la sala de Comares una audiencia de Mohamad, arrojó al pavimento el trofeo repugnante, exclamando : « *Así veas, ínclito rey de Granada, todas las de tus enemigos.*" Desagradó al moro esta accion; pero disimuló y regaló al de Castilla 25 caballos escogidos en la yeguada real que pastaba en las márgenes del

---

[1] Lopez Ayala, *Cron. de D. Pedro*, año 13, cap. 3, 4, 5 y 6.

Genil, y ricos alfanjes guarnecidos de oro y piedras preciosas. Mohamad calmó las pasiones, devolvió los bienes á los proscriptos por el anterior tirano y se constituyó en padre mas bien que en señor de sus pueblos. Al Kattib, el célebre historiador de Granada cuyas noticias hemos aprovechado para nuestra obra, recuperó los bienes, los honores y las dignidades de que le habian privado las anteriores facciones. Algunos descontentos quisieron seducir varias compañías de soldados y proclamar rey al walí Alí Ben-Alí de la familia real; pero el plan abortó y el candidato tuvo que emigrar. Mohamad, enviando libres y sin rescate á todos los cristianos cautivos que habia en Granada, entabló amistad y perpetua alianza con el rey de Castilla [1].

Guerras de D. Pedro el Cruel y D. Enrique el Bastardo. A. 1363-1364 de J. C.

Ensangrentábanse á la sazon demandando el trono de S. Fernando, el terrible D: Pedro y su hermano bastardo D. Enrique de Trastamara. Divididos los pueblos con aquella contienda horrorosa atendian únicamente á satisfacer sus enconos, perdiendo con los asaltos de los granadinos fuertes ciudades conquistadas con la sangre mas noble de Castilla: para mayor vilipendio, las exigencias del moro influian en las resoluciones del nieto de S. Fernando.

Rasgo caballeresco del rey de Granada con el maestre de Calatrava. A. 1365 de J. C.

D. Pedro envió á Córdoba á D. Martin Lopez, maestre de Calatrava, para matar á Gonzalo Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar, y á otros caballeros, porque habia concebido sospechas de que se inclinaban al bando de D. Enrique. Tuvo noticia de su sentencia D. Gon-

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 26. Al Kattib, en Casiri, tom. 2, pág. 313.

zalo, y escapó antes que llegase el maestre. El rey Cruel presumió que éste le habia avisado, y resuelto á castigar la falta de confianza, se puso de acuerdo con D. Pedro Giron, comendador de Martos, para citarle en dia fijo á la fortaleza y prenderle. D. Martin recibió el mandato de acudir á aquel punto, y sin recelar muerte ni prision, obedeció yendo en compañía de cuatro caballeros de la órden y de algunos criados. El comendador preparó secretamente 50 hombres armados, recibió á su superior con mucho disimulo, y le previno que esperaba al rey para tratar graves asúntos: entreteniéndole en esta conversacion, tocó un pito y aparecieron los abominables esbirros que ejecutaron la prision. El alcaide se abstuvo de matarle sin nueva órden de D. Pedro. Era el maestre íntimo amigo del rey Mohamad de Granada: ambos habian comido durante sus campañas en una misma tienda, corrido sortijas en los torneos, y peleado juntos contra Abu-Said. El moro, que conocia las intenciones aviesas de su aliado el rey de Castilla, no bien supo la prision de aquel caballero, escribió con arrogancia, diciendo: «El mas virtuoso hombre de Andalucía está preso sin culpa, y yo pido su libertad, y si no se le otorga en breve, iré sobre Martos y mis soldados le sacarán de su prision." D. Pedro, apurado con la guerra civil, mandó soltar al maestre y contestó á Mohamad mansa y amistosamente contra su costumbre [1].

---

[1] Rades cuenta este suceso prolijamente y concluye diciendo: « Antes que el rey se determinase á dar respuesta al alcaide y comendador Giron, recibió una carta del rey mo-

Recobrado D. Enrique de la batalla de Nájera, fatal á su partido, entró en Castilla en compañía del famoso Duquesclin, ó Beltran Claquin, prisionero en ésta y rescatado luego, y de otros muchos caballeros de Francia é Italia: cercó á Toledo y logró que los pueblos de Córdoba y Jaen levantasen pendones en su favor. D. Pedro llamó en su ayuda á Mohamad, el cual envió hácia Córdoba 5© ginetes y 30© peones á las órdenes del bravo Reduan. Los granadinos asaltaron apoderándose del castillo de la Calahorra, y á no haber sido por el esfuerzo que cobraron algunos caballeros al ver en las calles, despavoridas, medio desmayadas y con el cabello tendido, sus esposas é hijas, tal vez hubiera tremolado el pendon muslímico en las torres de la mezquita. Siendo infructuosos los ataques volvieron los granadinos á su corte, descansaron algunos dias y salieron en direccion de Jaen. Men Rodriguez de Benavides, caudillo mayor de este obispado, y el alcaide de la ciudad adoptaron las convenientes disposiciones para su defensa; pero habiendo salido unos hidalgos á pelear con los moros, volvieron alanceados desastradamente y las compañías agarenas entraron re-

Favorece Mohamad á D. Pedro. A. 1368 de J. C.

Correría por Córdoba y Jaen. A. 1368 de J. C.

ro de Granada en que le decia como habia llegado á su noticia que el virtuoso caballero D. Martin Lopez de Córdoba, maestre de Calatrava su amigo, estaba preso en Martos por su mandado, sin haber hecho ni cometido delito digno de castigo, y le pedia con grande instancia le dejase soltar: con apercibimiento que si no queria hacer esto que le pedia, tenia determinado venir á Martos con todo su ejército y sacar al maestre de prision. El rey D. Pedro viéndose muy cercado de guerras no quiso levantar otra de nuevo, y así por hacer placer al rey moro de Granada, hizo soltar al maestre." *Chron. de Calatr.*, cap. 29.

vueltas con los fugitivos, apoderándose de la poblacion. Fué grande el saqueo y horrible el degüello: muchas familias y gentes de armas lograron encerrarse en el castillo sin prevencion de agua ni viandas, y amenazadas de muerte ofrecieron grandes sumas por su libertad y entregaron en rehenes á personas notables. La soldadesca frenética profanó las iglesias, formó pesebres en los altares, incendió la ciudad por los cuatro costados y se salió desmantelando los muros y puertas [1].

Traicion de Pedro Gil.

Andaba en compañía de los granadinos el traidor Pedro Gil, señor de la torre del mismo nombre en el reino de Jaen, expulsado de Úbeda por partidario de D. Pedro: refugiado á los reales de Mohamad, condujo á los moros á la vista de esta ciudad, los estimuló á dar el asalto, y por influencias suyas sufrieron los vecinos la misma desgracia que los de aquella capital. Pasaron luego los enemigos á Andújar é intimaron la rendicion, que fué despreciada: los sitiados lanzaban desde troneras y ventanas piedras, saetas, aceite hirviendo, muebles y rescoldo. Juan Gonzalez de Escavias, los hidalgos del linaje de Cárdenas, Palomino, Serrano, Vargas, Párraga, Santa Marina, Criado y los hijos del escudero Benito Perez hicieron prodigios de valor. Desistieron los infieles de aquel cerco y acudieron á Baeza. Rui Fernandez púsose al frente de los escuderos de su compañía, dió una cuchillada en la cabeza al capitan Abdalá que habia apli-

---

1 *Cron. de D. Pedro*, año 19, cap. 4 y 5. Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 114. *Historia de la casa de Cabrera en Córdoba*, lib. 2, cap. 9.

cado una escala á la torre principal y subia como un tigre empuñando una cimitarra enorme, y salvó á sus conciudadanos del cautiverio y de la muerte. Aunque Mohamad no se apoderó de estas plazas recobró á Belmez, á Cambil, á Alabar en el reino de Jaen, y en la frontera de Sevilla á Turon, á Hardales, al Burgo y á Cañete. Despues asistió al rey D. Pedro con 1.500 caballos que pelearon en los campos de Montiel y se retiraron luego que Beltran Claquin el francés atrajo al rey á su tienda y le sujetó para que pereciese á manos de D. Enrique [1]. A. 1369 de J. C. Marzo

Mohamad aprovechó las treguas que otorgó con éste y prolongó durante el resto de su vida para añadir nuevos encantos á Granada y proporcionar mayores elementos de felicidad á sus vasallos. En este tiempo edificó la casa llamada hoy de la Moneda, para asilo de mendicidad y alivio de enfermos pobres: formó un estanque en medio del patio para que el movimiento de las ondas recreara á los melancólicos: hizo muchos dones á la ciudad de Guadix que le prestó asilo en su desgracia y en la cual pasaba muchas temporadas del año; fomentó las artes, las manufacturas y el comercio á tal punto, que venian á Granada como al emporio de la riqueza, traficantes de Siria, Egipto, África, Italia y Francia. Moros, cristianos, judíos vivian amparados con igual tolerancia en la hermosa ciudad que una autoridad paternal constituyó patria comun de todos los hombres laboriosos y útiles. El gran rey propuso la jura de su hijo Abu-Ab-

Administracion de Mohamad. A 1370-1390 de J. C.

---

[1] Argote, *Nobleza*, lib. 2, cap. 115, 116 y 117. Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 26. Bleda, *Coron.*, lib. 4, cap. 39.

dalá Jusef y concertó su casamiento con una princesa de África. Con este motivo trajo á la novia un príncipe de Fez, el cual se enamoró de la hermosa Zaira, hija de Abu--Ayan, señor opulentísimo, y de la esclarecida nobleza de Andalucía, y casó con ella. Para celebrar acontecimientos tan faustos hubo justas y torneos en Bibarrambla, y mil gentilezas de galanes; cundió por carteles la noticia de estas diversiones y acudieron á ganar fama en ellas caballeros de África, de Egipto, de Francia, de Aragon y Castilla. Mohamad les dió convites en la Alhambra y costeó el hospedaje de unos en la fonda que los comerciantes genoveses tenian establecida no lejos del Zacatin y acomodó á otros en casas particulares [1].

Su Muerte. A. 1391 de J. C.

Mohamad y D. Enrique reinaron bajo los favorables auspicios de la paz: ni la guerra aniquiló sus pueblos, ni la discordia armó al hermano contra el hermano. Los beneficios que ambos monarcas proporcionaron á sus vasallos les granjearon el amor mas sincero, y la muerte de los dos augustos amigos hizo vestir de luto á moros y cristianos. El rey de Castilla falleció naturalmente, sin que la calumnia de que Mohamad le envió unos borceguíes preciosos inficionados de sutil veneno tenga verosimilitud ni fidedigno apoyo. Poco tiempo despues espiró Mohamad tranquilamente, y su cuerpo lavado y embalsamado fué conducido al panteon de Generalife [2].

---

[1] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 26.
[2] Conde, *Domin.*, p. 4, cap. 102.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

INDICE

De las materías contenidas en este tomo segundo.

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
15	12	correspondido	correspondida
16	31	Marraci	Maracci
37	20	guerra era	guerra : era
41	36	vitupera	vitupere
72	2	Calais	Calcis
82	12	infundieron	infundió
84	38	Asturiense	Asturicense
86	4	omíadas	omíades
92	14	explotacion	explosion
119	4	arrastrado	arrostrado
126	12	generosidad	generalidad
126	30	*almimbar*	*alminar*
132	3	Oman	Omar
142	12	muza	musa
163	34	Salazar de Mendoza	Salazar de Castro
174	20	Ben-Balkuin	Ben-Balkin
230	18	afuscó	ofuscó
258	18	almoravides	almohades
283	36	*colletio*	*collectio*
300	1	profanaban	profanaba
331	34	Granada Salazar	Granada, Salazar
362	2	un	una
363	11	indelebre	indeleble
366	29	destruir	destituir

FE DE ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
15	12	correspondido	correspondida
16	31	Marraci	Maracci
37	20	guerra era	guerra : era
41	36	vitupera	vitupere
72	2	Calais	Calcis
82	12	infundieron	infundió
84	38	Asturiense	Asturicense
86	4	omíadas	omíades
92	14	explotacion	explosion
119	4	arrastrado	arrostrado
126	12	generosidad	generalidad
126	30	*almimbar*	*alminar*
132	3	Oman	Omar
142	12	muza	musa
163	34	Salazar de Mendoza	Salazar de Castro
174	20	Ben-Balkuin	Ben-Balkin
230	18	afuscó	ofuscó
258	18	almoravides	almohades
283	36	*colletio*	*collectio*
300	1	profanaban	profanaba
331	34	Granada Salazar	Granada, Salazar
362	2	un	una
363	11	indelebre	indeleble
366	29	destruir	destituir

